

1996, numero 9

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

1996, anno IV, n. 9

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

Spagna contemporanea
Semestrale di storia cultura e bibliografia

Direttori

Claudio Venza (responsabile), Alfonso Botti

Comitato di redazione

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Como, Luis de Llera, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Donatella Pini Moro, Patrizio Rigobon, Claudio Venza

Collaboratori

Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Paola Corti, Vittorio De Tassis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere Gabriel, Fernando García Sanz, Rosa Maria Grillo, Francisco Madrid Santos, Claudio Natoli, Marco Pappini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Giorgio Rovida, Vittorio Scotti Douglas, Giovanni Stiffoni (†)

Segreteria di redazione

Felisa Bermejo Calleja, Caterina Simiand

Redazione

Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini", via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. 011/835223 - telefax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione.

Amministrazione e distribuzione

Edizioni dell'Orso, via Piacenza 66, 15100 Alessandria, tel. 0131/252349

Condizioni di abbonamento

Abbonamento annuo per l'Italia £ 50.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$ 50. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il pagamento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a "Edizioni dell'Orso sas", Via Piacenza 66, 15100 Alessandria (Italia), o mediante trasferimento bancario o postale allo stesso

Grafica copertina Chroma, Torino

© Copyright 1996, by Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini", Torino
Finito di stampare nel giugno 1996 dalla M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista è pubblicata con il contributo del C.N.R.

Indice

Studi e ricerche

Antonio J. Carrasco Alvarez
Colaboración y conflicto en la España antinapoleónica (1808-1814) 1

Alberto Gil-Navales
“El Patriota” de José Mor de Fuentes. Segunda etapa (1813) 39

Isidro Sepúlveda Muñoz
*Instrumentalización nacionalista del irredentismo:
Gibraltar y el nacionalismo español* 73

Francesco Tamburini
Michele Angiolillo e l’assassinio di Cánovas del Castillo 95

Interviste

Entrevista con Horacio Vázquez Rial (a cura di R.M. Grillo) 125

*Luis Alberto Quesada: «no hay que olvidar la historia
de los hombres sin historia» (a cura di H.V. Rial)* 135

Rassegne e note

Alfonso Botti
Storiografie a confronto e storia comparata 143

Rosa Maria Grillo
La saggistica di Gonzalo Santonja 147

Aliria Dallaglio
Quarant’anni all’ombra di Franco. L’incognita Carrero Blanco 151

Altri due interventi sul film di Ken Loach Terra e libertà:

Una vittoria morale (Walther L. Bemeker);

Un film non manicheo e le amnesie dei detrattori (Antonio Moscato) 155

Fondi e Fonti

Vittorio Scotti Douglas
Gli stivali di Tawney. Ancora sull’Archivo General de Simancas 167

Recensioni

*Le conseguenze economiche dell’indipendenza americana
(S. Gailini); Le relazioni di genere in un numero della rivista
“Ayer” (E. Scaramuzza); Ortega e «Il Politico» (F. Gambin)* 183

<i>Schede</i>	
(di S. Biazzo, A. Botti, L. De Boni, N. Del Como, C. Fiallega, S. Galiini, A. Oliveres, P. Rigobon, C. Venza)	193
<i>Segnalazioni bibliografiche</i>	
Spoglio riviste del 1994. Addenda	205
<i>Cuestión de detalle</i> (A. Botti)	207
<i>Ricordo di Lore Terracini</i> (G. Poggi)	215
<i>Notiziario</i>	219
<i>Libri ricevuti</i>	225
<i>English Summary</i>	227
<i>Hanno collaborato</i>	229

COLABORACIÓN Y CONFLICTO EN LA ESPAÑA
ANTINAPOLEÓNICA (1808-1814)

Antonio J. Carrasco Alvarez

La guerrilla presupone el carácter nacional de la guerra, manifiesta la colaboración plena del pueblo, que adopta una posición beligerante sin la cual los guerrilleros estarán condenados a un inmediato exterminio¹.

Uno de los factores esenciales para la supervivencia de un movimiento insurreccional, tanto guerrillero como terrorista, es que éste cuente con una amplia base de apoyo en la población entre la que opera. La propia naturaleza de la guerra artesana genera esta necesidad: operaciones encubiertas, siempre en territorio ocupado, sin bases seguras y bien protegidas y dependiendo en todo momento de un flujo permanente de información acerca de los movimientos de las fuerzas hostiles. Si estas premisas no se cumplen, las unidades de partidarios tendrían un futuro incierto, por no decir que estarían condenadas a fracasar.

En el caso que nos ocupa, la guerrilla española de 1808, las palabras de Artola se hacen eco de una verdad axiomática para la mayor parte de la historiografía. En la guerra de Independencia española debió existir entre las guerrillas y la sociedad civil un alto grado de consenso. Sólo así se explica que pudieran sobrevivir en un espacio controlado por las tropas francesas, y no sólo eso sino que además eran unidades operativas. ¿Habría sido posible su éxito sin un amplio apoyo a las guerrillas por parte de las comunidades campesinas españolas? No parece probable. Imaginemos la escena. Un puñado de hombres mal armados y mal disciplinados moviéndose en territorio ocupado, sin información acerca de la posición de las fuerzas enemigas, sin posibilidades de avituallarse con facilidad y, seguramente, denunciados por el paisanaje a sus adversarios. Es más, siendo perseguidos por soldados profesionales que no carecían de experiencia en operaciones anti-partesanas. ¿Qué probabilidades de sobrevivir siquiera habrían tenido? Ninguna, sin lugar a dudas.

1. M. Artola, *La guerra de guerrillas. (Planteamientos estratégicos en la Guerra de Independencia)*, "Revista de Occidente", enero 1964, p. 19.

La historia de los conflictos napoleónicos no carece de ejemplos de levantamientos insurreccionales que se saldaron con el fracaso y muerte de sus dirigentes. No hablaremos del Tirol ya que la derrota de los patriotas tirolese no fue tanto debida a que el paisanaje no apoyase el alzamiento, como a que el ejército regular austríaco² fue incapaz de sostener de manera efectiva a los montañeses. Más interesante para ejemplificar las afirmaciones anteriores son los casos de los levantamientos de von Schill y del duque de Brunswick en 1809 en Alemania. Si hubieran sido capaces de movilizar el apoyo de la sociedad alemana (como ocurriría en 1813), la situación de la retaguardia francesa en Alemania hubiera podido llegar a transformarse en insostenible, ya que el grueso de sus fuerzas estaba implicado en una lucha titánica con los Regulares austríacos. Ambos, por contra, fallaron en hallar dichos apoyos populares. De ahí que von Schill encontrara su destino a manos de soldados holandeses en las calles de Hamburgo, y que el duque de Brunswick, más afortunado, tuviera que ser evacuado de Stralsund por la Marina real inglesa³.

No parece ilógico por tanto afirmar con Aitola que la supervivencia de la guerrilla española durante cuatro difíciles años es merced a la amplia base de apoyo que tenía entre los pueblos. Sobre todo si tenemos en cuenta que fuera de las regiones costeras las guerrillas apenas si podían contar con la presencia ocasional de ejércitos Regulares españoles o anglo-portugueses.

Ahora bien, el problema de las relaciones entre las guerrillas y la sociedad civil en la España resistente no es tan simple. La imagen de unidad y armonía que se deriva de la lógica aparente del modelo que hemos expuesto no responde a la realidad de la guerra de Independencia.

2. Para que un movimiento guerrillero pueda triunfar al final del conflicto no basta con que sea apoyado desde la base civil. Es necesario también que sea capaz de dar el salto desde la guerra irregular a la guerra convencional. Este salto puede ser dado bien por una transformación de las tropas guerrilleras en fuerzas regulares, bien por el apoyo de ejércitos ya formados y disciplinados que operen en estrecho contacto con las guerrillas. Un ejemplo contemporáneo del primero de los casos sería la construcción del Ejército Popular por Mao. Del segundo (aunque en puridad podría ser cuestionable) tenemos el caso del Vietcong, que se regulariza y mantiene su efectividad operativa a la sombra de las tropas regladas de Vietnam del Norte. Los tirolese no tuvieron ese apoyo, ni tampoco contaban con el espacio suficiente que ceder a los franceses y sus aliados bávaros y wurtem burgueses, para que les diera tiempo a construir un ejército regular.

3. C. Esdaile, *The Wars of Napoleon*, London, Longman, 1995, pag. 117. Para una narración pormenorizada, aunque algo partidista y centrada sobre todo en las operaciones militares de los aliados alemanes de Francia, cfr. J.H. Gill, *With the Eagles to Glory. Napoleon and his German Allies in the 1809 Campaign*, London, Greenhill Books, 1992, pp. 411-465.

La documentación que hemos analizado nos proporciona un cuadro mucho más rico en matices, menos coherente y homogéneo que el aportado por la tradición historiográfica. Así, como en seguida veremos, tanto las comunidades locales como los órganos de gobierno regional mantuvieron un constante conflicto con las partidas de guerrilla. En el caso de las villas y aldeas la naturaleza de las disputas tendrá un matiz económico en esencia, en tanto que en los enfrentamientos entre los centros políticos insurgentes y las guerrillas será la definición de competencias, esto es, del poder, la que tenga una mayor importancia. No quiere esto decir que dichos órganos regionales o provinciales (las Juntas) no intentaran poner coto a los desmanes de las guerrillas que amenazaban la supervivencia de las comunidades locales. Tampoco significa que las luchas con los pueblos estuvieran exentas de un matiz político (desafío por parte de las guerrillas a los justicias, por ejemplo). Pero, en términos generales, la naturaleza del conflicto con las Juntas será más política (en el sentido de delimitar las prerrogativas de cada una de las partes en la relación una con otra), mientras que con los pueblos tendrá un carácter más afín a la lucha por la supervivencia cotidiana.

Guerrillas y juntas. Los límites del poder.

La desaparición de una autoridad central fuerte en los primeros meses de la insurrección supuso la proliferación de gobiernos locales que bajo la denominación de Juntas asumirán el poder político en las distintas provincias españolas. Esto produjo una situación de atomización del poder civil, de manera que las competencias de estos organismos de nuevo cuño no quedaban bien definidas, así como tampoco las áreas de influencia que correspondía a cada uno de ellos. De esa manera, como veremos más adelante en el contexto de las disputas con las guerrillas, las juntas regionales solapaban con frecuencia sus ámbitos espaciales de gobierno. La creación de la Junta central suprema gubernativa del reino en julio de 1808 pretendía poner fin a esa situación. Pero al carecer la Central de medios de coerción que le permitiera imponer sus resoluciones fuera de aquellas provincias bajo las que tuviera control directo — y éstas no pasarían, a partir de 1810, de la ciudad de Cádiz y sus aledaños —, lo único que supuso fue introducir un elemento nuevo en la ecuación. La obediencia de las Juntas provinciales y regionales a la Central era sólo una cuestión de buena voluntad.

El problema adquiere una complejidad aún mayor cuando vemos como la desintegración del poder central no sólo perjudicó a las relaciones de poder entre la Central y las Juntas Provinciales, sino que también éstas verán sus decisiones desafiadas por las juntas de defensa creadas a nivel comarcal e incluso por villas y pueblos individuales.

Un buen ejemplo de lo expuesto hasta ahora sería la disputa que enfrentaría a la Junta provincial de La Liébana con el ayuntamiento de la villa de Potes en septiembre — octubre de 1810. La Junta había intentado cobrar impuestos, auditar los libros de cuentas del ayuntamiento y nombrar los oficiales de la Alarma⁴. Pero el ayuntamiento de Potes se había negado haciendo referencia a sus privilegios históricos y a sus tradiciones de autogobierno⁵. El asunto degenerará en una agria disputa que sólo se solucionará por la intervención directa de la cúpula militar de Galicia⁶.

Poder civil y poder militar: Prolegómenos de un conflicto

Pero si entre las autoridades civiles las relaciones no eran lo que se dice armónicas, mucho más tensas eran las que se establecieron entre el poder civil y el poder militar. Tal vez el mejor conocido de los conflictos entre las Juntas y las autoridades militares es el que enfrentaría al Marqués de La Romana con la Junta superior de Asturias, pero no es el único. En este tipo de polémicas lo que no siempre está claro es su naturaleza. Esto es, el enfrentamiento ¿es debido a razones de tipo político o, por contra, de subsistencias? No hemos podido encontrar una respuesta uniforme. Por el contrario lo habitual es que ambas facetas aparezcan en los enfrentamientos entre juntas y militares. ¿En las derivadas de las requisas ilegales realizadas por los ejércitos españoles es el problema de las subsistencias el único que juega un papel principal? La siguiente queja, escrita por el secretario de la Junta superior de Asturias en julio de 1809 y dirigida al general en jefe del Ejército de la izquierda, nos da algunas pistas:

4. *Alarma*, al igual que las Milicias Honradas, eran las tradicionales fuerzas locales de autodefensa. Formadas por los paisanos de cada localidad o, en caso de ser ésta muy pequeña, por los de varias localidades próximas entre sí, tenían como misión principal proteger a los pueblos de las correrías de las bandas de malhechores. Al igual que los *somatenes*, y *miqueletes*, durante la invasión francesa de 1808 su función será impedir que las partidas sueltas de soldados imperiales pudieran saquear los pueblos de forma impune.

5. Servicio Histórico Militar de Madrid (SHM desde ahora), Archivo Guerra de la Independencia (AGI desde ahora), Colección duque de Bailén (CDB desde ahora), leg. 15, carp. 1, Carta del Ayuntamiento de Potes a Dn. Nicolás Mahy, Potes, 24 de septiembre de 1810.

6. Cfr. *Carta del Ayuntamiento General de la Provincia de Liébana a D. Nicolás Mahy*, s.a. (¿octubre de 1810?), s.l. (¿Liébana?). También *Carta del General D. Manuel Losada al General D. Nicolás Mahy*, La Coruña, 8 de octubre de 1810, *ivi*.

Con fecha de 29 del corriente manifesté a V. E. las quejas repetidas que las Justicias y varios particulares del Principado dirigían á esta Junta Superior sobre los abusos que algunos oficiales comisionados por autoridades ilegítimas para requisar de todo genero, executaban en los Concejos en que están obrando (...); pues por los oficios adjuntos, que se servira V. E. devolverme, se demuestra bien la arbitrariedad con que los Generales de Division y suvaltemos se esceden de las facultades que el Rey les ha concedido usurpando las que unicamente corresponden á esta Junta, de cuya orden oficio⁷.

El texto nos muestra como a un problema económico, las requisas y sus efectos sobre los pueblos, se superpone otro de índole política que sería el de la usurpación de las prerrogativas de la autoridad civil por parte de la militar. Es lógico que las Juntas intenten mantener bajo su control las subsistencias de la tropa ya que el dominar la distribución de los recursos, muy escasos por otro lado, suponía una baza de poder esencial.

En otros casos, como más adelante veremos al hablar de la guerrilla, el intervencionismo de las Juntas en los asuntos militares llegaba a querer interferir en la conducción de las operaciones, la definición de los objetivos y la estructuración de la cadena de mando. Castaños, por ejemplo, en la larga *Representación* que envía a la Junta Central tras su destitución por ser incapaz (!) de frenar a Napoleón, atribuye su derrota en Tudela — una batalla que él no quería librar — a la intromisión del «Sor. Representante del Gobierno», él cual, saltándose la cadena de mando obligó a los subordinados de Castaños a mantener sus posiciones, pese a que aquél ya había dado las órdenes oportunas para retirar el ejército (lo que hubiera supuesto que hubiera podido huir casi indemne de las garras de los soldados imperiales)⁸.

Los ejemplos de este tipo son muy numerosos. En octubre de 1809, por ejemplo, Nicolás Mahy reprenderá en muy duros términos al Ayuntamiento de Allier por interferir en los movimientos de las tropas⁹: «se abstendrá V.d en lo sucesivo de otra cosa que en procurar subsistencias». La muestra de indignación es contundente. Aún más revelador es el siguiente documento:

Excmo. Sor. Las fuerzas que destiné desde un principio á socorrer esse Principado en virtud de mis facultades como General en Xefe del Ejercito de defensa de Galicia fueron en el concepto de ser mandadas por Gefes Militares, y de ningún modo por corporación de l'individuos, que aunque celosos del bien de la Patria carecen de principios militares para manejarlas; siendo además imprescindible la resistencia que tiene todo Militar á ser mandado por un Paysano (...).

7. Carta de D. Gregorio Valdés, vocal de la Junta de Asturias al General en Jefe del Ejercito de la Yzquierda, Oviedo, 31 de julio de 1809; SHM, AGI, CDB, leg. 9, carp. 18.

8. Biblioteca Nacional de Madrid (BNM desde ahora), Sección Raros, *Colección Gómez Imaz*, R/60003, *Representación del Excmo. Sor. Don Francisco Xavier Castaños á la Suprema Junta Central Gubernativa de los Reynos de España*, San Gerónimo de Buenavista, 6 de enero de 1809.

9. Carta de D. Nicolás Mahy al Ayuntamiento de Allier, Oviedo, 18 de octubre de 1809; SHM, AGI, CDB, leg. 9, carp. 18.

Varias Reales Ordenes bien recientes hacen conocer que el animo de S. M. es que las operaciones militares sean dirigidas por sus Gefes naturales, quedando á las Juntas Superiores el manejo interior del Pais, á fin de sacar el partido posible de el baxo mejor y mas justa repartición para mantener las tropas que han de defender la Patria: Tengo, pues, entendido que las operaciones se hallan destruidas en esse Principado por la autoridad que se ha arrogado essa Superior Junta sobre las tropas. V. E. deve promover los medios de sostenerlas y su reemplazo baxo protección del Exercito, y dexarle el libre uso de las facultades mías concedidas por el Rey, que delego en el Theniente Grát. Da Josef Cienfuegos; (...) y espero que V. E. se ceñirá á las facultades concedidas á semejantes corporaciones, absteniéndose de conceder Grados ni consideraciones militares, que anulo decididamente en nombre del Rey, como reprobadas que han sido por S. M. á la Junta Superior de Badajoz, y recientemente á la de Galicia¹⁰.

Un mes más tarde el general Mahy tiene que reprimir también a la Junta superior de Galicia por el mismo motivo: la corporación, saltándose la cadena de mando, nombra a D. Francisco Javier Losada comandante en jefe de la división Albergoiti, cargo que había quedado vacante al dimitir Albergoiti¹¹. La ilegitimidad del nombramiento será patente incluso para la Junta¹².

En estos años de indefinición política y social, de partidismos emergentes, de tensiones permanentes entre los grupos dirigentes, se gestan, como vemos, los orígenes de los conflictos entre el poder civil y el poder militar, cuando cada uno intenta en un vano esfuerzo sujetar al otro. La animadversión en sí del mundo civil hacia el mundo de la Milicia no era novedosa en 1808¹³, sino que hunde sus raíces en el siglo XVIII. Tampoco lo era la interferencia de las autoridades civiles en la vida militar. Pero mientras que en la centuria dieciochesca la intervención partía desde el propio Salón del Trono, en 1808 emana de unas Juntas cuya autoridad no fue en ningún momento sancionada por el rey — al contrario que los nombramientos de los Jefes y Oficiales — de manera directa y sólo por una Junta central que decía ser delegada regia, pero que, a los ojos de los conservadores, carecía de refrendo real.

10. *Comunicación de D. Nicolás Mahy a la Junta Superior de Asturias*, Villafranca, 12 de julio de 1810; *ivi*, leg. 16, carp. 12.

11. *Carta (en borrador) de D. Nicolás Mahy a la Junta Superior de Galicia*, Villafranca, 18 de agosto de 1810; *ivi*, leg. 17, carp. 26.

12. *Oficio de la Junta Superior de Galicia a D. Nicolás Mahy*, La Coruña, 22 de agosto de 1810; *ibidem*.

13. Cfr. J. Cepeda Gómez, *El ejército español en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1990, pp. 137-141.

Desde luego, la cooperación no era excesiva. Sin embargo, esta ausencia no era tan amenazante para el Ejército regular español como para las guerrillas. Es curioso comprobar que la naturaleza de los conflictos entre guerrillas y autoridades civiles reviste rasgos similares a los que acabamos de ver. Estudiémoslos con más detenimiento.

Guerrilleros y autoridades civiles. La guerra interna.

Dès le début du conflit, les autorités civiles espagnoles s'attachent à promulguer des règlements qui tendent à contrôler le développement de la guérilla¹⁴.

Para las autoridades civiles de la España insurrecta la guerrilla era tanto una amenaza como un elemento deseable. Como indica Jean René Aymes, el deseo de controlar el desarrollo y funcionamiento de las unidades de guerrilla fue una de las obsesiones de las fuerzas políticas españolas. Lo cual no fue óbice para que esos mismo hombres temerosos del potencial revolucionario de las guerrillas, impulsaran y fomentaran de forma deliberada partidas de voluntarios... incluso por delante del ejército regular en ocasiones¹⁵. Los testimonios en este sentido son bastante abundantes. Veamos algunos de ellos.

En una carta del marqués de Monsalud a la secretaría de Estado, éste da cuenta de como fue comisionado por la Junta superior de Extremadura para hacerse cargo de la organización de las fuerzas de paisanos extremeños¹⁶. A lo que la Junta Suprema en Sevilla responde que ha merecido «toda la aprobación de S.M.»¹⁷. Y en un documento anterior, de 4 de mayo, la Junta suprema en Sevilla felicita a la de Extremadura por haber los vocales de aquella, D. Juan Pacheco y D. Antonio Murillo, levantado en partidas a más de 1600 hombres¹⁸. Por su parte, la Junta superior de Guadalajara se preciará, en una representación de 18 de abril de 1811 enviada al Consejo de regencia, de haber sido ella quien organizó la división bajo el mando del “Empecinado”, él cual sólo contaba con «unos setenta hombres mal armados, nada disciplinados y en disposición poco terrible al enemigo»¹⁹, en el momento de ponerse bajo las órdenes de dicha corporación.

14. J.-R. Aymes, *La guérilla dans la lutte espagnole pour l'indépendance (1808 - 1814): amorce d'une théorie et avatars d'une pratique*, “Bulletin Hispanique”, LXVIII (1976), p. 329.

15. *Exposición al Congreso Nacional del Estado Militar por D. Luis de Landaburu y Villanueva, Ayudante de Estado Mayor*, Cádiz, 19 de julio de 1811; SHM, AGI, CDB, leg. 41, carp. 81.

16. Archivo Histórico Nacional de Madrid (desde ahora AHN), Estado, *Papeles de la Junta Central*, leg. 41-B, fechada en Nogales, 2 de mayo de 1809.

17. *Ivi*, Sevilla, 5 de mayo de 1809.

18. *Ivi*, Sevilla, 4 de mayo de 1809.

19. Cit. en A. Cassinello Pérez, *Juan Martín “El Empecinado” o el amor a la libertad*, Madrid, Ed. San Martín, 1995, Anexo I, p. 133. Este documento puede ser consultado en AHN, Estado, leg. 3010, *Confidentes*. Fechado en Huerta Hernando el 23 de noviembre de 1810.

Junto a este deseo de fomentar las partidas de guerrilla, el armamento de paisanos y la guerra irregular contra el francés existe también el miedo más o menos manifiesto a que este tipo de unidades puedan devenir en malhechores, bandoleiros... en fin, en una amenaza para la paz social, la autoridad civil y el orden. Las Juntas, dominadas por miembros de las *élites* locales o nacionales y que además son propietarios, buscarán mantener el control sobre las guerrillas, para evitar que se transformen en corpúsculos peligrosos que puedan amenazar el nuevo orden que pretenden crear.

El Gobierno emitirá varios reglamentos a lo largo de toda la guerra para controlar a las partidas de guerrilla, su tamaño, operaciones, etc.²⁰. Otro tanto harán las Juntas superiores de las provincias, ya que para éstas el problema será más directo en sus efectos. En 1810, por ejemplo, la Junta del principado de Asturias publica una ordenanza para controlar las partidas de guerrilla. El documento evidencia la preocupación de la corporación asturiana por delimitar las funciones, objetivos y comportamientos de las partidas de guerrilla. Entre las medidas, la más importante tal vez sea la de exigir una licencia para poder operar que sería otorgada por la Junta (art. 1). Aunque no era el único elemento de control. En el artículo 2 regula la obtención de abastecimientos conforme a los parámetros de las tropas Regulares. Y en artículo 3 da un paso más allá, al condicionar los honores, ascensos y reconocimiento público de los comandantes de las partidas a los informes que recibiese la Junta procedentes de los Justicias y de los párrocos de los pueblos de la zona en la que la guerrilla en cuestión estuviese operando²¹.

¿Hasta que punto se obedecieron este tipo de documentos? Las quejas constantes de los pueblos y las autoridades, junto a la proliferación de reglamentos, nos hace sospechar que, en general, eran ignorados. Sin embargo, los propios partidarios se darían cuenta, según la naturaleza de la guerra se fuera transformando y las guerrillas regularizándose, de la necesidad de normalizar sus relaciones con la sociedad civil. Los comandantes de las partidas más estables procurarán, por tanto, construir estructuras normativas para las guerrillas, tanto para las suyas como para las de otros. De esta manera conseguían un doble objetivo; por una parte obtenían los beneficios prácticos — apoyo de las comunidades — inherentes a operar conforme a un marco legal.

20. Los más conocidos, aunque no los únicos, serán el del 28 de diciembre de 1808 y la *Instrucción para el Corso Terrestre* de 17 de abril de 1809. Ambos son citados en casi todos los trabajos dedicados de manera específica a la guerrilla, como en A. Cassinello, *Juan Martín*, cit., pp. 35-39; J.R. Aymes, *La guérilla*, cit., pp. 329-331 o en M. Arfóla, *La guerra de guerrillas*, cit., p. 16.

21. *Ordenanza que se ha de observar en el Principado de Asturias por todos los Comandantes de Partidas Sueltas*, Somiedo, 29 de mayo de 1810; SHM, AGI, CDB, leg. 23, carp. 81.

Por otro lado encontraban una justificación moral para forzar a todas aquellas partidas de guerrilla que no se sometiesen a los principios establecidos en el mismo a someterse a su autoridad — de manera que incrementaban su cuota de poder — ya que en caso de no hacerlo estarían autorizados a perseguirlas, destruirlas e incorporar a los supervivientes a la suya propia.

En marzo de 1811, por ejemplo, ocho comandantes de partidas de Castilla la Vieja, entre los que figura D. Gerónimo Merino, publican en Novares una proclama cuyo preámbulo dice:

Los Señores Comandantes de las respectibas Partidas de Patriotas que circulan por dicha Provincia penetrados intimamente de la necesidad de establecer y arrayojar el sistema de gobierno que afiance la seguridad y buen éxito de las operaciones dignas del empleo que ejercen y de las que por inculpable desgracia se han hasta aqui hallado muy distantes con detrimento de sus conciudadanos, ofensa de la Justicia y desdoro de la justísima y mas interesante causa que sostienen acordaron celebrar la presente sesión...²²

Se intenta, por tanto, de manera muy consciente, sujetar lo irregular. Y es el propio guerrillero quien lo hace.

Ahora bien, al no existir un esfuerzo concertado de organización se estarán poniendo las bases de conflictos de competencias que condicionarán desde el principio las relaciones entre las guerrillas y las autoridades civiles.

Los límites del poder en la España insurgente

Uno de los problemas más frecuentes será el de definir a quien correspondía la autoridad en cada zona. Las polémicas relativas a solapamientos de competencias, autoridades, etc., hicieron correr ríos de tinta en toda la España ocupada. Cuando el problema consistía en definir a quien le correspondía el conceder “patentes” de guerrilla o quien debía ser reconocido como superior, las disputas podían alcanzar cotas de gran acritud. Los orígenes de la partida del más capaz guerrillero de todos los que lucharon en España, D. Francisco Espoz y Mina, tuvieron en este problema un punto oscuro, ya que él se arrogó como fuente de autoridad sobre todas las partidas navarras un nombramiento de una junta foránea, sin jurisdicción en Navarra.

22. Proclama de los Comandantes de Partidas de Patriotas de Castilla la Vieja, Novares, 15 de marzo de 1811; *ivi*, leg. 36, carp. 34

Así, el 18 de octubre de 1809 los vocales de la Junta suprema de Navarra viajan hasta Sevilla para elevar una protesta ante la Junta central suprema para que remedie las correrías que algunas partidas de guerrilla realizan en el Reino de Navarra «que sin pertenecer á Exercito alguno, entran y obran en el sin mas titulo que el de una Junta de Amedo, que se halla vajo las ordenes de la de Molina de Aragón»²³. No es sólo que hagan requisas, molesten a los pueblos y a los particulares o actúen de manera violenta, sino que además carecen de la autorización de la Junta de Navarra, la única que, aparte de la Central, debería tener la prerrogativa de autorizar actividades guerrilleras en el reino de Navarra. A la larga el problema se solucionará cuando Espoz y Mina someta a todas las partidas sueltas a su mando, y sujete con mano de hierro a la Junta de Navarra, la cual no volverá a osar plantear oposición alguna al feroz guerrillero.

Un caso más típico todavía de conflictos entre Juntas y guerrilleros será el de los enfrentamientos entre la Junta del Partido de Logroño y el marqués de Barriolucio durante los últimos meses de 1809. Para la Junta, instalada en aquellas fechas en Soto de Cameros, el marqués de Barriolucio estaba usurpando sus prerrogativas. En un revelador documento de las inquietudes de la Junta se dice:

Certifico que habiendose presentado en esta comisión el Vocal de la misma y Comandante de Partida de Cruzada, Dn. Gorgonio Maximiano Ortiz de Naxera y Cordova en la noche de hayer dos del que rige, y hecho presente de palabra los excesos, notorios atropellamientos de Dn. Francisco Fernandez de Castro, titulado Marques de Barriolucio, y comisionado general de las dos Castillas, causados en la persona de Dn. Gorgonio Maximiano y trascendentales al honor de esta comisión y ala Autoridad que en nombre del Savio, Justo y legitimo gobierno de la Nación representa y exerce, y es reconocido por todos los Pueblos del partido, y aun por el mismo Dn. Francisco que de palabra y por escrito asi lo tiene manifestado; Y como por otra parte sea bien cualificadas las facultades de esta Real Junta de Comisión, por estar aprovadas por S. M. asi como reprobado por la misma Soberana autoridad, el que Dn. Francisco Fernandez de Castro egeiza autoridad ni facultades algunas en esta Provincia de Soria, encargada especialmente al Sor. Dn. José Antonino Colmenares, del Consejo de S. M. y Oydor efectivo de la Real Chancilleria de Valladolid, Presidente de la Junta Superior de obserbacion, y defensa del Señorío de Molina²⁴.

En el contexto de 1809, con autoridades provinciales superpuestas, la Junta intenta mantener a toda costa su independencia y su capacidad de maniobra frente a Barriolucio, destacando que la comisión de aquél no tiene, en todo caso, la misma fuerza legal que la de la Junta. También es verdad que tampoco necesita de esa autoridad legal, ya que tiene en sus manos la fuerza física.

23. *Papeles de la Junta Central*, leg. 41-D, Sevilla, 18 de octubre de 1809: AHN, *Estado*.

24. Soto de Cameros, 3 de noviembre de 1809; *ivi*, leg. 41-E.

No es casualidad que las principales quejas de la Junta sean el que haya desarmando las partidas de guerrilla dependientes de ella²⁵, y las haya o bien desbandado o bien asimilado a sus propias fuerzas. La eliminación de cualquier oposición armada por parte de Barriolucio supone un auténtico “golpe de estado”, arrogándose por medio de la fuerza las atribuciones de las que no habría gozado en otro caso. Así, por ejemplo, nombrará alcaldes a personas leales a él y no a la Junta hecho clave, ya que era la única forma en la época de asegurarse la colaboración de las comunidades locales, de las que dependían los suministros y las reclutas — usurpará las funciones judiciales en la provincia, tomando a todos los reos y sospechosos de infidencia bajo su jurisdicción²⁶; se apoderará de los suministros de boca y guerra acumulados por la Junta y, en fin, de los materiales requisados por ésta. En definitiva, reunirá en sus manos todos los resortes del poder regional.

Barriolucio no actúa, sin embargo, determinado por su condición de comandante de guerrillas, sino por su carácter de presidente y comandante general de la Junta de armamento de Castilla. Las guerrillas, lejos de intentar desafiar al poder por sí mismas, o plantear una reivindicación de tipo político — esto es, un intento de asumir el poder por parte de miembros de los grupos sociales no pertenecientes a las *élites* - son instrumentos en un conflicto entre dos corporaciones cuyas prerrogativas, sin definir de forma clara, se solapan en un mismo espacio. En el oficio enviado por Barriolucio, firmado en su nombre por D. Pedro Vicente de Zavala, a la Junta central dice

que ha visto con el mayor dolor, que la comisión que reside en la villa de Soto con absoluto desprecio de las Rs. Ordenes esta poniendo mala nota y vulnerando enormemente la autoridad y porte de su Sria²⁷.

Mejor testimonio todavía lo es el suplicatorio que los representantes de la diputación de Logroño — que habían ido a Sevilla en representación de la provincia — remiten a la Junta central:

Cinco Juntas entre sí inmediatas, se obserban en aquella Provincia la de Soto de Cameros, la del Marques de Barrio Lucio en Navarra, la de Amedo, la de Menciso y la de Covaleda: Cada una obra en los pueblos que la reconozen: son continuas las Competencias que se suscitan entre ellas, y esto produce desde luego por primer fruto y consecuencia inmediata el entorpecimiento y disgusto que, se dejan entender con gravísimo pejuicio del interés de toda la provincia y aun de la Nación entera: este mal trasciende á las partidas de guerrilla y es lástima y sumamente doloroso que los importantes servicios que ellas han estado haciendo y deben esperarse cada vez mayores de este sistema tan conocidamente útil á la Patria quanto pejudicial á los franceses, se haya obscurecido ó debilitado

25. Soto de Cameros, 12 de noviembre de 1809, *ibidem*.

26. *Informe de D. Gorgonio Maximiano Ortiz y Cordova*, Logroño, 8 de noviembre de 1809, *ibidem*.

27. *Sobre los excesos conocidos por la Comisión de Soto y sus Subdelegados*, Nájera, 6 de noviembre de 1809, *ibidem*.

alguna vez con los encuentros y disensiones que han tenido entre si hasta desarmar la mas fuerte á la que no lo era tanto²⁸.

Estos enfrentamientos intestinos por el poder entre las *élites* políticas harán que las partidas de guerrilla, instrumentalizadas por aquéllas, empiecen a cobrar consciencia de su importancia. Los efectos serán tan tempranos como pequidiciales: actuaciones al margen de cualquier criterio de plan concertado, desunión operativa, desafíos a las autoridades, etc. La siguiente carta, que la Junta del Partido de Castilla la Vieja escribe a la Junta central, nos servirá para aclarar esta idea:

La causa principal de todo es sin duda, Señor, el no reconocer todas estas tropas un centro de autoridad, apoyado con la fuerza correspondiente. Todos quieren ser Gefes independientes, todos disponen como Soberanos de los efectos de la Nación, y aun lo que es mas de los Pueblos y Particulares valiéndose felicemente del infame titulo de traydores para saciar su codicia á costa del honor y subsistencia de muchos miserables, que con un trans-tomo ianudito, se ven saqueados, y privados de todo, antes de ser oidos y juzgados²⁹.

La guerrilla adquiere una nueva dimensión. Ahora no es sólo una forma de lucha antifrancesa, sino también un instrumento en la lucha por el poder entre las distintas corporaciones surgidas del caos político de 1808 y, asimismo, copartícipes en la definición de los centros de decisión existentes en la España invadida: las Juntas provinciales, los cuarteles generales de los ejércitos en operaciones próximos, la Junta central suprema y, desde finales de 1809, las partidas de guerrilla — al menos aquellas con el tamaño suficiente como para garantizar su independencia.

Ahora bien, en esta problemática no hay que olvidar que no se trata exclusivamente de una lucha objetiva por el poder político. Hay otros factores que deben ser tomados en consideración. La documentación que hasta ahora hemos visto nos da pistas acerca de cuáles puedan ser estos elementos. El más obvio es el de la existencia de un fuerte sentimiento provincialista en la España de 1808.

Guerrillas y provincialismo

El provincialismo es una característica común a los estados carentes de un poder central fuerte que sea capaz de imponer sus decisiones al resto de las divisiones políticas que lo conforman, en especial en tiempos de crisis bélica,

28. *Suplicatorio a la J. C. S. G. R. de los vocales de la Diputación de Logroño, D. Pedro Josef del Canto y D. Benito Bonifaz*, Sevilla, 4 de diciembre de 1809, AHN, *Estado*.

29. *Representación de la Junta del Partido de Castilla la Vieja a la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Najera, 30 de noviembre de 1809, AHN, *Estado, Papeles de la Junta Central*, leg. 41-E.

cuando están amenazados por la invasión de tropas enemigas. En 1863-65, por ejemplo, los Estados confederados de América tenían serias dificultades en definir el teatro principal de operaciones, ya que cada estado consideraba que su territorio era el que primero debía ser defendido, llegándose incluso a la paradoja de tener más tropas en las milicias locales que en los ejércitos de operaciones³⁰.

En España en 1808-1813 la situación es similar. Cada provincia se considera a sí misma la clave de toda la guerra y de la resistencia. Castaños, en la ya citada *Representación* que enviara a la Junta suprema en Sevilla a raíz de su destitución como comandante en jefe, dice:

Traté después en Junta con el Sr. Representante del Gobierno, Capitan General de Aragon, Marques de Coupigni y el Coronel Engles Graham de la defensa del Reyno, y los dos primeros instaron por la de Aragon á isladamente queriendo persuadir á que la defensa de aquella Provincia dependía la seguridad de toda España como lo havia sostenido siempre y que en consecuencia el Exercito del Centro y el de Aragon unidos devian pasar al otro lado del Ebro sobre la frontera de Aragon y Navarra³¹.

La situación llegará incluso al extremo de que no sólo las Alarmas o las Milicias Honradas — después de todo unidades de autodefensa local — se nieguen a salir de su comarca a luchar contra los franceses³², sino que éste problema afectará también a las imidades provinciales adscritas al ejército, como es el caso del Regimiento provincial de Lugo, d cual, en 1810, se amotina contra Mahy cuando aquél envía órdenes para que se reúna con el resto de las tropas que van a operar fuera de Galicia³³.

En el *Diario de Operaciones del Ejército de la Izquierda* del año 1810, cuando operaba en Extremadura, su anónimo autor, señala como, entre otras razones, existiría una relación causal entre desertión y provincialismo:

Desertores ha habido algunos por la fatal idea demasiado difundida entre nuestros soldados de que no deben alexarse de la defensa de sus Provincias: principio que ocasiona funestos resultados y que liga muchas veces á los Generales á consultar el espíritu publico de la Tropa para determinar los movimientos³⁴.

30. Cfr. J.F.C. Fuller, *Batallas decisivas del Mundo Occidental*, Madrid, Ediciones Ejército, 1985, vol. 3°.

31. BNM, Sección Raros, *Colección Gómez Imaz*, R/ 60003, cit.

32. *Carta de D. Manuel Taboada y D. Pedro Lapido al Marqués de La Romana*, Corcubion, 10 de abril de 1809; SHM, AGI, CDB, leg. 9, carp. 20.

33. *Noticia sobre la insubordinación del Regimiento Provincial de Lugo por no querer luchar fuera de Galicia*, s.l, octubre de 1810, *ivi*, leg. 22, carp. 77.

34. *Diario de Operaciones del Ejército de la Izquierda*, Extremadura, 1 de marzo de 1810, *ivi*, leg. 14, carp. 69.

Las guerrillas, como es lógico, también se verán afectadas por este problema, aunque su respuesta no será, en modo alguno, homogénea. Espoz y Mina, por ejemplo, tendrá un fuerte sentido de la territorialidad, no permitiendo interferencias de ninguna clase en Navarra, como demuestra el hecho de que cualquier partida “foránea” fuese desarmada por él o la asimilase a sus propias fuerzas. En noviembre de 1809 el comisionado D. José Antonino Colmenares da fe de esta actitud de Mina, cuando ni siquiera era famoso todavía y su partida era de pequeño tamaño:

Habiendo embiado yo al Reyno de Navarra en consecuencia de la Rl. Orden de 11 de Agosto, que me autorizo para ello, â D. Juan Garces de Losfayos, que por el Ministerio de Guerra aspira á que se le declare el grado de Brigadier (...), iba este Hombre á empezar en Viana su Comisión y en dicha Ciudad lo ha prendido un Comandante de Guerrilla de aquel Reyno llamado D. Francisco Mina, quitándole los títulos de su Comisión, Papeles y Equipages³⁵.

No quiere esto decir que Mina fuese provincialista, al menos no en sentido estricto. D. Francisco Espoz y Mina no dudaba en combatir fuera de Navarra — como lo atestiguan sus acciones en las Cinco Villas en Aragón en 1811 para intentar que Suchet distrajese parte de sus tropas en operaciones para atacar Valencia. El mismo se aprovechó de un nombramiento de la Junta de Aragón para usarlo como fuente de autoridad en Navarra cuando, tras la captura de Javier Mina en marzo de 1810, intentó reunir bajo su mando todas las partidas de la provincia³⁶.

Sin embargo, sí será el provincialismo el que opere en otro conflicto entre un partidario y una junta. Nos referimos al enfrentamiento entre Juan Martín “El Empecinado” y la Junta provincial de Guadalajara. En este caso no es sólo un conflicto por definir las competencias de cada uno o por dilucidar a quien le corresponde la dirección de las operaciones militares en la provincia, aunque ambos elementos estarán presentes. La Junta intentará por todos los medios a su alcance impedir y obstaculizar las maniobras del “Empecinado que no estén dedicadas de manera exclusiva a la protección de la provincia y de su Junta:

Esta corta división, adscrita a la defensa de la provincia que la mantiene, arma, viste y paga, no siempre ha operado dentro de ella (...) sin que su conducta franca y generosa

35. *Carta del Comisionado Regio, Dn. José Antonino Colmenares a Dn. Pedro de Rivero, Valhermoso de Molina, 23 de noviembre de 1809, AHN, Estado, Papeles de la Junta Central, leg. 41-E.* Esta acción la realiza antes incluso de que su sobrino Javier, teórico comandante de las partidas navarras y del que Espoz dependía, hubiera sido capturado por los franceses.

36. Cfr. J.L. Tone, *The Fatal Knot. The Guerrilla War in Navarre and the Defeat of Napoleon in Spain*, Chapel Hill and London, The University of Carolina Press, 1994, p. 94.

haya tenido su retribución, pues sean cuales fueran los apuros en que se han visto, nunca ha sido sostenida por los varios cuerpos de las provincias inmediatas³⁷.

Un poco más adelante, la Junta argumenta ante el Consejo de regencia, que a pesar de todo, y de hallarse más amenazada Guadalajara que Valencia, si que cedió parte de sus fuerzas, «las tres primeras compañías de caballería (...) y el Batallón de Voluntarios de Madrid»³⁸. Por si esto no bastase la Junta acompaña la representación con un oficio en el que dice de forma específica:

Las partidas o compañías de caballería y el Batallón de Voluntarios, por R. O. de 9 de diciembre de 1809 está destinados a la defensa de esta provincia y hallándose amenazada parece imprudente el que se le abandone separándolos para acudir a necesidades menos urgentes³⁹.

La respuesta de Juan Martín es muy contundente, protestando por la política de la Junta respecto al empleo de las tropas fuera de la provincia, lo cual

derrama el espíritu del provincialismo, tan contrario a los buenos principios, como reprobado por las cláusulas de los sabios y experiencia de resultados desastrosos, pudiendo contribuir esta máxima a que los ánimos de los soldados miren con indiferencia, y acaso con desprecio las desgracias de otras provincias, y se hagan sordos a la voz de un general, que sabia y oportunamente les llama a otra parte⁴⁰.

Es curioso comprobar que es el aldeano sin educación, el individuo con una experiencia vital limitada a poco más que su comarca, el que rechaza la idea de la provincia como la clave de la vida de la nación, comprendiendo que la victoria o la derrota dependen de la unión de todas las comunidades y la eliminación de los localismos. En cambio los miembros de la Junta, procedentes de las élites y antiguos detentadores de cargos públicos en la Real hacienda, correos, etc., mantienen a capa y espada un perjudicial espíritu localista. Por su parte el Consejo de regencia se pondrá antes de parte de “el Empecinado”, que de la Junta de Guadalajara (a la que llamaba Junta de Sigüenza por hallarse en esa ciudad por la época del conflicto), con lo que el poder central toma partido de forma tácita

37. Cfr. la *Representación que la Junta Superior de Guadalajara ha dirigido a S. A. S. el Supremo Consejo de Regencia contra el brigadier don Juan Martín el Empecinado*. Citada en Cassinello, *Juan Martín*, cit., p. 137 y sgg. Este documento — y él que citaremos tras él, que son las respuestas de D. Juan Martín — los hemos consultado en el AHN, *Estado*, leg. 3010, *Confidentes*. Pero dado que sobre la pista de ambos nos puso el general Cassinello en una conversación privada, y ya que es él el primero en citarlos en su integridad en la biografía del guerrillero alcarreño que acaba de publicar, las referencias que hagamos a ellos en este artículo serán paginadas conforme a su trabajo.

38. *Ivi*, p. 138.

39. *Ivi*, p. 141.

40. *Ivi*, p. 163.

por un concepto nacional de la guerra, lo que no coincide con la idea que de la misma tenían las localidades⁴¹.

No es que carezca de lógica esta distribución de comportamientos antagónicos. Los miembros de la corporación alcarreña habían estado actuando de forma autónoma desde finales de 1808, siendo los únicos representantes del poder legal en su zona. Ellos habían sido los que habían construido las partidas de guerrilla en la provincia y los que habían movilizado ideológicamente a la población. Para ellos las tropas que componían las fuerzas de Juan Martín, eran de su propiedad... y no iban a ceder su uso al ejército regular así como así, ya que en ese caso dejarían de estar bajo la responsabilidad de la Junta. Por su parte, la actitud del “Empecinado” no hay que verla sólo como una manifestación de patriotismo que trascienda las fronteras de la región para abarcar toda la nación. Para el guerrillero la oposición a la política localista de la Junta forma parte de su búsqueda de la autonomía operativa. Él desea independizarse de las directrices de la Junta, poniéndose para ello bajo mando de las autoridades militares españolas que operasen en las proximidades (las cuales le tendrían bajo un control más laxo, debido a la distancia, que la Junta).

El “antiprovincialismo” del “Empecinado” no es generalizable a todas las guerrillas ni a todo el paisanaje. Antes al contrario, la mayor parte de los documentos consultados nos hablan, como ya hemos visto, de los continuos intentos de los campesinos, tanto adscritos a las guerrillas como a los ejércitos regulares españoles, por mantenerse en su comarca, y no sólo debido a un lazo emocional con la comunidad local — su ámbito de la experiencia — sino por mantener más o menos intactos los medios de producción que le permitían la supervivencia de ellos y sus familias; así, por ejemplo, en una petición de licencia que tres labradores asignados a las partidas de guerrilla de La Rioja envían a Barriolucio, justifican que se les conceda la misma con los siguientes argumentos:

Suplicándole encarecidamente que en vista de lo expuesto, que es beridico, y de tener que atender ala dirección de sus casas y manutención de sus familias, se sirva concederles su permiso y Licencia para que los Jueces de su Pueblo, ni otros algunos les bege, ni moleste, declarándoles libres del Rl. Servicio en atención a el estado de casados, y ahaver cumplido el tiempo que les cupo en milicias, sin que asta aora se haya echo en quanto a estos en ningún Pueblo nobedad alguna por los notable perxuicios que padecería la Nación con la suspension de las artes y agricultura...⁴²

41. *Oficio del Consejo de Regencia al Estado Mayor del 2º Ejército*, Cádiz, 7 de abril de 1811, SHM, AGI, CDB, leg. 40, carp. 78.

42. Nájera, 16 de noviembre de 1809, AHN, *Estado, Papeles de la Junta Central*, leg. 41-E.

El provincialismo, que entre las clases dominantes dentro de las regiones tiene matices de poder político, en los medios rurales es una necesidad, ya que era la única forma de evitar que el ejército acaparase todos los brazos disponibles para realizar los trabajos necesarios del campo. Entre los labradores es una cuestión de supervivencia. El hecho de que hayan gastado parte de su tiempo luchando contra el francés da buena cuenta de la animadversión despertada por los invasores, pero a la hora de elegir entre continuar la lucha de manera prolongada o soportar el yugo francés pero poder sobrevivir, el campesinado se inclinará por la segunda.

Decíamos al comienzo que los conflictos entre guerrillas y autoridades civiles eran en su mayor parte de índole política, entendiendo “política” no como un debate de tipo ideológico sino en lo que se refiere a la lucha por el poder. En todas las disputas ni las guerrillas ni las juntas han hecho referencia a cuestiones de ideología, ni tampoco aparece, al menos de forma manifiesta, reivindicación social alguna. Lo que en cambio sí que existe es una lucha por definir los límites de las competencias, prerrogativas y privilegios de cada una de las partes enfrentadas. Se trata de una polémica cuyas raíces hay que buscarlas en la quiebra de la autoridad que se produce a raíz de la invasión francesa. Surgen nuevas fórmulas de gobierno que, sin embargo, carecen de la autoridad que emanaría de la monarquía. Al faltarles la mística inherente a la figura del rey, en nombre de quien dicen gobernar, y no tener tampoco el respaldo efectivo de la fuerza física ni de la moral, faltándoles además el apoyo de la tradición, las Juntas no tenían garantizado en ningún momento el respaldo de sus normativas.

Por su parte, al menos en teoría, los guerrilleros dependían para su suministro — dicho sea de paso, al igual que cualquier otra unidad militar — de los abastecimientos de las Juntas, las cuales eran las encargadas además de proporcionarles la sanción legal según los distintos reglamentos emanados desde el gobierno central. Ese control “civil” no afectaba, en teoría, a las operaciones militares de las guerrillas, las cuales eran competencia del cuartel general de cada uno de los ejércitos de operaciones. Francisco Longa, en varios oficios y cartas que manda al general Mahy, lo reconoce en todo momento como su superior y encargado de indicarle las operaciones que debía realizar⁴³. La práctica, sin embargo era muy distinta, ya que las autoridades civiles, como hemos podido constatar, sí se consideraban competentes para dirigir las operaciones militares no ya de las partidas de guerrilla, sino también las de los ejércitos regulares españoles.

43. *Carta de D. Francisco Longa, Comandante Subalterno del Corso Terrestre, a D. Nicolás Mahy, Medina de Pomar, 3 de julio de 1810, SHM, AGI, CDB, leg. 21, carp. 61.*

Así, insertos entre dos autoridades que solapan sus competencias y, que como ya hemos visto, están en perpetuo conflicto a su vez, el guerrillero, poseedor de la fuerza en los territorios ocupados, toma conciencia de su poder y, en algunos casos, busca materializarlo.

La realidad histórica no es, por otra parte, tan simple. Las Juntas no siempre buscan reafirmar su autoridad cuando se quejan o intentan someter a un guerrillero. En ocasiones la polémica estaba motivada por los excesos de los partidarios contra los pueblos, siendo así que las Juntas, se erigían en los portavoces de aquéllos. En otros casos, como el que enfrentó a la Junta de Guadalajara y al “Empecinado”, adquiere un tono en el que lo que se debate es acerca de cuáles son los límites de la actuación de las partidas y su función. La finalidad sigue siendo dirimir, o mejor dicho, delimitar las áreas de competencias de cada entidad detentadora de autoridad, legal (Juntas) o práctica (ejército y guerrillas), puesto que, pese al lenguaje empleado por todos los grupos implicados, la ausencia del rey y el que no hubiera un representante regio debidamente autorizado por el monarca, restaba legitimidad — al menos a un nivel inconsciente — a las corporaciones creadas para gobernar la España insurrecta.

Así no era raro que cada una de las partes en conflicto sintiera que sus derechos para mandar eran tan buenos como los de cualquiera. Es más, la dispersión de la autoridad y la indeterminación de las competencias de cada uno de los órganos que componían el gobierno central, — por lo menos en los primeros años de la guerra — llevaba a situaciones, como la ya citada de Barriolucio, en la que las partes enfrentadas tenían nombramientos legítimos expedidos por secretarías diferentes⁴⁴.

Por contra, las quejas de los pueblos, como veremos seguidamente, tendrían un carácter más homogéneo, con un fondo común, que sería el de la supervivencia de la comunidad, bien evitando ser saqueados o sometidos a presiones requisitorias exageradas, bien impidiendo a las guerrillas la exacción de la mano de obra (reclutas forzosas), bien intentando garantizar los bienes pecuniarios (rentas, privilegios, etc.) del pueblo, o bien buscando que las partidas impidan las incursiones de los franceses o de las bandas de malhechores. Desde luego, que existirá también una lucha constante por parte de los Justicias de los pueblos para mantener sus parcelas de poder, pero no tanto porque los guerrilleros intenten usurparlas, sino porque las desafían y hacen burla de ellas, con lo que amenazarían de forma indirecta su poder al desprestigiarlo ante los ojos de los vecinos. Analicemos la cuestión por separado.

44. La documentación recogida en el varias veces citado leg. 41-E de la sección de *Estado, Papeles de la Junta Central*, del AHN da un constante testimonio de nombramientos de comisionados cuyas competencias se solapan geográficamente, siendo el caso de D. José Antonino Colmenares el más obvio.

Guerrillas y pueblos. De la cooperación al conflicto

Si habíamos visto que las relaciones entre las guerrillas y las autoridades civiles estaban marcadas por la ambigüedad, esto es más cierto en lo que respecta a las relaciones entre los partidarios y los pueblos. Para el labrador, la comunidad local, el guerrillero es un elemento tan perturbador de sus esquemas cotidianos como pueda serlo el paso de los ejércitos regulares. Las partidas son un cuerpo extraño a la organización socioeconómica de España en los albores del siglo XIX.

Con las requisas, operaciones, reclutas y exigencias de suministros, las guerrillas provocan un gran daño en el frágil equilibrio de una sociedad agraria un poco por encima del nivel de subsistencia. Peor todavía, ya que sus peticiones se superponían a las de los ejércitos invasores, las autoridades españolas resistentes, las del gobierno josefino, las bandas de desertores y bandoleros y, cuando se ven envueltas en el transcurso de una campaña, también a las devastaciones de los ejércitos aliados. En esta coyuntura es fácil comprender que los pueblos buscasen minimizar por cualquier medio el impacto que cada uno de estos factores pudiera tener en ellos, incluso utilizando a unos para frenar a los otros. Esta precisión es necesaria hacerla, ya que en las protestas que van a realizar las comunidades locales contra las guerrillas, o contra las tropas regulares, no mediaba tanto una sensación de laxitud patriótica, o una falta de deseo de expulsar a los franceses, como una necesidad de índole económica muy marcada. El ejército español, dependiente para sus abastecimientos de los pueblos — por lo menos hasta que empezó a llegar la ayuda inglesa de forma masiva — y por ello mismo poco inclinado a hacer concesiones, apreciará muy pronto la dura situación económica de las villas situadas en los teatros de guerra. Así, el general Rafael Martinengo, escribiendo a Mahy en mayo de 1809, dice:

En cuanto á este Alcalde no lo dejo de la mano pues ia beo que solo palabras y ofertas son las que conseguimos, pero crea Vm. que por mas que se haga, donde no hay no se puede sacar; este punto no es solo el Exercito Francés el que lo ha destruido; los Asturianos hace muchos meses están sacando raciones del, por lo que ia pocas pueden esperarse (...) Las casas de este Pueblo están llenas de Enfermos, si acumulamos mas, sin auxilios, lograremos tener una epidemia. La Puebla de Navia también dice que no puede dar mas raciones por los muchos enfermos y las Partidas que por allí transitan; las que aquí también consumen un gran numero⁴⁵.

La situación que describe es desoladora. Carentes las tropas de un suministro regular por parte del gobierno central, teniendo los pueblos que cubrir este hueco, cuando están siendo a su vez sometidos a una fuerte presión francesa, tienen también que soportar la carga adicional de las partidas, tanto las formadas por militares como las de paisanos, que transitan por su comarca y exigen las raciones de campaña.

45. *Comunicación de Dn. Rafael Martinengo a Dn. Nicolás Mahy*, Vilar de Carmela de Abajo, 8 de mayo de 1809, SHM, AGI, CDB, leg. 9, carp. 11.

Ciertamente en ocasiones el problema no era que hubiera carencia de abastecimientos, y los propios campesinos, en calidad de proveedores, actuarían como especuladores subiendo los precios de los bienes de consumo. Así lo constata una carta que envía Mahy, en agosto de 1809, al presidente de la Junta de Asturias:

El Sr. Da Eusebio Bajarano como l'intendente á quien recurren todos los proveedores del exercito y Cuerpos que le forman en solicitud de caudales, me ha hecho presente que los primeros se resisten a suministrar los objetos que han entrado por no tener com que acallar los continuos clamores para alguna cantidad que les facilite la prosecución de sus contratas y valiéndose acaso de este pretexto para aumentar los precios con grave pejuicio á los fondos de la Provincia, y lo que es peor negándose á dar á la tropa la indispensable ración⁴⁶.

Pero como mucho esto podría aplicarse a los labradores ricos, que serían los únicos que podrían tener producción sobrante. El resto de la población apenas si se mantenía, en el mejor de los casos, en los límites de la supervivencia. Para el paisanaje, las tropas, sean extranjeras o nacionales, suponen una alteración de un orden social y económico muy endeble. Sus esquemas vitales son amenazados y, como es lógico, procurarán defenderlos a toda costa, incluso si para ello deben emplear la fuerza. La situación en estas circunstancias se volverá muy volátil.

Por un lado tenemos unas tropas hambrientas, desnudas y víctimas de incontables penalidades; situación agravada en ocasiones por culpa de mandos débiles de carácter e incapaces de satisfacer las necesidades de sus hombres. Es fácil comprender que los soldados, que además contaban con armas para hacer valer sus exigencias, buscasen cualquier medio, lícito o ilícito para garantizar su supervivencia. A veces tomaban el camino de la desertión, pero también el de la violencia contra las comunidades. Por otro lado, estaban los pueblos, desesperados por escapar a una suerte cruel, ansiosos de recuperar al menos un atisbo de lo cotidiano anterior a la guerra y, en el límite de su resistencia, dispuestos a luchar.

Para completar el esquema hay que añadir que los pueblos y villas de las zonas en las que la ocupación francesa no era permanente sino que estaba marcada por discontinuidades temporales, se organizaron en unidades de autodefensa local, más adelante hablaremos de ellas en profundidad, que disponían de amias de fuego y de un atisbo de organización. Y en ocasiones no dudarán en usarlas aun contra los hombres del ejército que era en teoría su protector.

46. *Cana de Dn. Nicolás Mahy al Presidente de la Junta Superior de Asturias*, Oviedo, 22 de agosto de 1809, *ivi*, carp. 18.

Una ocasión en la que la situación estuvo a punto de degenerar en una cuasi-guerra civil fue el conflicto que enfrentó a los paisanos lucenses y a las tropas de la división de Albergóiti en 1810. Como dijimos los soldados, hambrientos, empezarán a saquear los pueblos:

Las partidas de tropa no cesan á cada instante de saquear y talar los Pueblos, aunque el General no omite los castigos, y por eso á cada paso estoy rezelando un tumulto en masa, cuiá fermentación cunde bastante: hoy algunas Aldeas se han batido contra una partida de dispersos, que después de haberles franqueado los viveres que há pedido, quiso pasar á la violencia y al rovo; y la derrotaron y destrozaron bastante, según noticias que se me han dado y por desdicha han cundido en la Alarma, que quiso romper en motin con bastante beémencia, si no la hubiera templado el Cariño y Respeto que le devo⁴⁷.

La hostilidad de los pueblos con el ejército pasa de ser mero recelo a ser conflicto abierto. En otro documento, también de julio de 1810, el vocal de la Junta de Lugo D. Juan de Neyra y Feixó, escribe:

Las desavenencias entre Paisanos y Soldados se aumentan Se acaba de participar que una partida de Maceda fue toda estropeada por los Paisanos de un Pueblo en cuyas casas entraron á robar. El Jefe de la Alarma, ó Juez que es todo uno dice que no les puede contener, y teme funestas consecuencias. Además de los que mataron en esta circunferencia, lo verificaron de otros del otro lado del Rio, y entre Sena y Cecos asesinaron á un distinguido del Rivero: Si asi sigue escusamos de Francés con quien guerrear, que arto tenemos con los soldados y las Alarmas⁴⁸.

Queda claro que para el campesinado el Ejército español era cuando menos tan amenazador para sus intereses como el francés. Pero mientras que en el caso de unidades regulares las autoridades podían intervenir con garantías de solventar el problema, a través de comisionados y la intervención de los oficiales superiores⁴⁹, no ocurre lo mismo con las partidas de guerrilla.

Los parámetros en los que debemos enmarcar las relaciones pueblos-guerrillas son diferentes. En primer lugar, ni las autoridades civiles ni militares gozaban en zona ocupada más que de una autoridad moral. En teoría, como hemos visto en los reglamentos de guerrillas citados, todas las partidas debían someterse a las juntas o a los cuarteles generales; pero aunque la legitimidad estuviera de parte de aquéllos, no existía ningún medio coercitivo que obligase a las partidas a cumplir con las normas — aunque más adelante y a fin de proteger sus ascensos, concedidos por la Junta central o el Consejo de regencia, y propuestos por los

47. *Carta de Dn Pedro Antonio Gonzalez Ramos, comandante general de la Alarma en Lugo, a la Junta Provincial de Lugo*, Puebla de Burón, 20 de julio de 1810, *ivi*, leg. 17, carp. 26. En este documento la palabra «partidas» está escrita en su sentido militar estricto, que sería el de pequeño grupo de soldados operando con una misión concreta y que están separados del cuerpo principal de tropas. En este caso, por tanto, “partida” no es sinónimo de “guerrilla”.

48. *Informe de Dn. Juan de Neyra y Feixó, vocal de la Junta de Lugo, sin destinatario*, Lugo, 20 de julio de 1810, *ibidem*.

49. *Comunicación de la Junta Superior de Observación y Defensa del Reino de Galicia a Dn. Nicolás Mahy*, La Coruña, 31 de julio de 1810, *ibidem*.

generales en jefe de los ejércitos de operaciones, los jefes de las partidas de guerrilla estarán más inclinados a obedecer las leyes y mantenerse dentro de los límites de la legalidad en lo que a requisas, raciones, etc., se refiere.

En segundo lugar, la ocupación francesa imponía unas restricciones a la posesión de armas y a la creación de unidades de defensa local que no van a existir en aquellas zonas liberadas del territorio peninsular, o al menos no ocupadas de manera permanente por los ejércitos de Napoleón. Con ello la defensa de los pueblos quedaba restringida a la que pudieran proporcionar las propias partidas de guerrilla.

Las estrategias de supervivencia de los pueblos

Los pueblos y comunidades deberán, por consiguiente, adoptar estrategias particulares que les permitan sobrevivir. El enfrentar a partidas que operan en la misma zona, de manera que se aseguren un *modus vivendi* con la menos amenazante de ellas, será uno de los mecanismos adoptados. Veamos un ejemplo significativo.

En julio de 1810, el ayuntamiento de Medina de Pomar, que había sido víctima de requisas por parte de la partida de Francisco Longa, escribe a José de La Riba, — jefe de una partida del Cuerpo o División franca de Díaz Porlier y comisionado por aquél para operar en Castilla, pormenorizando sus quejas, de manera que La Riba se indispusiera con el guerrillero vasco. La cita es larga, pero merece la pena ya que da cuenta de la naturaleza de las quejas más comunes por parte de los pueblos:

Con el mayor placer ha savido este Pueblo y su comarca la aproximación de V. S. Vé con ello el general tono de nuestra amada Patria: y espera pronto alivio en los imponderables males que sufre con los que abusando del sagrado nombre de defensores de ella la avisan en la miseria, y hacen perder el noble entusiasmo que sin duda reyna. Los llamados Brigandes (...) creemos deben distraer á V. S. por unos momentos de sus altas ocupaciones. Sirbase V. S. venir, consolara á estos aflijidos Pueblos y palpara ahora que se enqüentra aquí la Partida de Longa que nuestros suspiros son aun sofocados. Vera que los llamados militares degradan horrorosamente la Milicia no dandola otro objeto que la sordida satisfacción de las pasiones: Deprimen la Justicia hasta hollarla. Vejan la humanidad como tiranos y se arrojan todos los derechos que repectivamente tienen nuestros augustos tribunales. Vera que el mas devil individuo de ella engulle diariamente quatro o seis quartillos de vino; que traga libra y media o dos de Came; que tala todo comestible con nunca visto egoismo; y que mayor es la gula y demas vicios quanto mas graduado el Brigand.

Vera que ningún fondo es respetado y que la alta propiedad es ya vana⁵⁰.

De este texto nos interesa retener varios aspectos. En primer lugar, el empleo de la palabra «brigand» para definir a las tropas de Longa, exactamente la misma que utilizaban los franceses y los leales josefinos para referirse a los guerrilleros. Casi podría pensarse que hubiera sido un afrancesado el redactor de la carta. Sin embargo, y dado que, como veremos más adelante, no es el único documento de este tenor, lo que parece es que en las relaciones a tres bandas entre las partidas, los pueblos y los franceses se produce una cierta transmisión simbólica: el pueblo, tal vez como expresión subconsciente de sus temores ante la amenaza a la paz y orden sociales que son las guerrillas, asume la construcción propagandista francesa ya que ellos también se ven involucrados en la devastación que podían conllevar las operaciones de los partidarios. Más todavía si tenemos en cuenta que aquéllos debían ser sus defensores frente a los invasores.

La protesta del ayuntamiento de Medina de Pomar, nos proporciona más pistas acerca de las preocupaciones que la aparición de partidas de guerrilla implicaban para las élites locales: la disrupción de las funciones de las instituciones tradicionales (tribunales) y la pérdida del respeto por la propiedad privada, es más, «por la alta propiedad», reforzando el sentido elitista de sus intereses. Así pues, orden y propiedad operan como elementos principales en la relación de las guerrillas con las vecindades. Esta faceta nos permite sospechar que, en cierto modo al menos, el levantamiento guerrillero tuvo un carácter parcialmente socializante, ya que implicó por parte de los jefes de guerrillas un intento soterrado de redistribuir el poder local... Desde luego, sólo duró mientras las partidas fueron de pequeño tamaño y aún no habían empezado el proceso de militarización.

Más común es la queja del ayuntamiento de Medina de Pomar acerca de las requisas y exacciones de los guerrilleros. La protesta de la Junta municipal de Villarcayo al mismo La Riba nos aclara un poco más el sentido de la anterior:

No es otro el ejercicio de muchas de ellas que andar cavallando de un Pueblo á otro Pueblo todos los días para poder sacar raciones en todos ellos; y no es otra su profesión que saquear las Villas y Lugares quitando á sus infelices havitantes su corto sustento⁵¹.

50. *Carta del Ayuntamiento de Medina de Pomar a D. José de La Riba*, Medina de Pomar, 14 de julio de 1810, *ivi*, leg. 21, carp. 62.

51. *Carta de la Junta Municipal de Villarcayo a D. José de La Riba*, Villarcayo, 15 de julio de 1810, *ibidem*.

Aun antes de que La Riba tome por su cuenta la defensa de estas comunidades, el ayuntamiento medinense instruirá una causa criminal contra Longa bajo la acusación de haberse apropiado indebidamente de una partida de paño que pertenecía a las guerrillas de Campillo y los Cuebillas⁵². No parece, sin embargo, que Longa se sintiese muy impresionado, ya que poco podía hacer el ayuntamiento para imponer sus decisiones.

En todo caso, más preocupante era la presencia de La Riba en el área. Era quien tenía la fuerza para frenar sus posibles desafueros. Además era un oficial de Díaz Porlier y éste ya había mostrado su disgusto con Longa por su enfrentamiento con las partidas de Campillo y los Cuebillas⁵³. Desde luego era un enemigo más peligroso que una corporación municipal. La Riba era además de militar profesional⁵⁴, de origen noble, con tendencia, por tanto, a ponerse del lado de los grupos sociales dominantes. Además, había recibido instrucciones de Mahy en las que le conminaba a que evitase que se hicieran exacciones abusivas a los pueblos, diciendo que deben hostilizar al enemigo, abasteciéndose de los pueblos pero «sin permitirse arbitrariedad en la exacción de raciones y caudales»⁵⁵. En esta coyuntura es lógico que, como ocurrió, La Riba se pusiera del lado de los medinenses y villarcayenses.

Ahora bien, el éxito de ambas comunidades en enfrentar a Longa y La Riba será limitado. La Riba llegará, eso sí, a coger un odio exacerbado contra Longa y sus hombres, en especial desde que Longa, sospechando que La Riba quiere desarmar su partida y detenerle se negará en repetidas ocasiones a obedecer sus órdenes, a veces incluso de una forma — sintiéndose apoyado por Mahy — muy insolente, lo que debió picar el orgullo del militar. En respuesta a una carta de La Riba, en la que aquél le reprochaba su actitud, Longa replica:

Semejantes especies que parece bilipendian á otro, sirven para desconceptuarse el mismo que las articula; y asi despreciando tales personalidades me dirijo en este instante á asuntos maiores en cumplimiento del plan de operaciones que dicta la orden del General en Gefe, á cuias manos pasará copia del oficio de V. S. y mio⁵⁶.

52. *Instrucción de la causa vista por el Teniente Coronel retirado D. Juan de Ontañón, Juez de Medina de Pomar, Medina de Pomar*, 18 de julio de 1810, *ivi*, leg. 19, carp. 41.

53. *Oficio de D. Juan Díaz Porlier a D. Francisco Longa*, a bordo de la fragata II. M. S. “Arethusa”, 8 de julio de 1810, *ivi*, leg. 21, carp. 62.

54. J. García Prado, *Historia del alzamiento, güeña y revolución de Asturias*, Oviedo, Diputación Provincial de Asturias, 1959, pp. 399-400, donde señala como la mayor parte de las partidas de guerrilla existentes en Asturias estaban formadas por soldados y mandadas por oficiales regulares, pero no por dispersos o desertores sino organizadas por el alto mando de forma deliberada a fin de que las tropas novatas se fueran fogueando poco a poco. Como ya dijimos La Riba estaba asignado como coronel de los Húsares de Cantabria bajo Díaz Porlier.

55. *Carta de D. Nicolás Mahy a D. José de La Riba*, Villafranca, 3 de julio de 1810, SHM, AGI, CDB, leg. 21, carp. 62.

56. *Carta de D. Francisco Longa a D. Juan José de La Riba*, Traspaderne, 14 de julio de 1810, *ivi*, carp. 61.

Desde luego no era esa la mejor forma de limar asperezas. Así que no es extraño que en el oficio que La Riba envía a Mahy, con fecha de 23 de julio de 1810, hable de la partida de Longa como de un puñado de malhechores, proponiendo:

Mi General: Yo me atrevo á decir á V. E. que interesa mucho á la Patria exterminar esta Partida y que vajo el pretexto de pasarla revista, organizaría por si mismo y darla instrucciones sería á V. E. mui fácil hacerla presentar en su Quartel General, y en dar á cada uno el merecido castigo de sus delitos⁵⁷.

Como decíamos más arriba, el éxito de la maniobra sólo fue parcial, ya que Mahy desautorizaría a La Riba, coartando sus movimientos hostiles contra Longa:

V. S. se ceñirá al servicio inmediato que le prescriba su Comandante General (...) absteniéndose de interrumpir el servicio positivo que hacen ala Nación las Partidas de Dn Francisco Longa y otras de que ya tiene conocimiento el Gobierno Supremo por el contexto mismo de la correspondencia que interceptan en que se quexan los Enemigos del daño que les causan las tales Partidas...⁵⁸

También es cierto que Mahy, sin embargo, se sentirá lo bastante preocupado por la situación de los pueblos en Castilla la Vieja que intentará que la Partida de Longa frene sus desmanes:

No puedo creer que las Ydeas de Vmd. se separen de las de un honrado y valeroso Español, y en este concepto, espero de su Celo sea una de sus primeras atenciones sostener en sus Subditos un constante sistema de orden y disciplina con lo que se evitaran las repetidas quejas de los Pueblos con cuyos habitantes se debe tener la mayor consideración atendida la infelicidad en la que los mas de ellos se ven constituidos por los desastres que ha sufrido y que son consiguientes á la Guerra: Vivo bien persuadido de que ésta, y otras justas reflexiones le obligan á Vmd. á conciliar la conserbacion de su Partida con el menor grabamen posible de aquellos, como igualmente de los caudales de la Real Hacienda, economizándolos y distribuyéndolos en las urgencias con el mayor arreglo⁵⁹.

La naturaleza de las quejas de los pueblos

El conflicto que involucró a la partida de Longa y a la de La Riba vendría a confirmar nuestra hipótesis acerca de la naturaleza de las quejas de los pueblos, esto es, que la preocupación principal de estas

57. Carta de D. Juan José de La Riba a D. Nicolás Mahy, Villarcayo, 23 de julio de 1810, *ivi*, carp. 62.

58. Carta de D. Nicolás Mahy a D. Juan José de La Riba, Villafranca, 3 de agosto de 1810, *ibidem*.

59. Carta de D. Nicolás Mahy a D. Francisco Longa, Villafranca, 2 de agosto de 1810, *ivi*, carp. 61.

comunidades es evitar las requisas de bienes por parte de los guerrilleros. Esta impresión adquiere consistencia al consultar otra documentación. Así, en la ya citada *Ordenanza* que la Junta de Asturias redacta en 1810, el interés por evitar las exacciones no reglamentadas se manifiesta de una manera muy evidente. Para la Junta, que en este caso actúa conforme a los intereses de las comunidades que tiene el deber de proteger como su representante, es vital reglamentar el sistema de abastos de las partidas de guerrilla. En su artículo 2 dice:

Para que estas partidas ligeras formadas de valerosos Patriotas, decididos á obrar ofensivamente sobre el enemigo, puedan conciliarse el aprecio del Gobierno, y la opinion de los Pueblos, todo comandante de partida no podrá hacer detención en ninguna Parroquia, sin presentarse al Parroco, y Justicia ó Regidor de ella para que manifestándoles su despacho y el estado de su fuerza, les faciliten aquellas raciones y auxilios que por ordenanza son devidas á la tropa de linea.⁶⁰

Por un lado se está reconociendo el servicio que las partidas hacen en la lucha contra los franceses, mientras que por otro se puede intuir el transtorno que suponen para las comunidades, ya que al no estar organizadas conforme a las ordenanzas militares, antes de empezar a regularizarse y durante las primeras fases del proceso de militarización, y carecer por tanto de los derechos y deberes de las tropas de línea, no tenían ninguna restricción en su solicitud de raciones. No es que las unidades regulares no supusieran una carga, a veces insoportable, para los pueblos, pero existía al menos un marco legal de referencia y, por tanto, unos mecanismos de protección, así como instancias efectivas a las que acudir para que resolviesen las situaciones extremas.

En el caso de las guerrillas esos resortes no existían, por lo que el reglamento de la Junta de Asturias habría que interpretarlo como un intento de proporcionar un referente en las relaciones pueblo-partidas de guerrilla. Desde luego es, en este sentido, más completo que, por ejemplo, el Reglamento de 28 de diciembre de 1808, el cual no dedica ni un sólo artículo a prevenir que las partidas cubriesen sus necesidades a costa de las villas y pueblos españoles. Lo que no está muy claro es hasta que punto tenían efecto estas regulaciones. Puede ser que en algunos casos los partidarios las cumplieran a rajatabla, pero lo más probable es que fueran los menos.

Como es lógico suponer, los ataques de los partidarios a los pueblos serían mucho menos frecuentes en aquellos casos en que la partida estuviera formada por hombres surgidos de la propia comunidad y que operasen siempre cerca de sus pueblos, y en especial si sólo son guerrilleros ocasionales, esto es, reunidos en partida para hacer ataques puntuales a algún puesto o partida francesa. En cambio, en el caso de aquellas partidas muy móviles, que actúan fueran de sus comarcas de origen y cubriendo un espacio relativamente extenso y presionados por los franceses, la situación variaba.

60. Doc. cit, Somiedo, 29 de mayo de 1810.

Como hemos visto con la guerrilla de Longa, las restricciones que los lazos con la comarca natal podían imponer a un guerrillero para frenar sus excesos no eran tan fuertes fuera de ella. El localismo existente en la España resistente no sólo opera como límite a la voluntad de luchar fuera de la provincia o la comarca, sino a entender a los habitantes de otra zona como víctimas legítimas de requisas.

Guerrillerismo y bandolerismo. Algunas precisiones

Para los labradores, sobre todo aquellos que sólo poseían tierras de pequeño y mediano tamaño⁶¹, las guerrillas, superpuestas a los franceses y a los recaudadores de impuestos — tanto los josefinos como los dependientes de las Juntas — eran muy perturbadoras. Aunque aquellas más estables permitían al menos que, con el tiempo, fuera posible llegar a algún tipo de *status quo*. El problema era más grave cuando eran guerrillas casi en el límite del bandolerismo, las cuales llegaban incluso a presentar resistencia annada contra las fuerzas encargadas de parar sus desmanes. Una carta del general Francisco Taboada a D. Nicolás Mahy, de enero de 1810, nos proporciona un revelador cuadro acerca de una partida de este tipo:

Habiéndose dado poder á la Junta Superior de esse Rey no por las Justicias de varios Pueblos que se hallaban dos partidas, una de infanteria y otra de caballería, compuestas por varios oficiales, sargentos, Cabos y soldados, con el nombre de Cuadros del Sr. Renovales, para que en Castilla requisizasen gente, Caballos, monturas, caudales de Administraciones, rentas de hacendados, forasteros, Infidentes, novenos, bienes nacionales, etc, y que dichos Comisionados cometían los mayores excesos de tiranía, extrayendo á todos lo que tenían se paso una orden por la Junta, en que intervine yo como Presidente y General que manda las tropas en esse Reyno, para que las Justicias no tienen cumplimiento á los Comandantes de dichos Quadros; á quienes se les hiciese saber se presentasen en esta para manifestar y reconocer su Comisión como es justo, respecto ninguna tropa puede entrar en una Provincia ó Reyno sin conocimiento y permiso del que manda el Exercito y armas de ella, con arreglo á ordenanza; pero fue infructuosa dicha orden, á que no dieron asenso ni contextacion alguna el referido Comandante de Quadros, antes bien se aumentaron los excesos y las quejas de los Juezes y Vecinos en cuya atención se acordo por la Junta Superior, Diputar al Vocal Secretario para que con una escolta pasase al parage donde se hallaban dichos Quadros, y que enterándose de todo y previniendo suspender su comisión y se presentasen en esta para arreglar la providencia que fuera necesaria, acaeciò la novedad que

61. Cfr. *Memoria de los abusos de la División de Cuenca, dirigida a Rafael Gutiérrez por su confidente en la provincia*, Rubielos, 4 de abril de 1811, AHN, *Estado*, leg. 2394, *Confidentes*.

el Comandante de Caballería de Quadro de Renovales se zerró en una casa con los oficiales y tropa sin acceder á lo que se le mandaba, haciéndose fuerte en dicha casa con un fuego muy vivo, á la partida que la tenia cercada, hasta que después de seis horas de fuego, concluyendo tres barriles de cartuchos, se entregaron habiendo muerto un soldado y herido tres de los nuestros⁶².

Algunas actitudes de las guerrillas pueden aproximarse al bandolerismo más descarado, provocando con ello las quejas de los pueblos. A pesar de ello no es posible asimilar los dos hechos. El guerrillero y el bandolero pueden tener, en ocasiones puntuales, un comportamiento parecido, pero no son asimilables uno a otro. La documentación de la época nos muestra que existe una diferencia de lenguaje entre aquellas comunicaciones y peticiones de los pueblos y juntas para que se tomen medidas para acabar con las bandas de malhechores, y las mismas para frenar los abusos de algunos partidarios.

La distinción que más llama la atención es que en el caso de los guerrilleros es relativamente frecuente que aparezcan mencionados con terminología militar, cosa que no ocurre cuando se refieren a cuadrillas de malhechores. Así, en una queja que los vocales de la Junta Suprema de Navarra, en Sevilla dicen refiriéndose a algunas partidas de guerrilla que han entrado en su territorio:

Hacen desordenadas correrías, arrebatando en sus marchas una porción considerable de Cavallerias Mulares. Exigen á su antojo raciones de viveres, y en dinero á razón de 10 Rs. por plaza de soldado de á caballo, y 6 por l'infante, y han forzado á mas á entregar el equivalente en moneda, donde no se les ha aprontado paños para vestuario...⁶³

El lenguaje es el habitual en este tipo de protestas, no separándose mucho del que podían utilizar los municipios de Medina de Pomar o de Villarcayo respecto a Longa.

Sin embargo, el tono de los mensajes y comunicaciones cambia de manera radical al hablar acerca de las cuadrillas de malhechores. Para los pueblos, la amenaza del bandolero no por conocida es preferible a la novedosa de la guerrilla. Las comunidades locales no habían conocido desde hacía casi un siglo, con la excepción de algunas breves invasiones en el País Vasco y Cataluña, la ocupación de ejércitos extranjeros ni la devastación de la guerra. Por el contrario, el bandolerismo había sido una actividad frecuente en España. Pero mientras que a los soldados era posible controlarlos acudiendo a los generales en jefe y a los guerrilleros — bajo autoridad más laxa — bien enfrentándolos entre sí o bien forzándoles la mano a través de las Juntas y cuarteles generales a los que estaban adscritos, se les podía limitar asimismo en sus exacciones; en cambio las cuadrillas de bandoleros, engrosadas con desertores de todos los ejércitos que operaban en

62. *Carta del General D. Francisco Taboada al General D. Nicolás Mahy*, Villafranca, 1 de enero de 1810, SHM, AGI, CDB, leg. 24, carp. 98.

63. Sevilla, 18 de octubre de 1809, AHN, *Estado, Papeles de la Junta Central*, leg. 41-D.

la Península y aprovechando la destrucción de los resortes del ejercicio de la autoridad, suponían una amenaza renovada, no sujeta a ninguna restricción que no fuera el uso de la fuerza... mayor incluso que la que podía ser la presencia de tropas francesas. En el preámbulo del *Reglamento de la Compañía de Seguridad Pública* de la provincia de Lugo se puede apreciar muy bien la preocupación que suponía para las autoridades españolas la proliferación de este tipo de delincuentes:

Siendo la seguridad y la tranquilidad de los Pueblos una de las primeras cosas, que deven llamar mas la atención del Gobierno, y no siendo posible conseguirla á Causa de los innumerables Desertores, delinquentes, fugados de las Cárceles, bandidos y malhechores que reunidos en grandes cuadrillas armadas, se han esparcido por todas las Provincias del Reyno, matando, robando y causando en ellas unos daños y vejaciones de poco menos mala naturaleza, que la que sus desgraciados havitantes han sufrido en los seis meses, que los Tiranos de la humanidad, nuestros enemigos los Franceses, las ocuparon; reconociendo así mismo que las Justicias aún las mas celosas, y que mejor desempeñan sus dGveres, no pueden remediar tan graves males, por faltarles el ausilio de una respetable fuerza militar annada, la qual hallándonos ya en el caso de no ser suficiente ninguna otra, se hace indispensable oponer á estas grandes gavillas de hombres errantes, que sin aplicarse á ningún trabajo útil, solo se ocupan en arrebatar violentamente el fruto de los sudores y fatigas de los laboriosos y honrrados labradores y artesanos⁶⁴.

Los enunciados peyorativos no coinciden con aquellos empleados en otros documentos de carácter crítico hacia la guerrilla, estableciendo así una separación entre bandoleros y guerrilleros, al menos en un plano conceptual. El partidario y el malhechor no se equiparan en la semántica de la guerra de Independencia⁶⁵. Mientras que sí es frecuente encontrar textos en los que, como el citado, se establece la relación entre desertión y bandolerismo, tanto de forma directa, esto es, hablando de “desertor” como casi sinónimo de “bandolero”, como indirecta al introducirlos en el mismo contexto.

64. *Reglamento de la Compañía de Seguridad Pública de esta Ciudad y su Provincia*, Lugo, 1 de septiembre de 1809, SHM, AGI, CDB, leg. 23, carp. 89.

65. W.F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula and the South of France. From the Year 1807 to the Year 1814*, London, Constable, 1992 (1 ed.: 1835, 6 vols.; 4 publicados hasta la fecha). Este autor será uno de los más violentos críticos de la guerrilla, y aunque reconoce su papel en la derrota francesa, suele asociarla al bandolerismo. Esta idea será respondida por el Conde de Tore no, *Historia del alzamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Imp. de Tomás Jordán, 1835, 5 vols. En el vol. 3, p. 70, dice: «El historiador inglés Napier (ya es preciso nombrarle) empeñado siempre en denigrar la conducta de los patriotas, dice que esta medida del intruso excito la codicia de los españoles, y produjo la mayor parte de las bandas que se llamaron guerrillas. Aserción tan erronea y temeraria que consta de publico, y puede averiguarse en los papeles del gobierno nacional, que si los geies de aquellas tropas interceptaron parte de la plata ú otras alhajas de las que se llevaban á Madrid, por lo general las restituyeron fielmente á sus dueños ó las enviaron á Sevilla».

Ejemplo, de la primera, serían las noticias de aprehensión de desertores en actividad de bandoleros⁶⁶. De la segunda tampoco faltan evidencias. Así, por ejemplo, en la declaración de intenciones del Reglamento de la Comisión militar creada por Mahy para la persecución de ladrones y malhechores, se dice:

Esta Comisión creada para en el acto de su aprehensión imponer la pena de muerte establecida contra los desertores y dispersos que se consigan aprehender, é igualmente contra los ladrones en gavilla, salteadores de caminos y otros malhechores que con sus insultos y repetidos atentados tienen consternados á los pueblos indefensos, y hacen alarde de atacar en los caminos y despoblados á los viajeros y honrrados labradores, haciendo ilusorios los derechos imprescriptible de seguridad en las personas y sus propiedades, sin los que no puede haber gobierno ni sociedad, como que son base de todo sistema moral y político, y por lo mismo se debe á toda costa eliminarlos de la sociedad que ultrajan⁶⁷.

Con ello no queremos decir que *todos* los desertores se convirtieran en bandoleros, o que los malhechores no atacasen en ocasiones a los franceses (lógico por otra parte, puesto que en la empobrecida España sólo los ocupantes aún tenían bienes), o que, en fin, las guerrillas no cometiesen abusos que rozasen el bandolerismo⁶⁸.

En un'oficio de Longa dirigido al Cuartel General del Ejército de la Izquierda, cuenta que anda en persecución de una pequeña partida que ha robado unos caudales cuya recaudación le había sido encomendada a él:

Que con motivo de conocerme el Sor. Da Juan Sacnz de Vallucra, Admor de estas Rls. Fabricas de Sal, (...), me insinuó é liizo presente como en la noche del día veinte y tres de Diziembre próximo pasado, una Partida de ocho soldados que se titulavan el uno como Saijento llamado Da Bentura Belez, otros dos de los soldados naturales de dicha Villa de Miranda de Ebro, que al uno le llaman Catarillo y á el otro el Mocho, otro que liera natural de la Villa de Fontecha que se apellida Yturalde, y hera hijo de Margarita,

66. *Carta de la Junta Provincial de Mondoñedo al Capitán General del Reino de Galicia*, Mondoñedo, 30 de marzo de 1811, SHM, AGI, CDB, leg. 34, carp. 18. En ella da noticia de que: «Después de algunos robos egecutados por el que dijo llamarse Josef García Desertor del 3º Batallón del Regimiento de l'infanteria de Aragon, há sido al fin apresado por una Partida de Alarma de esta Provincia».

67. *Reglamento de la Comisión Militar para perseguir Ladrones y Malhechores*, Mula, 30 de septiembre de 1811, *ivi*, leg. 37, carp. 43. Cfr. asimismo *ivi*, leg. 34, carp. 11 *Carta de la Junta Superior de Galicia a D. Nicolás Mahy*, La Coruña, 12 de febrero de 1811; o en *ivi*, leg. 21, carp. 67 *Oficio de D. Joseph Benito Pardiñas, Comandante de Alarma*, a D. Nicolás Mahy, Goyanes, 18 de octubre de 1810.

68. Cfr. J.L. Tone, *The Fatal Knot*, cit., pag 66. El autor cita el caso de un guerrillero, Eigaguirre, comisionado por la Junta superior de Navarra en 1809, que se transformará en un bandido, cuando falto de apoyos entre los habitantes se vea empujado a la violencia contra los pueblos: robos, saqueos, reclutas forzosas... y todo sólo para poder alimentar a sus harapiientos y escasos seguidores.

la Pastora, y de los demas no savia sus nombres ni vecindad, y que se liavian nombrado Usares de Cavalleria del Comando de Dn. Ignacio Alonso mayor, siendo entre las diez y media y onze de citada noche, havian violentado é insultado enormemente su persona, y atravesando con diferentes balas de Fusil ó caravina la puerta principal de la casa de su aviacion, y oficina de citada Administración, con otros diferentes escesos cometidos en dicha casa, y esta villa asta conseguir con tal violencia y palabras mui escandalosas, y amenazas de que le llevarían preso, y atado con ellos, llebar por la fuerza de los caudales que existían en dicha su Administración, la cantidad de ocho mil quinientos treinta y ocho reales, y tres mil de vellón⁶⁹.

Por lo demás no existen datos suficientes como para afirmar que existe una conexión directa entre guerrillerismo y bandolerismo en la España ocupada. La confusión en tomo a esta cuestión está motivada, probablemente, por el *Reglamento* de 28 de diciembre de 1808, la conceptualización de la resistencia que hicieron los ocupantes franceses y las impresiones difundidas por los militares británicos que lucharon en la Península.

Lo cierto es que la Junta central intentó promocionar la adhesión a la causa de la lucha contra los franceses de los grupos de bandoleros y contrabandistas que infestaban la Península. Aunque el éxito debió ser limitado, ya que después de la *Instrucción para el Corso Terrestre* de 17 de abril de 1809⁷⁰, no vuelve a mencionarse la creación de partidas a partir de cuadrillas de malhechores. No debía ser fácil controlar a grupos de hombres acostumbrados a vivir al margen de la ley, como podemos constatar en un oficio enviado al secretario de Guerra de la Junta central, D. Antonio Comell, en junio de 1809, y en el que se cuenta como la Junta instó a un ladrón que estaba preso a crear con otros hombres en su misma situación una partida de patriotas en Málaga; a los pocos días tuvieron que detenerle de nuevo por provocar disturbios con una patrulla de soldados⁷¹.

Por otra parte, la visión que franceses e ingleses — en eso coincidían los dos rivales — tenían de las guerrillas era bastante peyorativa. Las memorias de los oficiales franceses en la Península y la correspondencia interceptada están llenas de referencias a los *brigands*, y, desde luego, el trato que daban a los guerrilleros prisioneros era el mismo que habrían podido dar a cualquier salteador de caminos. Aunque las represalias de los guerrilleros hicieron cambiar esta actitud a partir de 1811-1812, nunca les concedieron el estatuto de beligerantes más que de forma tácita, pero no de forma legal.

69. *Oficio de D. Francisco Loriga*, Sin fecha ni lugar, pero podría ser en Medina de Pomar o sus alrededores y en algún momento de diciembre de 1810 o enero de 1811, SHM, AGI, CDB, leg. 19, carp. 41.

70. Cfr. A. Cassinello, *Juan Martín*, cit., p. 38.

71. Sevilla, 3 de junio de 1809, A.H.N, *Estado, Papeles de la Junta Central*, leg. 41-E:

Por su parte, la oficialidad inglesa, imbuida en una imagen de la guerra construida a partes iguales por el aristocratismo y la mentalidad de la gran burguesía, orgullosa de su manifiesta superioridad militar, veía la guerrilla como una chusma de paisanos metidos a bandoleros:

Those bands were infinitely numerous because, every robber, that feared a jail, or that could break from one; every smuggler, whose trade had been interrupted; every filar, disliking the trammels of his convent; and every idler, that wished to avoid the ranks of the regular army, was to be found either as chief or associate in the *partidas*⁷².

No sólo la documentación no avala esta afirmación, sino que era una extraña acusación, ya que ni ingleses ni franceses dudaron nunca en usar vagos, maleantes y ladrones convictos para cubrir los huecos en sus filas, tanto en la marina como en el ejército. El propio Wellington hablaba de sus soldados como si fueran basura (ellos le dieron la razón en repetidas ocasiones con su comportamiento, como en el saqueo de Badajoz en 1812, la depredación del tren de equipajes del rey José I después de la batalla de Vitoria, o el brutal asalto que redujo San Sebastián a un montón de ruinas humeantes en 1813).

La realidad es que la sociografía del movimiento guerrillero aun está por hacer, por lo que entre tanto sería conveniente, ya que no está apoyado por documentación específica, ser prudentes a la hora de asimilar guerrillerismo y bandolerismo. En resumen, la guerrilla mantendría en ocasiones actitudes que estarían en la frontera del bandidaje, pero a diferencia de las cuadrillas de bandoleros y las partidas de desertores metidos a bandidos, los guerrilleros estarán sometidos a la autoridad militar o civil de la provincia o provincias en las que operaron. Resistencias hubo, desde luego, y no siempre fueron efectivas las intervenciones de generales o Juntas de partido para frenar las exacciones de guerrilleros, pero la legalidad, aunque sólo fuera sobre el papel, siempre se mantuvo, y los guerrilleros mandaron puntualmente informes a los cuarteles generales acerca de sus acciones y justificaciones de sus requisas... incluso cuando apenas si la partida sumaba una veintena de hombres.

La desunión de las guerrillas como origen de conflictos

Otra queja repetida en numerosas ocasiones en la documentación es acerca de la falta de unidad y coherencia operativa entre las distintas partidas. Aparte de aquellos municipios que ocasionalmente sembraron cizaña entre dos partidarios por razones coyunturales, la mayoría de los pueblos sentía que las disputas entre guerrillas menoscababa su eficacia, haciendo a la vez que las villas y aldeas de la comarca fueran más vulnerables a los saqueos franceses, y ello sin contar que

72. W.F.P. Napier, *History of the War*, cit, II, p. 345.

tendrían que “pagar” la “protección” (raciones, dinero, caballos, reclutas, etc.) no a una sola partida sino a todas las que pululasen por la región.

El problema de la cooperación entre guerrillas es inherente a la propia naturaleza de la guerra de partidas que surge en España en 1809.

En los reglamentos de guerrilla, como ya hemos visto, se establece que éstas debían someterse a la autoridad de los generales en jefe de los ejércitos españoles para lo que refiere a asuntos militares y, en lo que respecta a los abastecimientos, reclutas, etc, a las juntas de defensa y armamento provinciales. Pero lo que no se previó en ninguno de estas normativas fue la jerarquía entre los jefes de guerrilla, lo cual provocará serios problemas al principio de la guerra, cuando ninguno de ellos tenían aun asignado más grado que el de comandante de partidas, con lo cual no había uno que pudiera imponer sus criterios en conformidad a principios legales, sino sólo por la fuerza o por su prestigio personal. Espoz y Mina, por ejemplo, conseguirá reunir todas las partidas navarras bajo su mando sólo gracias a una buena dosis de brutalidad y astucia.

Esta falta de un escalafón entre los guerrilleros hará depender la cooperación entre partidas tan sólo de la buena voluntad de los comandantes respectivos, y no de un marco legal que establezca cuándo, cómo y quién tenía autoridad. Cuando Durán, comandante de la división de Soria, intente imponerse a Longa para que coordine una operación con la partida de Bartolomé Amor a fin de detener al coronel Eraso y su guerrilla, el cual ha rehusado obedecer órdenes de Durán, Longa va a negarse a reconocer cualquier autoridad de Durán sobre él, llegando a escribir a Nicolás Malíy, a la sazón comandante en jefe del ejército en el norte de España, para preguntarle si debía o no someterse a Durán⁷³.

A nivel de operaciones militares esta carencia de una autoridad superior a la que todos debían reconocer era un serio handicap. En teoría, ya lo hemos dicho, eran los jefes militares a los que correspondiese el distrito donde actuase la guerrilla. Pero esto sólo sería válido en el plano de la estrategia general. La aplicación táctica de la misma, sin embargo, planteaba más dificultades.

73. *Carta de Durán a Longa*, Berlanga, 25 de diciembre de 1810; *Carta de Longa a Durán*, Medina de Pomar, 4 de enero de 1811; *Caña de Longa a Mahy*, Medina de Pomar, 5 de enero de 1811, SHM, AGI, CDB, leg. 38, carp. 60. Por desgracia no hemos encontrado la respuesta de Mahy, sólo se conserva un papel sin autor, ni fecha, ni destinatario — aunque podría ser un borrador de Mahy — en el que se dice que Durán carece de autoridad sobre (suponemos) Longa.

Incluso al final de la guerra, cuando los guerrilleros son oficiales del ejército regular, tienen grados y están sometidos, en teoría, a la disciplina del escalafón indicado por las Reales ordenanzas, la desunión entre ellos es muy notable. Escribe Rafael Gutiérrez, confidente en Guadalajara, a D. Eusebio Bardají y Azara:

Acompaño á V. E. la Carta, que acabo de recibir del Gral. Basecourt: Ella puede informar aunque sucintamente de la falta de union, sistema y orden que reyna en los Gefes, y tropas de las varias Divisiones, que se hallan en estos Payses, de lo que tengo informado á V. E. con alguna extension, siendo doloroso, que casi 10000 hombres, en ellos mucha Cavalleria de las Divisiones del mismo Basecourt, Conde de Montijo, Gral. Villacampa, Da Josef Duran y Brig. dn. Juan Martin nada hagan, antes por el contrario sucede que huyen unos de otros sin casuar otro efecto que el de invalidar el Pays, consumir, y acabar con las subsistencias, y dejar que los Enemigos en corto numero lo penetren todo⁷⁴.

Para los pueblos esta división y falta de organización era muy perjudicial. Por un lado, impedía que las partidas pudieran protegerlos de las tropas francesas de manera efectiva. Por otra parte significaba que tenían que aprontar raciones y reclutas dos, tres o más veces en un corto período de tiempo, en vez de hacerlo de manera coordinada y en una única entrega⁷⁵. No sólo eso, sino que además las desavenencias entre las partidas, sobre todo a partir del momento (hacia finales de 1810) en el que por su tamaño se transforman en brigadas o divisiones, tenían un desastroso efecto en la moral del paisanaje, que veía como los únicos representantes del espíritu de resistencia, tanto da que fuera provincial como nacional, llegaban incluso a enfrentarse entre sí en escaramuzas, como, por ejemplo, la que enfrentó a la partida de Longa con la de los dos Cuevillas y Campillo en julio de 1810⁷⁶. Pero aunque la situación no llegase tan lejos, provocaba igualmente fuertes transtornos a las comunidades campesinas. Un inforni ante en Aragón escribía en 1812 al confidente Rafael Gutiérrez:

Si estos señores Militares quisieran trabajar, aunque el Pais esta bastante exhausto los Pueblos se quedarían sin comer por atender á la tropa; pero como han visto tal abandono desde la perdida de Valencia, tantas etiquetas entre los mismos Gefes, todos quieren ser Amos, ninguno obedecer, y esto se ha hecho publico hasta en los Soldados, y el Vulgo,

74. *Carta de D. Rafael Gutiérrez a D. Eusebio Bardají y Azara*, Medina de Arcos, 27 de febrero de 1812, AHN, *Estado*, leg. 3010, *Confidentes*.

75. *Carta de D. Juan López de Fraga, comandante de una partida de patriotas en Galicia a D. Nicolás Mahy*, Carracedelo, 13 de abril de 1811, SHM, AGI, CDB, leg. 44, carp. 117. En ella se queja de que la desunión de las guerrillas está conduciendo a limitar su efectividad en la lucha contra los franceses, en tanto que los pueblos se quejan y se sienten hartos de tener que entregar raciones a distintas partidas en un corto espacio de tiempo.

76. *Carta de Longa a D. Nicolás Mahy*, Medina de Pomar, 3 de julio de 1810 (*ivi*, leg. 21, carp. 61), donde se da una detallada narración de los hechos. También en la citada *Instrucción*, en *ivi*, leg. 19, carp. 41, seguida por el juez de Medina de Pomar, D. Juan de Ontañón, en donde además se proporciona la narración de varios testigos de entre los vecinos de Medina de Pomar.

que no distingue sino por los hechos, y estos no han sido otros, que asolarlo todo, no respetar las autoridades, ni propiedades, llegaba á ser esto una confusion⁷⁷.

No es que las partidas fuesen distintas en este sentido que los altos mandos del ejército español. Es bien conocida la escasa simpatía, por no decir abierta animadversión, que se tenían Gregorio de La Cuesta y Joaquín Blake y que les llevaba no sólo a no cooperar entre sí, sino incluso a obstruir las operaciones del otro. Pero en ese caso el efecto sobre los pueblos era menos inmediato, ya que no existía una relación cotidiana tan intensa como con las partidas de guerrilla.

A los jefes de las guerrillas, que poco a poco han ido acostumbrándose a detentar el poder, que han gozado de un alto grado de independencia práctica en sus acciones y, que borrachos en sus propios éxitos, han llegado a creerse los salvadores de la patria, no era fácil someterles a obediencia, y menos aún cuando su superior iba a ser otro guerrillero y no un militar profesional de alto rango. De nuevo el confidente Rafael Gutiérrez es quien mejor resume el problema:

El estado de los paisanos sería floreciente, y volvería sus naturales al ejercicio de los primeros días de Calor, y entusiasmo, que tuvieron desde el Mayo de 1808, si el Gobierno proveyese un Gefe que con mano fuerte, sabia é indolegable viniese á ellas, las diese el impulso que necesitan, reducido á la unidad de las mismas, con lo que podrían entrar en acción los infinitos recursos de todas clases, incluso los de millones de hombres que desesperados de ver como los Gefes discordan, se retiran á sus Casas, y toman para ello el pretesto de las desavenencias é insubordinaciones de unos con otros llegando el caso á tal extremo que habiendo en pocos distritos, tres Mariscales de Campo, y tres Brigadieres cada uno con títulos, y Rs. Despachos para sus respectivos mandos, se ignora qual es, al que ellos han de reconocer como Superior, de que resulta hallarse invalidadas las tropas, en inacción y aun en desorden⁷⁸.

A modo de conclusión

El panorama de la guerra de guerrillas es, como hemos visto, mucho menos homogéneo y simplista de lo que algunos autores han defendido.

77. *Carta de un informante aragonés que D. Rafael Gutiérrez envía a D. Juan Facundo Cavaliere*, Torre-Hermosa, 23 de marzo de 1812, AHN, *Estado*, leg. 3010, *Confidentes*.

78. *Carta de D. Rafael Gutiérrez a D. Eusebio Bardajiy Azara*, Ariza, 4 de marzo de 1812, *ibidem*. Cfr. también en el mismo legajo, la carta que el mismo Gutiérrez envía a D. Ignacio de la Pezuela el 7 de julio de 1812, en la que dice: «Los Castellanos claman por saver qual es la autoridad que les gobierna, porque su fidelidad solo ansia obedecer, y hacerlo legitimamente sin compromisos, ni menos exponerse á subversiones».

Ni es la consumación del exacerbado nacionalismo que aparece en Rodríguez Solís, ni tampoco es la guerra revolucionaria de Artola⁷⁹. Comparte elementos ambos. Hay idea de nación y existe «revolución», pero no son los únicos, ya que junto a ellos subsisten el provincialismo más radical⁸⁰ y el más rancio conservadurismo en las formas de lucha, ya hemos visto en el capítulo anterior como las unidades guerrilleras formadas por el ejército anclan sus raíces en la experiencia militar del siglo XVIII. El guerrillero se confunde en ocasiones con el bandolero y aquél asume en ocasiones la vocación de luchador patrio. El guerrillero es, en fin, defensor y amenaza de los pueblos.

El problema de la guerrilla es que no responde a un modelo unitario, sino que cada partida tiene unas peculiaridades que la distingue de las demás. Aunque hemos visto como los guerrilleros usaban de su fuerza para imponer contribuciones a los pueblos, también es posible encontrar documentación en la que lo que se manifiesta es lo contrario, o sea, como los pueblos se resisten de manera exitosa a las peticiones de raciones por parte de los guerrilleros. En un panfleto de 1812, escribe su anónimo autor:

También lo es que las partidas llegan á los pueblos, piden raciones, y sus justicias por lo común las escasean, si no las niegan redondamente so pretexto de carecer de los artículos necesarios; mas si á continuación, como he visto varias veces, llegan los franceses con fuerzas superiores, sobran para ellos raciones é intereses y las partidas por su inferioridad, por suplicas de las justicias ó no comprometer los vecindarios se ausentan sin esperanza de comer aquel día; cuya venida ocurre unas veces por casualidad y otras porque algún vecino ó municipal dá un pronto aviso, que es el que ha producido la prisión y tránsito al suplicio de algunos infelices patriotas⁸¹.

Los pueblos, en su relación con las guerrillas, mantendrán una actitud ambigua, mezcla de recelo y entusiasmo; de odio y de amor.

79. Cfr. por ejemplo, E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887; M. Artola, *La guerra de guerrillas*, cit., p. 28.

80. *Carta de D. Rafael Gutiérrez al Consejo de Regencia*, Recuenco, 11 de abril de 1811, AHN, *Estado*, leg. 3010, *Confidentes*. Aunque ya hemos citado una variada documentación que da fe del provincialismo existente en España en la guerra de la Independencia, este texto merece la pena transcribirlo al menos parcialmente. Dice así: «Me horroriza, Sermo. Señor, quando oygo á los que no son militares, decir, nuestra Division, nuestras tropas; esto influir tanto, que se contaminan de odio, y desafecto hasta los mismos convecinos, que por servir unos en la Division de A, y otros en la de B, ya se desconocen para insultarse, y creen que el vejar ó molestar á las Justicias, y Pueblos de la Provincia tal, que no es la de que ellos dependen, es una acción heroica».

81. *Convocatoria que hace E.L.D.J.G.C. y E.A.D.L.R.C. A los españoles como buenos compatriotas para la presentación ante la Soberanía de alguno de los medio constituyentes de la redención de nuestra católica Religión, amada Patria y Soberano el Rey Nuestro Señor Don Fernando VII con una genuina exposición de los exesos que se atribuyen a las partidas de patriotas: beneficios que han prestado y fomento á que debe procederse*, Cádiz, Imprenta de Niel hijo, 1812, p. 16.

Habrá algunos que presten su apoyo con gran entusiasmo, otros a rega n-
dientes o por la fuerza e incluso los que se decantarán por los franceses de mane-
ra más o menos abierta.

La intención del mundo rural era sobrevivir. Si esa supervivencia pasaba por
tener que enfrentarse a las guerrillas, las autoridades municipales se hallaban dis-
puestas a hacerlo. En la guerra de la Independencia las villas y aldeas se vieron
amenazados por la presencia de soldados franceses, anglo-portugueses, espa o-
les, josefinos, guerrilleros y bandas de maleantes. Lucharon por salir adelante en
medio de esa orgía de sangre y devastación... Muchos no lo consiguieron.

ITALIA CONTEMPORANEA

N. 202, 1996

STUDI E RICERCHE

Ilaria Favretto, *La nascita del centrosinistra e la Gran Bretagna. Partito socialista, laburisti, Foreign Office*

Mauro Mezzalana, *Venezia anni trenta. Il Comune, il partito fascista e le grandi opere*

NOTE E DISCUSSIONI

Gloria Chianese, *Rappresaglie naziste, saccheggi e violenze alleate nel Sud*

Camilla Castiglioni, *Il programma americano di denazificazione e i film sui lager*

Patrizia Gabrielli, *Donne nell'antifascismo*

TRA FONTI E RICERCA

Marino Viganò, *Arresto ed esecuzione di Mussolini nei rapporti della Guardia di Finanza*

NOTE A CONVEGNI

Federico Lucarini, *La storia amministrativa e costituzionale in Italia*

Ercole Romagna, *L'Umbria dalla guerra alla Resistenza*

RASSEGNA BIBLIOGRAFICA

A cura di Massimo Legnani, Gabriele Turi, Lucio Ceva, Paolo Ferari, Lorenzo Sebesta, Alessandro Massignani, Mimmo Franzinelli, Marco Fincardi

Amministrazione e redazione: piazza Duomo 14 - 20122 Milano
Istituto Nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia

“EL PATRIOTA” DE JOSÉ MOR DE FUENTES.
SEGUNDA ETAPA (1813)

Alberto Gil-Navales

Marcháronse al fin los franceses de Madrid, y Mor de Fuentes pudo continuar su periódico. Lo cuenta él mismo con entusiasmo: «Su aceptación llegó hasta el punto de que hubo ocasión de agolparse el gentío de los compradores, y volcar el mostrador, haciendo un tenderete revuelto y lastimoso de los papelillos volantes que lo cuajaban. Se publicaba dos veces a la semana, y cada número solía dejarme en limpio quinientos reales»¹. La numeración sigue, no obstante, la de la etapa anterior, es decir que empieza con el número 14, 7 julio 1813. Tras una mención del n. 4 del “Patriota” de Valencia, y un romance a Zaragoza, enfrenta uno de los grandes temas del momento, el de los afrancesados: «Estos hijos bastardos de la Patria se aparecen sin rubor por los sitios más públicos, leen *patrióticamente* papeletas de noticias, solicitan y dan por supuesta la reposición en sus destinos anteriores, y aun aspiran con arrogancia a otros más aventajados». Pero la Constitución ata las manos del magistrado, pues no hay muchos ciudadanos que se atrevan a denunciar, por lo que el “Patriota” opina que deberían proceder los fiscales de oficio². Es el viejo miedo a que tantos años de guerra y sacrificio no hayan servido más que para dar el poder, sin grandeza, a los antiguos partidarios del enemigo.

El patriotismo, pues hay que mantenerlo, se alimenta también con el «Cotejo de Bonaparte con Don Quijote», reducido a que «La semejanza entre estos dos maniáticos viene a reducirse al afán impetuoso de extender su nombradía hasta la más remota posteridad; pero Don Quijote aspiraba a la gloria sublime de socorrer doncellas, amparar huérfanos, y favorecer, en una palabra, al género humano;

1. José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de su vida y escritos*, Madrid, Atlas, 1943, 60.

2. *El Patriota y un amigo. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 14, 7 julio 1813, pp. 113-117. *Zaragoza. Romance*, id., pp. 115-117. *Afrancesados*, p. 118. El número se completa con *Noticias y Batalla de Vitoria*.

al paso que Bonaparte (a manera del loco que incendiò el templo de Diana) no tiene más objeto que el de hacer mucho bulto en los anales de todas las naciones, aunque sea a costa de ensangrentar la redondez del orbe con su tiránico desenfreno»³.

Pero conviene no perder de vista las circunstancias. Pensando en la Administración pública, exclama: *Más vale un Gobierno malo que ninguno*. Hay que salir de la monstruosa arbitrariedad en que ha caído la Hacienda. Algunos pueblos han pagado mucho, otros nada. «En el centro de la Alcarria, p. ej., hay pueblos que han contribuido mucho menos en esta época de lo que solían pagar antes de la revolución, y por el contrario se hallan otros que han quedado sin frutos, sin dinero y lo peor es sin caballerías». En muchos pueblos y ciudades puede hablar, haciendo casi un chiste, de «*barrios de Palmira*, pues no ofrecen a la vista más que *ruinas*». El ejército se resiente de la situación: «En el día parece que las divisiones del Duque del Parque, que quiere decir los campeones infatigables de Ballesteros, no han podido obrar por falta de calzado»⁴.

De José Canga Argüelles tiene alto concepto. Ha sido elegido diputado, pero «sería sin duda todavía de más provecho al frente de su legítimo ministerio, u tal vez a la cabeza del gobierno. Con este motivo no puedo menos de responder a la tacha gravísima que algunos le ponen de hablar y escribir de un modo, y obrar de otro, diciendo que en Valencia yo vi siempre sus acciones muy conformes con sus palabras»⁵.

Sobre las cárceles, Mor de Fuentes va a escribir un texto impresionante, digno de figurar en una triste antología de historia penitenciaria, que podría intentarse en España: «Según la Constitución, las Cárceles se han hecho para la seguridad y no para el martirio de los reos. Esta decisión tan terminante se halla sin embargo total, aunque involuntariamente, violada, a la faz de los mismos Españoles tan interesados en su observancia. ¿Quién creyera que en el centro de la cultura nacional, en el pueblo que debe servir de nonna a los demás, en la misma Capital estuviesen los presos hacinados en estancias lóbregas, inmundas y estrechas, sin el preciso espacio ni aun para manejarse, cuanto más el que requieren el descanso y el aseo, sin lechos de ninguna especie, sin ropa, sin alimento y sin respiración? Cuando para informes judiciales, u otro objeto cualquiera, se saca a luz alguna de estas exánimes y despavoridas estantiguas su atmósfera pestilente priva los sentidos y casi inficiona a los circunstantes, que necesitan luego una purificación más real y prolija que la consabida»⁶.

3. Cfr. “El Patriota”, n. 15, 14 julio 1813, pp. 125-130 (cita, 125).

4. *Administración pública*, en “El Patriota”, n. 15, 14 julio 1813, pp. 130-131.

5. Cfr. “El Patriota”, n. 15, pp. 131-132.

6. *Cárceles*, en “El Patriota”, n. 15, pp. 133.

Sigue después con una «Descripción de Pamplona» y con los «Resultados de la batalla de Vitoria»⁷.

Siguiendo con su costumbre, digamos de una de cal y otra de arena, escribe un romance a Wellington, que empieza «De tu alma pura y escelsa»⁸, y pasa a continuación a exigir justicia, en términos que le aproximan al jacobinismo. Escribe: «no hay más Flandes que un empleo grande», para afirmar que los actuales Regentes valen infinitamente más que los ceros del memorable Quintillo, «pero ¿por qué no se ha de residenciar a todo el que sale de un empleo, y más siendo de tanta importancia como la Regencia o el Ministerio? Si la residencia se había de reducir a pura farsa, como sucede con los Consejos de Guerra, se hace perfectamente en excusarla. No es mi ánimo sincerar a Ballesteros; si desobedeció es culpable y merece castigo, como lo hubiera él mismo impuesto en igual caso a cualquiera de sus subalternos, ¿pero por qué la vara de la Justicia ha de ser de hierro para un General victorioso, y se ha de convertir en ramillete de flores para cubrir de guirnaldas y de perfumes a otros que han perdido batallas, plazas y provincias enteras? ¿En qué ha venido a parar el ruidosísimo proceso del sandio Lardizabal? *Parurient montes &c.* Lo repetiré una y mil veces: Rectitud, Rectitud, pues sin ella no puede haber independencia, ni estado, ni existencia política. Ocho oficiales de Ballesteros parece que evidencian se ha violado escandalosamente la Constitución con ellos; pues al cadalso con Fiscales, Defensores, Ministros, Regentes, en fin, con toda la runfla de los violadores; ¿qué tiene eso que discurrir ni qué titubear?... pero nada ... Godoy y más Godoy». Termina su escrito con la impunidad del oficial de Marina «que nos trajo hace tres años a Cartagena, y luego a otros pueblos, la fiebre amarilla.» Ya van más de cincuenta mil muertos⁹. Denuncia con valentía la tiranía de algunos militares españoles, que se dicen patriotas, peores que Godoy, Bonaparte y Robespierre — significativa trilogía —, como la que protagonizaron Juan Bautista Brodet y Pedro Álvarez en Castro Urdiales¹⁰.

No obstante, aunque lo pareciese por un momento, no va a ser Mor de Fuentes, o «El Patriota», órgano jacobino. Seguirá denunciando con eficacia, pero su crítica deriva hacia una condena por igual de liberales y serviles. En «El nuevo caos, o El sueño de la realidad», título ya de por sí bastante significativo, habla de la capital tal como ha salido de una inundación de bandoleros. En esa extraña ciudad todos persiguen lo suyo, nadie se ocupa de perseguir a los bandoleros, incluso los echan de menos para sus combinaciones. Por todas partes se ve «una resistencia tenaz a los sacrificios más necesarios».

7. *Ibid.*, pp. 134-136.

8. *Al Lord Wellington, Romance*, en «El Patriota», n. 16, 21 julio 1813, pp. 137-141.

9. *Impunidad*, en «El Patriota», n. 16, pp. 142-143.

10. *Impunidad más inaudita y escandalosa*, «El Patriota», n. 16, p. 143. El teína sigue en los números 17 y 20, pp. 154-156 y 194.

En la batalla entre liberales y serviles, el agente principal es el Amor propio. Se da cuenta de haber soñado la misma realidad. «¡Ah Ensenada, Ensenada, si ahora vinieras! ... ah Godoy, Godoy si nunca hubieras venido!»¹¹.

Corroborra su descubrimiento en «El liberal, el servil y el patriota», curiosa distinción en verso, en la que el liberal dice: Fuera frailes, y el patriota: de acuerdo, pero fuera gabachos primero¹². El «Fuera frailes» encontró contestación en la *Atalaya de la Mancha en Madrid*, respuesta que originó una pequeña polémica. Uno que se firma El Asustadizo pregunta si los frailes han cometido un crimen de lesa nación, y si el celo del “Patriota” va a levantar el santo furor del pueblo contra ellos. La larga respuesta es tremenda contra el pobre Mor de Fuentes, dé quien da el nombre completo. Empieza calificándole de «un pobre hombre, un santo varón, un esgalichado», y a continuación le ataca, matando dos pájaros de un tiro, pues es Cádiz, la liberal Cádiz la que es atacada a través del “Patriota”: «Hay ciertos perillanes que con propiedad deben llamarse *genios de revolución*, que se han tomado la comisión de revolver caldos, mezclar, hacer bat orrido, amasando lo bueno con lo malo, haciendo un salpicón de la virtud y el vicio, ocupados en desfigurar las cosas de modo que no las conozca la madre que las parió. Muchos son estos agentes del barullo, cada cual con su gracia *gratis data*: mas todos convienen en ser gente de timorata conciencia, hombres acosados de los escrúpulos, tan ascéticos que apuran la paciencia de los maestros de espíritu; y a buen seguro que no se les caerá de la faltriquera la cédula del cumplimiento de iglesia. Cádiz es la capital de estos venéales fundadores», y sigue así, denunciando a los cafés, y llamando a Cádiz la «Roma patriótica». Los apóstoles de esta nueva religión se extienden ya por todo el país: unos, habiendo recibido la imposición de las manos, han venido a ejercer su celo a estas regiones; otros se han convertido con las primeras epístolas canónicas.

Tras este remedo de la difusión del propio cristianismo, ya puede la Atalaya lanzar su verbo envenenado contra el pobre “Patriota”: «En esta villa de Madrid tiene vd. de unos y de otros: la mies es mucha, y eran precisos muchos operarios. El Patriota es uno de estos hombres envidiables, que aunque pertenecen a la segunda clase, puede apostárselas a la primera en celo y en maravillas. Su nombre es José; el apellido a la larga *Mor*; la profesión habitual *Marino*; el destino eventual *Racionero*: esto es, hombre que a veces se ha mantenido por ese mundo de Dios de *raciones* sacadas fuera de ordenanza, cuando iba vagando, huyendo igualmente de franceses y españoles.

11. Cfr. “El Patriota”, n. 16, 21 julio 1813, pp. 143-145. Sigue una *Descripción de Bayona y su comarca*, pp. 146-147, y Noticias, pp. 147-148.

12. *El liberal, el servil y el patriota. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 17, 28 julio 1813, pp. 149-151. Para los teatros, que se hallan en lamentable abandono, cuenta con la colaboración de M.P.M. de H. (id., pp. 151-153).

Su inclinación intelectual, hacer coplas para ciegos; su vocación de conciencia, murmurar mazorralmente; y su todo total en toda su totalidad, escribir disparates a troche y moche. Esto no obstante, tiene su cachito de mérito ... Sí, amigo ... Tengamos consideración con el señor individuo suplente de la junta censoria. Pretendió: logró: vitor! más vale ensalada que hambre». Y así va siguiendo las pullas al pobre «ahoga-frailes» (Mor): «Lo más, lo más dirán que es un si es no es tonti-vano: dirán que tira las piedras por hacer alarde de que pertenece a la cuadrilla de los fundibularlos: que si mueve algún cisco (como el que acaba de suscitar en el coliseo del Príncipe) es por un efecto de pura majadería: que si días pasados se estrelló contra el *Alcázar* de la *Aduana*, fue porque soñaba caos, y con decir que *no quiso decir eso*, se sale del susto: que si ha abandonado las banderas de la patria, no ha sido por collonería, sino porque le llamaban las musas; y en fin, que si ha ejercido el oficio de racionero, fue porque jamás tuvo pensamientos de canónigo». Luego, como quien no quiere la cosa, habla de que de algunos pecadillos ya se ha purificado, de otros todavía no; pero como luego cita a la *Gaceta* galo-hispana de *Madrid*, la cosa equivale a una sutil acusación de afrancesamiento que descarga sobre el pobre Mor de Fuentes»¹³.

Una primera respuesta encontramos en la carta de Blas Agustín Álvarez, quien después de afirmar que el teatro es el barómetro de la civilización de los pueblos, se pregunta: «¿Y los periódicos? ¿Qué decir de la Atalaya de la Mancha?», para responder: El público hará justicia¹⁴. Un diálogo entre «El Patriota y el bromista» es sólo un ataque al fraile de la *Atalaya*. Anuncia un poema heroico, para ciegos, titulado *La Frailada*, sobre la *Atalaya* precisamente¹⁵. Mor denunció el precedente artículo a la Junta de censura, la cual el 12 agosto 1813 emitió su dictamen, condenatorio para el n. 7 de la *Atalaya*, al que califica de injurioso y calumnioso. Mor se refiere de nuevo a este tema con una «Protesta definitiva», en la que leemos: «Según el artículo 28 del Reglamento de las Juntas de Censura de 10 de junio último, todo escrito que se califique de *injurioso*, queda sentenciado sin apelación. En este caso se halla el Núm. 7 de la *Atalaya*, y así está terminado el juicio, sin que pueda caber al Tribunal otra acción que la puntual aplicación de la ley. El *injuriado* es, según el mismo artículo, privativamente el árbitro de llevar adelante la causa hasta lo *sumo* del castigo del *agresor*; pero el Poema hará las veces de alegato ante el juzgado público»¹⁶.

13. *Atalaya de la Mancha en Madrid*, n. 7, 3 agosto 1813, pp. 49-53.

14. Blas Agustín Álvarez, *Sr. Patriota*, en «El Patriota», n. 18, 4 agosto 1813, pp. 168-170.

15. Cfr. «El Patriota», n. 20, pp. 187-192.

16. *Protesta definitiva*, en «El Patriota», n. 21, 25 agosto 1813, pp. 204-205.

Pero el 15 de septiembre comprueba que todavía no se ha impuesto al autor, o «abortador», de la *Atalaya* la pena prescrita por las leyes. Se venga en verso:

Debe ir, en compañía
De su amada Frailería
Aún más allá de Tetuán¹⁷.

No termina aquí la cosa, porque la *Atalaya* precisamente publicó el *Dictamen de la Junta censoria*, para darse el gusto de contestarlo¹⁸. Fray Agustín de Castro imputa la nota de afrancesados a algunos de los vocales de la Junta censoria, autores del dictamen condenatorio, se refiere al *fuera frailes* para indicar que todo lo dicho ha sido en justa defensa, ataca a los liberales de Cádiz, que ya no son cristianos, etc. Respecto a Mor dice que cuando en noviembre de 1812 entraron los franceses en Madrid, huyó de ellos pero no se incorporó a las tropas nacionales, sino que vagó por los pueblos sacándoles raciones. Mientras algunos españoles combatían, él entretenía al público con coplas y noticiones. Se refiere a otros incidentes de la vida de Mor, al que ridiculiza en todo momento, pretendiendo no hacerlo; y se prevale de la libertad de imprenta, sancionada por las Cortes, para reclamar su derecho a escribir, y a ser tratado lo mismo que el *Diccionario crítico-burlesco*, el *Robespierre*, y otros¹⁹. Mor de Fuentes, ya lo sabemos, contestó con un poema, que empezó a publicar en el n. 23, 8 septiembre 1813, de su periódico.

Aquella nota jacobinizante que encontrábamos en “El Patriota” parece reaparecer con la pregunta y respuesta del Preguntón y del Respondón. Inquieta el primero: «Cuando hasta los empleadillos más de escalera abajo tienen que pasar por la retorta o alquitara *purificante*, ¿estaría de más este limpión en los Vocales de la Junta de Censura?», y contesta el segundo: «yo opiné por la purificación *rigurosísimamente* pero se desestimaron mis razones, ateniéndose literalmente a la orden, que en realidad (aunque a mi parecer por trascuerdo), no exigía semejante requisito». A lo que se añade la preguntita de «Uno»: «¿Es cierto que los mismos Escribanos y Alguaciles que desangraban hace dos o tres meses a los Patriotas, refuerzan y colman todavía más y más sus rellenas gavetas (los bolsillos no alcanzan a tanto), con los cuatro ducados diarios y *mesa* que arrancan a las personas arbitrariamente arrestadas?»

17. *Chismes atalayeros*, en “El Patriota”, n. 24, 15 septiembre 1813, p. 246.

18. Incluido, con paginación diferente entre los números 7 y 8, lo anuncia como tirada aparte, a 10 cuartos, en su número 25, 5 octubre 1813, p. 200.

19. Fray Agustín de Castro, *Dictamen de la Junta censoria de esta capital de Madrid sobre el número séptimo de la Atalaya de la Mancha, delatado por D. Josef Mor de Fuentes, y contestación del autor a la censura*, Madrid, imp. de D. Francisco de la Parte, 1813 (contestación fechada en Madrid a 23 de agosto de 1813, todo encuadrado con la *Atalaya*, entre los números 7 y 8).

Esto sería *alcaldear* a la Satini»²⁰. Lo que está costando la guerra se ve hasta en las pequeñas noticias, como esa de la mina abandonada por el enemigo en Guetaria, que ha matado a treinta personas²¹.

Pero, lo repetiré, con este autor no hay que hacerse ilusiones jacobinas. Vuelve siempre a ser un soñador de realidades: tras denunciar al alimaña de Soler y al rateruelo de Caballero, ministros de ayer, afirma que «la máquina del Estado yace, con poca diferencia, en el atolladero de antaño». En la actualidad hay ejemplos de eficacia, como el ejército creado en Cataluña por Enrique O'Donnell. Se pregunta: «y si perfeccionando una vez hasta lo sumo el sistema militar, que es lo más arduo y más urgente, no se podría ejecutar otro tanto con el ramo civil y el de cuenta y razón...». Enderezar la Administración. Propuesta la idea en un diálogo entre el Patriota y un bromista, exclama éste: «¿No lo digo yo? Platón, y más Platón, y no Godoy y más Godoy», ya que para él lo utópico, soñador de realidades, se cobija bajo el nombre del filósofo griego. Sigue el bromista, primero en prosa y luego en verso, lo que equivale a una sátira de la sociedad literaria coetánea, que llega a adquirir fuerza anticipativa de Pablo Neruda: «Componga Usted un Romance bien tierno y pegajoso a la *Esperanza*, hartándola de requiebros y rendimientos, pues en cuanto a logros y mejoras *palpables*, Dios guarde a Vd. muchos años; y abur que me aguardan ... eh ... chis ... chis ... media palabrita al paño ... cuenta con los *Invisibles* que seguramente nada tienen de Dioses, sino mucho, muchísimo de *pobres diablos*;

pero en casos tan arduos y fatales,
sin salir de su albergue a los umbrales,
harán que sus menguados rodrigones
viertan hiel e ignorancia a borbotones²².

“El Patriota” de vez en cuando aplica el sueño también a Bonaparte, porque no es más que un sueño querer ser dueño del universo²³, pero revela su mentalidad políticamente arcaica cuando habla de «las catástrofes que acarrear inevitablemente los bandos o parcialidades políticas». No le echemos en cara de que su única orientación en este tema sea la vida política inglesa.

20. Cfr. “El Patriota”, n. 17, pp. 157-158. Satini por Juan de Mata Satini, afrancesado, comandante de policía en Madrid, 1809.

21. S.Y.M., *Carta de un oficial del ejército de Vizcaya*, en “El Patriota”, n. 17, p. 159.

22. *El Patriota y un bromista. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 17 y 18, 28 julio y 4 agosto 1813, pp. 158-159 y 166-168. ¿Leyó Neruda este número del Patriota? Nada es más incierto, pero parece como si por arte bórgiano el último verso del Patriota hubiese inspirado al famosísimo de Neruda, aquella imagen de la botella arrojando espanto a borbotones.

23. *Bonaparte soñando despierto*, romance, en “El Patriota”, n. 18, 4 agosto 1813, pp. 161-164.

Por ello sigue: «y los que opinan que un partido de Oposición es necesario para desadormecer un Congreso, y estar alerta sobre las operaciones del Gobierno, en mi dictamen no se hacen cargo, de que en Inglaterra la potestad legislativa se compone de tres cuerpos, y así las tormentas, o sean huracanes de la Cámara Baja, van amainando ante la Cámara Alta, y desaparecen, casi totalmente, al llegar a la Mansión del Monarca». Tras lo cual denuncia los sellos infamantes que llevan los partidos que se están formando en España: *serviles*, en boca de los liberales; *impíos, herejes, malvados, Luzbeles*, en boca de los absolutistas²⁴. Lo cual no excluye el recurso a continuos alfilerazos, como el que llama «Notición»: «Han sido aprobados los poderes del fugitivo y adinerado Muzquiz», para las Cortes ordinarias. Godoy y más Godoy, escribe hasta tres veces²⁵.

No podía faltar una serie de tópicos sobre Francia, de vieja raigambre entre nosotros²⁶, justificados ahora por la guerra de la Independencia. Bajo el título genérico de «Servidumbre innata de los franceses», bajo el lema de Pope *The French, a nation born to serve*, que traduce por «Los Franceses, nación de suyo, u por naturaleza, esclava», con cita inmediata de otro autor inglés, del que no da el nombre, que decía: «*A land of levity is a land of crime*; tierra de liviandad, tierra de delitos», y con referencia inmediata a los *Comentarios* de Julio César (los galos son los franceses), introduce el “El Patriota” una cuestión de actualidad: Los escritores de Francia, dice, de mayor nombradía, «son los que más descuellan en la vileza». Pone tres ejemplos: Volney, autor de las *Ruinas de Palmira* y de los *Viajes*; Dupuis, famoso por su *Origen de los cultos* «y uno de los primeros literatos del orbe»; Guinguené, redactor de la *Década*, «Apóstoles de la *independencia racional* de todo el género humano, y ensalzadores perpetuos y elocuentísimos de la *dignidad del hombre*, los tres se hallan de individuos muy rendidos en el Senado, *Conservador* de las veintiséis mil pesetas que disfrutan de sueldo». De manera que esta es su vileza: haber aceptado estar a sueldo de Napoleón. “El Patriota” hace una rápida historia de Francia, desde la Revolución hasta el Imperio «a la turca», por la que sabemos que los franceses se rieron de Montesquieu, es decir de la división de poderes, y así Robespierre los esclavizó, para que los recogiese Napoleón. «Siempre inquietos y siempre esclavos; siempre asolando la Europa, y siempre matándose por las ilusiones de su demencia, y por el cebo de su inmoralidad y desenfreno, son el azote de todas las naciones». Como es lógico ya nadie piensa en Francia en canales, industria, carreteras, etc.²⁷.

24. *Los partidos*, en “El Patriota”, n. 18, pp. 164-166.

25. Cff. “El Patriota”, n. 18, p. 170. *La quinta-esencia de la ridiculez*, id., pp. 170-171, trata del Don Quijote del Diario, que hace exclamar al autor que él es aragonés. De momento se me escapa la alusión.

26. Cfr. mi trabajo *La ligereza francesa y la revolución sin sangre*, en prensa.

27. *Servidumbre inata [sic] de los franceses*, en “El Patriota”, n. 19, 11 agosto 1813, pp. 173-174.

El único comentario posible ante estas consideraciones sería el - de repetir las palabras de Huss, al ver a la viejecita que aplicaba más leña a su hoguera: «Oh sancta simplicitas».

Y otra vez la realidad nacional: la falta de actividad²⁸, las desatinadas elecciones en León, violentadas por el comandante general y jefe político José María Cienfuegos y Quiñones: los leoneses, es decir, en palabras del “Patriota”, los castellanos, aparecen como «meras máquinas que hacen el bien o el mal, según las miras del tramoyista que los pone en movimiento», lo cual, hay que confesarlo, es una visión muy moderna²⁹; las cartas, en fin, empezando por la de M.M. sobre los derechos de puertas y el contrabando, problema que no desaparecerá hasta que no se aplique el plan de Juan Álvarez Guerra para extinguir la deuda nacional en diez años³⁰; el Amigo del Bien pide una policía para evitar los ladrones³¹, y la «Preguntilla al paño», sobre el clero afrancesado, con cita de la “Gaceta de Madrid” del 25 enero 1809³². Hay también un anuncio de la causa formada por las Cortes a los antiguos ministros del Consejo de Castilla, y su absolución: en su mera enunciación se adivina ya cierta censur³³.

La libertad de la imprenta le parece al “Patriota” fundamental, y le viene en seguida a las mientes el ejemplo inglés, y «Guerra y más guerra a los godoyistas y a los afrancesados, pues allá se va todo». Por otra parte «el establecimiento recién formado para conservar la libertad de la imprenta, y resguardar al mismo tiempo el honor del ciudadano»* le parece ya rancio³⁴.

Una carta de El Justiciero plantea una vez más el problema de los afrancesados, no en abstracto, ni en el pasado, sino en la realidad cotidiana. Parte de la aseveración de que con los afrancesados sólo puede seguirse una de estas dos políticas: o no detenerlos, o si se les ha detenido, no soltarlos; «y sin embargo pudiera citar a varios cuya nueva aparición por las calles ha indignado a todos los patriotas. La presunción más obvia en estos casos es la del cohecho en los subalternos, y más cuando prevalece todavía el escandaloso abuso, que debiera ya haberse desarraigado con escarmiento, de estafar al encarcelado veinticinco doblones por franquear, aunque solo sea para un sólo día, la vivienda del Alcaide. Godoy y más Godoy».

28. *El Patriota buscón, o el nuevo Diógenes*, en “El Patriota”, n. 19, 11 agosto 1813, p. 175.

29. *Chismes trascendentales*, León 4 de Julio, en “El Patriota”, n. 19, p. 176.

30. M.M., *Sr Patriota*, en “El Patriota”, n. 19, pp. 176-178.

31. El Amigo del Bien, *Señor Editor*, en “El Patriota”, n. 19, pp. 178-179.

32. *Preguntilla al paño*, en “El Patriota”, n. 19, pp. 179-180.

33. *Idea de la causa formada por orden de las Cortes a los catorce Ministros del Supremo Consejo de Castilla y su sentencia, en que se les declara libres de toda culpa y cargo*, anuncio, en “El Patriota”, n. 19, 11 agosto 1813, p. 180.

34. *Libertad de la Imprenta*, en “El Patriota”, n. 20, 18 agosto 1813, pp. 185-186. Se refiere al decreto CCLXIII de 10 junio 1813, titulado *Adiciones a la ley de libertad de Imprenta* (Colección de decretos y órdenes de las Cortes de Cádiz, Madrid, Cortes Generales, 1987, pp. 889-894).

Es decir, “Diario de Alicante” corrobora también, en relación con los afrancesados, las mismas denuncias que encontramos en otros órganos de opinión. El mismo Justiciero lamenta que los compradores de bienes nacionales hayan proporcionado, con su codicia, cuantiosos medios a nuestros enemigos. Y pide que se haga pública la lista de todos los compradores, lista que evidentemente habría sido muy útil³⁵.

La Economía política, base de la prosperidad de los Estados, debe basarse en «cercén de dispendios» y «aumento de rentas». He aquí una definición bien precisa. Lo que le lleva a hablar del alistamiento en el ejército, vestuario y manutención, armamento e incluso enseñanza de la táctica, conceptos todos que entran en su rúbrica de Economía política, sólo que todo hay que hacerlo bien³⁶.

Un título de «Chismes electorales» se ocupa de Orihuela, pueblo *levítico*, subordinado al clero, según el “Diario de Alicante” de 23 julio, 7 y 8 agosto³⁷. Igualmente graves parecen las «Tristes reflexiones en mis viajes» y las «Reflexiones más tristes a mi llegada» que firma J.L.M.: según este autor los afrancesados se pasean por la España patriota como quieren. Entre los atacados en esta ocasión se encuentran el «inmoral» Andrés Quintana y el «hipócrita» Juan Antonio Melón³⁸. “El Patriota” publica algunos documentos relacionados con Castaños: su despedida el 8 agosto 1813, cuando va a incorporarse a su plaza en el Consejo de Estado, y le sucede Manuel Freire; la disputa con Juan O’Donojú, y la defensa de Castaños que hace Wellington³⁹.

En seguida adopta el proverbio latino «Si vis pacem para bellum»⁴⁰, afirma que la llegada del general Moreau equivale a la de un grande ejército⁴¹, y se preocupa por la situación en la América del Norte: la inutilidad de Venegas, lo mismo en México que en Uclés, la crueldad de Morelos, del que se dice que fusiló al teniente general Antonio Saravia, capitán general de Guatemala, los papeles «incendiarios» del Padre Mier, y la eficacia de Félix Ma Calleja⁴².

35. El Justiciero, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 20, pp. 192-193. Crei en un primer momento que se refiere a la puesta en venta de los baldíos, decreto de 4 enero 1813 (Colección, cit, 738-742. Cf. Alejandro Nieto, *Bienes comunales*, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1964, pp. 168-171), pero en este caso es más probable que aluda a los bienes nacionales puestos en venta por los franceses.

36. *Economía política*, en “El Patriota”, n. 21, 25 agosto 1813, pp. 197-199.

37. *Chismes electorales*, en “El Patriota”, n. 21, pp. 199-200.

38. J.L.M., *Tristes reflexiones en mis viajes y Reflexiones más tristes a mi llegada*, en “El Patriota”, n. 21, pp. 200-203 y 203-204.

39. Cfr. “El Patriota”, n. 21, pp. 205-219.

40. *La Paz*, en “El Patriota”, n. 22, 1 septiembre 1813, pp. 209-211.

41. *Llegada del general Moreau*, en “El Patriota”, n. 22, pp. 211-212. Es notable el entusiasmo español por Jean-Victor Moreau (1763-1813), acaso por sus contactos realistas y por su enfrentamiento con Bonaparte. Por lo demás, nunca vino a España. Cf. art. de Jean-Paul Bertaud en Soboul, *op. cit.*

42. *Estado de la América Septentrional*, en “El Patriota”, n. 22, pp. 212-213

Sé preocupa de que haya en los cuarteles la adecuada instrucción: en ellos «se leerán Gazetas y papeles públicos, alternando con los cantares patrióticos, y los ejercicios de barra, salto, carrera y demás...»⁴³. Manifiesta una aversión total a los partidos, tanto el de la «piara rumiante» como el de la «hueste liberal», en lo que insistirá abundantemente. Esta aversión se basa en que con ellos, dice, se pierde de vista el interés público, sustituido por el amor propio, «ídolo de la estragada naturaleza humana»⁴⁴. Es posible que hubiese mucho amor propio en las actitudes de unos y de otros, en el fondo estéril, pero a pesar de ello los partidos marcaban el futuro, algo que no comprende Mor de Fuentes. Al final de este texto empieza a insertar *La Frailada*.

Inserta ahora una carta tremenda, fechada en Puzol, junto a Valencia, el 28 agosto 1813, por J.M.H. Es una carta desesperada, sobre la situación en el ejército y sus implicaciones: «¿creerá Vmd. que las pocas tropas que se hallan al frente de Murviedro están a dieta la mayor parte del tiempo? ¿creerá Vmd. que antes de ayer sólo tomaron media ración, y ayer eran las dos de la tarde y nada habían recibido? [...] ¿creerá Vmd. que están sin aceite para condimentar los ranchos, porque el Ayuntamiento anti-Constitucional dice no se encuentran en Valencia pellejos para conducirlo a dos o tres leguas? ¿creerá Vmd. que habiéndose dado orden en el ejército para que la tropa tome un gazpacho, a fin de que le sea muy llevadero el excesivo calor, no ha podido tener efecto esta providencia, porque nada hay que darle?». El Ayuntamiento dice ser liberal, pero no lo demuestra con sus hechos. Emplea aquí el autor un curioso refrán, muy a propósito para el abandono que denuncia: Ceacito nuevo tres días en estaca⁴⁵. La conclusión es un grito de angustia: «El defensor de la Patria, el que sacrifica sus bienes, su tranquilidad y su vida por asegurar el reposo de sus conciudadanos, parece víctima de la miseria más horrorosa y del hambre más desoladora, al paso que las verdaderas sanguijuelas del Estado viven en la mayor abundancia, consumiendo los caudales que han podido adquirirse con la sangre de millares de víctimas. ¿Y queréis ser libres, pueblos españoles? No lo esperéis: seréis esclavos, sí, y vuestros

(«Entretanto el Padre Mier escribe en Londres papeles incendiarios, que se introducen a millaradas por todas aquellas costas», p. 213).

43. *La guerra*, en “El Patriota”, n. 23, 8 septiembre 1813, pp. 221-223 (párrafo cit, p. 223).

44. *Los Partidos. El Patriota y un Curioso*, en “El Patriota”, n. 23, pp. 223-227. En el mismo texto comenta la Carta fresca de Pedro Sainz de Baranda.

45. Refrán recogido en su colección por el Maestro Correas: «Cedacillo nuevo, tres días en estaca. De lo que le dura poco la bondad, y más en el que entra diligente a servir y afloja presto» (Cf. Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Tip., de la «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1924, p.111).

mismos conciudadanos os pondrán el dogal al cuello»⁴⁶. “El Patriota” puede, acaso, consolarse con el elogio de nuestros soldados hecho por Wellington: «El ejército de Galicia se ha batido admirablemente como ninguna tropa del mundo lo habría hecho mejor»⁴⁷.

La indolencia, nos dice, es un rasgo español imitado del turco, aunque luego añade que es senequista. La cosa viene a cuento de su idea de abandonar los puntos españoles en el Norte de Africa, Vélez, Melilla y Alhucemas, mientras que las fortalezas importantes en la propia Península, como Alicante y Cartagena, están al cargo de forasteros⁴⁸.

Casi en plan de estadista, llega el turno de hablar de los frailes. Su tratamiento del tema va a ser de una rara objetividad. No basta afirmar los principios, sino que también hay que resolver los problemas humanos. No prejuzga si los bienes de los frailes eran legítimos o usurpados, «lo cierto es que en el día se hallan desposeídos de sustento, de albergue y de todo arrimo *nacional*. Se dice que son de principios humildes, y deben volver al seno de las artes o de la labranza, de donde salieron; pero ya se acostumbraron a una vida descansada, y ajena de todo trabajo material, y así el barbecho, la fragua y cualquiera taller deben ser mortales para sus brazos inhábiles y su naturaleza débil». Propone que sean destinados a las escuelas, al ejército, etc. Pero avisa que para los frailes los liberales son los que se quedan con todo, mientras ellos van a la miseria. Recuerda el «memorable exabrupto», el que le ocasionó la sátira de la *Atalaya*: Fuera frailes, A Tetuán y con mal viento.

En una «Advertencia Económico-Políticas» expone sus ideas desamortizadoras: Las haciendas de los frailes administradas por cuenta del Estado no producirán nada. Según él, deben al instante venderse, admitiendo los vales reales para que su curso suba, «o haciendo cualquiera otra operación sencilla y palpablemente ventajosa, como en pago de víveres, de vestuario &c. para aumentar los fondos del erario, restablecer la confianza pública, y avivar la circulación de caudales que le es consiguiente, y en que se cifra la verdadera riqueza nacional». Y en una «Adición más que importantísima» añade la construcción de establecimientos para militares inválidos⁴⁹.

Un bando del jefe político, en el que imploraba los auxilios del vecindario en favor de los pobres enfermos de los hospitales, le lleva a completar su pensamiento: hay otros medios, en efecto, por ejemplo los diezmos que siguen

46. Cfr. J.M.H., en “El Patriota”, n. 23, pp. 227-229.

47. *Carta del Lord Wellington con fecha 2 de setiembre en Lesaca a un General español que se halla enfermo en Vitoria*, en “El Patriota”, n. 23, p. 232.

48. *Apología de la indolencia*, en “El Patriota”, n. 24, 15 setiembre 1813, pp. 237-239.

49. Cfr. *Frailes*, en “El Patriota”, n. 24, pp. 239-241, *Advertencia y Adición*, p. 241.

cobrando los monjes de San Martín, después de haber seguido funcionando en tiempo de los franceses⁵⁰; mientras que un militar, que escribe desde Valencia, pide en su turbación un Nerón o un Robespierre: La poca vergüenza que seguimos con la Hacienda pública impide que haya ejército. Se quitó a José O'Donnell y se puso a Elio, sólo para ir peor. «¡Ah Nerón! ¡ah Robespierre! estoy por decir que os echo menos, si vuestro poder había de salvar a mi patria ruinosas»⁵¹. Conviene no abusar de las expresiones: publica y aprueba el libro de Alejandro Rodríguez: *El pueblo desengañado, respuesta al clero vindicado*, pero lamenta el uso de voces como «tunante» o «zancarrón»⁵².

Lo que piensa de las Cortes queda cifrado en su afirmación de que la gratitud es el elemento de las almas heroicas. En efecto, en España no había más estudios que Teología, Jurisprudencia y Medicina, y últimamente Matemáticas en el ejército. Con esta educación «la nación era como un plantío agostado, u más bien como un rebaño castizo». «Sin embargo, de poco tiempo a esta parte, cierta auro-ra de ilustración había rayado en Madrid, sin trascender sino muy escasamente a tal cual pueblo de las Provincias, pues la doctrina era generalmente tan superficial y acompañada a veces de una inmoralidad tan odiosa, que lejos de merecer el aprecio, solía acarrear la detestación de la muchedumbre». ¿Se referirá con esto a alguna de las empresas de Godoy, el Instituto pestalozziano, por ejemplo? La Oratoria, sigue diciendo, yacía en el caos escolástico de la Filosofía. En España no se conocía ni a Demóstenes ni a Cicerón⁵³. Nuestros clásicos en la materia, Granada, León, Ribadeneira, Mariana, Moneada, castizos de lenguaje, son muy desaliñados, muy fríos y pobres. Ahora tenemos Constitución. «Se dice que no es original, pero la misma Comisión en su Discurso preliminar expuso que el fruto de sus tareas se reducía a un extracto de nuestros escritores, principalmente los Aragoneses»⁵⁴. En cambio las Cortes han tenido poco tino en la parte gubernativa, en la designación de empleados, pero en cierta manera esto, que es gravísimo, lo justifica diciendo que no había dónde escoger.

50. *El Compasivo*, en “El Patriota”, n. 24, pp. 142-143.

51. *El Militar: Valencia 3 de setiembre*, en “El Patriota”, n. 24, p. 245.

52. *Anuncios*, en “El Patriota”, n. 24, pp. 246-247.

53. Así, en términos absolutos, está afirmación no es exacta, como puede comprobar cualquiera que maneje el Palau.

54. Lo cual es una nueva exageración. La Comisión hablaba de las leyes fundamentales de Aragón, Navarra y Castilla, pero también de las aportaciones del adelanto de la ciencia del Gobierno (p. 2-3), luego vuelve a mencionar a Aragón y Castilla (p. 5). La única expresión en que pudo basarse Mor de Fuentes es: «Aunque la lectura de los historiadores aragoneses, que tanto se aventajan a los de Castilla, nada deja que desear al que quiera instruirse de la admirable Constitución de aquel reino» (p. 6)... (cito por *Discurso preliminar a la Constitución de la Monarquía española*, Gerona, reimpresso por Oliva, 1820).

Y lleva el tema a lo que le parece más reprehensible, esos partidos de *Reformistasy Anticuados*. «Es de esperar que las nuevas Cortes traten eficazmente de enfrenar, y si fuere dable destruir, esos bandos, cuyos excesos inevitables son siempre perniciosos, y ante todo, para consolidar su autoridad, no podrán menos de establecer una policía rigurosísima en la celebración de sus sesiones, prohibiendo y castigando toda demostración de aplauso u de reprobación en las galerías, que han ejercido a veces un dominio tiránico en el Congreso».

Es decir, un hombre de pensamiento fundamentalmente liberal, al que sin embargo no le gustan los partidos, y en cuestiones relativamente menores coincide con los antiliberales. Pero que no haya duda: termina este artículo manifestando gloria y gratitud perpetua a quienes han elaborado la Constitución⁵⁵. Y tanto él como sus corresponsales coinciden con el sentimiento general de los liberales. Es lo que pasa con L., quien pregunta por una finca de los dominicos, entre Arganda y Morata, que salió a pública subasta, pero parece que el expediente se ha volatilizad⁵⁶. O con El Amigo de las Monjas, quien expone, en un texto casi de antología, un caso que le afecta muy de cerca. Tiene una hija monja en un convento, actualmente bajo la jurisdicción de fray Agustín Porrero, provincial de San Francisco: «antes de la invasión de los franceses este Convento estaba ya pobrísimo, lo uno por la decadencia de sus rentas, que la mayor parte estaban en juros, y lo otro, todavía más agravante, por la manutención diaria del P. Vicario, con otros varios religiosos que acudían en el discurso del año, ya porque venían a confesar a sus hijas espirituales, ya porque venían a baños, ya por otros cien motivos, lo cierto es que rara vez se veía la hospedería sin frailes: una V. a esto las visitas que hacía al Convento el P. Provincial con su secretario, gran lego al canto, cocheros, tiro de muías &c. todo lo cual causaba unos gastos excesivos, pues aunque no eran más que dos veces las que venía su Reverendísima en cada trienio, después de lo costoso de las comidas, como se deja discurrir, mientras que las pobres monjas estaban a media ración, se llevaban a la despedida ricas tareas de chocolate, docenas de pañuelos de seda, botes de a cuatro libras de tabaco superfino, gorros de seda, y sus correspondientes propinas; esto sin contar la manutención de los cocheros» (...) vicario, o vicarios, «figúrese V. a un frailón, pues regularmente siempre eran gordos y frescones, empalagado de pichones, de perdices, de tortadas, de ricas magras, de sabrosos cubiletes, de trozos de anguila, y no pequeña, y de todo aquello más exquisito que estudiaba la pobre Provisora para saborear el paladar del P. Vicario, cuánto coste tendría todo esto en el año de 1804, que fue muy miserable».

55. *Las Cortes*, en "El Patriota", n. 25, 22 septiembre 1813, pp. 249-252.

56. L., *Sr. Patriota*, en "El Patriota", n. 25, p. 253.

Los franceses pusieron capellanes seculares, en lugar de los vicarios, con lo que libre de tan enorme carga el convento mejoró inmediatamente. Pero otra vez el Provincial ordena reponer a los antiguos vicarios⁵⁷.

Noticias también sobre los movimientos del célebre Rafael Menéndez de Luarca, obispo de Santander, quien, a una orden de la Regencia, habría respondido «que él *no reconocía autoridad superior en la tierra*»⁵⁸. En compensación, noticias proporcionadas por un individuo del ejército que fue de Ballesteros, llegado a Zaragoza desde Tarragona en una marcha de cinco días, quien testifica el entusiasmo de las gentes con sus gritos de *Viva el ejército valeroso de Ballesteros, Vivan nuestros defensores, y mueran los afrancesados*. Todo lo cual le hace exclamar: «Oh Zaragoza, Zaragoza, una y mil veces digna por tu fértil suelo, por tu situación deliciosa, y sobre todo por tus inmortales hechos, de que la Europa entera derrame en raudal sus tesoros para reedificarte, y hacerte la ciudad más hermosa, así como eres la más heroica del Orbe!»⁵⁹.

La llegada de Enrique O'Donnell a Madrid lleva a Mor de Fuentes a discurrir sobre la necesidad de organizar un buen ejército de reserva, la necesidad también de estudiar la táctica militar de Bonaparte, e imitar a los enemigos en su actividad: «Entre nosotros todo se vuelve hacinar órdenes, ir y venir oficios, y encontrar por todas partes montes de dificultades, zanjas, maleza y pantano perpetuo»⁶⁰. Con este artículo contribuye Mor de Fuentes a la formulación de una nueva doctrina militar española. Pero sabe que para cualquier cosa que quiera establecerse, hace falta un buen sistema de Hacienda. Para ello expone sucintamente en qué consisten los impuestos indirectos y los directos, y los méritos e inconvenientes de cada uno; y también las funestísimas consecuencias que se derivan si se pasa bruscamente de un sistema a otro. Todo lo cual le lleva a hablar de América, insurreccionada, según dice, por culpa de la Junta Central. Abascal logró crear un ejército, para acabar con la insurrección que desde Buenos Aires amagaba sobre el Perú. «Llegó el decreto de franquicia absoluta de los Indios, fue indispensable darle cumplimiento, y el cuerpo político vino a quedar, al golpe, desvalido, exhausto y en esqueleto; pues ni los demás ingresos, ni las fortunas de los particulares, ni el celo y desinterés del Virrey alcanzan a sostener gastos tan crecidos, por tanto tiempo, y a tan inmenso trecho». De esta manera, una medida hacendística ha venido a paralizarlo todo en América del Sur. Pero también la Península se halla en el mismo estanco, y da la impresión de que no puede hacerse nada. Frente al «caos pantanoso en que nos hallamos» hay que tener ánimo, y «obrar con *denuevo* y *miramiento* para *desencallar* la nave y evitar cuidadosamente los *escollos*».

57. El Amigo de las Monjas, *Sr Editor*, en “El Patriota”, n. 25, pp. 153-255.

58. Noticia fechada en Coruña 8 septiembre, en “El Patriota”, n. 25, p. 257.

59. Un individuo del ejército que fue de Ballesteros, Zaragoza 13 de septiembre, en “El Patriota”, n. 25, pp. 257-258. Mañana salimos para Navarra, añade.

60. *Ejército de reserva*, en “El Patriota”, n. 26, 29 septiembre 1813, pp. 261-262.

De aquí saca una nonna de expresión paradójica: la de que hay que gobernar con los pies; es decir, que aprendan los empleados que gobernar no consiste en escribir mucho, que los oficios no tienen porque tener más de cuatro renglones, «en una palabra, sea la que quiera la incumbencia, se debe gobernar *con los pies*, esto es, andándolo, presenciándolo, y estoy por decir *haciéndolo todo* por sí mismo»⁶¹. Gobierno de la experiencia directa, en suma.

El ejemplo de los vecinos de Arganda, que promovieron una suscripción de más de 5000 rs. para socorrer a los heridos de la batalla de Mn, le llena de entusiasmo, con el que abarca también al general Freiré, «no menos sensible patriota, que gallardo y consumado guerrero»⁶².

En contraste presenta a continuación un Catálogo de afrancesados, divididos, en dos clases: Apóstatas en jefe y Renegadillos subalternos. En la primera clase aparecen O’Farrill, Urquijo, Caballero, Azanza, Negrete, Almenara, Montarco, Arribas, Salcedo, Espinosa, y Meléndez; y en la segunda (Mata y) Satini, Belmar, Cea, Marchena, Estala, Melón, Alea y Cladera, Narganes, Andújar, Negueruela, Amorós, San Adrián, Babichi, García Suelto, y Pinto. Al «arrojar de sí esta escoria» la Nación ha salido muy gananciosa, ya que ha hecho «una verdadera e inses- timable *Purificación*». Independientemente de que el juicio político es lamentable, pues la Nación, lejos de ganar, perdía el inmenso talento de los afrancesados, lo que Mor de Fuentes está haciendo con esta «galería infernal de retratos parecidos» es crear, de hecho, las *Condiciones y semblanzas*, aunque todavía sin su nombre luego tan característico⁶³. Sobre la purificación escribe precisamente El Justiciero, desautorizando todo lo hecho en Cádiz, y proponiendo con aparente seriedad que a los incursos en tal procedimiento se les obligue a imitar a Don Quijote en la Peña Pobre⁶⁴. Noticias de Cádiz del 21 de septiembre aclaran los sucesos del 16, día en que estuvo a punto de desaparecer la Constitución y la patria, todo porque el ministro de Gracia y Justicia, interino de Estado, Antonio Cano Manuel, había dispuesto la salida urgente para Madrid en la madrugada del 17, mientras otro ministro, no se dice de qué cartera, lo ordenaba solamente para el Puerto de Santa María. El motivo para tanta precipitación era la presencia de fiebre amarilla en Gibraltar, extremo negado por su gobernador el día 13⁶⁵.

61. *Rentas públicas*, en “El Patriota”, n. 26, pp. 263-265.

62. *Patriotismo*, en “El Patriota”, n. 26, p. 265.

63. Sobre las Condiciones y semblanzas cfr. *La prensa en el Trienio liberal*, Apéndice IV, de mi libro *Las Sociedades Patrióticas*, Madrid, Tecnos, 1975, II, 984.

64. *Purificación*, en “El Patriota”, n. 26, pp. 269-270.

65. Confirmado, no obstante, en las *Noticias. Cádiz 28 de Setiembre* del n. 28, 6 octubre 1813, p. 285. Aquí se dice que en Gibraltar mueren diariamente de 40 a 50 personas, y que la epidemia se extiende con la introducción de ropas de algodón.

Los enemigos de las reformas querían utilizar la epidemia «para arrebatarse de aquí precipitadamente al Gobierno, formar cordones, aislamos, dispersamos, y dilatar o frustrar la convocación de las nuevas Cortes». El autor no se cree la noticia de que el embajador inglés ha ofrecido el dinero necesario para el traslado, especie parecida a la que habla de la próxima coronación de Wellington, bajo el nombre de Rey Artús. Lo cierto es que ya ha salido el Tribunal Supremo, seguido del de Ordenes, y así sucesivamente. «El camino todo estará hecho una romería, según el gentío que se ha puesto en marcha, unos a pie y otros en caballerías menores, pues los carruajes escasean con tal extremo, que se han llegado a pedir 8.000 rs. por un solo asiento en un carro»⁶⁶.

No podía faltar una discusión, muy del día y tónica a la vez, sobre las virtudes respectivas de Cádiz y Madrid. Gaditanos, que tienen al oro por rey, madrileños, «caterva de herejes políticos, que han estado gabacheando años enteros», andaluces, descendientes de los vándalos, que no resistieron la llegada de los franceses — la culpa fue de la Junta Central —, las mujeres de unos y otros, apetecidas por todos — con lo cual se diluye la pesada carga que podría cobrar tan superficial caracterología⁶⁷.

Con el título de *La Fontana* presenta “El Patriota” un diálogo entre Fabio, Damon, Aurelio, Silvio, Marcelo y el Patriota, en el que se habla del futuro reglamento de Policía, de los salteadores de caminos, de los tahoneros de Madrid, que son peores que los salteadores, de los faroles sin encender, de la venta de ropas robadas, de las mujeres harpías que corren las calles, de la baja calidad del teatro, de los planes de armamento y la Hacienda, de la necesidad de pordiosear para vestir a los regimientos, de los bienes nacionales, en donde está la solución, y finalmente de la letanía de agabachados, que da pie al patriota para completar lo que he llamado *Condiciones y semblanzas*, sin el nombre todavía.

Se inicia esta sección, dentro del título genérico de «La Fontana» con el de «Más apóstatas», en el que va a pasar revista a Angulo, Grillon, Casa Palacios, Casa Calvo, Quintano, Joven de Salas, Ramón Salas, Bremón, L(l)orente, Arce, (Suarez de) Santander, Rey, Mora y Lomas, Cambronera, Gallardo, Sotomayor, Durán, y Navarro Sangran⁶⁸.

Vuelve a tratar el asunto del traslado de las Cortes y el gobierno a Madrid, y le sale una nota jacobina: «Se va descubriendo por instantes más y más terreno en cuanto a la atroz *conjuración* fraguada contra nuestra existencia política, capitaneada, al parecer, por personajes de alto bordo, entre los cuales se cuentan

66. *Noticias. Cádiz 21 de setiembre*, en “El Patriota”, n. 26, pp. 270-271.

67. *El madrileño y el gaditano. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 27, 2 octubre 1813, pp. 173-175.

68. *La Fontana*, en “El Patriota”, n. 27, pp. 276-278. Aquí empieza *Más apóstatas*, p. 278, que sigue en el n. 28, 6 octubre 1813, pp. 281-284 (repite la numeración que ya había dado al Suplemento del n. 27).

algunos de ropa talar y morada, y de bordados y toisones, como también ciertas damas sabihondas, fatuas, y por desgracia adineradas, que debieran estar, días hace, hilando y cosiendo camisas para la tropa en un encierro. Si ahora no se frecuenta el cadalso, no sabemos para cuándo, ni para quiénes, se habrán hecho nuestras leyes criminales»⁶⁹.

Una «Interrogación», firmada por El Cordobés, plantea también en este periódico la cuestión entre el jefe político de Córdoba, barón de Casa Davalillo, y el síndico de la Puente de Don Gonzalo. Sólo es una pregunta sin resolver, ni aclarar⁷⁰.

En los números 29 y 30 de “El Patriota”, de 9 y 13 octubre 1813, casi el único tema es el famoso traslado a Madrid. En las Cortes ordinarias la propuesta en este sentido de un diputado de la Mancha, ha sido recibida con aplauso. «La opinión general está por la traslación, siendo de notar que hasta el Conciso, perpetuo y aferrado Gaditano en este particular, se hace eco de que las circunstancias han variado, y por fin ha tenido a bien navegar con la corriente»⁷¹.

Firmada por R.C. aparece una sátira contra los políticos de Cádiz. El liberal retratado más parece un petimetre. Helo aquí:

¿Ves aquel Liberal que sale ¡oh Delio!
Como demente del café silbando?...
Primor y gusto de su cuerpo manan.
Sus dedos juegan con la cinta y dijés
Que penden del reloj. Ve cual se pone,
En fin los guantes, mírase y se agrada,
¡Discreto joven, que sin par dichoso
Llamarse puede! Escucha cual entona
Los minuets, la opereta y valeses.

Y el servil:

No es lo mismo un *servil*... ¡Pero qué digo!
Ya entró éste en la palestra; observa, Delio,
Su extrema gravedad, su adusta frente,
Aquel ceño iracundo, aquella cara
Que ni aun la luz del día ver quisiera.
Las manos le verás que sucias tiene
Aun más que la nariz, con el polvazo
Que una lata de a libra desocupa.

69. *Noticias. Cádiz 24 de Setiembre*, en “El Patriota”, n. 27, p. 279. Este número lleva un Suplemento, con las *Noticias recibidas por el paquete inglés que llegó a la Coruña el 22 de setiembre*, pp. 281-284, referentes a la guerra en Austria y en el Norte de Europa. Se recoge una Orden del Príncipe Schwartzenberg, del 27 agosto, con la frase consoladora «La España y Rusia nos han probado lo que pueden hacer la constancia y la resolución de los pueblos» (p. 281).

70. El Cordobés, *Interrogación*, en “El Patriota”, n. 28, 6 octubre 1813, p. 284.

71. *Cádiz 1º de setiembre*, en “El Patriota”, n. 29, 9 octubre 1813, p. 295.

Detenido y constante, nunca altera
Su pacífico andar, así pudiera
Un toro jerezano acometerle,
Que no por esto más de priesa iría⁷².

El Equilibrador denuncia, en una carta, la injusticia cometida con el autor del *Canta-Claro* al que se encarceló y se exigió que se retractase, mientras que el *Ahúlla-Bárbaro*, es decir, el Atalayero, condenado por injurias, se está tan tranquilamente en su casa de la calle Majaderos. Este corresponsal se dirige al autor de “El Patriota”, diciéndole: «Déjese Usted de *Frailadas* y de Censuras; cuando no hay justicia más que en la Constitución, esto es, en la teórica, la verdadera receta es el acero y el plomo, para despertar Jueces soñolientos, y desemponzoñar la tierra de impunes delincuentes»⁷³.

El Regañón y otro que no firma presentan la cuestión de los entierros, y a sus partidarios, los *entierristas*, con aire muy eclesiástico y tradicional. No quieren renunciar a entierros pomposos, porque son los que más producen⁷⁴. Finalmente otro, que tampoco firma, pregunta si es verdad que a la guarnición de Madrid, en lugar de pan se le da «un poco de hollín, o más bien una plasta de ponzoña negra, hedionda e intragable, cual era lo que me enseñaron anoche en la Fontana?»⁷⁵. Estos corresponsales anónimos, o con pseudónimo, pueden ser fingidos, es decir, imaginados por el mismo Mor de Fuentes. Observemos de paso la importancia que ya va cobrando la Fontana, que anuncia más sonados avatares.

Un nuevo diálogo vuelve a plantear los temas de liberales y serviles, madrileños y gaditanos, los comienzos de las Cortes ordinarias, para las que se indica que serviría muy bien el palacio de Buenavista, en Madrid, etc. Nadie más patriota que esos asturianos y gallegos de Madrid, pues ni los aguadores llevaron agua por las casas, para no pagar el impuesto, ni el día de San José, habiéndose mandado que hubiese iluminación, encendieron sus faroles, y a uno que intentó hacerlo le dieron un trancazo. Son palabras de Don Zutano, quien a continuación elogia a la clase baja y condena a la alta: «En efecto, mientras vemos esos rasgos en la clase ínfima, advertimos la inutilidad de la llamada *grandeza*, que en el entendimiento, y en el corazón es el símbolo y el último término de la pequeñez, pues aun se duda, con fundamento, si pertenecen a la especie humana; como que rayan y aun pisan los confines de la cuadrúpeda irracionalidad».

72. R.C., *Los políticos de Cádiz. Sátira*, en “El Patriota”, n. 31, 16 octubre 1813, pp. 305-308 (versos cit, pp. 305 y 307).

73. El Equilibrador, *Señor Patriota*, en “El Patriota”, n. 31, p. 309.

74. El Regañón, *Señor Editor*, en “El Patriota”, n. 31, pp. 309-310.

75. *Sr: Patriota del alma*, en “El Patriota”, n. 31, p. 310.

Como Don Mengano le hiciese observar que Alburquerque salvó a Cádiz, y que Villafranca hizo mil sacrificios en Murcia, Cádiz y Madrid, contesta Don Zutano que sonja excepción, pero que en lo general «me atengo a mi dicho»⁷⁶.

El amante de la literatura plantea los derechos exigidos a la impresión de libros y papeles en Cádiz, y los que se exigen en Madrid, y dice que parece que no se quiere que la nación se ilustre⁷⁷. Siguen otros breves sueltos, con alusiones una vez más a los entierros, al cumplimiento de la Constitución, a la arenga josefina del obispo auxiliar, etc.⁷⁸. Y las noticias: Mañana se trasladan el Congreso y el Gobierno a la Isla, el Consejo de Estado va a Chiclana, y el de Guerra al Puerto de Santa María. Prosiguen las enfermedades, aunque los médicos siguen diciendo que no es fiebre amarilla. La mortandad ha ascendido hasta 26 en un día, entre ellos Peña, y Capmany se halla desahuciado. Esto debemos a un personaje muy macizo, venido de *allende*. El interés por Moreau se manifiesta publicando la carta que este general estaba escribiendo a su mujer, cuando le sobrevino la muerte⁷⁹.

Con una alusión al “Diario de Madrid”, se inicia un nuevo diálogo, el de «El Patriota y Don Cándido», que tiene mucho de autobiográfico, pues gira sobre todo en tomo a las aficiones literarias del Patriota. Como éste citase a Voltaire y Rousseau, le dice su interlocutor que le creía más dado a los clásicos antiguos, Tasso y los poetas ingleses; a lo que contesta: «Como que desde la niñez han sido siempre mi comidilla, y si no me equivoco de medio a medio, me son tan familiares como Meléndez y Samaniego». Va a ver el edificio de Doña María de Aragón, que se preparaba para las Cortes, y sube, por primera vez, por la escalera que un tiempo fue godoyesca, lo que le lleva a tener tristes pensamientos. Sale entonces por la puerta de San Vicente, para entrar por la de Segovia, y ante la vista de la deliciosa frondosidad del soto se puso a leer su *Jérusalem*, canto 4, «donde en los versos más divinos, de cuya producción puede blasonar el ingenio humano, tras el horrendo cuadro de la hueste diabólica, viene el retrato encantador de la belleza más acabada que alcanzó a concebir la fantasía», en cuyo momento se rompe la ilusión, para dar paso a un cuadro quevedesco, el de un «sotánista descamado y cetrino» que habla con otro precisamente del “Patriota”, grandísimo libertino, etc. Pero no es cierto, ya que no se le conoce vicio ni grande ni chico, y a despecho de Satanás y del fraile atalayero, vive contento «mientras haya árboles para recrear la vista, y Poetas Ingleses para embelesar la imaginación. Por cierto, que en una bodega de Zaragoza han aparecido sus mejores libros.

76. D. Fulano, D. Zutano y D. Mengano. *Diálogo en el Prado*, en “El Patriota”, n. 32, 20 octubre 1813, pp. 313-316.

77. Cfr. “El Patriota”, n. 32, p. 316.

78. Id, 317.

79. *Noticias. Cádiz 12*, en “El Patriota”, n. 32, pp. 317-319. *Carta del General Moreau a su esposa que se halla en Londres*, ibid, p. 320. En el número siguiente, el 33, se publica su biografía (pp. 327-328).

Replica Don Cándido: «Sea enhorabuena, pues para usted es lo mismo que si a un Sultán le llegase una remesa de Circasianas»⁸⁰.

Anuncia en este punto el *Estado general, que demuestra el total de fuerzas de los Ejércitos franceses que han entrado y salido de España*, 1813, del que resulta una pérdida cercana al medio millón de franceses en España⁸¹. Las Noticias se refieren a la instalación de las Cortes ordinarias, y a la epidemia⁸².

La necesidad de criticar a los empleados públicos, para que éstos cuentee en su trabajo con la opinión, también pública, lleva al “Patriota”, paradójicamente, a llamar «vocinglero» al colega que practicó tal crítica, por ejemplo el *Robespierre español* respecto del ministro Heredia. Tenía razón, y aun más, el periódico gaditano, pero “El Patriota”, probablemente por celos, no lo puede sufrir⁸³. Como tampoco puede sufrir, por las mismas razones, que el *Redactor general* se traslade a Madrid. Según él, en un nuevo diálogo, la fama cobrada por este periódico en Cádiz la ha logrado «sin mérito alguno». Tiene, en cambio, muy alto concepto de sí mismo. Promete continuar su tarea periodística, aunque también le gustaría no descuidar otras facetas literarias. Pero las noticias son el ídolo del día, por lo cual «procuraré complacer más y más a mis favorecedores, con cuyo objeto se ha encargado nuevamente a Lisboa, Santander y Bilbao, me envíen en cuerpo y alma, y a toda costa, los papeles ingleses que lleguen...». Su interlocutor le observa que «A la verdad, el gentío que se agolpa en la librería, apenas está corriente el “Patriota”, es acreedor a todo ese esmero». De acuerdo con esto, quiere «echar una compuerta al Redactor o retalista andaluz». La idea de hacer el “Patriota” diario le parece sencilla, «pues la tarea se ceñiría a insertar el sinnúmero de papeles no despreciables, que me envían de Córdoba, de Toledo, de Palencia, de las Aldeas, del mismo Madrid y aun de los ejércitos; pero todos ellos se reducen a plática y lamentos sobre Egoísmo, desidia, consentimiento de insolentes afrancesados, abandono de hospitales, y de todos los ramos de policía, inobservancia de la Constitución, lentitud en el armamento, &c.&c. achaques inveterados que abortó nuestro antiguo desgobierno, y sobre los cuales llevo cinco años de *sermonear* en la Arabia desierta, a pesar de que mi residencia ha sido siempre en pueblos de consideración». Pero prefiere seguir el método de hablar de viva voz con los ministros y con los diputados, ahora que vienen a Madrid.

80. *El Patriota y Don Cándido. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 33, 23 octubre 1813, pp. 321-323.

81. *Anuncios*, p. 324.

82. *Noticias*, en “El Patriota”, n. 33, pp. 325-326. Cfr. su estudio en otro lugar (Prensa N, p. 22).

83. *La verdad y la quina. Paralelo político-moral*, en “El Patriota”, n. 34, 27 octubre 1813, pp. 329-331.

Es lástima, sin embargo, porque esos papeles no despreciables habrían equivocado a tomar el pulso a la Nación en aquel momento⁸⁴. Las Noticias están presididas por la toma de Pamplona, y en Cádiz por la celebración del cumpleaños de Fernando VII, teatro, canciones y bailes. Una copla decía:

El gran José ninguno
Solo vino a Madrid
A reinar en romance
Y mandar en latín⁸⁵.

Octubre de 1813 termina en este periódico con un espectáculo de linterna mágica, a costa de Godoy naturalmente, que no carece de gracia: «Ahí viene un Guardia vicioso y presumido»⁸⁶. Lo malo es que en la reconquista de Valencia todo se hace mal, Morella, Dénia, Sagunto, Peñíscola, tanto que “El Patriota” lleva a orillas del Turia el «consabido y enérgico estribillo, *Godoy, &c.*»⁸⁷. Las Noticias se refieren a las sesiones de Cortes, con un comentario contra los partidos «tan perniciosos de Liberales y Serviles»⁸⁸.

Sigue la linterna mágica, por la que se ven ahora los afrancesados: «¡Qué caras! ¡qué luto! ¡qué sollozos! y ¡qué ayuno por las francachelas que tuvieron antes, en celebridad de sus soñadas esperanzas! ... cayó Pamplona ...el baluarte de las Castillas, en nuestras manos ... alto a los pasquines insultantes en palotes derrengados ... alto a las algazaras y los brindis en sus zahúrdas...». Y sigue con peligrosa imagen: «Pero no hay que desmayar, ralea Judaica, el anhelado Mesías, el redentor Corso, si no ha venido, puede y debe venir, según vuestras peregrinas *Escrituras*». Sin dejar de referirse a los afrancesados, la imagen pasa a los masones, quienes tienen bacanales en su *Logia* ¿Afrancesados y masones es lo mismo? Parece insinuarlo. Algo de rabia le sale en verso:

Los heroicos Framasones
Al pueblo Español ofrecen
El honor que no merecen
Los indómitos bribones,
Los cuadrúpedos idiotas,
Los monstruos de alevosía
Que llevan, por ironía,
El nombre de Patriotas⁸⁹.

84. *El Patriota y el Noticiero. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 34, pp. 331-333.

85. *Noticias*, y dentro de ellas *Cádiz 19 de octubre*, en “El Patriota”, n. 34, pp. 334-335. Las coplas se cantaron con la música del Hechizado por fuerza, comedia de Antonio de Zamora, 1698 (cfr. Palau).

86. *La linterna mágica. Primera parte. Godoy*, en “El Patriota”, n. 35, 30 octubre 1813, pp. 337-339.

87. *Desengaño rebozado o Píldora dorada*, en “El Patriota”, n. 35, pp. 339-340.

88. *Noticias*, en “El Patriota”, n. 35, pp. 340-344, comentario contra los partidos en 343 (cfr. su estudio en Prensa N, p. 22).

89. *La linterna mágica. Segunda parte. Afrancesados*, en “El Patriota”, n. 36, 3 noviembre 1813, pp. 345-348 (los párrafos cit. en pp. 345-346).

No es extraño que siga el equívoco con «Los framasones. Sombras chinas-cas»: «¡Oh qué delicia! ¡qué triunfo! ¡qué gloria, igualarse con los hombres, y disfrutar de lleno las prerrogativas del sexo fuerte»⁹⁰.

El autor presenta excusas, cuando un «Oficial Empecinado» le escribe, extrañándose de que haya dado crédito a los excesos de la oficialidad del Regimiento de Guadalajara, en el Teatro del Príncipe el 26 de julio, después de la representación de *El egoísta, o el Mal Patriota*, comedia de Mor de Fuentes. El cual contesta: «Está dispuesto a reconocer la falsedad de la imputación, siempre que conste en una justificación judicial»⁹¹.

Los egoístas entran ahora en el ámbito mágico, a fin de servir a Mor de Fuentes para la exposición de sus ideas: «¡Qué enjambre!, ¡qué turba! ¡qué inmensa muchedumbre! ¿Será alguna máscara general? Todos vienen disfrazados; todos blasonan a porfía, y escasean de patriotismo...». «Miren los Gaditanos que, aparentando patriotismo, se oponen a que el Gobierno evite oportunamente los desastres y trastornos de una plaga asoladora; miren como se afana, en balde, todo verdadero *Patriota*, y oigan como los Serviles le llaman Liberal, y Servil los Liberales, sin querer entender que el verdadero *Patriota es anti-Servil, y anti-Liberal y anti-Partidario*, sin poder absolutamente ser más que “Patriota”, pues sabe, muy bien, que el interés soez es el alma de todo Servil, y el ridículo, u a lo menos muy disfrazado, Amor propio es el Dios de todo Liberal. Miren como se tacha a Madrid de Servilismo, sin hacer caso de que Madrid es el primer pueblo de la Nación en prendas morales»⁹².

Es, en definitiva, la conocida enemiga de nuestro autor a los partidos políticos, que obnubilaba su claro entendimiento. Hay que ser patriotas, pero no dice cómo se ejercerá la vida política, o bien ésta no es necesaria. Consecuentemente L.S.L. propone la formación de un ejército de 200.000 hombres, o más, para que no estemos a la merced de otra potencia: «El clamor general de la nación toda es el de sacrificarse por sus imprescriptibles derechos de libertad e independencia»⁹³. La cuarta parte de la linterna mágica va dedicada al *Redactor General de España*, que comenzó a salir en Madrid el 1 de noviembre de 1813. Ya sabemos la tirria que le tenía “El Patriota”, acaso porque con él peligraba su tinglado: «Ahí viene ese gigantón bastardo, en traje de Arlequín taraceado de mil colores, flojo, fofo, torcido y abotargado.

90. Cfr. “El Patriota”, n. 36, p. 349.

91. Un Oficial Empecinado, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 36, 3 noviembre 1813, p. 350.

92. *La linterna mágica. Tercera parte. Egoístas*, en “El Patriota”, n. 37, 6 noviembre 1813, pp. 353-354.

93. L.S.L., *Clamor Nacional*, en “El Patriota”, n. 37, pp. 354-356, párrafo cit., p. 355.

Su padre invoca el auxilio poderoso de su íntimo del alma el Tío Antonio el

del Tutilimundi, y a pesar de su consumada maestría le encarga no se le vaya la mano de la borra, heno y paja en el relleno, porque escasean los materiales, y no debe el estafermo quedar manco ni cojo, y más que salga lacio, huecarrón y derrengado ... pero por más que sudan, forcejean y se afanan Padre y Rodrigón a porfía, al cabo el *armatos* teviene a quedar siempre *sin pies ni cabeza* ... que se tuerce ... que se cae ... que se estrella»⁹⁴. La cosa se remacha con un «Aviso interesante: El sábado próximo debe tomar posesión un Reverendo devorante de la Vicaría de las hambrientas Monjas Gerónimas, y a todo sujeto que guste favorecerle con su asistencia a tan solemne función, se le servirán entre otros *helados* varios números del nuevo Redactor»⁹⁵. Suprema delicia, zaherir con un solo dardo a los eclesiásticos glotones y a los periodistas enemigos y vandálicos⁹⁶.

La Linterna mágica, en su quinta representación, presenta a Bonaparte, de la forma más tópica: «Ahí se aparece con toda su pompa carnicera ese aborto coronado, ese Luzbel de carne y hueso»⁹⁷. Una supuesta carta de Inocencio Campesino, plantea su caso. Posee haciendas en dos pueblos: en el primero su alcalde se cree maniatado por la Constitución; en el segundo el alcalde es un Nerón o un Corzo [sic] en pequeñísimo⁹⁸. Con esta carta el autor trata de explorar, como en un laboratorio, la realidad española.

Las noticias de América preocupan. En México parece que las cosas van bien, pero en la provincia de Caracas se están produciendo «las mayores violencias e iniquidades». Dice que los españoles están siendo asesinados, en la Guaira y en otros puntos, y atribuye tan calamitosa situación al «abandono criminal con que se miraron estos asuntos en la temporada de bonanza que hubo últimamente, y sobre todo por nuestra acostumbrada flojedad e indulgencia con los culpados en el anterior trastorno». Pide que se haga *rigurosa y ejecutiva justicia*. En definitiva Mor de Fuentes, lo mismo que tantos otros, reacciona a la española tradicional, sin comprender gran cosa del magno proceso que se estaba desarrollando en América. Pero en su texto hay un matiz muy significativo, el relativo a los diputados americanos en nuestras Cortes: «El Congreso anterior creyó, por desgracia muy equivocadamente, que los representantes de las provincias conmovidas servirían de rehenes suficientes para afianzar su libertad, pero una amarga

94. *La Linterna mágica. Cuarta parte. El Nuevo Redactor*, en “El Patriota”, n. 6 noviembre 1813, pp. 356-357 (párrafo cit, p. 356).

95. Cfr. “El Patriota”, n. 38, 10 noviembre 1813, p. 365.

96. *El adjetivo*, en “El Patriota”, n. 37, p. 357.

97. *La Linterna mágica. Quinta representación. Bonaparte*, en “El Patriota”, n. 10 noviembre 1813, pp. 361-362 (párrafo cit., p. 361).

98. Inocencio Campesino, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 38, pp. 363-365.

experiencia nos está demostrando la insubsistencia de estos vínculos imaginarios, y nos impone la obligación de emplear otros medios más eficaces y concluyentes»⁹⁹. Toda una declaración.

El Patriota se queja en un diálogo de que en España no hay justicia, antes porque en los nombramientos intervenían los camaristas o la voluntad dañada de Godoy, luego porque las Juntas metieron sus paniaguados, «y luego los nombramientos han ido tan a la diablo como todo», pero reconoce que a pesar de todo «no faltan sujetos de todo desempeño y de sanísima intención». Don Severo replica, dando un quiebro a la cuestión: «Ese es mi tema, flojedad, indulgencia, conmisericordia ... Si hubiesen ahorcado a los alborotadores y detenedores del Gobierno el 16 de setiembre, no se hallaría el Estado en semejante conflicto, en medio de la prosperidad de nuestras anuas, pero nada ... ya sabe usted que uno de esos campeones es el de los *Mirrirris*, quiero decir, el *Duende*, que se divierte ahora en zaherir bárbaramente a los sujetos más respetables y más necesarios a la nación». El Patriota se escabulle: «No sé nada»¹⁰⁰. Quisiéramos saber de dónde viene eso de «Mirrirris», aunque sea una cuestión menor.

Este ejemplo nos trae, una vez más, disonancias con otros periódicos, con más o menos justificación. Por alguna razón que se me escapa, debió creer que en noviembre de 1813 desaparecía su gran enemigo, la *Atalaya de la Mancha en Madrid*, e inmediatamente le dedicó un sermón de exequias: «*Sit transit gloria mundi*. Así desaparecen los logros mundanos. Ejemplo memorable de las vanidades humanas. Ese mismo coloso, no ha nada, cercado, incensado y endiosado por una turba de idólatras, yace cadáver pestilente, terror y asco de las mismas fieras. Su gloria centelleante es ya lobreguez densa, y toda su grandeza es humo, sombra, nada». A estas palabras acompaña un

Epitafio
Así desaparecen
Las glorias nuestras,
Y es fatuo de remate
Quien no lo crea;
Sirva este muerto
De vivo Desengaño Al orbe entero¹⁰¹.

La situación del país, y su independencia al acabar la guerra, preocupa en estos finales de 1813. E.O.C. del A. denuncia en un artículo que ha hecho un viaje de Irán a Cádiz, y no ha visto ningún preparativo militar. «No se levanta gente, y si se quinta es con una imperdonable lentitud.

99. *Sin título*, en “El Patriota”, n. 38, pp. 367-368.

100. *Don Severo y el Patriota. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 39, 13 noviembre 1813, pp. 369-371.

101. *Sermón de exequias al Atalaya*, en “El Patriota”, n. 39, 13 noviembre 1813, pp. 373-374.

No se trata de fabricar un solo fusil, ni vestuario, ni aun de reemplazar el que se ha inutilizado con las fatigas de la campaña: no se forma ejército de reserva central, almacenes, ni, en resumidas cuentas, se toman las activas medidas que podríamos inspirar confianza a la Heroica Nación Española. A nuestros Aliados se les piden armas, vestuario, pólvora, dinero, y hasta pan para hacer la guerra, y se desea que al ver nuestra apatía y facticia miseria no nos falten al respeto»¹⁰².

“El Patriota” sale a la defensa de Fernando de la Sema (y Santander), que había sido atacado por el Redactor ¹⁰³

La falta de solidaridad de unos con otros en España es recogida en el romance «La Independencia», que equívocamente no se refiere al país, sino a sus partes componentes:

Cada pueblo, cada aldea
Y cada individuo aspira
A formar una Potencia
Por sí solo, y en lid mutua
Vivir a guisa de fieras,

situación que le lleva a preguntarse

¿En el espejo de Francia
No te miras y escarmientas?¹⁰⁴

La mención de Francia nos podría hacer pensar en la Revolución, pero creo que es más congruente, y está más de acuerdo con el texto siguiente, interpretar que se refiere a la dictadura napoleónica. Quien se firma El Impaciente dice que tenemos que evitar que un general, u otro cualquiera, nos *engodoye* de nuevo, pero «es tal el espíritu general de independencia que ha prevalecido en todas las clases del Estado, que la popularidad, la ciencia y el heroísmo de un Cortés, o de un Gonzalo de Córdoba, se estrellarían contra esta roca diamantina». Así la palabra independencia va teniendo dos sentidos: independencia del país, que se desea; independencia de las clases que lo componen, que se lamenta. En una postdata este impaciente dice que nos falta Marina¹⁰⁵.

La Constitución promete igualdad, y por tanto libertad individual. Pero, dice un militar, la R.O. de 9 de septiembre de 1811 exceptúa del servicio militar a quien pague quince mil reales. Esto es injusto.

102. E.O.C. del A., *Política*, en “El Patriota”, n. 40, 17 noviembre 1813, pp. 377-379 (párrafo cit, p. 378).

103. El Patriota, *Censura pública*, en “El Patriota”, n. 40, pp. 379-381.

104. *La Independencia. Romance*, en “El Patriota”, n. 41, 20 noviembre 1813, pp. 385-387 (versos cit., pp. 386 y 387).

105. El Impaciente, *Más censura. Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 41, pp. 387-389 (párrafo cit., p. 389).

Los que se libren del servicio, deberían su situación a «un cálculo político, de suerte que el útil y verdaderamente menesteroso a sus padres en tareas ventajosas a la nación, lo consiguiese por una suma respectiva a las facultades de aquellos, y el señorito hacendado lo fuese también, pero por una gran suma, como la cuarta parte de su legítima». Así lo hacía Enrique O'Donnell en Cataluña. Según este autor, en Murcia, Extremadura y Andalucía se han sacado mozos de cuarta y quinta clase. En cambio abundan en Aragón, Vizcaya, Navarra, Asturias y León¹⁰⁶. Es éste un tipo venerable de debates, que empiezan con la Guerra de la Independencia, y van a durar dos siglos.

Alguna vez vimos en “El Patriota” cierto tufillo jacobínico, pero la manía que le entra a su autor con los partidos políticos le va a poner decididamente en contra de todo lo que, en España, en Francia, o en otros países, pueda significar jacobinismo. En un nuevo diálogo con un diputado en Cortes, condena éste el «maldito furor de los partidos», el «fanatismo» que les caracteriza, que impide la creación de un ejército rápidamente vencedor. Una vez más es O'Donnell el ejemplo positivo que se aduce, mientras que el marqués del Palacio, «tan macizo y lóbrego de cerebro como un sacristán de San Juan de la Peña», es ejemplo de lo contrario. El Patriota dice: «Si nuestra bárbara modorra, o más bien, letargo mortal, sigue inutilizando tanta prosperidad y tantos medios como se nos vienen a las manos, es de temer que a la larga tengamos un *Dispertador* a la francesa o a la corza ([sic]); pero por ahora no hay asomo de semejante peligro». Es decir, repite una idea que ya le conocemos. El diputado da un paso más: «¿los ingleses no suspendieron su famosa ley de *Habeos Corpus* para atajar los progresos del infernal jacobinismo?» Y el Patriota remacha, llevando el caso a España: «Ahora mismo se dice, que unos cuantos individuos *conmovieron*, según su propia expresión, el 16 de setiembre al pueblo de Cádiz, y ocasionaron la extensión de la epidemia y la mortandad que es demasiado notoria, y ahora uno de los susodichos desmiente a mi corresponsal, tratándole de *picaro* y de *embustero*»¹⁰⁷.

El asunto tiene mucho que ver con la desconfianza que se profesa a Cádiz, coincidiendo en esto con los periódicos absolutistas. Estará mucho mejor el Gobierno en Madrid. «En aquel Cádiz, metido en la Aduana, mezclado y casi confundido con la turba mercantil y aduanera, todo se volvía mezquindad, indecisiva [sic] y apocamiento. Venido a Madrid, el esplendor y el entusiasmo general de su venida y de su colocación en el verdadero centro de la península y del patriotismo, le facilitará la ejecución de las órdenes prontas y terminantes para el armamento *nacional*».

106. El Militar del Segundo Ejército, *Quejas*, en “El Patriota”, n. 42, 24 noviembre 1813, pp. 393-394 (párrafo cit, p. 394).

107. *El Patriota y un diputado en Cortes. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 42, pp. 395-399.

Porque esa es la cuestión ahora, la pacificación de las Américas, mediante el envío de dos o tres expediciones poderosas. Aunque, de forma utópica, se podría pensar en una España sin América. Hubiera sido mejor que no se descubriese el Nuevo Mundo, y que en lugar de sus minas, «se hubieran beneficiado por acá las más pingües e inagotables, a saber, la fertilidad del suelo, la benignidad del clima, y sobre todo, la sobriedad y fortaleza de sus habitantes»¹⁰⁸.

Tiene también que ver con el desprecio a los demás periódicos, que no son más que *charlatanes a la moda*¹⁰⁹.

Llega por fin el momento de la entrada en Madrid de la Regencia, y el periódico subraya con satisfacción el esplendor y la magnificencia que el suceso ha tenido¹¹⁰. “El Patriota” cree llegado el momento de hacer balance: A la ridiculez perniciosa de liberales y serviles, se unen ahora «los bandos de apasionados ciegos, y de enemigos, o a lo menos desafectos, a los Ingleses». Los papeles de Cádiz hablan de la dimisión de Wellington, sin analizar el tema suficientemente. Ciertamente los ingleses han cometido abusos en la toma de San Sebastián, pero esto ha sido «muy a pesar del recto y justiciero Generalísimo». Sin Wellington España, Europa y todo el universo habrían perdido su libertad; «pero al mismo tiempo sin nuestra Revolución, a Dios comercio, a Dios fábricas y a Dios existencia para la Inglaterra». Estos dos asertos marcan la política inglesa de “El Patriota”. Entre España e Inglaterra debe haber una alianza, pero sobre bases de igualdad. Los ingleses no deben abusar de su poderío: «Si quieren cautivamos y apropiarse todos nuestros potosías, que obren con franqueza y gallardía, pues todas aquellas estudiadas alevosías que hasta ahora se han decantado como la quintaesencia de la Política, no son más que ciega insensatez, desdoro, calamidad y exterminio». Espéjense en Bonaparte¹¹¹.

Pero algo le inquieta: «Se dice, que los marineros de la costa de Bayona logran franquicias y sueldos que no han podido merecer los honradísimos vizcaínos. ¡Ojalá sea incierto! Se asegura, que los lonjistas de Londres cacarean como hecha la paz general, considerándose árbitros de las condiciones en el próximo Congreso de todas las naciones de Europa. Allá lo veredes, dijo Agrajes»¹¹².

En la Guerra de la Independencia a los españoles les ha faltado táctica militar, aunque mucho hicieron O'Donnell y Freire.

108. *D. Antonio siempre el mismo. Anna, arma, guerra, guerra*, en “El Patriota”, n. 43, 27 noviembre 1813, pp. 401-402 (párrafos cit, p. 402).

109. *El Patriota y un botarate. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 43, pp. 402-403.

110. *Entrada de la Regencia*, en “El Patriota”, n. 44, 1 diciembre 1813, pp. 409-410.

111. *Los ingleses*, en “El Patriota”, n. 44, 1 diciembre 1813, pp. 410-412.

112. *Más ingleses*, en “El Patriota”, n. 44, p. 412.

Pero hoy las batallas de Pamplona y de Irán evidencian que nuestras tropas están ya a la altura de las primeras de Europa, y nuestra táctica lleva camino de sobrepujarlas¹¹³. Esto es, en el pensamiento de Mor de Fuentes, de primerísima importancia para la independencia nacional. Bonaparte nos obliga a hacemos *tácticos*, dirá poco después¹¹⁴.

La situación política del país le lleva a una especie de renuncia a la Ilustración: en eso iba a resultar un liberal típico español. Empieza en la esfera de lo privado para pasar después a lo colectivo y social: «El desengaño ha dado al través con el afectuoso sistema de Beccaria [sic], copiado por Lardizábal y por otros, y todos se atienen a la práctica, tan inveterada como sólida, de aterrar a los malvados con la perspectiva inmediata y positiva de su afrentosa destrucción». La Constitución sirve de *comodín* para todo. Con el buen concepto que tiene de Madrid afirma que el pueblo de la capital «es en extremo contenido y bien intencionado, como acaba de acreditarlo en el último y escandaloso suceso; pero las conmociones populares se deben precaver con el mayor ahinco, pues los malvados suelen estar alerta para aprovecharse de la confusión, y ocasionar una catástrofe para conseguir sus fines depravados de incendios, saqueos y asesinatos». Aunque reconoce que hay en España agentes asalariados del «Déspota infernal» (Napoleón), actualmente se hallan ocultos y adormecidos. Pero tenemos que dedicamos a los tres ramos del Estado, el judicial, el militar y el administrativo¹¹⁵.

De «fenómeno diario» califica los abusos que se están cometiendo, como el pago de 74.000 rs. al marqués de Labrador, por los gastos que hizo en Florencia. Godoy y más Godoy¹¹⁶. Pero eso no le impide publicar un romance sobre «La venida del Gobierno», en el que afirma que todo va estupendamente. Termina:

En *libertad* gozaremos
Holganza y dicha perpetua¹¹⁷.

Contrasta el pago hecho a Labrador con la necesidad que están pasando muchas viudas de militares. Aparenta no ser enemigo de los diplomáticos, pero los conoce, sabe a qué se dedican: «Visitas, saraos, banquetes de ceremonias; con cuatro cortesías a la entrada, y tres y media a la salida; peinado, calzado, vestido, espadín, todo de rúbrica; en estas peregrinas funciones se cifra tan esclarecida profesión, que tantos miles de miles suele costar al erario. En suma, ejército y armada, esa es para nosotros la verdadera negociación, y la sólida Diplomacia...».

113. *Los españoles*, en “El Patriota”, n. 44, pp. 412-414.

114. *Armamento*, en “El Patriota”, n. 51, 25 diciembre 1813, pp. 469-470.

115. *Mal-hechores*, en “El Patriota”, n. 45, 4 diciembre 1813, pp. 420-422.

116. *Fenómeno diario*, en “El Patriota”, n. 45, pp. 422-424.

117. *La venida del Gobierno. Romance*, en “El Patriota”, n. 46, 8 diciembre 1813, pp. 425-427.

«Todos esos arcanos recónditos, esas reservas circunspectas de los Diplomáticos, no son más que pura faramalla, pedantería y ridiculez». «*Rasgo de ingenuidad*», sentencia. Pone el ejemplo de Trageet entre nosotros¹¹⁸.

La preocupación social, presente en los números de “El Patriota”, le lleva a tratar el tema de los bienes nacionales. Trance mortal le parece el paso de un sistema añejo de Hacienda a otro moderno. Ya había tocado el tema de los bienes nacionales, con motivo de una carta que publicó el 18 agosto 1813¹¹⁹, pero entonces el contexto parecía llevamos a los generados por los enemigos. Ahora es diferente, y también muy poco frecuente en nuestra prensa de entonces: «Hemos hablado de aumentar los ingresos. ¿Qué han producido hasta ahora los bienes nacionales? Nada se vende, nada se utiliza. Las fincas paran en manos, o infieles o torpes, con sueldos o con emolumentos indebidos o escandalosos; los haberes yacen por mil casas particulares, donde se truecan las alhajas o los muebles de más precio, cuando se quiere, por otros baladíes o invendibles, se devengan alquileres, o se dejan de cobrar los que debieran entrar en el Erario». Esto sucede en Madrid, y en otros sitios. «Otro tanto digo de las alhajas y muebles secuestrados. Imprímense listas exactas, con sus precios algún tanto moderados, y dènse, sin más rebaja, a cambio de granos, de menestras, de líquidos, de ropas, de zapatos, pues no faltarán traficantes, y más si se procura que los sujetos principales o muy pudientes den el ejemplo, que luego el torrente general se inclinará a esta especie de giro, o llámese granjería, pues no dejará de serlo»¹²⁰. Es decir, Mor de Fuentes, está incidiendo en un debate muy vivo en su tiempo, el de los baldíos y secuestros, sobre el que ofrece sus ideas desde una perspectiva nacional, pero aceptando como inevitables las «granjerías» capitalistas¹²¹, lo mismo que en sus propuestas más amplias de desamortización.

El papel que los periódicos podían jugar en crear una opinión pública sobre esta cuestión, como sobre otras, acaso se le escapa a nuestro autor, amigo siempre de desautorizar a los colegas.

118. *El Patriota y un cualquiera*, en “El Patriota”, n. 46, pp. 428-430. El vicealmirante Laurent-Jean-François, conde Truguet, fue nombrado embajador en Madrid en octubre 1797. Era amigo de Talleyrand y de Bonaparte, y en la época de su nombramiento ya había mantenido una extensa correspondencia con Godoy. Cf la voz de Etienne Taillemite, en Jean Tulard (ed.), *Dictionnaire Napoléon*, París 1987, y más especialmente, para su gestión en España, André Fugier, *Napoléon et l’Espagne*, París 1930, índice.

119. Cfr. *Carta de El Justiciero*, en “El Patriota”, n. 20, 18 agosto 1813, pp. 192-193, citado en su momento.

120. *Administración pública*, en “El Patriota”, n. 47, 11 diciembre 1813, pp. 433-438 (párrafos cit., pp. 436 y 437).

121. Cfr. sobre la cuestión, además del libro de Alejandro Nieto ya citado en la nota 35, el de Josep Fontana y Ramón Garrabou, *Guerra y Hacienda*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986, pp. 131-149.

El fenómeno habitual es el enfrentamiento entre unos periódicos y otros, que “El Patriota” no deja de recoger¹²². Un amigo de Sigüenza, que puede ser el mismo Patriota con diferente veste, le manda una carta contra semejante «plaga»: «En efecto, cual más, cual menos, todos vienen a reducirse a un morlés de morlés¹²³, y a ser unos hambrones de párrafos, unos logrereros con caudal ajeno, a quien se les puede poner (como un Mesteño a sus merinas) la marca del Copiar o Morir. Los más son unos guerrilleros de esos malditísimos y ridiculísimos partidos, ambos a cual más *servil* en sus necesidades, y a cual menos *liberal* en sus adentros, unos guerrilleros, digo, perpetuos repetidores de unas mismas vaciedades troqueadas, y vestidas o disfrazadas en todos los trajes imaginables, pero nunca galanos, ni aun interesante por su extravagancia. El paradero será ahitarse todos de papelerío insustancial, y reducirse a la Gaceta, para estar, como se dice, al corriente de los negocios públicos. Pero ¡qué Gaceta! ¡santos cielos! en ella se cifra la quintaesencia del tedio, de la insipidez y de la inutilidad». Y añade: Veremos si el *Universal* cumple, aunque ya empieza por censurarle que se ocupe tanto de disturbios, especialmente de disturbios de América¹²⁴. No tardó en revolverse en verso contra él y contra el *Redactor*, zafios, serviles, liberales¹²⁵. Lo que en los periódicos le preocupa es la democracia latente de la profesión: «El único inconveniente que encierra esta peregrina profesión es su propio ensanche, quiero decir, la *liberalidad* sin límites con que franquea su entrada a todos los aspirantes»¹²⁶.

No teniendo rivalidad personal, puede reconocer la importancia de las canciones patrióticas para mover al pueblo: «Al principio de la Revolución hubo un diluvio de caricaturas, de invectivas y de cantares de más o menos gusto, que contribuyeron en gran manera, al fomento del entusiasmo popular.

122. *La gigantomaquia, o La batalla de los gigantes*, en “El Patriota”, n. 45, 4 diciembre 1813, pp. 417-420.

123. Morlés de morlés: «loc.fam. con que se da a entender que una cosa se diferencia poco o nada de otra» (*Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española*, 6ª ed., Madrid, 1822, sub voce).

124. El Amigo de Sigüenza, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 47, 11 diciembre 1813, pp. 438-439.

125. *Oros son triunfos. Romance*, en “El Patriota”, n. 49, 18 diciembre 1813, pp. 449-452. Creo que el Redactor es el sabanista de que habla. Cf. también el romance *Los Sabanistas*, en “El Patriota”, n. 50, 22 diciembre 1813, pp. 462-463. Al *Universal* se le llama con su nombre. Una carta de El Jocosero censura a los que han criticado su romance *Oros son triunfos* (en “El Patriota”, n. 52, 29 diciembre 1813, pp. 475-476. Hay aquí un problema: El *Universal* apareció el 1 enero 1814: ¿cómo pudo ser atacado ya en diciembre 1813? La solución está, probablemente, en que lo atacado es el Prospecto del *Universal*, y no el periódico mismo, aunque no se hace distinción ninguna).

126. *La nueva Escribanía*, o Los progresos de las Artes, en “El Patriota”, n. 51, 25 diciembre 1813, pp. 467-468 (párrafo cit, p. 467). No se olvida del *Universal*: «Dicen que el *Universal* trata de bañarnos en agua del Tamesis» (ibid., p. 468).

Se compusieron también algunas canciones de notable mérito, aunque su música, generalmente, no era tan original como podía esperarse en la crisis de una fermentación tan universal y tan impetuosa. Después acá la nación se ha resfriado hasta lo sumo en esta parte». Cita con elogio las composiciones populares que escribieron Arriaza y Tapia, las cuales se oyen por calles y campos, en toda la nación, «como sucede en Venecia con el Tasso». También en el extranjero ha cundido el ejemplo. Dice poseer dos canciones inglesas, a las batallas de Talayera y la Albuera, y la *Visión de D. Rodrigo*, de Walter Scott. Mejor esto, «que Francisco Esteban y los demás héroes de jácara y verdaderos foragidos, que hasta ahora han resonado incesantemente, en especial por las provincias meridionales»¹²⁷.

Siempre las cuestiones militares van unidas en “El Patriota” con las de Hacienda. Sobre éstas repite su confianza en José Canga Argüelies¹²⁸, y sobre aquellas de repente nos sorprende con un nuevo registro jacobínico. En un nuevo diálogo dice el Patriota: «Del sinnúmero de Plazas que nos han tomado, no llegan a seis las que se han defendido militar y pundonorosamente; y sin embargo, ¿a cuántos Gobernadores, y a cuántos Generales hemos visto ajusticiados? Lo más que se hace es deslumbramos con esa pantomima de los sempiternos Consejos de Guerra, con cuyo interminable estancamiento se resfría la indignación pública, y al paso que se adormecen los promotores del desagravio nacional, el interés particular, más concentrado y solícito, redobla su actividad, y echa el resto de cuantos medios indirectos, o más bien torcidos, pueden suministrar sus facultades y sus relaciones»¹²⁹. Acaso, podríamos decir, prolongando idealmente su pensamiento, habría hecho falta en aquella España un Incorruptible.

Pero este hombre contradictorio, a lo que llega por sí mismo lo rebate en los otros. Toma del *Diario*, supongo que el de Madrid, la afirmación de que en España sólo hay treinta ciudadanos, lo que le da pie para despotricar otra vez contra los ridículos partidos de liberales y serviles¹³⁰.

La situación de su tierra aragonesa le preocupa especialmente, aunque lo mismo sería cualquier otra región de España. Una información que le llega de Alagón, a cuatro leguas de Zaragoza, comunica que «En lo que se llama moderna y afrancesadamente el *alto Aragón*, ya no existen haberes algunos, todo ha desaparecido.

127. *Canciones patrióticas*, en “El Patriota”, n. 48, 15 diciembre 1813, pp. 441-442. No conozco esas canciones inglesas. The Vision of Don Roderick se publicó en Edimburgo en 1811, y no fue traducido al español hasta 1829 (Palau), en “El Patriota”, informa que Scott relata nuestra historia antigua hasta la presente revolución, e incluye los dos Sitios de Zaragoza. Empieza en una torre de Toledo, como la comedia de Calderón La Virgen del Sagrario. No hay duda de que Mor de Fuentes estaba bien informado.

128. El Ingenuo, *Más Hacienda pública*, en “El Patriota”, n. 48, 15 diciembre 1813, pp. 442-443.

129. *El Patriota y D. Benigno. Diálogo*, en “El Patriota”, n. 48, pp. 443-446.

130. *Un excluido de la ciudadanía*, en “El Patriota”, n. 48, p. 446.

El último batallón de Mina, al evacuar, por fin, el exhausto y despavorido arrabal de Zaragoza, marchó para Jaca, y en su tránsito pidió en el solo pueblo de Ayerbe seis mil raciones, sobre las cuatrocientas que tiene que enviar diariamente al Depósito, u lo que fuere, pues todo está en la mayor anarquía»¹³¹.

Anarquía también en lo que era ejército, y ahora con frecuencia sigue llevando ese nombre por inercia: soldados sin licencia, siempre de servicio, otros sin brazos, sin piernas, ciegos, «que no hacen más que mendigar, y el que puede, robar». ¿No habrá algún medio de recogerlos?»¹³². El Impacientísimo comenta un libro sobre el sitio de Tarragona, y hace, una vez más, el elogio de Enrique O'Donnell¹³³.

Precedido por un romance sobre la Humanidad, es decir, el hacer el bien a los demás¹³⁴, el periódico en esta hora madura enfoca el tema del patriotismo, al que define como «la Humanidad concentrada en el confín de la Patria». Pero en la guerra las cosas cambian: el autor tenía alto concepto de Manuel Freire; sobrevino la guerra, y este general no estuvo a la altura de lo que se esperaba de él. No obstante, más tarde se vio que no era tan culpable como se creyó al principio. Mayor importancia tiene el precedente francés: «La catástrofe de Francia está clamando por una vigilancia solícita, y una imparcialidad justiciera, poniéndonos a la vista la tiranía de Robespierre, los desbarros del Directorio y el “El Patriota”, abortos sucesivos e infernales de los monstruosos partidos». Aunque en España no hay tanta inmoralidad como en Francia. «Exterminemos, pues, antes esos funestísimos partidos; sentemos por axioma que *todo partidario es un asonador perpetuo*, que está pronto a sacrificar al monstruo que idolatra con cierto delirio, padres, hermanos, amigos, patria, haberes y cuanto existe. Denunciémosle de antemano a toda la tierra, y caiga sobre su cervis delincuente todo el peso de la indignación nacional»¹³⁵.

Ahora entendemos el porqué de la vieja enemiga a los partidos. Es la Revolución francesa lo que está detrás de esta obsesión, y este hombre que a veces parecía filojacobino, y estar pidiendo a gritos un Incorruptible, habría hecho las delicias de quienes han visto surgir de las mismas raíces de la Revolución

131. *Propietario desnudo*, en “El Patriota”, n. 48, pp. 446-448 (párrafo cit., p. 447).

132. J.O., *Milicia*, en “El Patriota”, n. 49, pp. 453-454 (párrafo cit., p. 453).

133. El impacientísimo, *Sr: Patriota*, en “El Patriota”, n. 50, 22 diciembre 1813, pp. 461-462. El libro comentado es *Sitio de Tarragona*, lo que pasó entre los Franceses, el general Contreras que le defendió, sus observaciones sobre la Francia, y noticia del nuevo modo de defender las plazas, Madrid 1813, anunciado en “El Patriota”, n. 49, pp. 454-455.

134. *La Humanidad*, en “El Patriota”, n. 50, 22 diciembre 1813, pp. 457-459.

135. *El Patriotismo*, en “El Patriota”, n. 50, pp. 459-461.

francesa, y aun antes, en la Ilustración que la precedió, el totalitarismo del siglo XX¹³⁶.

Tratará de explicarse el mundo en que vive mediante un cuento oriental: el Interés se unió a la Vanidad, y de ellos nació el Rencor, bajo los auspicios de la Discordia. El pueblo se sublevó, y coronó a la Equidad. Pero la Prosperidad franqueó la puerta a los Vicios, y el Interés y la Vanidad lograron emponzoñar, en parte, la autoridad suprema, y sobre todo a los empleados subalternos¹³⁷. Con esta explicación «oriental» podrá seguir atacando a los partidos, y a las tendencias jacobinas, y al mismo tiempo podrá denunciar los abusos, obra de los tiranuelos que se apartan de los principios. No le faltará razón en esto de los tiranuelos, pero no comprende que estos personajes son sólo emanación del sistema.

Puede gritar al mundo, en romance, su vieja aversión a los partidos¹³⁸, su denuncia de los «frenéticos Liberales», los «mentecatísimos Serviles» y «el delirio de los asonadores Gaditanos», y ensalzar, en cambio, «la sensatez Madrileña»¹³⁹. Las solemnes palabras Patriotismo, Celo, Pundonor, Bien público, Prosperidad Nacional, son palabrones de quita y pon, en el mundo *partidario*¹⁴⁰. Pero los establecimientos públicos dejan mucho que desear: El último director del Hospicio se marchó tras saquearlo. Se creó una Junta, según el sistema *godoyesco* y empantanador, y no se ha hecho nada. En lugar del Hospital general, sería mejor que tuviésemos muchos hospitales menores, bien ventilados y aseados, «y sobre todo, preservados del estruendo y la agitación». En cuanto a la Imprenta nacional, a pesar de haber sido saqueada por los regeneradores, está muy bien dotada, y tiene un personal muy inteligente y urbano, «de modo, que la media hora escasa que me solía costar en el mismo despacho el arreglo de la Gaceta, en la temporada que, mientras no parecían los propietarios, la tuve a mi cargo, era para mí un rato de particular satisfacción». Respecto de las Academias dice que ninguno de los grandes artistas, antiguos y modernos, perteneció a ellas. Esta es la verdad, y no otra, aunque reconoce la utilidad de la de Nobles Artes¹⁴¹.

136. Cfr. J.L. Talmon, *Los orígenes de la democracia totalitaria*, trad. de Manuel Cardenal Iracheta, México, Aguilar, 1956.

137. *El Rencor. Cuento oriental*, en “El Patriota”, n. 51, 25 diciembre 1813, pp. 465-466.

138. *Los desengaños. Romance*, en “El Patriota”, n. 52, 29 diciembre 1813, pp. 473-474.

139. Otro excluido, y a mucha dicha, de la ciudadanía glotona, *Sr. Patriota*, en “El Patriota”, n. 52, p. 475.

140. *Uno*, en “El Patriota”, n. 52, pp. 476-477.

141. *Establecimientos públicos*, en “El Patriota”, n. 52, pp. 477-480.

INSTRUMENTALIZACIÓN NACIONALISTA DEL IRREDENTISMO: GIBRALTAR Y EL NACIONALISMO ESPAÑOL

Isidro Sepúlveda Muñoz

Desde 1704 la Union Jack ondea sobre el Peñón de Gibraltar, plaza estratégica para el control del Estrecho del mismo nombre. El Tratado de Utrech (1713) ratificó la cesión a Gran Bretaña de ese reducido territorio del sur de la Península Ibérica (junto a la isla de Menorca, posteriormente devuelta a España). Esta soberanía fáctica que del peñón e istmo de Gibraltar ostenta Gran Bretaña con los siglos se ha ido convirtiendo para los españoles más que en un problema, en una obsesión. En palabras de Madariaga

el problema de Gibraltar no es tanto cosa que los españoles definen, sino cosa que define a los españoles. Que España quiera Gibraltar no puede ni discutirse. No sería España si no lo quisiera¹.

Tema adecuado para la retórica efectista y las muestras de exaltado patriotismo, el trabajo presente sólo pretende tratarlo desde el punto de vista del estudio del nacionalismo. En concreto, analizar la reivindicación hecha desde el nacionalismo español sobre Gibraltar y su instrumentalización para el fortalecimiento nacionalista sosteniendo el objetivo explícito de recuperar esa “España irredenta”.

El irredentismo — ese sentimiento o deseo de anexión de un territorio a un estado nacional por razones históricas, de lengua o raza — en el caso de Gibraltar ha sido un elemento fortaleciente del nacionalismo español. Aunque común a otros muchos casos, tal vez el más adecuado para su comparación por su valor simbólico puede ser el de Fiume para el nacionalismo italiano. Aunque con notables diferencias, la trascendencia que Fiume tuvo para el herido nacionalismo italiano tras la primera guerra mundial y su instrumentalización como elemento

1. S. Madariaga, *Spain*, London, Jonathan Cape, 1942, p. 457.

fortalecedor de la identidad nacional, es asimilable al caso español; por supuesto, si le han sobrado apologetas, el nacionalismo español no ha tenido un D'Annunzio que interpretara las expectativas nacionales y las llevara a la práctica de modo tan contundente.

En el interdisciplinario estudio actual del nacionalismo — en especial por su vertiente sociológica — el concepto básico de trabajo es el de *identidad colectiva*, en el que se sustenta la *comunidad* entendida como *nación*². Sin entrar en definiciones ya muy abundantes, sí es necesario exponer que los tres aspectos fenomenológicos clásicos de la identidad colectiva más interesantes para el estudio del nacionalismo son *territorio, historia y lengua*, mientras que los dos más innovadores son la catalogación de los elementos que caracterizan a la comunidad (y la diferencian del resto) y el conflicto de la *alteridad*³. Territorio e historia (la lengua no ha tenido ningún efecto importante) han sido elementos esenciales en el conflicto de soberanía y especialmente en el discurso nacionalista español para la reivindicación de Gibraltar; además ésta ha sido sostenida, como se probará en este trabajo, con el objetivo de fortalecer el nacionalismo español mediante la determinación de una *causa nacional* y un *enemigo externo*.

La importancia de Gibraltar para el nacionalismo español tiene su primer elemento de trascendencia en ser una *causa nacional*, reuniendo para su consecución todos los intereses, ideologías y anhelos españoles. Si ante la redacción de constituciones, elección de monarcas e implantación de repúblicas, formación de gobiernos o plasmación de proyectos de reforma de cualquier campo y modalidad los españoles estuvieron enfrentados hasta llegar a la guerra civil, el tema de Gibraltar siempre ha presentado una unanimidad de posturas difícil de encontrar en cualquier momento de la historia de España. La unanimidad se ha dado desde anglofilos — José de Carvajal o Azcárate — a anglófobos — el marqués de la Ensenada y Martín Melgar; realistas — Florida blanca o Goicoechea — y republicanos — Salmerón, Castelar o el mismo Azaña; conservadores — Cánovas y Maura —, liberales — Sagasta, Moret, Romanones —, tradicionalistas — Vázquez de Mella —, radicales — Lerroux —, socialistas — Prieto —, comunistas — Maurín —, anarquistas — Monseny —, falangistas — José Antonio Primo de Rivera, Ruiz de Alda o Serrano Súñer.

2. B. Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983; E. Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1983; H. Kohn, *Historia del nacionalismo*, México, F.C.E., 1984; E.J. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

3. A. Pérez-Agote, *Hacia una concepción sociológica de la Nación*, en A. Pérez-Agote (ed.), *Sociología del nacionalismo*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1989; J.G. Beramendi, *Etimos versus Polis? On Method and nationalism, en Nationalism in Europe. Past and Present*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 1994, pp. 69-110.

La nómina de literatos, publicistas e intelectuales de las más variadas ramas que han manifestado, algunos con gran extensión e influencia, su opinión sobre el tema es muy numerosa. Gobiernos de las más dispares ideologías han presentado sin solución de continuidad reclamaciones que sistemáticamente han sido desoídas, cuando no ignoradas. Esta unanimidad — que no uniformidad — ante el contencioso la sintetizó crudamente Sánchez Albornoz, con la entereza que la legitimidad de su trayectoria le otorgaba:

Podemos desear los españoles esta o aquella victoria, el triunfo de tal o cual ideología, el afianzamiento de éste o del otro sistema político o social. Pero no puede haber un español, digno de tal nombre, capaz de escribir, sin sonrojarse, que Gibraltar no es España. Y si hay alguno que pueda escribirlo sin sonrojo, yo me tomo la libertad de sonrojarme por él, como español, liberal y en destierro⁴.

El presente trabajo analiza la evolución de las ideas sobre la reivindicación de Gibraltar mantenida por el nacionalismo español. Para ello se ha utilizado un esquema metodológico que descompone las reivindicaciones en factores menores, más manejables en su tratamiento y evidenciadores de las diferencias existentes en el conjunto de las demandas. Básicamente este esquema se forma atendiendo a tres factores: la determinación de los orígenes del problema, la exposición de los medios susceptibles de encontrar una solución y la delimitación de los objetivos finales perseguidos.

Se tratará de encontrar el *núcleo primigenio* sobre el que se levanta cada una de las posturas, donde se define el origen del conflicto. Se expondrán los *medios* que los autores demandaban para llevar a cabo su reclamación. Y finalmente se señalarán los objetivos que se persiguen con ella; éstos pueden ser (aunque no es necesario que aparezcan en todos los casos) de tres tipos: el *objetivo explícito*, fin por el que se promueve la campaña, se efectúan actuaciones o se hace mera publicística; el *objetivo efectivo*, razón por la que se realizan las demandas de un modo particular y en un momento concreto; y el *objetivo subliminal*, razón última y general, fin perseguido y por el cual se han perseguido los dos anteriores.

1. *Núcleo primigenio*

La soberanía británica sobre el Peñón como hecho consumado ha sido presentada básicamente de dos modos. El primero buscó el origen y causa de esa soberanía por los medios del derecho internacional; por consiguiente los tratados firmados por España y Gran Bretaña durante el siglo XVIII fueron tomados como punto de partida sobre el que era necesario centrar la actuación.

4. C. Sánchez Albornoz, *De Carlomagno a Roosevelt*, Buenos Aires, Emecé, 1943, p. 104.

El segundo modo de abordar el problema de Gibraltar era la exposición diacrónica del efecto histórico de los tratados; de ese modo se consideraba el Peñón como un asunto exclusivamente de soberanía: una parte del territorio nacional estaba bajo posesión de una potencia extranjera.

Una bandera y la cláusula de un tratado.

La base jurídica que Gran Bretaña ha expuesto desde inicios del siglo XVIII para mantener bajo su pabellón Gibraltar ha sido los tratados de Utrech (1713), Sevilla (1729) y Versailles (1783). Prácticamente todos los autores y políticos que han trabajado sobre el tema hicieron referencia a ellos, si bien de modo muy diverso.

Los autores y políticos conservadores y tradicionalistas abordan el tratado de Utrech de un modo secundario; los tratados de Sevilla y Versailles apenas varían a su juicio el estatuto de la Roca y es en el primero donde se encuentra la argumentación básica para ellos. No es casualidad que apenas aportaran nada a este argumento hasta la mitad del presente siglo, basando sus comentarios en segundas lecturas y en argumentación que autores de distintas ideologías habían elaborado previamente. Esto se debe a que los autores progresistas (generalización en la que se incluye el amplio espectro desde liberales hasta comunistas) señalaron la toma jurídica de la Roca y el tratado de Utrech como origen del problema, siendo la cláusula X del tratado la piedra angular que sostenía el Peñón⁵.

El análisis del tratado y su larga décima cláusula han sido abordados desde todos los sectores. La finalidad de dicho análisis ha sido doble; por un lado demostrar su reiterado incumplimiento por parte británica, lo que haría necesaria la denuncia del tratado. La prueba del incumplimiento británico reiteradamente señalada fue la paulatina extensión del territorio que Utrech le otorgaba; se había desarrollado en tres periodos principalmente, coincidentes con momentos en que España «volvía la espalda» a causa de acontecimientos graves: dominio napoleónico, guerra hispano-norteamericana y guerra civil española.

5. Esta posición, que había sido comenzada a fomar durante la República, se aconsejó que el gobierno franquista la declarara «con la adecuada solemnidad», JM Aguinaga, *Cuadernos de política internacional española: Gibraltar*, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Leg. R-5499 bis, exp. 7, pp. 112-113.

La costa este del Peñón, las aguas jurisdiccionales de la bahía de Algeciras y el istmo (con la construcción de un aeropuerto) eran las adquisiciones que hacían del marco del tratado un instrumento inválido, por reiterada violación británica⁶.

La segunda dimensión no es excluyente si no que se suma a la primera en su mismo objetivo de denunciar el tratado; es la corriente que niega la vigencia de éste basándose en el cambio de las bases jurídicas y políticas en que se sostuvo su formulación, es decir el recuerdo de la fórmula *rebus sic stantibus* inherente a todo tratado basado en el Derecho internacional⁷.

Para contrarrestar esta dominación *de facto*, basada en las cláusulas de Utrech, se han articulado varios argumentos. El más extremo ha sido el que niega la validez del tratado mismo⁸. Una de las argumentaciones más debatidas, y en ocasiones repetida sin verdadero conocimiento, fue la de negar la cesión de soberanía por parte española con la firma de los tratados del siglo XVIII; se aducía que en ellos se traspasaba la propiedad sobre la fortaleza y la base militar para su uso, pero no la soberanía, la potestad de jurisdicción⁹.

«Una espina clavada en el corazón de España»

Una gran parte de los autores de las campañas reivindicativas consideraron el origen de la cuestión gibraltareña desde el punto de vista de la soberanía nacional violada: una parte del territorio nacional permanecía bajo pabellón extranjero. Dicha postura, tan numerosa como general, ha sido matizada desde puntos de vista muy diversos y con efectos asimismo dispares.

La frase que da título a este apartado, adjudicada a Felipe V, encierra ya ese mismo significado de dolor en el cuerpo, pero también en el espíritu, y los más importante para algunos, en el orgullo. Decía León y Castillo que «el pabellón inglés sobre el Peñón es un pie británico sobre el cuello de la nacionalidad

6. J. Juderías, Gibraltar, *Apuntes para la historia de la pérdida de esta plaza, de los sitios que le pusieron los españoles y de las negociaciones entre España é Inglaterra referentes a su restitución, 1704-1796*, Madrid, Imp. de Revista de Archivos y Bibliotecas y Museos, 1915; C. Ibáñez de Ibero, *El Mediterráneo y la cuestión de Gibraltar*, San Sebastián, Editorial Española, 1939; A. Leonart, *Del Gibraltar inglés: su inconsistencia legal e histórica*, Madrid, [Punta Europa], 1968. El mejor tratamiento del tema lo hizo el norteamericano Wilbur C. Abbot en 1934: *An Introduction to the Documents Relating to the International Status of Gibraltar*.

7. C. Barcia Trelles, *La vena yugular del Imperio Británico*, "Abc", 14.III.1954, p. 49.

8. J. Lion Depetre, *Gibraltar ante el derecho internacional*, "Abe", 28.VIII.1954, p. 11; *Gibraltar y el tratado de Utrech*, "Abc", 25.XI.1954, p. 15; *España, Utrech, Gibraltar*, "Abc", 18.XII.1955, p. 8; J.M. Areilza, *Gibraltar, llave de España*, "Mundo Hispánico", mayo de 1954.

9. J. Juderías, *Gibraltar*, cit; Majo R. Framis, *Gibraltar y el tratado de Utrech*, "Africa", abril de 1954, p. 17; *Pequeño examen de una usurpación*, "La Vanguardia Española", 18.II.1954, p. 5; J. Yangua Messia, *Gibraltar*, "Abc", 4.VIII.1954.

española»¹⁰, y es determinante la frase de José Antonio al exclamar que «España confina al sur con una vergüenza».

El problema de Gibraltar era contemplado desde un punto de vista vittimista¹¹ o de vergüenza nacional; como expusiera el padre del anterior y paternalista dictador Miguel Primo de Rivera, la «dolorosa realidad de (...) la ocupación del Peñón por los ingleses»; era «más vejatoria que peligrosa; nos duele más que nos daña, ver ondear en el solar de nuestra patria un pabellón extranjero»¹². Para buena parte del nacionalismo español este argumento conducía ineludiblemente a una suerte de “misión” para la recuperación de Gibraltar; pero a diferencia del sector anterior, no era para subsanar los abusos cometidos mediante el uso de un tratado, si no para lavar la afrenta y recuperar la honra ultrajada¹³. Este argumento no fue exclusivo de los conservadores, si bien las demás corrientes hicieron más hincapié en la cuestión del decoro y la dignidad nacional y mucha menos en el orgullo-honra o afrenta-vejación¹⁴.

Otro punto tomado como originario para la exposición del problema fue lo que Luis Aranguren llamó «anacronismo histórico»¹⁵: la supervivencia de un residuo de la política imperialista inglesa en una etapa histórica que repudia tales actuaciones. Dicho argumento tuvo una amplia utilización durante toda la etapa franquista, apoyado principalmente por el repliegue del gran imperio británico a partir del término de la II guerra mundial; razón también por la que con anterioridad apenas se dio¹⁶.

10. F. León y Castillo, *Mis tiempos*, Madrid, Librería de Sucesores de Hernando, 1921, p. 15.

11. A. Fáñez (ed.), *Gibraltar; herida abierta*, Madrid, Ediciones Mon, s.a.; R. Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, Ediciones “La Conquista del Estado”, 1935, pp. 68-72.

12. M. Primo de Rivera, *Discursos leídos ante la Real Academia Hispano-Americana en la recepción pública de...*, Cádiz, Inip. Manuel Alvarez, 1917, pp. 4, 16.

13. *Gibraltar*, Pamplona, Excma. Diputación Foral de Navarra, 1954; *Gibraltar español. Reseña gráfica de una parte de nuestro territorio nacional*, Barcelona, Ed. Patria, 1940; G. Malvasia, *Gibraltar por la razón o por la fuerza*, Madrid, Maisal, 1979; B. Pillar, *La España irredenta: Gibraltar*, Madrid, s.e., 1965; A. Fáñez, *Gibraltar, herida abierta*, Madrid, Mon, s.a.

14. Tómese como ejemplo G. Azcárate, *Gibraltar*, “España”, 23.IV.1915, p. 2.

15. L. Aranguren, *El anacronismo de Gibraltar*, “Excelsior” (México D.F.), 27 y 28.VII.1953.

16. Un artículo que tuvo una gran influencia en este punto fue L. Federzoni, *Hegemony in the Mediterranean*, “Foreing Affairs”, abril de 1936; el autor italiano estudia los continuos enmascaramientos de la política exterior británica en el Mediterráneo, que presenta su conducta como fruto de principios éticos reduciendo la importancia de sus intereses materiales. Ejemplo de la utilización de este argumento durante el franquismo en C. Barcia Trelles, *Gibraltar: supervivencia anacrónica*, “Abe”, 16.III.1954, p. 17.

Complementaria a este punto fue la importancia dada desde el exterior a este anacronismo, remarcando además el hecho de que era «España la única nación europea en cuyo territorio tiene una colonia otra potencia extranjera»¹⁷. Este argumento del anacronismo ha venido siendo utilizado desde los años sesenta en las negociaciones con el Reino Unido; se reforzó su reiteración durante la transición y el reinicio de las conversaciones bajo el gobierno socialista, en el contexto de la incorporación de España a la Comunidad Europea.

Sin contradecir a quienes aseguraban que «dolía más que dañaba», otro punto originario del problema era señalado por quienes ponían especial énfasis en los perjuicios para España de la presencia británica en Gibraltar. Los perjuicios señalados fueron, a causa de los diferentes intereses o preocupaciones, muy diversos; los más trascendentes fueron aquellos que hacían referencia a las dimensiones económicas, geoestratégicas y sociales. En cuanto a la primera, comenzó a manifestarse a principios de este siglo, dado que fue en los últimos años del XIX cuando se evidenciaron las causas: contrabando — en numerosas ocasiones de armas — emigración ilegal, competencia comercial con puertos cercanos, etc.¹⁸.

Los perjuicios geoestratégicos de la presencia británica en el Peñón eran aun más importantes y fueron denunciados ya desde el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con la paulatina implantación de la necesidad de una expansión colonial por el norte africano. Ya Labra, a pesar de su anglofilia, desde el Congreso denunció el cinismo del Reino Unido y la necesidad de acabar con la ocupación; Joaquín Costa dedicó todo un libro a estudiar las posibilidades españolas en Marruecos; pero ante el Estrecho, «que nos une como si fuera un río», Gibraltar era una reivindicación «necesaria e inaplazable»¹⁹. La influencia británica entorpecía la natural expansión por tierras africanas, pues se mantenía que un dominio absoluto del norte africano comprometería de modo definitivo la supervivencia inglesa en el Peñón. En este argumento se perciven claramente las perspectivas nacionalistas, uniendo connotaciones geográficas, políticas, racistas y culturales; a finales del siglo XIX se sostenía que en la necesidad española de controlar el norte de Marruecos no cabían «más resoluciones entre moros y cristianos que ser dominados o dominadores»; sin embargo «España no logrará resolver la cuestión de Marruecos, con arreglo a sus intereses y aspiraciones,

17. O. Jessen, *Die Strasse von Gibraltar*, Berlín, 1927, p. 58. La importancia de esta cita, ya recogida con anterioridad, estuvo en encabezar el capítulo que dedicaron al tema los ministros J.M Areilza - F.M. Castiella, *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1941, II ed.

18. M. González Hontoria, *Gibraltar*, "Abc", 23.IV.1915, p. 11. Un estudio del entramado socio-económico de Gibraltar y su campo en M. García Venero, *Viaje a la España de Gibraltar*, Málaga, Jefatura Provincial del Movimiento, 1955.

19. J. Costa, *Intereses de España en Marmecos*, Madrid, Imp. Fontaner, 1884.

interin no arregle de un modo definitivo la cuestión de Gibraltar»²⁰.

Esta argumentación evidenciaba que para buena parte de los autores del periodo de la Restauración, hasta la dictadura de Primo de Rivera, Gibraltar era más un medio que el fin de su campaña; el verdadero propósito era el control del Estrecho, sin cuyo dominio la política exterior y el progreso económico de España estarían siempre supeditados a una potencia extranjera²¹. El argumento del pejuicio geoestratégico fue retomado en los años sesenta por Castiella, bien que impregnado de los planteamientos gaullistas sobre autonomía de la política exterior nacional; desde ese punto de vista, la importancia de Gibraltar radicaba no en que la soberanía española estuviera ausente del Peñón, sino en que una potencia extranjera tenía una base en él, devaluando la posición estratégica de España en el Estrecho.

A todo lo anterior hay que añadir las indicaciones sobre los perjuicios sociales que la colonia británica acarrea para España. Su exposición se centró, además de una serie de reflexiones sobre el pesimismo y el sentimiento de inferioridad que dicho estado de cosas generaba en todo español, en el Campo de Gibraltar. Comenzó a ser utilizado este argumento cuando Gran Bretaña, tras la segunda guerra mundial, incorporó a sus derechos para continuar en la Roca los de los habitantes de Gibraltar. Desde esferas gubernamentales se contrargumentó con el estado de explotación en que vivían los miles de trabajadores españoles que sostenían la economía gibraltareña; desde la publicística se llegó a tener para con ellos un doble sentimiento de solidaridad nacional y desprecio por servir al bando contrario²².

Un último pejuicio, sólo expuesto desde las líneas conservadoras como tal, es el que atañe a la seguridad religiosa y a la “civilización” española, atacadas por el influjo de la Roca. Menéndez Pelayo señalaba Gibraltar como

la primera tierra ibera en que libremente imperó la herejía, ofreciendo fácil refugio a todos los disidentes de la Península en los siglos XVIII y XIX, y centro estratégico de todas las operaciones de la propaganda anglo-protestante

20. M. Olivé, *Aspiraciones nacionales de España*, I: *Gibraltar*, Vigo, Imp. “El Imparcial”, 1890, pp. 9, 21.

21. E. Hugué de Villar, *Bases para la política exterior de España*, Tip. “la Académica”, 1918. Un estudio desde el punto de vista estratégico militar en J. Gutiérrez Sobral, *Estrecho de Gibraltar*, Madrid, Imp. Ricardo F. Rojas, 1913. Gibraltar como ofensa, amenaza y centro de perturbación internacional para España en J.M Cordero Torres, *Relaciones exteriores de España (Problemas de la presencia española en el mundo)*, Madrid, Ediciones Movimiento, 1954. La pervivencia de este núcleo primigenio hasta la actualidad en J. Salafranca Ortega, *Melilla y Ceuta en su encrucijada de Gibraltar*, Málaga, [el autor], 1983.

22. M. García Venero, *Viaje a la España*, cit., pp. 14, 39. Dicha argumentación fue muy abundante en los años Cincuenta y Sesenta; puede verse sintetizada junto a las anteriores en J.M Castiella, *Razones de España sobre Gibraltar*, [Madrid], s.e., 1966.

tesis repetida en numerosas obras, religiosas y seculares, añadiendo la queja por el incumplimiento del tratado de Utrech, que garantizaba el mantenimiento exclusivo de la Iglesia Católica; como contraste, Madariaga no parece sentir quebranto alguno al señalar — erróneamente — el origen gibraltareño de la masonería española²³.

2. Medios

Una vez señalados los *núcleos primigenios* que se tomaron para el tratamiento del problema gibraltareño, siendo evidente y constante el *objetivo explícito* de todas las campañas — la recuperación del territorio de Gibraltar — es necesario estudiar los medios por los cuales se pretendía alcanzar ese objetivo. Dado que tras casi tres siglos el pabellón británico sigue ondeando sobre la Roca es obvio señalar que los medios expuestos fueron en su mayoría exclusivamente teóricos. Las escasas ocasiones en que se llevaron a la práctica (los asedios y asaltos del siglo XVIII y las negociaciones — «conversaciones» para el lado británico — en la segunda mitad del XX) no han tenido ningún resultado positivo.

La división entre autores y políticos que ya se operaba al tratar de encontrar la raíz del conflicto, se multiplica a la hora de diseñar un estrategia mediante la que obtener la recuperación del territorio. Métodos muy variados que van desde la belicosidad extrema a la más pacífica negociación, desde las exposiciones más razonadas hasta el más peregrino arbitramento.

Un primer medio señalado de recuperación fue la anulación de la importancia de Gibraltar mediante el desarrollo no sólo del campo circundante, si no nacional. Ya el anglofilo general Espartero reclamaba como primera condición una España superadora de su coetáneo empobrecimiento para conseguir la recuperación de Gibraltar²⁴; ese mismo medio fue solicitado por Antonio Ríos Rosas, Francisco Serrano y Jorge Aragón²⁵.

23. M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Lib. de Victorino Suárez, 1930, II ed., t. VI, pp. 36-37; S. Madariaga, *El ocaso del Imperio español en América*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1955, pp. 119-120.

24. «Mientras España este empobrecida y los partidos no se unan en una aspiración común para las cuestiones puramente nacionales, dejando a salvo las diferencias políticas, creo ocioso que se ponga el dedo en la llaga», cit. en A. Fernández García, *Gibraltar (Ecos de la Patria)*, Málaga, Biblioteca Andaluza, 1884.

25. J. Aragón, *La cuestión de Gibraltar (Apuntes históricos)*, Madrid, Isidoro Morales, 1915.

Desde su particular campaña de regeneración nacional, Ganivet contemplaba Gibraltar como símbolo de la decadencia, pero también como medio para la recuperación nacional: «Gibraltar es una fuerza para Inglaterra mientras España sea débil, pero si España fuera fuerte se convertiría en un punto flaco y perdería su razón de ser»²⁶.

Dada la inmensa labor que este medio imponía para la recuperación del Peñón se confió en medios más rápidos y efectivos. El que más partidarios reunió — sorprendentemente, dada la manifiesta superioridad británica — fue el intento de recuperación mediante reconquista militar. Joaquín Santamaría y Pizarro presentó a la Real Academia de Historia un ensayo, *Historia del último sitio de Gibraltar*, donde se da repaso a sesenta y siete proyectos ideados a lo largo del siglo XIX para conseguir la rendición de Gibraltar. Desde finales del XIX los adelantos artilleros hacían que la toma de la plaza no fuera necesariamente una cuestión de sitio o asalto, sino de fortificación de los alrededores, especialmente de la bahía de Algeciras²⁷. Por otra parte, dado que la fuerza de Gibraltar radicaba según numerosos autores en la annada británica y fue por el mar la pérdida de la plaza, se mantuvo que correspondía a la marina su recuperación²⁸. Finalmente no faltó quien, aprovechando la coyuntura de la II guerra mundial, presentara la oportunidad de un ataque directo²⁹.

Hay que señalar que la exposición del medio de recuperación mediante la reconquista militar no fue exclusivo del nacionalismo conservador ni del arbitrista voluntarista; el mismo Azaña llegó a abrir un expediente para preparar militarmente «los planes necesarios para tener aquel dominio». La instrumentalización de Gibraltar como elemento encardinador de una causa nacional se pone de relieve en las mismas palabras de Azaña:

Nuestro derecho a preparar la defensa nacional no puede supeditarse a nada. [En un Consejo de ministros] hablé de la necesidad de sostener un ideal nacional, que sostenga la moral pública y el espíritu de los organismos del Estado,

26. A. Ganivet, *Idearium español*, Granada, Tip. de Viuda e Hijos de Sabatel, 1897, p. 94.

27. M. Navarro Tomás, *Importancia militar de Gibraltar y medios de que dispone España para anularla*, Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1896; éste estudio fue reeditado, no por casualidad, en sus *Obras Completas* en 1916 en medio de una fuerte controversia sobre la oportunidad de recuperar Gibraltar. H. Bentabol y Ureta, *Presente y porvenir de Ceuta y Gibraltar*, Madrid, Imp. de “Revista de Navegación y Comercio”, 1894. Una importante y seria revisión de este plan fue realizado por C. Martínez Campos, *A Dios rogando...*, “Revista de Estudios Políticos”, marzo-abril de 1954, pp. 103-114. Pervivencia de este medio durante la Transición en G. Malvasia, *Gibraltar: Por la razón o por la fuerza*, Madrid, Mai sal, 1979.

28. G. Iiemnan, *Gibraltar; puerta del Mediterráneo*, Santander, Cultura Española, 1938, traducción y prólogo de Juan José López Ibor. La importancia alcanzada por el problema de Gibraltar para los planteamientos más conservadores del nacionalismo español pueden quedar evidenciadas en el palabras del prologoista: «¡ Barcos, Señor, muchos barcos, aunque para tenerlos tengamos que multiplicar los ayunos!» (p. 14).

29. J. Vázquez Sanz, *España ante Inglaterra. Gibraltar*, Barcelona, Tall. Tip. de Angela Ortega, 1940; A. Baeza Mancebo, *La hora de Gibraltar*, s.L., Ed. Toledo, 1942.

empezando por el Ejército. Los ministros estuvieron de acuerdo³⁰.

Tanto en uno como en otro caso el realismo, en última instancia revestido de pacifismo, apaciguó los ánimos aún en las circunstancias más propicias para un ataque.

Si militarmente era irrecuperable y la posesión inglesa del Peñón era un inconveniente para el desarrollo español se vio la necesidad de articular otros mecanismos. Uno de los que contaron con las simpatías inglesas (al menos durante buena parte de los siglos XVIII y XIX) fue el cambio de Gibraltar por alguna plaza africana que dominara el Estrecho. Dicha posibilidad fue expuesta sobre todo por liberales y anglofilos; Gumersindo de Azcárate no tenía problema en afirmar que «el puerto de Ceuta ofrecería a Inglaterra una base naval análoga a la del Peñón andaluz» y Luis de Zulueta ampliaba esta posición, añadiendo que «reducía de una manera honrosa nuestros compromisos en Marruecos»³¹.

Sin embargo esta posición nunca contó con amplias simpatías. Fueron mucho más numerosos los testimonios que condenaron este medio de recuperación por dañar el prestigio o la propiedad nacional, por reproducir el problema o incluso agravarlo con el traslado, o sencillamente al dar por supuesta la negativa británica; en palabras del que fuera presidente del Consejo de ministros, Antonio Maura, «proponemos el cambio de Gibraltar por Ceuta es lo mismo que ofrecer a un señor un reloj de plata por uno de oro. Pero con el agravante que ambos le pertenecen»³². Un examen más realista mostraba la evidencia del alto valor estratégico que Gibraltar conservaba para Gran Bretaña, mientras que para España poseía sobre todo un valor sentimental, por tanto «vale el Peñón para Inglaterra más de lo que podemos darle a cambio, y vale para España menos que cualquiera de nuestra posesiones»³³.

Dada la importancia de la recuperación y la inviabilidad de la permuta no faltó quien ya desde finales del siglo XIX expusiera la posibilidad de un arreglo económico³⁴.

30. M. Azaña, *Obras Completas*, IV, p. 331, rep. en G. Annangue Rius, *Gibraltar y los españoles*, Madrid, Aguilar, 1964.

31. G. Azcárate, *Convenio entre España y Francia relativo a Marruecos*, “Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados”, p. 5990, “Gaceta”, n. 205, 1912, reproducido en G. Annangue Rius, *Gibraltar y los españoles*, cit. L. Zulueta, *Gibraltar; ¿un ideal o un sueño?*, “España”, 16.IV.1915, p. 2.

32. Cit. en J. Pía, *El alma en pena de Gibraltar*, Madrid, [el autor], 1953, p. 233.

33. M. Olivé, *Aspiraciones nacionales*, cit., p. 67.

34. A. Fernández García, *Gibraltar (Ecos de la Patria)*, Málaga, Biblioteca Andaluza, 1884. El autor, director en 1869 de la revista “Gibraltar” y perteneciente al Partido republicano, veía en Gibraltar no sólo un atentado a la soberanía nacional y al honor español si no un símbolo del empobrecimiento y decadencia de España; en su afán de combatir el efecto en lugar de solucionar la causa presentó un amplio plan de compensaciones económicas.

Por los mismos motivos que el canje, esta posibilidad encontró numerosos detractores, pero dichos planes contenían de hecho compensaciones no exclusivamente monetarias muy semejantes a las que con posterioridad fueron presentadas como medios de negociación.

De hecho fue el medio de la negociación el que tuvo más sostenedores, aunque fueran pocos sus practicantes. Existe una gran dificultad para clasificar los distintos programas de negociaciones, al ser la mayoría muy difusos (meras exposiciones de propósitos), al faltar a otros la medida de la plasmación práctica³⁵ y al no estar disponibles las fuentes documentales diplomáticas de quienes efectivamente elevaron a la praxis sus planteamiento teóricos. De éstos, son significativos los testimonios de los ministros de Asuntos exteriores del régimen franquista; si a Serrano Súñer, dada la coyuntura en que se dio su cargo y su propia ideología, apenas podía llegar a pensar en una negociación, Martín Artajo ha dejado numerosas entrevistas, artículos y discursos para seguir sus planteamientos.

Estos se basaban en su fe en el Derecho internacional donde «se ofrecen mil medios de orden jurídico y práctico para hallar una solución aceptable»; anteponiendo a toda negociación el principio de soberanía española, fue el primero en apostar por la constitución de sociedades mixtas para la explotación de las instalaciones gibraltareñas³⁶. Pero la realidad de los acontecimientos le condujeron a reflexionar sobre el poder y la fuerza en la política internacional, que permiten violar impunemente los principios del Derecho e imponer su arbitrario dominio de naciones poderosas³⁷.

En este sentido, una de las más densas exposiciones la realizó el Letrado del Consejo de estado y Magistrado del Tribunal supremo, José M. Cordero Torres;

35. J. Alamo, *Gibraltar ante la Historia de España (compendio de los principales sucesos acaecidos desde su fundación hasta nuestros días)*, Madrid, Lnp. Helénica, 1942. E. González Giménez, *Gibraltar-El Mar-Africci-Tanger (Cuatro Consignas)*, Madrid, Arés, 1953. R. Ledesma Miranda, *Gibraltar; la Roca de Calpe*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957. J.M. Sauz Briones, *Gibraltar. Derechos y misión de España en la hora actual*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1953.

36. Declaraciones al corresponsal de France Press en Londres, reproducidas en "Abc", 21.II.1952, p. 15 y "Ya", 16.II.1952, p. 2.

37. A. Martín Artajo, *Discurso pronunciado por...*, Madrid, Oficina de Información Diplomática, 1953; en este discurso pronunciado ante los representantes de las repúblicas americanas (12.X.1953) contaba con un auditorio favorable a las tesis españolas: Argentina tenía entablado un contencioso con Gran Bretaña por las Islas Malvinas, Venezuela y Brasil por las Guayanas, Guatemala por Belice y Chile por un arco del continente antártico (es deber señalar que ninguno de estos contenciosos se ha solucionado favorablemente para la comunidad iberoamericana, y que en este contesto resalta la inoportunidad de las palabras del Presidente de Gobierno español, Leopoldo Calvo Sotelo, al declarar que el conflicto de las Malvinas era para España algo «distinto y distante». La postura de Martín Artajo sobre Gibraltar en *España ante la IX Asamblea de las Naciones Unidas, 1956*, Madrid, Oficina de Información Diplomática, s.f.

dividió el problema en sus dimensiones civil y militar; en la primera, donde más exigente debía ser España, estableciéndose un municipio español en Gibraltar, constituido como puerto franco y de franquicias con autoridades españolas pero con servicios mixtos, garantizando las propiedades y derechos; en la dimensión militar, donde sería posible establecer una soberanía mixta por tiempo limitado, abriendo el puerto al servicio de la Otan³⁸.

Finalmente, en esta clasificación de los medios expuestos para la recuperación de Gibraltar se debe guardar un lugar para una postura radicalmente distinta a las anteriores, pues no apelaba a la acción española sino a la benevolencia británica, a la coyuntura propicia para su abandono o a la caída de «la fruta madura», en palabras del mismo Francisco Franco. Esta postura, entre resignada y pesimista, concededora de la verdadera capacidad española de presión internacional³⁹ fue además lugar común para un liberalismo en ocasiones decadente en su anglofilia inquebrantable⁴⁰, y para la izquierda más burda que asociaba toda reivindicación nacional a la derecha antes de la guerra civil, y después a la política de consumo interno del franquismo. Paradójicamente, a pesar de todo «el lamentable recurso a los “truenos” oratorios (muchos, de mal gusto e inexactos) contra la *pérfida Albión*»⁴¹, el mismo Franco participó de dicha posición; fueron numerosas las ocasiones en las que Franco manifestó su inconformidad con la situación pero también su escasa decisión para modificarla; si en ocasiones Gibraltar era «una letra a plazo fijo cuyo pago podrá dilatarse, pero que al fin se cobrará», en otras «Gibraltar no vale una guerra. Se trata de una fruta que cualquier día puede caer madura»⁴².

3. Objetivos

Finalmente, una vez analizados los núcleos primigenios del problema de la soberanía británica en Gibraltar y la variedad de los medios expuestos para solucionarlo, llega el momento de estudiar los fines de estas campañas.

38. J.M Cordero Torres, *Nuevas perspectivas sobre el problema de Gibraltar*, “Cuadernos de Política Internacional”, enero-marzo de 1953, pp. 12-23.

39. R. León Román, *Europa trágica*. II: *Centinelas del Rin*, Madrid, Renacimiento, 1917; M. Granado, *Los republicanos españoles y Gibraltar*, [México], Finisterre, [1970].

40. J. Aragón, *La cuestión de Gibraltar*, cit. Misma postura adoptada por el conde de Romanones, Melquiades Álvarez, Luis de Zulueta o Alejandro Lerroux: *España y la guerra*, Madrid, Lib. de Vda. de Pueyo, 1915.

41. J.M. Cordero Torres, *Nuevas perspectivas...*, cit, p. 17.

42. “Arriba”, 5.XII.1954, p. 15 y 10.XII.1950, p. 6.

Como ya se señaló al principio del trabajo, para un mejor análisis del objetivo se ha descompuesto éste en orden a las motivaciones de los autores de las campañas y a su conclusiva cualidad directa (objetivo explícito), indirecta (efectivo) y final (subliminal).

Para ejemplificar esta división véase un caso muy concreto: en la coyuntura internacional de 1940, Serrano Súñer se entrevistó con Hitler para determinar el grado de participación bélica española al lado del Eje; cuando el primero da cuenta de las dificultades materiales que atraviesa la población española y señala que sin una ilusión concreta, claramente popular, no se podría exigir a los españoles un nuevo sacrificio, Hitler le ataja: «Esa ilusión es Gibraltar»⁴³. El objetivo explícito para los dos personajes era la recuperación española de Gibraltar; el objetivo efectivo era la entrada de España en la contienda mundial al lado de Alemania; el objetivo subliminal era diferente entre ambos, pues iba más allá de la derrota del frente aliado, llegando a contemplar el engrandecimiento de sendas naciones por separado.

El objetivo explícito.

Por más que en primera instancia la recuperación del territorio gibraltareño fuera el fin señalado de las más sonoras campañas diplomáticas, políticas y militares, dentro del pensamiento nacionalista español éste no fue el único objetivo explícito de toda la producción histórica y publicística. Según los acontecimientos políticos internos y la coyuntura exterior, hubo momentos donde el primer objetivo fue conseguir para España el mero derecho a reivindicar internacionalmente un territorio conflictivo⁴⁴. En tales casos la reivindicación misma no fue explícita, si no que pasó a desempeñar la función de objetivo subliminal, expresado en términos que declaran que lo único perseguido era el derecho a la reclamación, no al motivo de ésta.

En otras ocasiones el fin explícito es una demostración negativa, por lo general en respuesta a otra campaña en el mismo sentido pero de distinto signo. A partir de 1950, respondiendo a la pretensión británica de otorgar a Gibraltar la autodeterminación, se generó una campaña diplomática y publicística sin precedentes. Desde el exterior, los republicanos contestaron las campañas interiores en lo que tenían de propaganda del régimen, por lo general con acierto, pero en ocasiones evidenciando una clara ceguera.

43. R. Serrano Súñer, *Entre Hendaya y Gibraltar*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1947.

44. «Si los españoles por evitamos el sonrojo, nos callamos, podían los demás tomarlo como una conformidad con lo que jamás hemos aceptado», Francisco Franco en "Arriba", 4.VIII. 1953, p. 3.

Por ejemplo, en 1940 A rang tiren publicó en “World Review” un artículo con el explícito título de *The Spanishs don't want Gibraltar*, lo que le valió ser criticado por sus correligionarios y ser tachado por Madariaga como «ejemplar único de español que asegura que Gibraltar no pertenece a su patria»; años después Araquistáin aseguró que con lo único que no estaba de acuerdo era con «la oportunidad de la reclamación hecha»⁴⁵.

El objetivo efectivo.

Se ha definido el objetivo efectivo (tomando su significado literal como *real y verdadero*, en oposición a dudoso o nominal) como el fin por el que se promueve una campaña explícita exponiendo los argumentos y las demandas de un modo particular y en un momento determinado, coincidente con una determinada situación nacional o internacional. La elaboración de una taxonomía del amplio espectro de los objetivos efectivos es el medio más concreto para conocer los planteamientos y divisiones ideológicas de políticos y publicistas, los verdaderos fines por los que en numerosas ocasiones se lanzaron las campañas y el peso real que el problema de Gibraltar tenía tanto en la opinión pública como en las esferas gubernamentales españolas.

La reivindicación de la soberanía española sobre el territorio gibraltareño fue vehículo de afinación de numerosos proyectos geoestratégicos, de alineación con potencias internacionales, de campañas de consolidación interior, e incluso de identificación de la idea de España en cuanto a su territorio, civilización y proyección. Fue además, de todas las divisiones realizadas en el estudio presente sobre la cuestión gibraltareña, la más influenciada por coyunturas externas: crecimiento del imperio británico, guerra hispano-norteamericana, primera y segunda guerras mundiales, Sociedad de Naciones, organización de las Onu y la Otan y finalmente, articulación europea en tomo a la Cee y la firma del Acta Única.

La reivindicación de Gibraltar se dio, desde las divisiones ideológicas de los partidos, con escasa intensidad en la izquierda obrera, así como en el radicalismo y el republicanismo en general; con más intensidad en el arco conservador-liberal, aunque sin ser elevada a categoría de

objetivo prioritario. Donde esta reivindicación alcanzó su máxima intensidad ideologizada, y por tanto su más evidente instrumentalización, fue en la derecha tradicionalista y — a partir de la II República — fascistizante.

45. L. Aranguren, *El anacronismo de Gibraltar*, “Excelsior”, 27 y 28.VII.1953. S. Madariaga, *España*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1950, V ed., p. 768. Para un seguimiento de las posturas republicanas sobre Gibraltar, especialmente durante los años del franquismo, cfr. M. Granado, *Los republicanos españoles*, cit.

El carlismo tenía en la recuperación de Gibraltar uno de sus puntos básicos sobre todo a partir del periodo de la Restauración. El testamento de “Carlos VII” reclamaba

Gibraltar español, unión con Portugal, Marruecos para España, confederación con nuestras antiguas colonias, es decir, integridad, honor y grandeza; he aquí el legado que, por medios justos, yo aspiraba a dejar a mi pueblo⁴⁶.

Vázquez de Mella sintetiza la postura tradicionalista ante la cuestión de Gibraltar: su núcleo primigenio es el hecho de la posesión británica de una parte del territorio español, lo que causa una impresión de vergüenza y deshonor; para recuperarlo no se excluye ningún medio, pero se exige una determinación de gobierno. Aquí comienza el largo alegato contra la debilidad no sólo del gobierno, sino del mismo Estado, al ser aquel cómplice de quienes quieren mantener España en el estado de postración que evidencia Gibraltar⁴⁷.

La postura falangista ofrece una dificultad de interpretación, al ser su plasmación práctica un seguimiento distorsionado y muy inferior a la declaración teórica. Ramiro Ledesma declaró en el punto 4 del programa fundacional de las Jons el propósito de «Reivindicación inmediata de Gibraltar». Conocida es la opinión de José Antonio Primo de Rivera respecto a Gibraltar, participando de la visión más trágica sobre el tema; como no podía ser menos ante la evidencia de la irreal declaración de la «voluntad de imperio». Si bien es abundante la labor reivindicativa falangista en la prensa de la época, ésta es bastante superficial. No hay un texto definitivo de alguna de sus corrientes de formación que defina apropiadamente la postura falangista ante el tema de Gibraltar; hay que llegar hasta el final de la guerra civil para encontrar texto, oficiosos, que demarquen su posición, pero en ellos se manifiesta ya una clara voluntad de influencia en las labores de gobierno⁴⁸.

Cuando más evidentes se hicieron estas posturas — a la vez que fue más utilizado Gibraltar como objetivo explícito para conseguir objetivos efectivos más diferentes — fue en las guerras mundiales, de modo muy especial en la primera.

46. «El testamento político del duque de Madrid» en Conde de Rodezno, *Carlos VII Duque de Madrid*, Madrid, Espasa Calpe, 1929, pp. 257-258. Este programa de expansión no era exclusivo del carlismo, sosteniéndolo personalidades tan dispares como Castelar, Cánovas del Castillo, Moret, Rodríguez de San Pedro y en algún periodo Maeztu. Africanismo, pan-iberismo e hispano-americanismo, tres directrices del nacionalismo español que encontraban en la presencia británica en el Peñón la primera dificultad para su realización.

47. J. Vázquez de Mella, *Temas internacionales*, Barcelona, Subirana, 1934. La opinión de Vázquez de Mella recuperada durante el franquismo en F. Gutiérrez Lasanta, *Mella y la cuestión de Gibraltar*, cap. IV de *Juan Vázquez de Mella. El verbo de la Hispanidad*, Zaragoza, [el autor], 1961.

48. Como puede apreciarse en C. Barcia Trelles, *Puntos cardinales de la política internacional española*, Madrid, Ed. Nacional, 1939 y M Aznar y Zubigaray, *Política de Inglaterra y España*, s.l., Sucesores de Rivadeneyra, 1940.

En ésta el enfrentamiento entre aliadófilos y germanófilos tuvo en Gibraltar un campo de discusión que ambas posturas quisieron fuera definitivo.

Los proclives a Alemania tenían en la posesión británica de Gibraltar una clara campaña para apoyar el ingreso — o al menos apoyo — español de parte de los imperios centrales. Era claro que su victoria redundaría en beneficio de España, siendo obvia la recuperación del Peñón, que propiciaría la expansión por todo el norte africano comenzando por Tánger⁴⁹.

«Gibraltar fue, naturalmente, el tema predilecto. Es fácil hacer sangrar la herida de los corazones con un recuerdo tan amargo»⁵⁰. Así trataban de desenmascarar la campaña germanófila los partidarios de una intervención del lado franco-británico; a todos los argumentos presentados de cinismo y soberbia inglesa, difícilmente rebatibles, los anglofilos respondieron con dos argumentos: la reivindicación germanófila de Gibraltar era una campaña puramente política y en el caso de una victoria alemana el Peñón cambiaría de manos, pero España no lo recibiría.⁵¹ Por el contrario, una clara participación del lado británico abriría las puertas a la restitución del Peñón; fueron numerosas las personalidades políticas que mantuvieron esta interpretación de la posibilidad de aprovechamiento de la contienda mundial: Maura, Lerroux, Romanones, Madariaga, Melquíades Álvarez, Azcárate, etc. Luis de Zulueta, quien luego sería uno de los ministros de Estado más determinantes de la República, aseguraba en plena guerra mundial «la reincorporación de Gibraltar a España, ¿es un sueño? Aliándose España con Alemania, sin duda; con Inglaterra, tal vez no»⁵².

Este mismo argumento se utilizó alrededor de la II guerra mundial. Antes de ella y a su inicio, por los falangistas más encendidos, reproduciendo los argumentos germanófilos de veinticinco años antes. El capítulo dedicado a Gibraltar en *Reivindicaciones de España* de Areilza y Castiella, escrito y publicado en esta coyuntura, acaba con estas palabras

49. Además de la bibliografía ya señalada, la obra que sintetiza la postura germanófila es el del carlista F. Martín Melgar, *En desagravio. La guerra alemana: páginas de actualidad*, París, Bloud & Gay Editeurs, 1915.

50. A. Alcalá Galiano, *España ante el conflicto europeo, 1914-1915*, Madrid, s.e., 1915, p. 176.

51. «[Que] el emperador [alemán] piensa en devolvernos Gibraltar, sólo cabe en mentalidades infantiles, que esperan el triunfo del Káiser como esperan los niños a los Reyes magos», A. Alcalá Galiano, *La verdad sobre la guerra*, Madrid, Imp. Fontaner, 1915, p. 36.

52. L. Zulueta, *Gibraltar, ¿un ideal o un sueño?*, “España”, 16.IV.1915, p. 2; G. Azcárate, *Gibraltar, ivi*, 23 de abril de 1915, p. 2; A. Maura, *Tres discursos de Maura sobre política exterior*, Madrid, Agesa, 1954.

Quizás no hay a estas alturas solución pacífica viable para el problema de Gibraltar, (...) En 1941, España, silenciosa, compacta, firme erguida, espía liquidar esta vieja cuenta que tiene pendiente con el Reino Unido⁵³.

La innovación mayor se dio tras el armisticio, cuando el régimen aprovechó el inicio de la guerra fría para presentarse como abanderado del anticomunismo; entonces la reivindicación de Gibraltar asumió los planteamientos de los antiguos anglofilos, estando dispuestos los que antes apostaron por la alianza con el Eje a defender el mundo occidental, siempre y cuando se restañaran las heridas agraviantes. Esta dinámica expositiva hizo que, por ejemplo, Carrero Blanco secundara a Maura y, lo que parecía impensable, a Madariaga⁵⁴.

El estudio del tema de Gibraltar en el pensamiento conservador durante el franquismo tiene las dificultades inherentes a toda profundización de una idea fuertemente mediatizada por las circunstancias políticas y la praxis cambiante en tan extenso periodo. Se debe señalar por tanto que no es este el lugar de hacer un estudio de las campañas diplomáticas llevadas a cabo⁵⁵, ni de las medidas políticas (como el cierre de la veija y el programa de potenciación económica diseñado para el Campo de Gibraltar), si no del objetivo efectivo que perseguían estas campañas y actuaciones, dentro del esquema que ha servido para el presente trabajo.

Todas las dictaduras sienten la tentación de manipular las causas nacionales en su propio beneficio; el fin no es otro que crear una solidaridad nacional que reunifique la identidad comunitaria de una sociedad dividida producto de la implantación de la dictadura; estos objetivos nacionales también son instrumentalizados para buscar un protagonismo a nivel internacional, que en la mayoría de las ocasiones no se podría alcanzar de otro modo, además de ser vehículo propiciatorio para la inclusión del régimen en un bloque determinado, la alineación ideológica con potencias extranjeras. El franquismo con el tema de Gibraltar no podía ser una excepción, concretando cada uno de los puntos anteriores. De hecho cada punto antes señalado fue para la dictadura franquista un objetivo efectivo, teniendo como objetivo final la incorporación y participación española a la zona donde geográfica y culturalmente está enclavada. Como expresara Fernando Morán,

53. J.M. Areilza - F.M Castiella, *Reivindicaciones de España*, cit, p. 134. En la misma línea, *Gibraltar: Antología de crónicas en torno a una jornada de emoción nacional*, Barcelona, Ed. Patria, 1940; M Aznar, *Política de Inglaterra*, cit.; G. Carrayo, *Gibraltar irredento*, Madrid, Hesperia, 1940.

54. Obsérvese el paralelismo existente entre A. Maura, *Tres discursos*, cit., pp. 50-51 y J. de la Cosa, *Comentarios de un Español: Gibraltar*, Valencia, [el autor], 1952, pp. 140-143.

55. Un seguimiento pormenorizado de las campañas diplomáticas y las actuaciones políticas, tanto españolas como británicas en G. Hills, *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Madrid, Librería San Martín, 1974.

El objetivo principal: integrar a España en el sistema capitalista occidental. La presión sobre Gibraltar iba encaminada a señalar el valor disruptivo (*nuissance value*) de una España desconectada y la necesidad de integrarla sin que el Régimen cambiase sustancialmente su estructura⁵⁶.

En tan largo periodo, aun con las constantes lógicas en tema de tanta tradición, la presentación de este objetivo fue adquiriendo diversidad, con variaciones en los planteamientos, dialéctica y ámbito operativo. Durante los cuarenta se llenó de los tintes más negros del nacionalismo fascista, sobre todo hasta el fin de la contienda mundial, suavizando su postura a partir de 1947. Un caso paradigmático de esta mutación se encuentra en el prólogo de Antonio Tovar Llórente a la obra citada de Juan del Alamo, *Gibraltar ante la Historia de España*. En su primera edición de 1942, el prólogo toma a Gibraltar como símbolo del término del imperio español y comienzo del sistema mundial con centro en Londres; su conclusión es que la recuperación del Peñón significaría su término: «Gibraltar español, violenta y totalmente español, sería señal de que efectivamente había entrado una era política nueva. (...) Lo que no cuesta no vale, y la vuelta del Peñón habrá de ser sentida y sonada» (pp. 9-10). Pero en la segunda edición, el *Postscriptum diez años después* olvida los anteriores «tiempos de locura y esperanza» y sólo cree ya capaz de realizar la recuperación «a condición de luchar y trabajar cada día»⁵⁷.

Los años cincuenta se vieron llenos de la nueva visión de la «defensa de Occidente» y activados todos los mecanismos para contrarrestar la ofensiva británica, iniciada el mismo año 1950 con la concesión de un nuevo estatuto para la Roca, y potenciada con la visita de la reina Isabel en 1954. Gibraltar fue utilizado como motivo diferenciador entre España y el resto de Europa, silenciando la diferenciación ideológica: si el mundo occidental pedía a España que contribuyera a su defensa, no se podía dejar de reclamar el fin del contencioso entre España y una de las cabezas de ese mundo⁵⁸.

Significado complementario fue el intento de ampliar el sector activo en la reivindicación, utilizando Gibraltar para crear una solidaridad nacional tan necesaria en aquellos años de aislamiento.

56. F. Morán, *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 250.

57. A. Tovar Llórente, *Post-scriptum diez años después*, en Juan del Alamo, *Gibraltar ante la Historia de España*, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Sánchez Ocaña, 1952, p. 14.

58. J. de la Cosa, *Comentarios de un Español*, cit., pp. 140-143; reedición de la obra de J. Juderías, *Gibraltar*, Madrid, Imp. Sáez, 1951, II ed.; en los últimos capítulos del libro, redactados por su hijo Carlos, aparece la imagen de una España neutral, que espera ver premiado su dejar hacer durante la II guerra mundial para con su restitución de Gibraltar.

En ese sentido en 1951 se llegó a crear el *Día de Gibraltar* (4 de agosto) «para recordar a nuestros camaradas y a todos los españoles el dolor que sufre España por la ocupación extranjera del Peñón»⁵⁹. Radio Nacional de España organizó una emisión extraordinaria «con motivo del 250 aniversario de la usurpación del Peñón» (4 agosto de 1954); y el periódico madrileño “Abe” creó un premio anual, *Gibraltar español*, para destacar el mejor trabajo reivindicativo aparecido en la prensa española⁶⁰.

Los años Sesenta presentan una doble intervención sobre el tema. Por un lado se potencia una nacionalismo autárquico (heredero de los planteamientos mantenidos en la primera parte de los cuarenta, pero actualizados con una relectura de las prácticas de De Gaulle), que utiliza una potencia muy secundaria, como es entonces España, para enfrentarse a una gran potencia, el Reino Unido, en el principal foro diplomático mundial, las Naciones Unidas. Los puntos principales de esta campaña diplomática, dirigida por Castiella y ejecutada sobria y muy eficazmente por Jaime de Piniés, fueron los que el pensamiento conservador había elaborado en la década 1955-1965. Siguiendo el esquema de trabajo desarrollado en este trabajo, estos puntos eran:

a) vuelta al núcleo primigenio del tratado de Utrecht, pero manteniendo en equiparable puesto la constatación de una parte del territorio nacional bajo control de una nación extranjera;

b) utilización exclusiva de la negociación como medio para conseguir la restitución de Gibraltar. Esta negociación debía ser bilateral, dado que no se quería en ningún momento la internacionalización del tema; pero se debía presionar a Gran Bretaña de algún modo para conseguir que se iniciaran conversaciones, lo que tras numerosas dudas se logró mediante la presión en la ONU y la aplicación rigurosa de los tratados, lo que cortaba toda comunicación del Peñón que no fuera marítima⁶¹. Esta negociación debía llevarse a cabo apoyándose en una serie de constataciones: vulneración británica de los tratados, disminución del valor militar de Gibraltar, agnación humana artificial, economía fundada en el contrabando, atentado contra la integridad territorial española, mediatización de su política exterior y riesgos gratuitos en una contienda mundial⁶²;

59. Art. 1 de la Circular n. 163 (30.1.1951) de la Delegación del Frente de juventudes, instituyendo el Día de Gibraltar.

60. En 1956 lo ganó José Carlos Luna con *Gibraltar es España* publicado en “Sur” de Málaga y la “Voz de España” de San Sebastián, reproducido en “Abe”, 29.in.1957, pp. 35-36.

61. J.M. Areilza, *Gibraltar; llave de España*, “Mundo Hispánico”, mayo de 1954.

62. J.M. Cordero Torres, *Nuevas perspectivas...*, cit; C. Barcia Trelles, *Inglaterra y el Peñón...*, cit.; J.M. Areilza, *Gibraltar*, Madrid, Tip. Blas, [1955]. La articulación definitiva se presenta en los textos del mismo F.M. Castiella, *Gibraltar en la Cortes españolas*, [Madrid], s.e., 1965 y *Razones de España sobre Gibraltar*, [Madrid], s.e., 1966. Además de las versiones anuales del *Libro Rojo*, presentadas ante las Cortes en 1965 y 1968.

c) presentar la campaña de Gibraltar como una causa nacional, con lo que se conseguían todos los fines antes mencionados, pero cuyo objetivo efectivo era la incorporación de España al mundo occidental legitimando el régimen existente; incorporación que en los años sesenta se revistió de modernidad.

A pesar del triunfo de estos planteamientos en su campaña diplomática, su posición en la balanza de poder del régimen perdió fuerza al entrar en conflicto con la segunda tendencia operante en los años sesenta en la política exterior; la propiciada por el almirante Carrero Blanco, mucho más mesurada y consciente del lugar real que España ocupaba en el panorama internacional. La salida de Castiella en 1969 del ministerio de Asuntos exteriores y la ascensión de tecnócratas apoyados por Carrero cortan la línea mantenida en los veinte últimos años, aceptando una relación de dependencia en espera de una aceptación exterior del régimen y en beneficio de una europeización modernizadora; España llamaba a la puerta de Europa, pero suavemente, tratando de molestar lo menos posible.

El Objetivo subliminal.

Señalar los orígenes del conflicto y elaborar los medios para conseguir los fines, tenía detrás toda una concepción ideológica y unos deseos — por un lado profundos, pero por generales, evidentes — de transformación de una sociedad por medio del efecto causado con el

triunfo de una campaña detenninada. Ese era el objetivo subliminal, el fin último y la razón final presentes en la elaboración y puesta en práctica de los programas y campañas analizados; objetivo que reunía y complementaba, sin oponerlos, los objetivos explícito y efectivo. Dado su carácter general, no son tan abundantes los objetivos subliminales que el nacionalismo español mantuvo a lo largo de los dos últimos siglos en relación a la cuestión gibraltareña. El principal, porcentualmente muy mayoritario, fue la búsqueda de un robustecimiento de la *nación* española; como se ha visto, este objetivo se conseguía mediante el fortalecimiento de la *identidad nacional*, definida en contraste con la de la potencia «agresora y usurpadora» que tenía en su poder a esa «España irredenta» que era Gibraltar.

En la plasmación de este objetivo se denotaban dos orientaciones. Una de afirmación, como ejercicio total de soberanía; fue la mantenida por los anglofilos durante la primera guerra mundial, por la mayoría de republicanos en el exilio y la posición oficial mantenida con la consecución de las resoluciones favorables de la Onu y en el inicio de las conversaciones a mediados de los sesenta.

Otra en negación, con significado de reconquista: finalización del dominio de una parte del territorio nacional por una potencia extranjera y término de ese orgullo herido que se ha señalado como origen. Este fue el fin último de la mayor parte del pensamiento conservador y de todas las campañas elaboradas durante el franquismo, salvo — en sólo aparente paradoja — la ejecutada desde las instancias de la política exterior.

A modo de conclusión

La reivindicación de la soberanía española del Peñón ha sido un elemento muy importante para el sostenimiento y fortalecimiento de la idea nacionalista española. Lo ha sido de tres modos tan diversos como complementarios: por una parte constituye uno de los escasos campos en los que las diferencias ideológicas no han entrado en conflicto; cuanto más, han elaborado un discurso con matices diferentes y han estudiado estrategias con medios y objetivos diversos. Por otra parte, Gibraltar fue interpretado como instrumento de una potencia extranjera para amenazar a España; en consecuencia, era la materialización del *enemigo externo*, elemento básico en cualquier nacionalismo para reforzar la identidad interna (*conflicto de alteridad*) y oponerse a la amenaza exterior. Por último, la persistencia de la soberanía británica del Peñón ha sido motivo de vergüenza y, como respuesta refleja, motivo de orgullo su terminación y el retomo de Gibraltar como parte integrante del territorio nacional; la conciencia de postración (así como la de derrota o hecatombe) es uno de los elementos más productivos para la ideología nacionalista, al determinar concretamente un punto de inflexión en el proceso de decadencia y por tanto un objetivo, más simbólico que efectivo (pero recuérdese la importancia de los símbolos para el nacionalismo), para la recuperación nacional.

MICHELE ANGIOLILLO E L'ASSASSINIO DI CÁNOVAS DEL CASTILLO

Francesco Tamburini

Un telegramma ufficiale da Sant'Agueda annuncia che un anarchico tirò tre revolvere contro Cánovas del Castillo, Presidente del Consiglio, che in seguito alle ferite riportate è morto al tocco, gridando Viva la Spagna. Si assicura che l'assassino è un italiano. Cánovas fu colpito al petto ed alla fronte. I proiettili penetrarono nel petto e perforarono la fronte di Cánovas che cadde davanti alla propria moglie.

Così il "Corriere della Sera"¹, riportando un dispaccio dell'Agenzia Stefani, annunciò l'assassinio del primo ministro spagnolo Antonio Cánovas del Castillo da parte dell'anarchico foggiano Michele Angiolillo avvenuto nel pomeriggio dell'8 agosto 1897, presso la stazione termale di Santa Agueda nella provincia basca di Guipúzcoa. A distanza di quasi un secolo dall'avvenimento, ci sono numerosi interrogativi che non hanno ricevuto ancora una risposta precisa. Angiolillo: scheggia impazzita dell'anarchismo, coinvolta nella spirale di violenze ed attentati che sconvolsero la fine del secolo scorso? un idealista cosciente del suo gesto, o piuttosto uno strumento ed un complice inconsapevole di altre forze non meglio identificate, ma più importanti, che lo guidarono ed usufruirono degli effetti della scomparsa di Cánovas? Fu fazione isolata di un singolo od un "vasto complotto anarchico", come si sospettò all'epoca da più parti?

Questo saggio quindi, oltre a tentare di stilare una breve biografia del personaggio, che in definitiva viene ad identificarsi necessariamente con i fatti di Santa Agueda, ha anche e soprattutto lo scopo di tentare di chiarire, attraverso la documentazione archivistica del ministero degli Affari esteri italiano (che servirà da osservatorio privilegiato del "caso Angiolillo"), motivazioni, dinamica e riflessi di un atto che portarono un ignoto giovane di ventisei anni ad entrare nella storia e, se non proprio a cambiare il corso di una nazione, ad accelerare il suo destino.

1. *Canovas del Castillo, Presidente del Consiglio dei Ministri di Spagna assassinato da un anarchico: La notizia dell'attentato*, "Corriere della Sera", 9-10 agosto 1897.

Una nazione, quella spagnola, che perde uno dei suoi uomini chiave in un momento storico di particolare importanza, caratterizzato dalla rivolta indipendentista a Cuba e nelle Filippine, che porterà, in poco meno di un anno, all'intervento nordamericano con la conseguente perdita dell'intero impero coloniale. Il periodo è poi segnato dalla perdurante minaccia di sollevazioni carliste e da inquietudini sociali contraddistinte da sanguinosi attentati (sui quali spesso gravò il sospetto di essere frutto di provocazioni della polizia) a cui il governo spagnolo rispose con altrettanto o più violente repressioni. Ma, nonostante tutto ciò attribuisca all'intera vicenda un indubbio interesse, è da rilevare che allo stato attuale non sono stati compiuti studi sistematici su Angiolillo², figura che ha trovato un suo spazio solo in brevi articoli celebrativi o commemorativo-agiografici della stampa anarchica militante negli anni successivi all'attentato (come "Cronaca Sovversiva"³), ma che è stata completamente ignorata sia dalla storiografia italiana che, a quanto pare, da quella spagnola.

1. *Origini di un attentato*

Ma chi era Michele Angiolillo? Non sono molte le fonti per rispondere adeguatamente a questa domanda. Nel Casellario politico centrale dell'Archivio centrale di Stato di Roma non sembra esistere una scheda personale che riguardi Angiolillo, che è probabilmente andata distrutta⁴. Costituiscono invece indispensabili punti di partenza alcuni articoli pubblicati in periodi diversi da Roberto D'Angiò⁵, amico intimo di Angiolillo, su periodici anarchici quali

2. Va però citato F. Fernández, *La sangre de Santa Agueda, Angiolillo, Betances, Cánovas*, Miami, Universal, 1994; un testo che, pur avendo alcuni buoni spunti, non può essere considerato esaustivo, sia per la modesta bibliografia impiegata che per le sue numerose e macroscopiche imprecisioni (una per tutte: Michele Angiolillo viene chiamato dall'autore, «Angiolillo y Galli», un secondo cognome che in realtà non ha mai avuto e che gli fu attribuito solo in un primo momento, come vedremo, dalle agenzie di stampa per errori di trascrizione).

3. El Vece [L. Galleani], *Angiolillo*, "Cronaca Sovversiva, Ebdomadario anarchico di propaganda rivoluzionaria" (Barre, Vermont), 12 agosto 1905; Lillino, *Michele Angiolillo*, ivi, 28 luglio 1906; G. Pimpino [L. Galleani], *20 agosto 1897 - Michele Angiolillo*, ivi, 22 agosto 1908.

4. Che sia esistita lo si dedurrebbe da un articolo de "La Stampa" di Torino, il quale, alcuni giorni dopo l'attentato, riportò alcuni particolari biografici su Angiolillo tratti dalla sua scheda nell'archivio della questura centrale di Roma. *Le notizie dalla Spagna dopo la morte di Canovas*, "La Stampa, Gazzetta piemontese", 11 agosto 1897.

5. Roberto D'Angiò (Foggia 1872-Milano 1923), dopo aver frequentato gli ambienti repubblicani, aderì al movimento anarchico, collaborando come corrispondente per "Les Temps Nouveaux" di Parigi e "La Protesta" di Buenos Aires.

“L’Avvenire Sociale” di Messina ed “Il Libertario” di La Spezia, ed in particolare un opuscolo della Federazione anarchica italiana, edito presumibilmente nel 1945, i quali ci forniscono una visione per sommi capi della formazione politica di Angiolillo⁶.

Michele Angiolillo era nato a Foggia il 5 giugno 1871 da una famiglia numerosa e di modeste condizioni. Frequentato un istituto tecnico, militò nel partito repubblicano intransigente, ricoprendo la carica di segretario del circolo repubblicano “Aurelio Saffi” di Foggia. Nel 1892 è chiamato a compiere il servizio militare come allievo ufficiale a Napoli, dove, assistendo ad una commemorazione della Repubblica partenopea del 1799 tenuta dal deputato radicale Matteo Imbriani, è riconosciuto da alcuni suoi superiori ed è subito schedato come appartenente all’“estrema”. Successivamente accusato di propaganda sovversiva nell’esercito, è inviato come soldato semplice a Borgo S. Donnino (Parma) e poi alla quinta compagnia di disciplina di Capua.

Quando nel 1894 viene congedato, Angiolillo, forse spinto dalle brutalità subite alla compagnia di disciplina, ha ormai abbandonato le posizioni repubblicane per quelle ben più intransigenti e radicali dell’anarchismo, accrescendo il suo impegno politico di lotta contro le istituzioni. Infatti durante le elezioni del 1895 diffonde un manifesto di propaganda per la candidatura di Nicola Barbato, più per protesta contro il governo Crispi che per solidarietà con il partito socialista. Un gesto che gli costerà, a norma dell’art. 247 del codice penale Zanardelli,

Trasferitosi per qualche tempo ad Alessandria d’Egitto fondò i periodici “L’Operaio” (1902) e “Lux!” (1903). Sempre sotto stretta sorveglianza per i suoi «legami coll’altro pericoloso anarchico di quella provincia Michele Angiolillo», scontò complessivamente una decina di anni tra carcere e domicilio coatto (Pantelleria, Tremiti e Ustica), per reati quali renitenza alla leva, oltraggio ad agenti di P.S. e diffusione di manifesti sovversivi. Il prefetto di Foggia lo giudica un «fanatico, pericolosissimo e capace di qualunque azione delittuosa». Interessante, comunque, ciò che egli scrive nel settembre 1896: «In un suo manoscritto sequestrato egli sosteneva violentemente la necessità degli attentati anarchici e pare che tale manoscritto egli l’abbia comunicato al noto Malatesta, che in una lettera sequestrata confuta tali teorie, perché gli attentati in luogo di giovare, nuociono alla causa anarchica», Archivio centrale di Stato di Roma. Casellario Politico Centrale (da ora in poi Acs, CPC), b. 1612, fase. 105874.

6. *Michele Angiolillo, appunti biografici per Roberto D’Angiò*, “L’Avvenire Sociale, Avanguardia dell’anarchismo”, 15, 24, 30 aprile 1898; *Michele Angiolillo, 1897-1910*, “Il Libertario. Giornale anarchico”, 18 agosto 1910; *Michele Angiolillo a vent’anni*, ivi, 31 agosto 1911. Alcuni cenni su Angiolillo, sempre di D’Angiò, *Un document: Foggia et Michele Angiolillo*, “Les Temps Nouveaux”, 11 gennaio 1913. *Michele Angiolillo, il suo eroico atto e ciò che di lui si scrisse*, F.A.I., Editto a cura del gruppo anarchico “Michele Angiolillo”, Foggia, Tip. L’Anarchia, [1945].

un'accusa di eccitamento all'odio fra le classi sociali»⁷ ed il conseguente arresto, trasformato poi in libertà provvisoria il 27 luglio 1895. Dopo poco più di un mese, il 31 agosto, pubblica una "lettera aperta" dai toni piuttosto accesi⁸ contro il procuratore del re, cav. Gioia, e diretta al ministro di Grazia e giustizia. Questa volta è condannato in contumacia a 18 mesi di reclusione e tre anni di domicilio coatto. Ma Angiolillo non sconterà mai questa nuova condanna, poiché espatierà clandestinamente per Marsiglia. Da sottolineare la circostanza che, prima di fuggire, sarà presentato per un parere legale da D'Angiò ad Oreste Ferrara⁹, allora oscuro studente di legge all'università di Napoli. Di lì a poco Ferrara sarebbe partito volontario per Cuba, insorta contro la Spagna, divenendo, dopo la guerra, una delle più importanti figure politiche della neocostituita Repubblica cubana. Di lui torneremo a parlare in merito dei rapporti allacciati da Angiolillo con la Delegazione cubana di Parigi nell'estate del 1897. A parte ciò, niente di particolarmente rilevante poiché la vicenda politico-giudiziaria di Angiolillo coincide con quella di altre centinaia di "sovversivi", colpiti dalle misure repressive di Crispi poste in essere dopo le agitazioni dei moti del '94, e più specificamente dal domicilio coatto introdotto con la legge del 19 luglio 1894, n. 316.

È con la fuga dall'Italia che la storia di Angiolillo prende corpo. Dopo un paio di mesi trascorsi a Marsiglia, andrà a Barcellona, trovandosi in uno dei maggiori centri di fermento sociale in cui l'anarchismo aveva posto saldissime radici. Momento particolarmente delicato Angiolillo sceglie per trovarsi nella città spagnola, quando le tensioni sociali e le violente repressioni governative stanno per giungere al loro *climax*.

7. «Chiunque pubblicamente, fa l'apologia di un fatto che la legge prevede come delitto, o incita alla disobbedienza della legge, ovvero incita all'odio fra le varie classi sociali in modo pericoloso per la pubblica tranquillità è punito con la detenzione da tre mesi ad un anno e con una multa da lire 50 a 1000», *Codice penale per il Regno d'Italia*, Roma, Stamperia Reale, 1889, Titolo V, Delitti contro l'ordine pubblico, Capo 1, Della istigazione a delinquere.

8. «Addito a S.E. questa carogna togata che non esito a definire uomo di fango. Il cav. Gioia è non una volta ma un milione di volte vigliacco perché di quel potere che gli è stato affidato a difesa dei deboli e degli oppressi se ne vale per sfogare il suo vile odio contro di me», *Michele Angiolillo, il suo eroico atto*, cit., p. 8.

9. «El objeto de la consulta era saber qué dificultades judiciales podía arrearle una hoja impresa que habia lanzado a la publicidad en la cual acusaba el Fiscal de Foggia. Le dicté la sentencia, un año o más de prisión. (...) Pocos días después Angiolillo volvió, habiéndome visto se acercó y me dijo que dada mi opinión legal compartida por otros pensaba salir de Italia prefiriendo el exilio a la cárcel. Roberto D'Angiò me refirió más tarde que su amigo había tomado un vapor y que pasando por Génova había hido a Marsella», O. Ferrara Marino, *Mis relaciones con Máximo Gómez*, La Habana, Molina y Compañía, 1942, pp. 48-49. Su Ferrara ed il movimento di solidarietà italiano per l'indipendenza di Cuba si veda il mio saggio *L'indipendenza di Cuba nella coscienza dell'estrema sinistra italiana, 1895-1898*, "Spagna Contemporanea", n. 7, 1995, pp. 39-80.

Come ha giustamente scritto Masini, l'anarchismo italiano degli anni '90 era un campo di gigli in confronto a quello spagnolo¹⁰ i moti popolari di Jerez all'inizio del 1892 per la richiesta di aumento dei salari, le bombe di Paulino Pallás contro il generale Martínez Campos del 24 settembre 1893 e quelle del Gran Teatro del Liceo di Barcellona dell'8 novembre dello stesso anno (trenta morti e più di ottanta feriti)¹¹, sono prodromi di una catastrofe a cui il governo liberale Sagasta rispose con durezza attraverso l'uso indiscriminato di arresti illegali, la sospensione dei diritti costituzionali e l'uso di mezzi di tortura, che innescheranno una sequela di rappresaglie anarchiche¹² e di altrettante contromisure poliziesche che mineranno la già traballante stabilità dello stato spagnolo. Prima di essere fucilato, Pallás pronuncerà una frase con cui si può riassumere lo stato d'animo del movimento anarchico spagnolo: «La venganza será terrible». È in questo clima che al principio del 1896 viene a trovarsi Angiolillo. Sappiamo infatti che riesce a stabilirsi a Barcellona godendo dell'aiuto dei compagni spagnoli (fu ospitato in casa dell'operaio del "gremio de construcción" Jaquetti Jorda)¹³, ma anche probabilmente degli italiani, e non necessariamente anarchici, data la numerosa comunità italiana della città catalana¹⁴. Angiolillo userà la falsa identità di Giuseppe Santo da San Remo. Lo conferma un rapporto confidenziale del "commissario speciale" Thiellement, distaccato al consolato francese di Barcellona, che identificò infatti Giuseppe Santo come Michele Angiolillo, «anarchiste militante», assieme ad altri «anarchistes ou individus considérés comme pouvant être dangereux»¹⁵. Sicuramente è a Barcellona quando il 7 giugno 1896 alle nove di sera una bomba scoppia in calle Cambios Nuevos durante la processione del Corpus Domini provocando dodici morti e quaranta feriti: è l'avvenimento attorno al quale, almeno in parte, ruota l'omicidio di Cánovas.

10. P.C. Masini, *Storia degli anarchici italiani nell'epoca degli attentati*, Milano, Rizzoli, 1981, p. 114.

11. F. Olaya Morales, *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*, Madrid, Ed. Madre Tierra, 1994, pp. 780-811.

12. Da ricordare è il fallito attentato dinamitardo proprio contro Cánovas da parte dei due anarchici madrileni Francisco Ruiz e Francisco Suárez, nel quale rimase ucciso lo stesso Ruiz (la bomba esplose prima del tempo) ed avvenuto il 21 giugno 1893 (non nel 1896 come si afferma in F. Fernández, *La sangre*, cit, p. 32).

13. L. Litvak, *Musa libertaria*, Barcelona, A. Bosch, 1981, p. 224.

14. Basti pensare che in Barcellona operavano ben tre società italiane di mutuo soccorso per emigrati italiani: Società italiana di beneficenza, Società operaia italiana, Società italiana di mutuo soccorso, la prima fondata nel 1860 e le altre due nel 1866. Congiuntamente contavano 326 soci contributori ed il loro patrimonio sociale, in attivo al 31 dicembre 1896, era di 1848 lire e 85 centesimi. *Società italiane all'estero*, "Bollettino ufficiale ministero affari esteri", 1898, pp. 64-65.

15. Tra costoro si nota la presenza anche di un altro anarchico italiano, Giuseppe Bustamante, di anni trenta, di professione interprete e cameriere. Archive de la préfecture de Paris, carton BA-1511, 350000-18-D, rapporto del 20 maggio 1896. Ringrazio Francisco Olaya Morales per avermi fornito questo importante documento.

L'attentato, secondo alcuni storici frutto di agenti provocatori della polizia¹⁶, fu il pretesto per una nuova ondata di repressione da parte del governo; circa quattrocento persone, tra anarchici, socialisti e repubblicani furono tratte in arresto, utilizzando indiscriminatamente mezzi di tortura nella prigione-fortezza di Montjuich per estorcere confessioni, fino a che Tomás Ascheri non si dichiarò autore materiale dell'attentato in complicità con altri personaggi facenti parte di un poco credibile complotto. Un tribunale militare comminò in un primo tempo ventinove pene di morte, cinquantanove ergastoli più altre pene detentive "minori". Il 4 maggio 1897 saranno fucilati i cinque supposti responsabili (Tomás Ascheri, José Molas, Luis Mas, Antonio Nogués, Juan Alsina), nonostante le proteste levatesi in tutta Europa¹⁷, lasciando tra gli anarchici desideri di vendetta per colui che fu considerato il solo responsabile delle torture e delle esecuzioni di Montjuich: il primo ministro Cánovas del Castillo. Montjuich scavò così profondamente nelle coscienze degli anarchici e delle altre forze politiche, quali repubblicani e socialisti, che erano stati oggetto delle persecuzioni, da lasciare rancori che tarderanno a sopirsi. Ricordiamo che nella notte tra il 3 e 4 settembre 1897, qualche settimana dopo l'attentato a Cánovas, il tenente della guardia civil Narciso Portas, distintosi nelle torture di Montjuich, fu fatto oggetto di colpi d'arma da fuoco da parte di Ramón Sempau Barrii, un repubblicano-federalista di ventotto anni dai trascorsi abbastanza simili a quelli di Angiolillo¹⁸.

Dall'agosto del 1896 Angiolillo non è più a Barcellona. Avendo trovato impiego presso la tipografia della rivista "Ciencia Social" dove aveva conosciuto personalmente Cayetano Oller (condannato a più di otto anni per l'attentato,

16. A sostegno di questa tesi s'afferma che la bomba colpì la coda del corteo affollata di gente comune: e non l'inizio dove erano presenti il vescovo di Barcellona ed il capitán general de Cataluña; D. Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, I, Puebla, México, 1961, p. 451; J. Alvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 496.

17. Moltissimi furono gli articoli sui giornali anarchici italiani in favore dei "martiri di Montjuich", come non mancarono clamorosi gesti di protesta contro le sedi diplomatiche e consolari spagnole in Italia. Si veda per esempio quella contro il consolato spagnolo di Bologna la cui insegna fu lordata da uno sconosciuto con sterco umano. Archivio ministero Affari esteri a Roma, Serie Politica "P", Spagna (1891-1916), b. 71 (da ora in poi AMAER, SPS), *Sfregio allo stemma del consolato spagnolo a Bologna*, rapporto riservato n. 025418, 11 maggio 1897, da ministro dell'Interno a ministro degli Affari esteri.

18. Sempau, poliglotta, collaboratore de "La Ciencia Social" e redattore de "El Diluvio", era fuggito da Barcellona dopo l'attentato di via Cambios Nuevos, girovagando per mezza Europa (Belgio, Francia), dando alle stampe numerosi articoli e pamphlets contro il governo spagnolo: *La mano negra*, "Les Temps Nouveaux", Paris, 1897; *La inquisición de fin de siglo*, Buenos Aires, Libreria sociológica, s.d.; *La politique colonial de l'Espagne*, "L'Humanité Nouvelle", n. 5, 1897, pp. 513-520; *Los Victimarios*, Barcelona, 1900.

poi rilasciato per mancanza di prove ed infine espulso dalla Spagna) e Tomás Ascheri¹⁹, non si sente più al sicuro, immaginando che il cerchio della polizia si stia stringendo attorno a lui. È costretto così a fuggire nuovamente verso la Francia, dove subisce un processo per aver fornito false generalità (si ricordi che la polizia francese lo aveva già individuato nel maggio del 1896) e per il quale sconta un mese di carcere a Marsiglia nella prigione di Chase ed infine a novembre viene espulso dal territorio francese e condotto al confine belga. In Belgio risiede a Liegi ed a Bruxelles, città nella quale lavora alla tipografia Brianée, diretta dal socialista Maes, membro del consiglio generale del Partito operaio belga. Costui ricorderà Angiolillo, riferendo di come fosse rimasto assai impressionato da quanto aveva sentito e visto a Barcellona e di come avesse definito più volte la “propaganda col fatto” l’unico mezzo di rivoluzione sociale²⁰. Comunque sia, Angiolillo scompare da Bruxelles in marzo per ricomparire a Londra, proseguendo la sua professione di “tipografo itinerante”, lavorando infatti come compositore alla tipografia Wertheimer & Leo printers per il giornale “Courier de Londres et d’Europe”.

Londra rappresentava senza dubbio la città che più di ogni altra in Europa offriva ospitalità alla comunità anarchica internazionale, come anche altri settori politici radicali. Assai numerosa per esempio la comunità italiana riunita principalmente nei quartieri di Soho e Clerkenwell²¹, che è - lecito supporre Angiolillo abbia frequentato, tanto da far pensare ad alcuni che avesse persino conosciuto Errico Malatesta sin dal congresso della Seconda internazionale (27 luglio - 1 agosto 1896)²², ipotesi suggestiva ma irrealista, dal momento che nel luglio-agosto 1896 Angiolillo era a Barcellona e Malatesta sin dal marzo 1897 era rientrato clandestinamente in Italia sotto la falsa identità di Rinaldi Giuseppe, fondando ad Ancona “L’Agitazione”.

19. F.C., Michele Angiolillo, “La Questione Sociale” (Paterson, New Jersey), 15 settembre 1897.

20. «Agli amici, ai compagni manifestava il grande dolore che provava per le infamie che si commettevano a Montjuich; diceva essere impossibile che tali barbarità rimanessero impunte. I suoi occhi brillavano, lo sguardo diveniva minaccioso, la voce prendeva una fiera intonazione», Michele Angiolillo, “La Questione Sociale”, cit.; *Angiolillo a Bruxelles*, “Avanti!”, 15 agosto 1897; *Angiolillo al lavoro*, ivi, 15 agosto, 1897.

21. C. Levy, *Malatesta in London, the era of dynamite*, in “Supplement the italianist”, A century of italian emigration to Britain 1880-1980’s, Live essays, Ed. by L. Spinoza and A. Tosi, n. 33, 1993, pp. 25-42.

22. Tesi raccolta anche dal pittore Flavio Costantini che ne trasse un famoso dipinto; A. Borghi, *Errico Malatesta in 60 anni di lotte anarchiche (storia-critiche-ricordi)*, New York, Edizioni Sociali, 1933, p. 118; F. Costantini, *The art of anarchy*, London, Cienfuegos Press, 1975.

Non è da escludere, tuttavia, che si sia intrattenuto anche con qualche gruppuscolo anarchico semiconosciuto, ma centro effettivo di intrighi e disgregazione, come quelli fondati dall'anarchico emiliano Luigi Parmeggiani²³, un singolare e controverso personaggio che un rapporto del ministero degli Affari esteri dirà intento, due giorni dopo l'attentato, a rallegrarsi con altri anarchici italiani per la morte di Cánovas, auspicando anche quella della regina reggente²⁴. Ma Angiolillo frequenterà anche gli spagnoli. La comunità anarchica spagnola a Londra ingrosserà le sue fila in virtù del provvedimento del governo spagnolo che il 5 giugno deciderà (dopo una prima intenzione di inviarli in blocco nella colonia africana di Rio de Oro) di espellere i circa ottanta implicati nell'attentato di Cambios Nuevos, lasciando loro la facoltà di scegliere la nazione dove fissare la nuova residenza²⁵. La stragrande maggioranza scelse la Gran Bretagna ed appunto a Londra, trovando solidarietà ed ospitalità, diffusero racconti delle torture subite nella prigione di Montjuich. Se Angiolillo poteva provare del risentimento, questi racconti dovettero maggiormente far sorgere in lui la volontà di mettere in pratica propositi di vendetta. E quello che sembrerebbe essere accaduto leggendo le memorie dell'anarchico tedesco, emigrato in quel periodo a Londra, Rudolf Rocker (1873-1958), il quale aveva conosciuto Angiolillo presso l'associazione *Typographia*, un ramo del sindacato inglese dei tipografi alla quale appartenevano solo gli stranieri. Costui riferisce di una riunione a cui erano presenti, oltre ad Angiolillo, anche due espulsi spagnoli, Cayetano Oller (che aveva lavorato con Angiolillo a Barcellona) ed il repubblicano Francisco Gana. Quest'ultimo, che morirà nel 1899 per i postumi delle torture a Montjuich, narrò le sevizie a cui era stato sottoposto dalla polizia spagnola, mostrando anche le cicatrici sul corpo e turbando

23. Il Panneggiante nato a Reggio Emilia nel 1858, descritto dalla polizia come «uomo di pessima fama, violento, facinoroso, e coraggioso fino alla temerarietà», aveva fatto parte degli «anarco-espropriatori» della «Banda Pini» a Parigi fino al suo smembramento nel 1889. Fuggito a Londra, e vivendo come ricettatore di opere d'arte, aveva fondato numerosi circoli anarchici («Il gruppo degli introvabili», «Il gruppo dell'anonimato», ecc.), caratterizzati da un estremo individualismo e propugnanti l'incitamento alla violenza indiscriminata e l'esaltazione del furto e dando vita a tutta una serie di effimere quanto intransigenti pubblicazioni. Cadute in prescrizione le condanne, tornerà in Italia nel primo dopoguerra. Acs, CPC, b.n. 3740, fase. Parmeggiani Luigi.

24. «La sera del 10 corrente, l'anarchico Parmeggiani, passeggiando nel quartiere italiano con quasi tutti i suoi compagni di fede politica, si compiaceva dell'assassinio del presidente Canovas. Bevettero più volte alla salute della loro congrega e fu detto che fra pochi giorni anche la regina reggente passerà qualche brutto quarto d'ora», AMAER, SPS, *Propositi di anarchici a Londra contro S.M. la reggente di Spagna*, rapporto riservato urgente n. 059506, 16 agosto 1897, da ministro degli Esteri a ministro dell'Interno.

25. F. Olaya Morales, *Historia del movimiento*, cit., pp. 830-832. Per alcune informazioni, dal punto di vista diplomatico italiano sugli anarchici espulsi, si veda, AMAER, SPS, Sfratto di *anarchici*, rapporto n. 046106, 30 luglio 1897, da ambasciatore italiano a Madrid a ministro Affari esteri.

profondamente Angiolillo die ne rimase sconvolto²⁶. Furono semplicemente questi racconti ad innescare in lui il progetto di compiere un gesto clamoroso quanto estremo di vendetta rivolto contro il governo spagnolo? o ci fu in realtà una vera e propria pianificazione facente parte di un complotto tra gli anarchici di Londra? Benché un vago rapporto della polizia inglese propenda per quest'ultima ipotesi²⁷, non ci sono poi prove effettive in tal senso, ma solo voci non suffragate da elementi di fatto. La stampa, nei giorni immediatamente seguenti l'attentato contro Cánovas, fece le più svariate rivelazioni, menzionando un complotto anarchico internazionale organizzato, come Angiolillo avrebbe in un primo momento confessato, da un fantomatico "Comitato centrale esecutivo", durante le riunioni del quale il suo nome era stato tratto a sorte per eseguire l'azione, affermando anche che l'attentato era maturato durante uno degli ultimi comizi anarchici a Londra e che inoltre all'assassinio di Cánovas, secondo i giornali, sarebbe presto seguito quello del presidente della Repubblica francese François-Félix Faure, il quale effettivamente, pochi giorni dopo, il 18 agosto, subì senza conseguenze a Parigi un anonimo e maldestro attentato dinamitardo, forse opera della stessa polizia francese²⁸. Comunque tutto fu smentito sia dagli anarchici spagnoli a Londra²⁹, che, come vedremo, dallo stesso Angiolillo durante il breve processo. Si tratta certamente di *boutades* giornalistiche; nessun "Comitato centrale esecutivo" è mai esistito a Londra. Il riferimento è forse alla già ricordata Seconda Internazionale, alla quale si associò ogni sorta di nefandezze e dalla quale per altro

26. «Quedamos todos petrificados y pasaron algunos minutos antes de poder hallar algunas palabras de indignación. Sólo Angiolillo no dijo una palabra. Pero pocos después se puso repentinamente de pie, se despidió de nosotros lacónicamente y abandonó la habitación. Se podía leer en su rostro que quería estar solo. Fue la última vez que lo vi», R. Rocker, *En la borrasca (Años de destierro)*, Buenos Aires, Tupac, 1949 p. 63.

27. Dopo il fallito attentato al re del Belgio Leopoldo I nel novembre del 1902 da parte dell'anarchico Gennaro Rubino, emigrato a Londra (dove fu anche confidente del governo italiano), la polizia inglese ricordò il caso di Angiolillo, ammettendo la possibilità che fosse stato indotto da qualcuno a commettere l'omicidio di Cánovas. Public Record Office, Home office, A551176/51, 16 maggio 1903. Citato da C. Levy, *Malatesta in London*, cit.

28. *Lo scoppio di una bomba a Parigi, pazzo od anarchico?*, "La Stampa, Gazzetta piemontese", 19 agosto 1897; *La bomba ammaestrata*, "Avanti!", 19 agosto 1897.

29. *Le confessioni dell'assassino*, "Corriere della Sera", 10-11 agosto 1897. «Gli anarchici qui residenti dichiarano che essi non hanno nulla di comune coll'uccisione di Canovas e che non lo conoscono neppure. Essi tengono bensì responsabile il Canovas delle torture inflitte agli anarchici, ma per loro parte non sarebbero ricorsi al mezzo scelto dal Rinaldi (Angiolillo) perché essi spirano ad una rivoluzione pacifica? L'uccisione non può essere che il fatto di uno solo e non il risultato di una congiura», *Il complotto smentito dagli anarchici londinesi*, "Avanti!", 13 agosto 1897.

gli anarchici furono espulsi sin dal primo giorno³⁰, o, piuttosto, dallo svolgimento, il 30 maggio 1897 di una grande manifestazione in Trafalgar square in solidarietà con le vittime di Montjuich, organizzata dallo “Spanish atrocities committee” diretto dall’anarchico inglese Joseph Perry. In questa manifestazione a cui assistettero quasi mille persone (e certamente anche Angiolillo) intervennero numerosi oratori appartenenti all’anarchismo internazionale, ma anche socialisti e repubblicani nonché lo stesso Francisco Gana. Nei discorsi si sprecarono gli aggettivi negativi e le minacce di morte contro Cánovas (come del resto accadde quasi contemporaneamente nell’analoga manifestazione di Union square a New York)³¹, ma ciò non costituisce elemento sufficiente per poter parlare di complotto. Del resto va sottolineato come la tesi del complotto aderisca alla iconografia che la stampa, e non solo, diffondeva riguardo agli attentati anarchici poiché in questo periodo, in occasione di ogni attentato anarchico, si pensò ad immaginarie, ed immaginifiche, congiure nelle quali era sempre implicata una vasta rete di personaggi (il caso del fallito attentato di Pietro Acciarito, nell’aprile 1897, ad Umberto I è esemplificativo)³². Certamente Angiolillo partì da Londra intenzionato a compiere un attentato (fu in questa città che comprò il revolver con cui avrebbe compiuto il delitto)³³, ma non è dato sapere se egli facesse parte di un complotto che, per quello che se ne sa, avrebbe potuto essere posto in essere anche, e forse più verosimilmente, a Parigi.

2. *Betances-Angiolillo: un complotto da 1000 franchi?*

L’ultimo governo conservatore Canovas, insediatosi il 22 maggio 1895, si trovava non solo alle prese con una difficile crisi interna, ma combatteva anche una vera e propria guerra nell’isola di Cuba. Il conflitto, iniziato nel febbraio dello stesso anno, vedeva l’esercito spagnolo in difficoltà di fronte agli insorti nonostante il sempre più ingente invio di uomini ed il dispendio di capitali.

30. P. Gori, *Il congresso internazionale operaio e socialista di Londra*, in *Pagine di vagabondaggio*, IX, La Spezia, Cromo-Tipo “La Sociale”, 1912, pp. 99-117.

31. L’anarchica Emma Goldman disse durante questo *meeting*: «Non credo che i rappresentanti del governo spagnolo negli Stati Uniti siano abbastanza importanti da meritare la morte; tuttavia se mi trovassi in Spagna in questo momento ucciderei Cánovas del Castillo con le mie stesse mani», E. Goldman, *Vivendo la mia vita*, I: 1889-1800, Milano, La Salamandra, 1980, p. 179.

32. P.C. Masini, *Storia degli anarchici*, cit., pp. 107-114.

33. E. Semicoli, *I delinquenti dell’anarchia. Nuovo studio storico e politico (1894-1899)*, Roma, Ed. E. Voghera, 1899, p. 160. Ettore Semicoli, ispettore di polizia, già questore di Milano e Verona, aveva avuto l’incarico da Crispi di preparare uno studio sull’anarchismo, dal quale scaturirono i seguenti volumi: *L’anarchia e gli anarchici*, Milano, Treves, 1894, 2 voll.; *Gli attentati contro sovrani, principi, presidenti e primi Ministri*, Milano, Treves, 1894.

Nel 1897 Cánovas rappresentava per gli insorti cubani uno dei maggiori ostacoli alla indipendenza per la fermezza con la quale sosteneva il capitano generale Valeriano Weyler y Nicolau, soprannominato dalla stampa americana «the butcher» (il macellaio) per la crudeltà dei metodi utilizzati nel reprimere la rivolta. Egli praticava la distruzione dei raccolti, la requisizione degli animali, la chiusura delle attività commerciali distanti più di cinquecento metri dalle città ed il concentramento dei contadini in centri abitati³⁴. Weyler godeva ormai sempre meno appoggio anche all'interno della politica spagnola ed era osteggiato soprattutto dal partito liberale, favorevole ad uno sganciamento dalla guerra cubana ed alla concessione, se non proprio dell'indipendenza, di una avanzata forma di autonomia per Cuba. E fuori dubbio, quindi, che della scomparsa di Cánovas avrebbe beneficiato la causa cubana ed è in questo panorama che si collocano le implicazioni cubane nel suo assassinio. Ma che cosa lega Angiolillo a Cuba?

Londra-Madrid-Santa Agueda: è questo il tragitto che si ritenne sin dal primo momento che Angiolillo avesse compiuto. Parigi non fu minimamente menzionata, né dalle cronache, né durante l'istruttoria del processo. Tuttavia è ormai appurato che egli si intrattenne alcuni giorni nella capitale francese visitando più volte la Delegazione cubana diretta dal dottor Ramón Emeterio Betances y Alacàn³⁵. Il Partito rivoluzionario cubano era stato riorganizzato alla fine del 1895 in agenzia consolare (Delegazione o "Junta" con sede a New York) sotto la direzione di Tomás Estrada Palma che aveva assunto la carica di ministro plenipotenziario della Repubblica cubana. Dai primi mesi del 1896 egli aveva nominato trenta rappresentanti diplomatici distribuiti in circa venti paesi tra Sud America ed Europa³⁶.

34. Era il «bando de reconcentración», per il quale tutti gli abitanti delle campagne furono costretti a trasferirsi in centri abitati controllati dalle truppe spagnole, in modo da privare gli insorti dell'aiuto dei contadini. In conseguenza di ciò si crearono nelle già disastrose cittadine cubane situazioni insostenibili: morirono migliaia di persone per la mancanza di cibo, medicinali e per le cattive condizioni igieniche. P.S. Foner, *La guerra hispano-cubano-norteamericana. El nacimiento del imperialismo norteamericano (1895-1898)*, Madrid, Akal, 1975, pp. 85-86.

35. Betances era nato nel 1824 a Cabo Rojo (Porto Rico), trasferitosi in Francia, aveva partecipato ai moti parigini del '48 e nel 1853 si era laureato in medicina alla Sorbona. Tornato tre anni dopo a Porto Rico, fu costretto all'esilio dal governo spagnolo a causa delle sue lotte per l'abolizione della schiavitù e l'emancipazione dei paesi delle Antille. Dopo lunghe peregrinazioni (Venezuela, New York, St. Thomas, Haiti) si stabilì definitivamente a Parigi nel 1872 dove esercitò con successo la professione di medico; fu insignito della Legione d'onore e nominato membro dell'Accademia francese delle scienze. Morì a Neuilly-sur-Seine il 16 settembre 1898. C.N. Carreras, *Betances, el antillano proscrito*, San Juan, Club de la prensa, 1961; A. Suárez Díaz, *El doctor Ramón Emeterio Betances*, San Juan, Ateneo Puertorriqueño, 1980.

36. L.A. Pérez, *Cuba between empires, 1878-1902*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1983, pp. 110-111.

Dal giugno 1896 Betances era uno di questi, con il preciso scopo di formare correnti d'opinione favorevoli alla causa cubana, ostacolare con mezzi diplomatici (e non) la politica spagnola e soprattutto raccogliere fondi³⁷. Parigi, inoltre, aveva rappresentato sin dalla fine della prima guerra d'indipendenza cubana la seconda patria di molti cubani creoli, soprattutto ricchi piantatori e latifondisti, attorno ai quali crebbe una forte comunità separatista con l'inizio della guerra del 1895³⁸.

Numerose sono le fonti che riferiscono dell'incontro, molte delle quali poco conosciute e difficilmente reperibili, cosa che spiegherebbe in parte la poca chiarezza che è stata fatta sino ad ora sull'avvenimento in questione. Il primo a scriverne fu il pubblicista ispano-portoricano Luis Bonafoux nel 1901, in occasione di una biografia su Betances; egli diffonderà una versione dei fatti che, nel bene o nel male, influenzerà tutte le successive narrazioni. Bonafoux, di tendenze autonomiste, che mai simpatizzò con la causa indipendentista cubana, all'epoca dei fatti era corrispondente a Parigi del giornale "El Heraldo de Madrid". Egli riferisce ciò che Betances gli avrebbe confidato durante una intervista, e cioè che Angiolillo chiese un aiuto pecuniario per poter raggiungere la Spagna ed uccidere la regina reggente o Cánovas, cosa che, come aggiunse l'anarchico italiano, avrebbe aiutato l'indipendenza di Cuba. Betances in un primo momento rifiutò, dichiarando che nel caso della regina sarebbe stato un assassinio inutile. Pochi giorni dopo gli fece comunque pervenire in forma anonima mille franchi³⁹.

37. Sull'operato della Delegazione parigina di Betances si veda l'ottimo studio di P. Estrade, *La colonia cubana de Paris (1895-1898). El combate patriótico de Betances y la solidaridad de los revolucionarios franceses*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

38. P. Estrade, *L'émigration cubaine de Paris (1895-1898)*, "Caravelle", XVI, 1971, pp. 33-53.

39. «Betances vaciló cuando Angiolillo le pidió que le ayudara pecuniariamente a realizar el acto de dar la muerte a la reina Regente y a don Antonio Cánovas del Castillo. No lo pretendo por los cubanos que no me importan, sino por los anarquistas de Montjuich. Pero la causa de las Antillas saldrá beneficiada de la ejecución que pienso hacer. Y Angiolillo pidió mil francos para ir a España. (...) Betances le expuso sus razones que influían en su ánimo para considerar inútil la muerte de la Reina Regente y terminó reprobando en términos generales el asesinato. Por sí Ud. vuelve sobre su acuerdo y quiere socorrerme, ahí le dejo a Ud. las señas para enviarme los mil francos. Pocos días después los recibí anónimamente en un sobre del doctor Betances». L. Bonafoux y Quintero, *Betances*, Barcelona, Imprenta Modelo, 1901, p. 22 (una più recente ristampa: San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueño, 1980). Anche Pío Baroja racconterà, nel 1904, dei contatti tra Angiolillo e Betances nel suo romanzo *Aurora Roja*, facente parte della trilogia *La lucha por la vida*: «Angiolillo, que había leído en los periódicos franceses lo que estaba pasando en Montjuich, oye a Rochefort y al doctor Betances que achacaban la culpa de todo lo ocurrido a Cánovas de quien decían horrores; llega a Madrid, aquí habla con algunos compañeros, le confirman lo dicho por los periódicos franceses; va a Santa Agueda y mata a Cánovas», *Aurora Roja*, Madrid, F. Fé, 1904, p. 258.

Risalta in primo piano dunque non solo l'incontro tra i due ma soprattutto la rilevante somma di denaro fatta pervenire ad Angiolillo. Versione che viene ripetuta nel 1908 da Enrique Pineiro (conoscente di Betances) il quale scrive anche che i mille franchi provenivano dai fondi della Delegazione⁴⁰.

Trent'anni dopo Gabriel Landa, riferendo il racconto di suo zio Landa González, compagno di studi alla Sorbona di Betances, narrò, citando come testimoni due cubani residenti a Parigi (Tirso Mesa e Miguel Sánchez Toledo), dei numerosi incontri tra Betances ed Angiolillo senza fare menzione del denaro, ma arricchendo la vicenda di altri particolari interessanti. Secondo Landa fu un altro italiano, un certo Domenico Tosti (sul quale purtroppo non si è riusciti a trovare notizie di sorta) a presentare Angiolillo a Betances, il quale ricevette l'anarchico a più riprese nella sede della Delegazione in rue Chateaudun 6/bis. In uno di questi incontri, Angiolillo gli confidò di voler uccidere il re di Spagna, Alfonso XIII, ancora bambino, o la regina reggente; al che Betances obiettò che sarebbe stato un errore uccidere sia l'uno che l'altro, essendo solo un bambino ed una donna, non responsabili direttamente della politica del governo spagnolo ed aggiungendo che

En España no hay más que un verdadero retrogrado y reaccionario y es ése precisamente el que mantiene a Cuba con su política de último hombre y la última peseta, que aboga todos los esfuerzos que por liberarla hacen los patriotas; ese hombre es Cánovas del Castillo⁴¹.

È così che Betances sembrerebbe aver suggerito il nome di Cánovas ad Angiolillo, senza però averlo aiutato in alcuna maniera.

Vi sono tuttavia ben altre tre fonti che confermano ulteriormente la suddetta versione confermando Bonafoux per quanto concerne l'aiuto pecuniario. Si tratta di José de la Luz León⁴², Federico Urales e Oreste Ferrara. Di particolare interesse sono gli ultimi due. Federicò Urales, pseudonimo dello scrittore anarchico Juan Montseny y Carret (1863-1942), tra i condannati dell'attentato di Cambios Nuevos e poi espulso, si trovava a Londra nello stesso periodo di Angiolillo ed è concorde nell'affermare che non solo Betances avesse dato del denaro al giovane anarchico italiano, ma che lo avesse fatto anche Henry de Rochefort de Luçay, direttore de "L'Intransigeant" e membro del comitato "Pro-Cuba" di Parigi⁴³.

40. E. Pineiro, *Como acabó la dominación de España en América*, Paris, Garnier Hermanos, 1908, pp. 140-141.

41. G. Landa y Chao, *Mosaicos*, s.L., Editions des Dernières Nouvelles de Colmar, 1938, pp. 15-21.

42. J. de la Luz León, *La diplomacia de la manigua: Betances*, La Habana, Lex, 1947, pp. 226-240.

43. F. Urales, *Mi vida*, Barcelona, Publicaciones de La Revista Blanca, [1932?], p. 229. "La Revista Blanca" di Urales dedicherà un articolo ad Angiolillo nel 1936: G. Soledad, Michele Angiolillo, *Galerías de hombres célebres*, "La Revista Blanca", 31 gennaio 1936, p. 1298.

Circostanza non secondaria, dal momento che tale comitato era per lo più formato da elementi radicali, ex-comunardi od anarchici⁴⁴, tra i cui componenti ed assidui frequentatori, figurano Charles Malato e Fernando Tarrida del Mármol, sui quali è necessario soffermarsi.

L'anarchico Malato (1857-1938) aveva giustificato l'uso della violenza, tranne quella cieca diretta a "colpire nel mucchio" stile Emile Henry o Auguste Vaillant. Nel caso specifico di Cánovas, salta agli occhi il suo commento alla fucilazione del poeta indipendentista filippino José Protasio Rizal, avvenuta a Manila il 30 dicembre 1896. Malato si espresse nei seguenti termini: «¿Quien vengue a Rizal y a tantos otros se debe considerar cómo asesino o justiciero?»⁴⁵. Ma ciò che è importante è che partecipò come oratore al già ricordato *meeting* di Trafalgar square, ammettendo inoltre nelle sue memorie di aver accolto Angiolillo negli uffici de "L'Intransigeant" durante la sua breve permanenza a Parigi⁴⁶. Altrettanto degno di nota è il cubano di nascita Tarrida del Mármol (1861-1915), ingegnere e direttore della Academia politécnica di Barcellona, che fii arrestato il 21 agosto 1896 per l'attentato di Cambios Nuevos e rilasciato dopo mesi di reclusione nella prigione di Montjuich, espatriando in Francia dove avrebbe pubblicato *Les inquisiteurs d'Espagne*⁴⁷, un libro che ebbe una larghissima diffusione e dove si cercava di mettere in evidenza come Montjuich e le guerre coloniali spagnole fossero frutto di uno stesso potere retrogrado. A Parigi frequentò gli ambienti anarchici (pur non dichiarandosi mai tale)⁴⁸ e la Delegazione di Betances, per il quale, a Trafalgar square, lesse un discorso grondante di retorica sulla fratellanza tra i popoli e l'odio. Il giorno stesso, e quasi alla stessa ora in cui Cánovas cadeva ucciso, Tarrida del Mármol e Malato tenevano a Parigi un comizio al Théâtre de la République in favore dei "martiri di Montjuich"

44. Componevano il comitato, creato il 15 settembre 1896, Charles Malato, Amilcare Cipriani (prima che partisse per la guerra greco-turca nell'aprile 1897), Achille Steens, Alexandre Isaac, Léopold Lacour, Luigi Casabona, Bernard Lazare, Léon Parsons, Alcide Terrac.

45. C. Malato, *Un nuevo crimen de Cánovas*, "L'Intransigeant", 1 gennaio 1897, in P. Estrade, *La colonia cubana*, cit. p. 115. Si notino altresì le dichiarazioni di Angiolillo sul generale Camilo Polavieja, responsabile della fucilazione di Rizal: «Tal vez le hubiera matado en el caso de haberle visto, por más que mi objetivo era Cánovas. Polavieja era un mero ejecutor de los planes del que he matado», "La Vanguardia", 11 agosto 1897.

46. C. Malato, *Mémoires d'un libertaire*, "Le Peuple", 6 marzo 1938, n. 125.

47. F. Tarrida del Mármol, *Les inquisiteurs d'Espagne (Montjuich-Cuba-Philippines)*, Paris, 1897.

48. «Soy cubano, pero no filibustero, federalista, mas no anarquista, libre pensador y no masón», *ivi*, p. 36.

con violenti attacchi al Primo ministro spagnolo⁴⁹. Sono tutti particolari interessanti, ma che non chiariscono la funzione svolta dal comitato di Rochefort, da Malato e Tarrida del Mármol; anzi, fanno aumentare i punti interrogativi e le pedine in gioco. Non è improbabile che gli ultimi due personaggi abbiano garantito per Angiolillo, assicurando Betances che il giovane italiano non fosse un agente provocatore, avendolo conosciuto o sentito parlare di lui a Londra.

Anche Oreste Ferrara, che aveva conosciuto Betances quasi un anno prima di Angiolillo quando gli aveva fornito delle lettere di presentazione per la “Junta” di New York affinché potesse raggiungere gli insorti a Cuba, non si discosta molto dalle precedenti testimonianze, se non per la cifra ricevuta dall’anarchico che da mille scende stranamente a cinquecento⁵⁰. Fino a che punto queste fonti sono attendibili? Che i due si siano incontrati più volte è oramai certo; sorgono però dubbi sulle “indicazioni” fomite dal delegato di Cuba ad Angiolillo, il quale appare poco credibile che abbia necessitato delle delucidazioni “politico-strategiche” di Betances per scegliere il proprio bersaglio⁵¹. Perplessità permangono sulla questione dei mille franchi, o cinquecento che siano, che per l’epoca era senza dubbio una notevole cifra, se si considera che la spesa annuale di una famiglia operaia francese nel 1897 era mediamente di 1.205 franchi. Betances fu sempre molto scrupoloso, anche fino all’eccesso, nel tenere aggiornata la contabilità della Delegazione e nel riferire entrate ed uscite, passivi ed attivi al suo superiore Tomás Estrada Palma. Come è naturale, data la delicatezza della cosa, nella corrispondenza ufficiale tra i due, pubblicata negli anni Quaranta⁵², non c’è il minimo accenno all’incontro con Angiolillo e tantomeno ai mille franchi (od anche cifra inferiore) distratti dai fondi della Delegazione.

49. Tarrida affermò anche che «questa campagna di indignazione contro gli odiosi eccessi commessi da questi mostri a viso umano continuerà imo a che mi rimanga una goccia di sangue nelle vene. Percorrerò il mondo per denunciare questi miserabili e inchiodarli alla berlina dell’umanità», *Un comizio rivoluzionario spagnolo tenuto a Parigi, il giorno dell’attentato a Canovas*, “La Stampa, Gazzetta piemontese”, 11 agosto 1897.

50. «Betances probablemente tuvo alguna otra conversación con el anarquista. Al día siguiente envió anónimamente a donde vivía Angiolillo, quinientos francos, o sea la suma pedida en la entrevista», O. Ferrara, *Mis relaciones*, cit., p. 74.

51. Si noti però un brano delle dichiarazioni di Angiolillo durante un primo interrogatorio: «Si comprese che l’attentato contro la regina reggente o contro un bambino sarebbe stata cosa inutile quanto ripugnante. Perciò fu scelto Canovas, il quale riuniva in sé gran parte delle pessime qualità che si è soliti trovare nei reggitori di stati», *Perché fu designato Canovas come vittima*, “La Stampa, Gazzetta piemontese”, 13 agosto 1897.

52. *Correspondencia diplomática de la Delegación cubana en Nueva York durante la última guerra de independencia de 1895 a 1898*, La Habana, Publicaciones del Archivo nacional de Cuba, 1945, Tomo Tercero, Francia.

Addirittura, nel loro ampio scambio di lettere, c'è un poco verosimile silenzio che va dal 6 al 21 agosto (ricordando che Cánovas fu ucciso l'8 agosto), giorno in cui Betances scrive nuovamente ad Estrada Palma, limitandosi ad un fugace accenno sulla morte del Primo ministro ed alla situazione interna spagnola⁵³. La corrispondenza, però è comunque utile, poiché da questa si evince che mille franchi sarebbero stati tanti anche per Betances, dal momento che, come egli stesso riferisce, le entrate mensili, derivanti per la maggior parte da donazioni, sono dai mille ai milleduecento franchi, cifra appena sufficiente per coprire le spese⁵⁴. Ma è chiaro che la scomparsa di Cánovas valeva forse anche più di quella somma e se Betances era stato disposto a donare duecento franchi al Comitato centrale italiano per la libertà di Cuba di Roma⁵⁵, perché non avrebbe potuto offrire ad Angiolillo una cifra inferiore, tanto da permettergli di prendere un treno e raggiungere la Spagna?

Dopo l'attentato, i rappresentanti degli insorti in Europa e negli Stati Uniti e le più alte gerarchie militari cubane⁵⁶, si affrettarono a negare qualsiasi loro partecipazione o coinvolgimento, prendendo le distanze dagli anarchici e da Angiolillo⁵⁷, benché questo avesse negato decisamente di aver mai avuto

53. «Ya habrá visto Ud. por los periódicos lo que pasa en España y la perturbación que trae la muerte de Sr. Cánovas. (...) Mientras tanto tiene que producirse en España, cualquiera perturbación que siempre será favorable para nosotros», ivi, p. 104, 21 agosto 1897, da Betances a E. Palma.

54. « Ordinariamente las entradas son de 1000 a 1200 francos al mes y los gastos: República Cubana 300 Frs.; dos redactores 300: un empleado pa. el servicio de prensa y gastos de correo (sellos) 100; Presos de Ceuta y Chafar inas 500; algunos socorros 50; Tot. 1250 Frs.; Todos los gastos tienen su justificación y mi libro está siempre a la disposición de este comité. Así se vé que todo se invierte según la voluntad de los donantes», ivi, pp. 93-94, 12 marzo 1897, da Betances a E. Palma.

55. Ivi, p. 94. Sul Comitato centrale italiano per la libertà di Cuba, cff. F. Tamburini, *L'indipendenza di Cuba*, cit.

56. Máximo Gómez, generale dell'Ejército libertador, si esprime in questi termini: Angiolillo «era un fanático, más que un fanático un alucinado. La humanidad y Cuba no le deben nada a ese hombre (...) si el matador de Cánovas se presenta a la Revolución lo entrego a los españoles», O. Ferrara Marino, *Mis relaciones*, cit., p. 53. Ed egualmente si esprime nel dicembre 1897 in una lettera ad Estrada Palma: «Si a Angiolillo se le hubiese ocurrido escaparse después del atentado contra Cánovas y refugiarse en nuestras filas pensando salvarse, de seguro se habrá equivocado tristemente porque aquí, la justicia (...) hubiera sido cumplido como se cumplió en Madrid»; E. Roig de Leuchsenring, *El terrorismo y los atentados personales fueron condenados siempre por los caudillos de nuestra revolución emancipadora*, "Carteles", *La Plabana*, 11 ottobre 1936, p. 53.

57. "La República Cubana-La République Cubaine" periodico bilingue di Parigi, diretto da Domingo Figarola Caneda e finanziato in parte da Betances, scrisse: «Nous voulons qu'il soit clairement établi que les insurgés cubains n'ont aucun rapport avec les fanatiques qui prêchent l'anarchie sur les places publiques et se font passer pour cubains», "La República Cubana", *La muerte de Cánovas*, 12 agosto 1897, n. 75.

complici o ricevuto del denaro⁵⁸. Betances rilasciò diverse interviste, sottolineando gli indubbi vantaggi che la morte del Primo Ministro spagnolo avrebbe portato a Cuba, soprattutto per l'appoggio che veniva a mancare al generale Weyler, il ritiro del quale stimava assai prossimo. Aggiungendo comunque:

La desaparición de Cánovas habrá significado un gran paso para la causa de la independencia y me alegraría por mi país si yo no rechazara con todas mis fuerzas el acto criminal que ha puesto fin a su vida. Nosotros combatimos por una causa sagrada; pero combatimos cara a cara y no obtendremos jamás la victoria al precio de un asesinato⁵⁹.

Una dichiarazione quanto meno singolare per chi avrebbe definito, agli amici ed in privato, Angiolillo come «santo»⁶⁰, e che comunque può essere riassunta con una sua frase pubblicata da “L’Intransigeant” pochi giorni dopo l’attentato: «No aplaudimos, pero tampoco lloramos»⁶¹. Nelle prese di posizione dei cubani e nelle affermazioni di Betances, oltre che una buona dose di opportunismo, vi sono motivazioni sia di ordine ideologico sia pratico. Ideologico, perché effettivamente tra insorti ed anarchismo, benché fra di loro vi fossero numerosi anarchici, c’erano pochi punti in comune⁶² (come del resto l’ideale indipendentista non era condiviso da tutti gli anarchici spagnoli)⁶³, ma anche pratico, poiché Betances, come tutti gli altri plenipotenziari di Cuba all’estero, era un “ospite” del governo francese e qualsiasi coinvolgimento in complotti ed attentati anarchici poteva risultare pericoloso, tanto più che Betances aveva già ricevuto un preavviso di espulsione nel febbraio 1897 per le sue attività che avevano causato rimostranze diplomatiche da parte della Spagna.

58. «Increpado el asesino y preguntado cuánto dinero había recibido para cometer el crimen, dijo: no recibo dinero; he cumplido un deber», “Diario de Barcelona”, 11 agosto 1897, cit. da J. Company s Monclus, *A los setenta y cinco años de la muerte de Cánovas*, in “Boletín de la Real Academia de España”, n. 170 (1973), pp. 175-193.

59. “La Dépêche”, 9 agosto 1897. Per le dichiarazioni di Betances sui giornali italiani, si prenda ad esempio *L’impressione a Parigi*, “Avanti!”, 12 agosto 1897.

60. «Si un santo, porque sólo los santos son capaces de sacrificarlo todo, hasta su propia existencia, por un ideal o en beneficio del género humano», G. Landa y Chao, *Mosaicos*, cit., p. 19.

61. “L’Intransigeant”, 11 agosto 1897.

62. Martí aveva combattuto e criticato l’anarchismo proprio per i suoi due pilastri ideologici, e cioè il disprezzo per la politica, nel senso comunemente inteso, e la negazione del concetto di patria, J.E. Mestas, *El pensamiento político de José Martí, ideología y cuestión obrera*, Madrid, Pliegos, 1993, pp. 151-157; C. Serrano, *Anarchisme et indépendance nationale a Cuba a la fin du XIXe siècle*, Paris, Cahiers d’histoire des Antilles Hispaniques, 1986.

63. «A nosotros no nos entusiasma ni poco ni mucho el “Cuba Libre” de los separatistas, porque eleccionados con lo que ocurre en otras repúblicas, no creemos que la nueva cubana fuera la mejor respecto a los trabajadores que lo son ya existentes», “La Idea Libre” (Madrid), 9 marzo 1895, n. 45, cit. da C. Serrano, *Final de Imperio, 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 235.

Betances fu facile profeta: salito il liberale Mateo Práxedes Sagasta alla presidenza del Consiglio, tra i suoi primi provvedimenti vi furono la sostituzione del generale Weyler, contro l'opinione dei settori più bellicisti della politica spagnola, e l'adozione di una statuto d'autonomia per Cuba, che scontentò tutti, o quasi. Se c'era stata un'implicazione di Betances, questi poteva dirsi soddisfatto dello scompiglio creato nel governo spagnolo e per l'accelerazione del processo d'indipendenza cubano.

3. *L'attentato di Santa Agueda e le sue implicazioni*

Il 22 luglio Cánovas del Castillo e la moglie Joaquina de Osma, lasciarono Madrid per San Sebastián dove la famiglia reale soggiornava per l'estate. Dopo alcuni giorni ripartirono, diretti a Santa Agueda, nei pressi di Mondragón, raffinata e costosa stazione termale (che, nell'aprile del 1898, quasi un anno dopo l'attentato, sarà trasformata in sanatorio mentale femminile) nella quale lo statista contava di passare le ferie estive, curando, grazie alle acque calcio-solforose del luogo la sua grave glicosuria (alta quantità di glucosio nelle urine).

Michele Angiolillo lasciò Parigi alla metà di luglio, dirigendosi a Bordeaux dove si intrattenne con alcuni anarchici militanti del luogo, tra cui Antoine Antignac (1864-1930), figura minore dell'anarchismo francese, proudhoniano e membro della prima Internazionale, che ci ha lasciato una testimonianza di questo incontro nella quale Angiolillo appare come ossessionato sia da Montjuich che dal libro di Tarrida del Mármol e deciso ad intraprendere un viaggio senza ritorno⁶⁴. Lo ritroviamo a Madrid gli ultimi giorni dello stesso mese, dove ha un incontro con il repubblicano José Nakens, direttore de "El Motín". Questa è una circostanza poco conosciuta e tuttavia interessante, non solo per ciò che riferirà Nakens, ma anche perché quest'ultimo sarà implicato insieme a Francisco Ferrer nel 1906, e poi prosciolto, nel fallito attentato di Mateo Morral contro il corteo nuziale di Alfonso XIII e Victoria Eugenia di Battenberg, ospitando ed aiutando Morral a fuggire da Madrid dopo l'attentato⁶⁵.

64. «Le livre qu'il lisait et relisait était intitulé *Montjuich*, par Tarrida del Marmol, sa valise ne contenait que celui-là. (...) Quelques heures avant son départ nous dîmes à Angiolillo. Au revoir camarade". "Non, pas au revoir, Adieu!" A ce moment son œil flamba sous les lunettes. Nous fûmes stupéfait», A. Antignac, *Souvenirs sur Angiolillo*, in Michele Angiolillo, "Contre-Courant, Le périodique de la question social", Un siècle de vie social au travers de ceux qui l'on faite, au travers de ceux qui Font préparée, Paris, Imp. spéc. de Contre-Courant, s.d. [1952?], pp. 128-136.

65. *Regicidio frustrado, 31 de mayo de 1906. Causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, José Nakens, Pedro Mayoral, Aquilino Martínez, Isidro Ibarra, Bernardo Mata y Concepción Pérez Cuesta, 1906-1909*, Madrid, Sucesores J.A. de García, 1911; C. Malato, *L'attentato di Mateo Morral*, East Boston-Massachussets, Gruppo Autonomo, s.d., pp. 17-18.

Nakens ricevette più volte nel suo ufficio un giovane di 26-28 anni, ben vestito e dai modi educati, il cui biglietto da visita diceva essere Emilio Rinaldini, contabile, corrispondente del giornale di Milano "Il Popolo". In questi incontri Rinaldini, che altri non era che Angiolillo, chiese delle interviste sulla situazione a Cuba ed in seguito, mostrando a Nakens una copia de *Les inquisiteur d'Espagne*, intraprese un'accesa discussione sulla "propaganda col fatto" difendendola dalle argomentazioni negative del vecchio repubblicano. Ammise poi di essere rimasto senza soldi e di essere da due giorni praticamente a digiuno. Nakens mossosi a compassione gli regalò cinque pesetas, al che Rinaldini-Angiolillo, dopo averlo ringraziato e congedandosi, disse: «Ya que Usted ha sido tan bueno conmigo, voy a confiarle un secreto. He venido a Madrid a matar a Cánovas al Rey o a la Regente»⁶⁶. Nakens, che non dette alcun credito a queste parole, quando seppe dell'attentato, fece pubblicare da "El Imparcial", un articolo dove raccontò tutto questo, intendendo così prevenire eventuali ritorsioni della polizia, che poteva collegarlo coll'assassino avendogli fatto omaggio di un suo romanzo con dedica autografa.

Di questo episodio fa riflettere in particolare la misera condizione economica di Angiolillo che, pur non escludendo un piccolo aiuto finanziario di Betances, utile per poter raggiungere Madrid, sembrerebbe eliminare definitivamente la questione dei mille franchi. Ma se si crede alle parole di Nakens, fa anche pensare la permanente indecisione della personalità da uccidere e la disinvoltura con cui Angiolillo si confida con uno sconosciuto, che neanche condivide le sue stesse idee politiche. Fatto è che, non trovandosi a Madrid né Cánovas, né la famiglia reale, Angiolillo, conosciuto dove fosse il primo Ministro, riuscirà a trovare i soldi (come vedremo gli furono rinvenute addosso trenta pesetas) per prendere un treno diretto a San Sebastián e da qui raggiungere Santa Agueda giungendovi il 4 agosto. Alla portineria della stazione tenu ale venne registrato con il nome di Emilio Rinaldini e, seguendo le normali attività delle tenne, studiò le abitudini ed i movimenti di Cánovas⁶⁷. Circa alle una pomeridiane di domenica 8 agosto 1897, mentre Cánovas è intento nella lettura del periodico conservatore "La Epoca" su di una

66. R. Salidas, *Una página histórica fotografiada: La ejecución de Angiolillo*, in "Revue Hispanique", Paris-New York, 1908, pp. 135-158.

67. «Nel piccolo nucleo di gente raccolta a Sant'Agueda quell'arrivo di uno straniero non passò inosservato. Egli parlava correttamente la lingua spagnuola e se bene deferente con tutti, nei giorni colà vissuti, non fece conversazione con nessuno. Lo stesso Presidente del Consiglio aveva più volte notato quella figura solitaria dal quale spesso riceveva saluto ossequioso. Il giorno di domenica l'assassino udì persino messa a due passi dalla vittima designata». AMAER, SPS, rapp. n. 049164, 10 agosto 1897, da ambasciatore a Madrid a ministero Affari esteri.

panchina, viene raggiunto da tre dei quattro colpi di revolver⁶⁸ sparati a bruciapelo da Angiolillo; il primo trapassò la tempia, il secondo penetrò nel petto uscendo dalla schiena vicino alla colonna vertebrale, l'ultimo entrò nella schiena fermandosi nel petto di Cánovas. La vittima morirà un'ora dopo. Non opponendo resistenza, subito bloccato da quattro persone e disarmato, Angiolillo, gridò «¡Viva España!» e, rivolgendosi alla moglie della vittima, dichiarò «A Usted la respeto porque es una señora honrada, pero he cumplido con mi deber y estoy tranquilo; he vengado a mis hermanos de Montjuich». La vendetta si era compiuta.

La notizia dell'accaduto si sparse rapidamente attraverso le agenzie di stampa ed il governo italiano fu avvertito con numerosi telegrammi provenienti dall'ambasciatore a Madrid, Francesco De Renzis. Si riferirono i pochi e confusi particolari dell'assassinio e del suo autore che venivano diramati dalla stampa⁶⁹. Ci vollero diverse ore prima che si scoprisse la vera identità di Angiolillo, susseguendosi in un primo tempo una lunga serie di nominativi errati, dovuti sia alle false generalità assunte successivamente da Angiolillo sia agli errori di trascrizione dovuti alla confusione del momento. Si parlò di Rinaldini, Rinaldi, Santo Giuseppe, Linardetti, Michele Galli o Golli, Miguel Angine Golli, Saporanguillo, tutti nomi sui quali il Ministero dell'interno italiano indagò⁷⁰, benché non ci fosse stata una richiesta formale della Spagna. Fatti dei veloci controlli, si constatò subito l'inesistenza di alcuni nominativi⁷¹, ed in seguito si scoprì la vera

68. Si trattava di un revolver calibro 30, cinque colpi, di costruzione artigianale, assemblato con parti delle più svariate marche (Webley, Bernaldi, Si. Étienne), tuttora custodito nel Museo de Armeria di Vitoria assieme alla cartuccia da 7,65 mn non sparata. Pedro Vallina afferma di aver conosciuto, senza specificarne il nome, la persona che regalò (e non vendette) quest'arma ad Angiolillo, F. Fernández, *La sangre*, cit, p. 171; P. Vallina, *Mis memorias*, Caracas, Tierra y libertad, 1968, p. 39.

69. «Comunico V.E. dolorosa notizia morte Presidente del Consiglio assassinato oggi, 2 colpi (sic) di revolver da un anarchico credesi napoletano. Fino ad ora qui ignorasi nome», AMAER, SPS, telegramma in arrivo n. 2879, spedito ore 7,30 arrivato a Roma 23,50 da ambasciata italiana a Madrid a ministero Affari esteri. Si vedano anche i tel. n. 2871-2872-2873.

70. «Assassin Canovas arrêté dit se nommer Rinaldi, mais vrai son nom est Miguel Angine Golii», AMAER, SPS, 8 agosto 1897, tel. in arrivo n. 2874, spedito ore 5,00 arrivato a Roma 21,30. «Assassino Canovas vestito nobilmente, modi signorili, arrivato stabilimento bagni di Santa Agueda, sotto nome di Linardetti corrispondente giornale Il Popolo; poscia detto chiamarsi Saporanguillo Lombardi da Foggia anni 29. Consumato assassinio non fuggito, ma fatto scuse vedova», ivi, 9 agosto 1897, tel. in arrivo n. 2886, spedito ore 8,21, arrivato a Roma ore 19,06. Da ambasciata italiana a Madrid a ministero Affari esteri.

71. «Nessun precedente esiste agli atti del Ministero sul conto di Golli Michelangelo. Sarebbe utile conoscere precise generalità di detto individuo per poter assumere informazioni», ivi, 9 agosto 1897, tel. in arrivo n. 2881, da ministero dell'interno a ministero Affari esteri.

identità dell'assassino, con annesse informazioni, portate immediatamente a conoscenza dell'ambasciatore italiano a Madrid:

Michelangelo Golli sconosciuto abbiamo invece Michele Angiolillo, di Giacomo e Lombardi Maria, nato Foggia 15 maggio 1871, tipografo, anarchico, pericoloso che fu già a Marsiglia, poi a Barcellona quindi di nuovo a Marsiglia. Espulso dalla Francia nello ottobre 1896, rifugiarsi a Bruxelles; fu condannato dal tribunale di Lucera con sentenza 14 novembre 1895 a 18 mesi reclusione per stampati sovversivi. Assegnato a domicilio coatto come anarchico nell'ottobre 1895 fuggì dall'Italia e si mantenne sempre latitante. Manderò subito comitati. Piego telegrafare se arrestato per assassinio Cánovas sia l'Angiolillo⁷².

Dopo l'avvenuta identificazione, si parlò di un possibile invio da parte del ministero dell'Interno di agenti italiani per una identificazione ufficiale più sicura⁷³, ma, a quanto consta dal materiale reperito, non fu mai posto in essere niente di simile, anche se ciò rientrava nelle consuetudini dei due paesi in merito alla collaborazione attiva nella repressione e vigilanza di anarchici e sovversivi in genere⁷⁴.

Poiché l'assassino era suddito italiano, quel governo si sincerò di far pervenire tempestivamente alla regina reggente le condoglianze per l'accaduto, esempio seguito dalla presidenza del senato del regno e da diversi consigli provinciali italiani⁷⁵, preoccupandosi soprattutto che

72. Ivi, 9 agosto 1897, tel. in arrivo n. 2887, spedito alle ore 19,00 ed arrivato alle ore 19,30, da ministero dell'interno a ministero Affari esteri. Si noti l'errata data di nascita di Angiolillo.

73. «Perdurando le contraddizioni sul vero assassino di Canovas, Pon. Rudini manderà a Vergara qualche abile agente di polizia che abbia conosciuto Michele Angiolillo o a Foggia o a Lucera, dove il tribunale si occupò di lui. Si dice che le stesse autorità spagnole desiderino che l'assassino sia identificato dalla polizia italiana», *Per identificare Angiolillo*, "La Stampa, Gazzetta piemontese", 12 agosto 1897.

74. Si veda, nello stesso periodo, l'intenso scambio di informazioni sulla preparazione, da parte di repubblicani e socialisti italiani di spedizioni di volontari per Cuba e successivamente l'invio di agenti della Direzione generale di pubblica sicurezza in Spagna nel 1902 per il giuramento di Alfonso XIII, nel 1906 per le nozze dello stesso e nel 1905 per la visita a Madrid del presidente della repubblica francese, Loubet: F. Tamburini, *L'indipendenza di Cuba*, cit., e F. García Sauz, *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, comercio y política exterior (1890-1914)*, Madrid, Csic, 1993, p. 335. Il Masini, non citando la fonte, afferma che, nel caso di Angiolillo, Spagna e Italia, intavolarono trattative per lo stabilimento in un'isola nelle Caroline o nelle Filippine di una colonia penale per anarchici, ma che a causa della guerra ispano-americana tutto cadde nel nulla. Tuttavia, nei carteggi diplomatici tra i due stati che si sono esaminati non sembra esistere documentazione al riguardo; P.C. Masini, *Storia degli anarchici*, cit., p. 121.

75. «La Presidenza del Senato del Regno, tanto in nome proprio, quanto in nome dei senatori presenti in Roma, c certa d'interpretare altresì il voto di tutti gli altri, prega l'E.V. di partecipare al governo spagnolo i suoi sentimenti di vivissimo dolore e di profondo abbominio per l'execrando delitto in persona di S.E. Canovas del Castillo», rapp. n. 047255, 9 agosto 1897, da ministero Affari esteri ad ambasciata italiana a Madrid.

non ci fossero sentimenti anti-italiani in Spagna⁷⁶. Forse era viva la memoria di ciò che era successo il 28 giugno 1894 dopo l'assassinio del presidente della repubblica francese Sadi Camot da parte di Sante Caserio a Lione, quando numerosi negozi italiani di questa città furono saccheggianti. Quindi si disinteressarono totalmente della sorte di Angiolillo, se non per fargli giungere una lettera di sua madre, Maria Lombardi, rivoltasi al prefetto di Foggia a tale scopo⁷⁷. Ma va aggiunto che, a parte queste manifestazioni ufficiali di cordoglio, la stampa italiana, e non certo quella che poteva dirsi "sovversiva", oltre ai soliti esecranti commenti di circostanza nei confronti dell'anarchismo e degli attentati, mise anche in evidenza e condannò le responsabilità di Cánovas nelle violenze e torture inflitte a Montjuich⁷⁸.

Angiolillo fu trasferito nel carcere di Vergara, cittadina poco distante da Santa Agueda, attendendo un giudizio il cui risultato si dava per scontato essere la pena di morte. Dopo una breve istruttoria, tenuta il 13 agosto, il processo vero e proprio si svolse, a porte chiuse, dal 14 al 16 dello stesso mese, sempre nel carcere di Vergara, davanti ad un tribunale militare (Consejo de guerra ordinario de plaza) presieduto dal giudice istruttore Fernando Almarza Zulueta,

76. «Nessuna manifestazione di cattivo animo contro gli italiani. Ognuno comprende che la setta anarchica è fuori di ogni nazionalità. Han giovato pur tuttavia ed han fatto grandissima impressione i telegrammi dell'E.V. e quello della Presidenza del Senato, che sono stati seguiti dalle condoglianze e proteste del presidente provinciale comunale e camera commercio di Napoli, Avellino, del sindaco e giunta di Foggia», *Michele Angiolillo*, Situazione politica, rapp. n. 049590, 18 agosto 1897, da ambasciata italiana a Madrid a ministero Affari esteri. Fecero pervenire telegrammi di cordoglio anche i consigli provinciali di Brescia, Chieti, Avellino, Genova ed il sindaco di Roma, AMAER, S.P., rapp. n. 30788, 14 agosto 1897, da ministro Affari esteri ad ambasciatore italiano a Madrid.

77. «La sottoscritta madre del disgraziato giovine, Michele Angiolillo, rivolge al FE.V. 111. la seguente preghiera: vorrebbe per l'ultima volta scrivergli e domandargli se prima che egli paghi il proprio tributo alla giustizia, voglia qualche cosa al cui soddisfacimento vorrebbe provvedere alla stessa, che non sa abbituarsi all'idea di perdere per sempre un figlio. La S.E. 111. che ha cuore di padre e sa quanto l'amore dei genitori possa verso i figli, qualunque essi siano, non vorrà negare alla derelitta donna, che seguirà certo nella tomba il proprio figliolo, quest'ultima grazia. È l'ultimo addio che una madre invia a colui che le è costato gioie e dolori ineffabili. (...) Ed infliggere una pena sarebbe quello di dire ad una madre: No, tu non puoi mandare a dire a tuo figlio "Addio figlio mio se pensi ancora a me scrivimi un'ultima volta e dimmi che cosa io posso fare per te". No, il di lui nobile cuore non le suggerirà di far morire disperatamente una madre che vuole un ultimo ricordo di un figlio che è per morire», lettera di Maria Angiolillo a prefetto di Foggia, in rapp. urgente n. 8790, 14 agosto 1897, da ministero Interno a ministero Affari esteri.

78. «Come il Canovas con tante amarezze nell'animo, possa aver ecceduto nella repressione; che in Spagna paese classico dell'Inquisizione e della Tortura, questa sia stata applicata là nei sotterranei bui di Montjuich; che fra i quattrocento detenuti, parecchi, forse molti, innocenti siano periti fra i tormenti non è che credibile. Ed è deplorabile. La tortura applicata ad innocenti è tale delitto di lesa maestà che non vale a scusare nessuna ragione di stato: applicata ai colpevoli è inutile barbarie», *Da Bakunine a Canovas*, "Corriere della Sera", 19-20 agosto 1897.

tenente colonnello di fanteria, e composto da altri sette alti graduati (Eduardo Elecegui, José Carrereras, Antonio Fernández, Faustino Rodríguez, Alejandro Landa, Anastasio Diez, Juan Cerezo). Il pubblico ministero, sostenente l'accusa, fu affidato al tenente uditore di terza classe Carlos de la Escosura y Fuertes e la difesa d'ufficio al tenente di artiglieria del settimo "batallón de plaza" Tomás Gorria y Oral. Il tutto si svolse con la massima celerità, evitando qualsiasi clamore e rinunciando ad indagare su eventuali complici o mandanti. Il Pubblico ministero chiese la pena di morte prevista per il delitto «asesinato y atentado a la Autoridad» regolamentato dagli articoli 263 n. 2 e 418 n. 4 del codice penale ordinario, con le aggravanti di «alevosía, astucia y ofensa del respeto que por su dignidad y edad merecía el ofendido»⁷⁹, ed il pagamento di trentamila pesetas di indennizzo alla vedova. Il tenente Gorria si limitò a dichiarare l'infermità mentale del suo difeso, pazzo, allucinato, incapace di distinguere il bene dal male e per conseguenza, irresponsabile per ciò che aveva commesso⁸⁰, ammettendo implicitamente la sterilità del suo compito. Ovviamente tutte le richieste della pubblica accusa furono accolte, condannando a morte Angiolillo per l'assassinio di Cánovas, «meditado en el aislamiento o fraguado quizás en un complot».

Angiolillo prese la parola, negando decisamente l'esistenza di eventuali complici⁸¹, cercando di motivare il suo gesto chiamando in causa i fatti di Montjuich e facendo vaghe allusioni alla guerra di Cuba e delle Filippine, prima che il giudice istruttore lo facesse tacere e condurre fuori dall'aula. Ciò costituirà la celebre "autodifesa", una sorta di testamento politico che, nonostante gli espressi divieti, fu fatta circolare e pubblicare⁸², divenendo un "classico" dei testi dell'anarchismo.

79. M Fernández Almagro, *Historia política de la España contemporánea*, Madrid, Pegaso, 1956, t. II, apéndice n. 28, pp. 841-849. Anche in F. Olaya Morales, *Historia del movimiento*, cit., apéndice n. 50, p. 1028.

80. «Se necesitaría tener verdaderos conocimientos de medicina para poder expresar siquiera fuera de una manera aproximada, como concibo yo que se ha ido formando la locura, desequilibrio o alucinamiento de mi defendido pero sin acudir a procedimientos de los cuales ignoro sus nombres (...) se encuentra fácilmente comprobado la carencia de razón de ese cerebro desgraciado»,- ivi, p. 1030.

81. «Io non ho complici, voi invano cerchereste un essere umano al quale io abbia partecipato il mio progetto. Io non ne ho parlato con anima viva. Io ho concepita, preparata, eseguita l'uccisione del signor Canovas assolutamente da solo», *Michele Angiolillo, il suo eroico atto*, cit., p. 16. Una dichiarazione che assomiglia molto a quella di Caserio: «Près.: Non siete l'agente di un complotto anarchico? Caserio: No, io sono solo, e solo sono venuto a compiere il mio atto di giustizia. (...) Gli anarchici non hanno capi, ed il mio atto io l'ho meditato solo, come io solo l'ho liberamente compiuto», Mentana [L. Galleani], *Faccia a faccia col nemico: Cronache giudiziarie dell'anarchismo militante*, East Boston, Massachussets, Ed. del Gruppo Autonomo, 1914, pp. 471-472.

82. *La difesa di Angiolillo*, "L'Agitazione, Periodico socialista-anarchico", 2 settembre 1897. L'articolo in questione subì l'intervento da parte della censura italiana. "L'Agitazione" di Ancona aveva dedicato tre articoli ad Angiolillo: *Canovas ucciso*, *Condannato Michele Angiolillo*, *L'omicidio politico per la logica*, rispettivamente del 12, 19, 26 agosto 1897.

Il 18 agosto, a Madrid, il Tribunal supremo de marina y guerra, ratificò la sentenza di condanna a morte del tribunale di Vergara, da eseguirsi per strangolamento mediante “garrote”. Angiolillo, rifiutando sino alla fine qualsiasi conforto religioso, mantenne un comportamento freddo e distaccato⁸³. La mattina del 20 agosto, alle undici, dopo aver risposto brevemente alla lettera della madre fattagli giungere grazie all’interesse personale dell’ambasciatore De Renzis, fu giustiziato⁸⁴. Prima di morire si rivolgerà agli astanti gridando, «Germinal!».

Nonostante fosse stato vietato far circolare particolari sull’esecuzione (della quale per altro rimangono numerose fotografie, forse le prime riguardanti una condanna morte, ritraenti momento per momento il suo svolgimento e gli ultimi istanti di vita del condannato)⁸⁵, la stampa vi si intrattenne molto, diffondendo ampi particolari, tra i quali il grido di quest’ultima parola che assunse un particolare significato per generazioni di anarchici⁸⁶. Si smentisce così, almeno in parte,

83. «Indifferente come un illuminato [sic] per la sorte che gli è serbata, mostra grande vanità di aver compiuto un atto storico. Solo suo desiderio è quello di leggere giornali o conferire pubblicisti: finora ha rifiutato ogni colloquio con frati e preti, che numerosi, com’è qui l’uso vogliono la conversione del delinquente», AMAER, SPS, rapp. n. 049590, 18 agosto 1897, da ambasciatore italiano a Madrid a ministero Affari esteri.

84. «Angiolillo garrotiate stamane senza fare confessione; ho potuto fargli consegnare lettera madre da lui letta presenza magistrato», AMAER, Contenzioso Serie Z, P8, *Anarchici*, b. 51 (da ora in poi CSZ), tel. in arrivo n. 2982, 20 agosto 1897, proveniente da San Sebastián ore 1,00 ed arrivato a Roma ore 17,25, da ambasciatore italiano a ministero Affari esteri.

85. R. Salillas, *Una página histórica*, cit. Salillas, criminologo, contemporaneo del Lombroso, attraverso queste fotografie, che ne comprendono anche una ritraente Angiolillo alcune ore dopo la cattura, cercò di tratteggiare la sua fisionomia e relative caratteristiche antropologiche: «La frente es espaciosa y corresponde a la fisionomía amplia, pareciendo indicar que la forma del cráneo es más bien braquicéfala o mesaticéfala que dolicocefala; ninguna particularidad se nota en los pómulos ni en la mandíbula». Del Salillas si veda *Nuovi studi sul tatuaggio criminale e Tatuaggi di criminali spagnoli*, in “Archivio di antropologia criminale, psichiatria, medicina legale e scienze affini”, Torino, n. 9 (1888), pp. 446 e 632.

86. «Prese congedo dai giudici e dai suoi difensori, salì da solo i ventiquattro gradini, poi senza l’aiuto del carnefice sedette nella soranna fatale e domandò di pronunciare una sola parola. E con voce chiara disse: Germinal!. Gli attaccarono le ginocchia e le braccia al banco e gli passarono la cravatta di ferro al collo. Non volle che gli fosse coperto il viso. Il carnefice dette un giro e mezzo alla manovella, il corpo ebbe un leggiadro sussulto e la testa si inchinò a destra coi grandi occhi aperti», *I particolari della morte di Angiolillo*, “Avanti!”, 25 agosto 1897. *Germinal* è il settimo mese (corrispondente al 21 marzo-19 aprile) del calendario imposto dalla rivoluzione francese nell’ottobre 1797 ed utilizzato anche come titolo da E. Zola per il suo famoso romanzo dai risvolti sociali pubblicato nel 1885. Rastignac [Vincenzo Morello] ne “La Tribuna” di Roma il 28 agosto 1897 intitolerà *Germinal* un articolo in difesa di Angiolillo che susciterà diverse critiche in seno al movimento anarchico (cfr. *Una buona azione di un conservatore e l’ira di... un socialista democratico*, “L’Agitazione”, 23 settembre 1897) e che tuttavia sarà ripubblicato in altre occasioni: V. Morello, *Germinal!*, *Nella Battaglia*, in *Nell’arte e nella vita*, Milano-Palermo, ed. Sandron, 1900, pp. 191-205; *Germinal!*, a cura di C.F.L., Roma, Ed. di Fede, 1923; *Germinal!*, “L’Era Nuova, mensile di cultura sociale”, aprile 1946; *Germinal!*, “Il Cancro”, supplemento al “Vespro della Libertà”, gennaio 1950. Dal 1902 al 1946 ben quindici periodici anarchici in lingua italiana pubblicati in Italia ed all’estero assunsero il nome di “Germinal”. Secondo Alberto Almorza, fratello del giudice istruttore, che assistette all’esecuzione, l’ultima parola di Angiolillo fu quella meno significativa (ed anche priva di senso) di «Terminado».

De Renzis, quando dichiarò che «la sua disparizione dal mondo ha mancato il principale scopo di questo anarchico, quello di far note le sue gesta innanzi alla morte»⁸⁷ (ammesso e non concesso che questo fosse il suo scopo). Un'ora prima del tramonto del sole il corpo dell'anarchico venne sepolto in una fossa senza nome ed in terra sconsecrata, avendo rifiutato più volte la conversione dei padri dominicani.

Terminava così la breve vita di Michele Angiolillo.

Curiosamente, il governo italiano si occuperà di lui ancora per diversi mesi, addirittura fino al marzo 1898, ma questa volta per motivi meno “polizieschi”, e cioè a causa della sua ultima lettera, dei suoi vestiti ed effetti personali, richiesti da sua madre⁸⁸, e mai restituiti perché bruciati, e per le 30 pesetas (al cambio dell'epoca 24 lire e 72 centesimi, cifra non certo rilevante se si pensa che un operaio italiano guadagnava in media 57 lire al mese)⁸⁹ trovate in suo possesso al momento dell'arresto che costituirono dal punto di vista legale un caso di vera e propria successione legittima, non avendo lo stato spagnolo accampato nessuna pretesa su tale misera somma⁹⁰. Il che sarà comunque oggetto di un fitto carteggio tra il

87. AMAER, CSZ, “*Angiolillo giustiziato*”, rapp. 20 agosto 1897, da ambasciata italiana a Madrid a ministero Affari esteri.

88. «La madre di Michele Angiolillo la prega perché le faccia ricevere la lettera, gli abiti e tutto ciò che era in suo possesso. Capirà sono reliquie, ricordi che in certo qual modo allevieranno il grande dolore e le ricorderanno il figliolo morto disgraziatamente ancor giovane», lettera di Maria Angiolillo al prefetto di Foggia, ivi, “*Istanza della madre di M. Angiolillo*”, rapp. “riservato” n. 056253, 21 settembre 1897, da ministero dell'Interno a ministero Affari esteri.

89. S. Somogyi, *Cento anni di bilanci familiari in Italia (1857-1956)*, in “Annali dell'Istituto Feltrinelli”, II, 1959, pp. 121-257.

90. «Si procedette il 25 ottobre ultimo alla cremazione dei pochi abiti ed effetti personali del reo Michele Angiolillo, a causa di ritenersi pericoloso, l'uso e la conservazione dei medesimi. Di fatti, uno di quei abiti, senza determinare quale, per confessione dello stesso processato era impregnato di acido prussico, rimanendo nelle mani del giudice istruttore solo 30 pesetas; siccome tale somma non è soggetta a confisca, i tribunali militari non danno luogo a spese di giudizio né a spese di nessuna specie, sono stati impartiti ordini opportuni al giudice istruttore affinché curi la consegna delle suddette trenta pesetas al console d'Italia in San Sebastián perché questi le faccia pervenire ai genitori del processato», AMAER, CSZ, “*Istanza della madre di Angiolillo*”, rapp. n. 068712, 9 dicembre 1897, da ministro di Stato spagnolo ad ambasciatore italiano a Madrid. L'acido cianidrico, o cianuro idrogeno, è un composto estremamente tossico usato in passato come parassitocida.

ministero degli Esteri italiano e l'ambasciata a Madrid, fino a che questa non espletò tutte le pratiche relative al caso, facendo giungere il denaro alla famiglia⁹¹.

Ma questi, evidentemente, sono particolari di risibile valore storico, innanzi alla tragedia nazionale che si stava profilando all'orizzonte per la Spagna. C'ò chi ha affermato che Cánovas poteva essere l'unica persona in grado di poter evitare «el desastre del '98» e che se avesse continuato ad essere alla guida del paese la guerra ispano-americana non sarebbe mai scoppiata⁹².

Fu davvero così grave la ferita infetta da Angiolillo alla Spagna? Certo, la storia non si fa con i "se", pur tuttavia è possibile dare una risposta e, noi crediamo, negativamente. Nel senso che sia con Cánovas o con Sagasta, poteva cambiare veramente poco. La nascita dell'imperialismo statunitense poteva essere al più rallentata, ma non soffocata ed a fame le spese sarebbe stato, in un modo o nell'altro, l'impero spagnolo. Come si è accennato, il 2 ottobre, dopo la parentesi del governo *ad interim* del generale Marcelo Azcárraga, la regina dette incarico di formare una nuova compagine governativa all'anziano liberale Práxedes Mateo Sagasta, il quale aveva ormai abbandonato le posizioni intransigenti del marzo 1895, quando, a poche settimane dall'inizio della rivolta indipendentista cubana, aveva dichiarato al Senato, con una frase dai toni draconiani, in seguito erroneamente attribuita a Cánovas, che la Spagna sarebbe stata disposta a «gastar la última peseta y a dar la última gota de sangre de sus hijos» in difesa dei suoi diritti e dei suoi territori. Tuttavia è da porre in evidenza come il governo conservatore avrebbe dovuto cedere il passo comunque al partito liberale dal momento che Cánovas non solo si trovava in difficoltà per motivi di politica estera (sembra che lo stesso Cánovas avesse affermato prima di partire per Santa Agueda che se entro dicembre non avesse risolto il problema cubano si sarebbe dimesso)⁹³, ma anche per le correnti scissioniste presenti nel suo partito, diviso tra "romeristas" e "silvelistas", cioè le correnti capeggiate da Francisco Romero Robledo, favorevole a Weyler ed ai suoi metodi, e Francisco Silvela di avviso opposto. Il che avrebbe condotto entro breve termine al meccanismo del "turno pacífico",

91. «Mi pregio trasmetterle la qui unita quietanza degli aventi diritto alla successione del giustiziato Angiolillo con la quale dichiarano di aver ricevuto la somma di 30 ptas. pari a L. 24,72», *ivi*, "Successione Angiolillo", rapp. n. 10228, 22 marzo 1898, da ambasciatore italiano a Madrid a ministero Affari esteri.

92. A.M. Fabié, *Cánovas del Castillo (su juventud, su edad madura, su vejez)*, Barcelona, Gili, 1928, p. 353; M. Fernández Almagro, *Cánovas, su vida y su política*, Madrid, Ambos Mundos, 1951, pp. 615-617.

93. *Ivi*, pp. 559-561; J.L. Comellas García-Llera, *Cánovas*, Madrid, Cid, 1965, pp. 353-357.

e cioè quell'alternanza al potere tra partito liberale e conservatore che si succedette con regolarità quasi matematica, di fatto iniziata nel 1881, e che acquisì carattere pressoché formale in virtù di quell'accordo (Pacto del Pardo), mai chiarito storicamente, tra Cánovas e Sagasta in occasione della morte di Alfonso XII nel 1885.

Il governo Sagasta, nel quale spiccavano Pio Gullón come ministro di Stato e Sigismondo Moret ministro delle Colonie, mise mano alla situazione, ponendo in essere un programma che nelle intenzioni avrebbe dovuto salvare "Cuba española" ed evitare l'intervento statunitense. Tale programma si componeva di due punti principali: la concessione di un'ampia autonomia a Cuba e limitarvi l'uso della forza militare allo stretto necessario⁹⁴. Tale programma si concretizzò nella rimozione, il 6 ottobre, del generale Weyler e nella sua sostituzione con il generale Ramón Blanco, barone di Peña Piata, proveniente da una disastrosa campagna nelle Filippine, e con la concessione per decreto reale, il 25 novembre, di un «régimen autonómico» per Cuba (e Porto Rico), per il quale tutti i poteri, tranne le relazioni estere e la guerra, furono affidati ad un parlamento bicamerale dell'isola⁹⁵. Tutto ciò non soddisfece né gli insorti (Betances già prima dell'insediamento di Sagasta aveva dichiarato che un governo che non avesse concesso l'indipendenza a Cuba non lo avrebbe soddisfatto)⁹⁶, né l'amministrazione McKinley, per niente interessata ad una forma di autonomia per Cuba⁹⁷ (e nemmeno ad una completa indipendenza, per la verità) ormai decisa ad intervenire militarmente. In questo senso, forse, i tre colpi di revolver di Angiolillo furono inutili, anche se è fuor di dubbio che la morte di Cánovas fu sempre un notevole danno per il delicato meccanismo del "turno pacifico", al quale veniva a mancare un elemento essenziale è difficilmente sostituibile, portando un fattore di squilibrio e di incertezza in un momento particolarmente delicato.

94. J. Cepeda Adán, *Sagasta, el político de las horas difíciles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1995, pp. 153-185.

95. I. Roldán de Montaud, *La unión constitucional y la política colonial de España en Cuba (1868-1898)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991, p. 679; M. Mena Mágica - S. Hernández Vicente, *Fuentes documentales de la Administración Española en el Archivo Nacional de Cuba, La Administración autonómica de Cuba en 1898*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 18-26.

96. «Los dos partidos más serios que se disputan son el conservador disidente Silvela y el liberal Sagasta por jefe. Como ni Silvela ha de sostener en poder su programa de oposición, liquidación con la independencia, ni Sagasta ofrece otra cosa con la autonomía, ninguno de los dos nos conviene», *Correspondencia diplomática*, cif, p. 104, 21 agosto 1897, da Betances a Estrada Palma.

97. J. Companys Monclus, *España en 1898: entre la diplomacia y la guerra*, Madrid, Biblioteca diplomática española, 1991, p. 53.

È anche certo che questo squilibrio rallegrasse Betances e gli insorti, permettendo a questi ultimi di vedersi alleggeriti della pressione militare di Weyler, sul quale peraltro avevano già riportato un notevole successo, il 28 agosto, con l'espugnazione della città di Victoria de Las Tunas⁹⁸.

La figura di Angiolillo è, e rimane, soprattutto quella di un personaggio oscuro e solitario nella cui psicologia è difficile penetrare avendo lasciato così poco di scritto e sul quale vi sono solo testimonianze spesso contraddittorie, anche se dirette. Tuttavia, non crediamo che queste elucubrazioni sulla scomparsa di Cánovas fossero state previste e congetture da Angiolillo, il quale andava maturando, probabilmente sin dal soggiorno di Barcellona (dove i contatti con gli anarchici catalani plasmarono decisamente il suo carattere)⁹⁹, un atto di protesta e di rivolta contro un simbolo dello stato spagnolo, al di là degli effetti calcolati che la sua azione poteva provocare, ed a maggior ragione se si considera la sua provata indecisione nella scelta del simbolo da abbattere, Cánovas, la regina reggente o Alfonso XIII. Le ingiustizie viste ed i racconti delle barbarie della polizia spagnola cristallizzarono in lui a poco a poco il progetto di una vendetta che si concretizzò in un'azione lucida e consapevole, una volta scelto il personaggio che voleva sopprimere. Doveva essere certamente consapevole e deciso per seguire Cánovas sino a quella piccola e fuori mano località della regione basca e per registrarsi sin dal 4 agosto nell'albergo della stazione termale. La vendetta come movente principale dunque, ma non esclusivo. Vi è chiaramente alla base dell'attentato un modo di concepire l'azione politica attraverso la più volte ricordata "propaganda col fatto", che tante critiche e consensi aveva trovato nel movimento anarchico internazionale del periodo¹⁰⁰, impiegata dal singolo individuo come mezzo sovvertitore e destabilizzante dell'ordine borghese esistente¹⁰¹.

98. P.S. Foner, *La guerra hispano-cubano-norteamericana*, cit., I, pp. 139-141.

99. In questo caso non ci troviamo d'accordo con Michele Olivari quando afferma che Angiolillo fu «del tutto estraneo agli ambienti anarchici della penisola», dato le ampie prove che abbiamo fornito in senso contrario; M. Olivari, *Il movimento operaio in Spagna*, in "Il mondo contemporaneo", II, *Storia d'Europa*, t. 2, p. 646.

100. Da sottolineare in proposito il commento de "L'Agitazione" di Malatesta all'assassinio di Cánovas: «La questione vera è questione di utilità, ed è questione di utilità, che noi parlando generalmente non siamo partigiani degli attentati individuali, i quali, comunissimi come sono stati in tutto il corso della storia, quasi sempre non han giovato, e molto spesso han nociuto alla causa che intendevano servire», *L'omicidio politico per la logica*, "L'Agitazione, Periodico socialista-anarchico", 26 agosto 1897.

101. Antignac ricorda che Angiolillo disse: «On parie beaucoup, nous disait-il, on agit peu. (...) Les gouvernements oppriment le prolétariat. Certes, l'action intellectuelle est indispensable, naturelle; mais si les esclaves se dressaient furio sèment devant leurs maîtres, prenaient l'offensive contre le patronat, cette œuvre serait aussi très efficace», A. Antignac, *Souvenirs sur Angiolillo*, cit., p. 135.

Un'azione estrema di ribellione, appartenente alla cultura dell'azione individuale e dell'anarchismo antiorganizzatore, diretta contro il "sistema" per l'avvento idealista di «un mundo mejor donde no habría explotadores ni explotados, ni hambre ni miseria», come disse Angiolillo a Nakens, il cui scopo travalicava i confini e la situazione della Spagna, come si può intuire dall'autodifesa di Angiolillo¹⁰².

Il tenente Gorria, difensore di Angiolillo, mise in evidenza nel suo intervento che «no se ha encontrado el menor indicio que haga creer el que Angiolillo fuera secundado por nadie». Nonostante tutto, infatti, non c'è alcuna prova che Angiolillo abbia avuto complici o più specificamente che sia stato parte di un complotto cubano o anarchico, pur essendo evidente che egli avesse conosciuto molti personaggi di primo piano che avrebbero desiderato la morte del primo ministro e ne avrebbero beneficiato, ed ai quali egli potrebbe aver rivelato le sue intenzioni. Più che complotto, quindi, sarebbe più indicato affermare che qualcuno sapeva e tacque, aspettando che gli avvenimenti facessero il loro corso. Crediamo di dover ridurre l'importanza del ruolo svolto da Betances, Tarrida, Malato ed altri, che probabilmente rafforzarono nel futuro assassino di Cánovas convinzioni che già possedeva (pertanto, tra le versioni riguardanti gli incontri tra Betances ed Angiolillo, quella più verosimile appare essere quella di Gabriel Landa). Si ha come l'impressione che Angiolillo, dopo Londra, abbia frequentato luoghi dove avrebbe potuto trovare ospitalità, connivenze e piccoli aiuti vivendo alla giornata, ma grazie ai quali poter raggiungere il suo scopo finale. Perché altrimenti si sarebbe dovuto fermare a Bordeaux invece di dirigersi immediatamente a Madrid, se avesse ricevuto un'ingente somma di denaro da Betances o da altri? da dove provenivano, altrimenti, quelle trenta pesetas che Angiolillo possedeva al momento dell'arresto, se, come afferma Nakens, l'anarchico italiano poco prima di partire per Santa Agueda era completamente senza un soldo e da diversi giorni a digiuno? Nakens ricevette la visita di uno sconosciuto che cercava Angiolillo, ed alcuni giorni dopo, una lettera a lui indirizzata che Nakens dichiarò di aver distrutto per precauzione¹⁰³. Chi era quel personaggio e che cosa conteneva quella lettera? Chiunque abbia aiutato Angiolillo, consapevolmente o meno, godette della sua lealtà assoluta fino alla fine, rimanendo in tal modo per sempre nell'ombra.

102. Cánovas «personificava in ciò che hanno di più ripugnante la ferocia religiosa, la crudeltà militare, l'impiacabilità della magistratura, la tirannia del potere, la cupidità delle classi possidenti. Io ne ho sbarazzato la Spagna, l'Europa, il mondo intero. Ecco perché io non sono un assassino ma un giustiziere», *La difesa di Angiolillo*, "L'Agitazione", cit.

103. «Se presentò un joven preguntando si Rinaldini había hido por allí. Le contesté que no. Un día antes o un día después llegó para él una carta. La guardé en el cajón hasta que fuera (...) quemé sin abrirla la carta que guardaba. No me arrepiento, hay secretos que pesan muchos», R. Salillas, *Una página histórica*, cit.

Ci fu certamente la volontà politica da parte della Spagna di far scomparire e dimenticare Angiolillo ed il suo delitto in tutta fretta, svolgendo la procedura repressiva con la massima velocità possibile ed in sordina. Il governo non volle creare un altro “martire”, come era successo per i cinque fucilati di Montjuich, che tanti fastidi aveva causato alla Spagna sia internamente che in campo internazionale. Ben altre erano, inoltre, le priorità che la Spagna si trovò ad affrontare, alle prese con un’acuta crisi diplomatica con gli Stati Uniti, che minacciava di trasformarsi in conflitto e con l’imminente arrivo del nuovo ambasciatore statunitense Woodford, latore, si temeva, di un ultimatum¹⁰⁴. Si spiegano in questo modo le aride infornate fornite alla stampa, la rinuncia ad indagare sulle eventuali relazioni di Angiolillo con altri anarchici o su una possibile cospirazione, dando la possibilità di glissare anche sulle oggettive responsabilità e manchevolezze del servizio di protezione di Cánovas e della polizia spagnola in genere, che avendo schedato Angiolillo solamente come Santo Giuseppe a Barcellona¹⁰⁵, gli aveva permesso di girovagare indisturbato fino a Santa Agueda, sebbene la polizia francese lo avesse individuato sin dal maggio 1896, come si è già avuto modo di dire.

Così Angiolillo si perderà nel tempo, fagocitato dal disastro coloniale spagnolo e dalla crisi di fine secolo che partorirà altri sanguinosi attentati individuali, finendo tra Gaetano Bresci, Luigi Luccheni e Léon Czolgosz e vedendosi classificato, con una definizione di lombrosiana ortodossia, come «delinquente per passione»¹⁰⁶ se non quando come squilibrato o monomaniaco desideroso di pubblicità¹⁰⁷. Giudizi affrettati e sin troppo semplicistici che non riescono a comprendere che le vere motivazioni e le origini della violenza anarchica, radicavano in parte, come altre meno eclatanti manifestazioni di dissenso verso lo stato, nel malessere diffuso di una società che come quella spagnola attraversava una profonda crisi involutiva, contraddistinta sia da un forte disorientamento politico che da una diffusa instabilità sociale.

104. J.L. Offier, *An unwanted war: the diplomacy of United States and Spain over Cuba, 1895-1898*, Chapel Hill & London, University of North Carolina Press, 1992, pp. 54-53.

105. «Il capo della polizia di Barcellona possiede un ritratto dell’assassino che lavorò in quella città come compositore di tipografia. Credesi ora che il suo nome sia Giuseppe Santo», *Né Rinaldi, né Golli, ma Santo*, “La Stampa, Gazzetta piemontese”, 10 agosto 1897.

106. M. Marino-Lucca, *I rei per passione; Caserio-Acciarito-Angiolillo*, Roma, Capaccini, 1897.

107. «Eroi della vanità anzi tutto e sopra tutto, questi Erostatì sanguinari, che ammazzano per farsi conoscere; unico modo per loro di entrare nel gran palazzo della Storia. Megalomani dell’assassinio che speculano sulla reclame paurosa del sangue e lavorano per la “Galleria” più che per la galera (...) Il loro mondo non è che un *Théâtre Libre*, dove si uccide e si muore... sul serio», A. Colautti, *I martiri neri*, “Corriere della Sera”, 22-23 agosto 1897.

ENTREVISTA CON HORACIO VÁZQUEZ RIAL¹

a cura di Rosa Maria Grillo

P. *Buenos Aires ha sido una de las grandes capitales del exilio. Qué recuerdos tienes y qué influencia tuvo el exilio español en la cultura argentina? Se integró en el ambiente cultural o se quedó apartada, alrededor de sus editoriales y sus revistas?*

R. España estaba en Buenos Aires antes de la guerra y antes de la república. España estaba allí desde el comienzo. Al decir el comienzo me refiero a la organización del Estado argentino, a la década de 1880, es decir, al período en que España y Argentina empiezan a ser dos países netamente diferenciados, aunque una lengua común los separe. Está claro que el proceso de independencia, en 1810, parte del gesto de un grupo de españoles que dejan de reconocerse tales, como en toda América latina; no por instinto patrio, sino por intereses fiscales. Pero en el 80, la Argentina, que ya empieza a recibir contingentes migratorios del mundo entero, que ya tiene una población italiana numéricamente muy importante, y a la que llegan cada día polacos, rusos, súbditos turcos de distintas naciones, judíos de toda Europa y perseguidos de todas partes, es un país muy diferente del colonial, y posee una prensa muy poderosa, que influye en todo el continente. Para los escritores del idioma, publicar en “La Nación”, el diario de los Mitre, era un signo de consagración. Allí aparecieron con regularidad las firmas de Darío, de Unamuno, de Valle Inclán.

1. La obra de Horacio Vázquez Rial, nacido en Buenos Aires en 1947 y radicado en España desde 1974, pertenece por derecho propio a dos literaturas, la española y la argentina, y su autor posee por derecho de nacimiento dos pasaportes. Es autor de las novelas *Segundas personas* (Madrid, Alfaguara, 1983), *El viaje español* (Madrid, Alfaguara, 1985), *Oscuras materias de la luz* (Madrid, Alfaguara, 1986), *Historia del triste* (Barcelona, Destino, 1987), *La libertad de Italia* (Barcelona, Destino, 1987), *Territorios vigilados* (Barcelona, Destino, 1988), *La reina de oros* (Barcelona, Plaza y Janéz, 1989), *Los últimos tiempos* (Barcelona, Plaza y Janéz, 1991), *La isla inútil* (Barcelona, Juventud, 1991), *Frontera Sur* (Madrid, Alfaguara, 1994) y *El lugar del deseo* (aparecerá en el otoño de 1996). Como ensayista, ha escrito *Buenos Aires* (Barcelona, Destino, 1988) y *La Guerra Civil Española. Una historia diferente* (Barcelona, Plaza y Janéz, 1996), y ha dirigido la obra colectiva *Buenos Aires 1830-1930* (Barcelona, Destino, 1996). Ha publicado poesía *Los borrachos en el cementerio* (1979), y está

en preparación la edición de su obra poética dispersa, con el título general de Occidente y prólogo de José Agustín Goytisolo. Crítico literario y analista político, ha colaborado durante diez años con el diario "El País" de Madrid, es miembro del consejo de redacción de la revista "El Urogallo", ha publicado artículos en más de cincuenta medios en todo el mundo.

Después vino "Sur", la revista de Victoria Ocampo, hasta cierto punto complementaria de la "Revista de Occidente" de Ortega y Gasset. Los dos medios implicaban un intercambio constante de nombres y personas. En las fiestas del Centenario de la Independencia, entre los visitantes ilustres que recibió Buenos Aires se contaron Ortega y Munilla y su hijo, José Ortega y Gasset.

Las amistades particulares fueron tejiendo una red sólida, que ya existía en 1936. En 1930, Francisco Ayala, por ejemplo, visitaba regularmente la casa de los Bioy Casares y de los Ocampo. La Editorial Losada, dirigida por un gallego emigrante, don Gonzalo Losada, estaba allí cuando comenzó el tráfico de exiliados de 1939. Es más: una parte importante del medio editorial porteño era obra de españoles; sobre todo, en la izquierda: Claridad había sido fundada por el español Antonio Zamora y españoles eran Santiago Rueda, con casa impresora propia, y López Llausás, fundador de Sudamericana. No hay separación real entre el mundo cultural español y el argentino, sólo que la presencia física de algunos intelectuales se hace más constante. Alberti, Guillermo de Torre, Ayala, Baeza, protegido por Victoria Ocampo, los pintores Seoane, Laxeiro o Maruja Mallo son auténticas figuras locales, sin perder su perfil español. Y no se debiera hablar únicamente de escritores, editores y artistas. El jurista Jiménez de Asúa, el historiador Claudio Sánchez Albornoz, tuvieron cátedra universitaria y fueron maestros reconocidos en sus respectivos campos, sentando escuela. La historia de la pedagogía argentina no se entendería sin Sarmiento, pero tampoco sin Lorenzo Luzuriaga. El enorme desarrollo del psicoanálisis en la Argentina no se explicaría sin la emigración de los médicos, sobre todo catalanes, que en los años Treinta ya trabajaban en España en esa línea: Emilio Mira y López, Guillermo Vidal, Ángel Garma, Sauri...

Por otra parte, la causa republicana, cuyo valor simbólico no se diluye con la derrota antes bien, creo que se refuerza en un sentido utópico, es un poderoso factor de organización para la izquierda argentina. Las convocatorias a la solidaridad con los republicanos rara vez son desoídas, sea que procedan de los comunistas, de los socialistas o de los anarquistas, cuya máxima figura dirigente en la Argentina es un español, Diego Abad de Santillán. El partido comunista, hasta los años Sesenta, movilizó más gente con los actos organizados con motivo de la liberación de Marcos Ana y de Luis Alberto Quijada de las cárceles del franquismo, que en tomo de cualquier causa propia. El entierro más concurrido de la ciudad de Buenos Aires, después del de Carlos Gardel y antes del de Eva Perón, fue el del líder republicano galleguista Alfonso Rodríguez Castelao, cuyo cortejo acompañó más de medio millón de personas. Quien suponga que los republicanos españoles se mantuvieron a un lado de la vida argentina, se equivoca. La célebre solidaridad del presidente Lázaro Cárdenas, de México, con los exiliados españoles,

tenía su vertiente negativa: no podían intervenir en la vida política mexicana. Esa es una cuestión que merece un serio análisis, que no me corresponde a mí. Pero en la Argentina, una prohibición de ese tipo era imposible, a menos que se introdujeran políticas discriminatorias, algo inconcebible en un país que seguía rigiéndose en su recepción de pobladores por la idea alberdiana de que “gobernar es poblar”. ¿Cómo se podían poner trabas para el ejercicio político o cultural a unos cuantos españoles, en una ciudad que, como Buenos Aires, venía recibiendo a diario a cientos de ellos desde hacía décadas sin ningún requisito y que facilitaba sin reservas los pedidos de nacionalización? ¿Cómo diferenciar a unos de otros? ¿Quién era inmigrante y quién exiliado? El Protocolo Perón-Franco se firmó en 1948. Antes de eso, la Argentina, que, pese a sus manifiestas simpatías por el Eje, hizo una declaración de guerra al mismo a último momento, cuando faltaban días para la finalización de la contienda, debía ganarse el reconocimiento de los aliados mostrando una conducta irreprochablemente democrática, que incluía la recepción de españoles.

Yo viví entre exiliados republicanos. Por razones históricas y de familia, ligados a la Federación de sociedades gallegas, institución alternativa al Centro gallego de Buenos Aires, cuyos dirigentes simpatizaban con Franco y en cuya clínica, sin embargo, nací en 1947, en uso de los derechos adquiridos por la condición de inmigrante de mi padre ante una organización de colectividad que ya contaba con más de setenta años de existencia. De otra parte, mi familia había estado siempre vinculada a América. Mi abuelo paterno había estado en La Habana en 1915, con poco éxito. Por la rama materna, mi bisabuelo, don Manuel Posse, había participado en la fundación de instituciones comunitarias, como la Asociación española de socorros mutuos o el Hospital español, en Cuba, Uruguay y Argentina. De hecho, me crié en una casa de pisos en la que pagábamos un bajísimo alquiler por ser propiedad del Hospital español. No se trataba, sin embargo, de emigrantes netos. Eran gallegos que viajaban, y si, en el curso del viaje, la mujer quedaba embarazada, se la enviaba a parir a Galicia: los descendientes eran gallegos. Por el lado paterno, fui el primero en nacer en Buenos Aires. Por el lado materno, el segundo. No obstante, aunque parezca contradictorio, muchos de esos gallegos pasaban la mayor parte de su vida en la otra orilla y algunos, como mi tío José Lema, muerto en 1975 en La Coruña, después de pasar un tiempo de cárcel con Franco, fueron activos militantes socialistas, comunistas y anarquistas allí donde se encontraran.

Como escritor, yo soy un producto de la cultura republicana en el exilio. Es decir, de una concepción ilustrada de la cultura, que era lo que determinaba que las obras más importantes de la intelectualidad europea y norteamericana, desde Sartre hasta Steinbeck, desde Pavese hasta Hemingway, se tradujeran inmediatamente y se divulgaran al mundo de habla española desde Buenos Aires. El estudio de catálogos editoriales demuestra que este fenómeno era más propio de Buenos Aires que de México. En México, lo español era más específico, menos decididamente mexicano. Pero en mi biblioteca puedes comprobar que La forja de un rebelde de Barea, *Los caminos de la libertad* de Sartre y *Los isleros del argen-*

tino Ernesto Castro aparecieron en la misma colección de Losada. La cultura republicana distaba mucho de ser una cultura nacional en sentido propio: aspiraba a ser una cultura cuyo signo distintivo fuese el cosmopolitismo. Los catálogos americanos merecen un análisis comparativo con los catálogos españoles de los años Veinte y primeros Treinta, y muy en especial los de Cénit y Madrid, donde marcaba rumbos la inteligencia, el saber y la buena voluntad de Julio Alvarez del Vayo y contribuían personalidades como Baeza y Diez Cañedo.

¿Se puede dibujar una evolución o involución del exilio al compás de la evolución de la política argentina, es decir, del proceso de afirmación del peronismo?

Frente al peronismo, ciertos sectores, minoritarios, de la izquierda activa, generaron escisiones. Gentes como el comunista Rodolfo Puiggrós o el trotskista Jorge Abelardo Ramos decidieron, en nombre de los componentes populares del nuevo movimiento, apoyar a Perón. Pero los exiliados españoles tenían el olfato demasiado afinado y una experiencia demasiado reciente a las espaldas, para simpatizar con una experiencia fascista. Muy pocos dieron ese paso y, si Perón tuvo colaboradores españoles en sus gobiernos, no fueron precisamente de izquierdas. Por el contrario, el teórico de la misión Braden de la embajada americana, que hizo efectiva en la Argentina la política de acuerdos de los aliados, apoyando, con la inspiración de Eleanor Roosevelt, a la Unión democrática, el movimiento frente-populista organizado para detener el ascenso de Perón, fue un coronel de la República española, Gustavo Durán, que había adoptado la nacionalidad estadounidense por matrimonio.

La firma del *Protocolo* en 1948, aunque sus términos no fuesen públicos, y la visita de Eva Perón a España en los años del hambre acabaron con las dudas de los vacilantes. En 1961, seis años después de la caída de Perón, sin embargo, el partido comunista, de ciega obediencia soviética y bajo la dirección de un italiano que había desempeñado un triste papel en la guerra civil española como responsable de checas, torturas y desapariciones en nombre de la República, Vittorio Codovila, cambia de línea. Codovila escribe y publica en la editorial del partido, un informe titulado *El giro a la izquierda del peronismo*. Es el primer paso hacia la aceptación pública del peronismo como movimiento popular, instrumento objetivo del progreso de las masas trabajadoras, de antigua raíz fascista, pero transformado por la historia en algo nuevo.

Se trata, evidentemente, aunque entonces fuese casi imposible entenderlo así, de una iniciativa soviética. La Urss seguía adelante con su política de conquista de aliados, nacida con Stalin. La misma que le permitió vender amias a Nasser mientras éste fusilaba a los miembros de la dirección del PC egipcio. Perón era el primer eslabón de una cadena de contactos con políticos y militares que culminó en el irrestricto apoyo soviético a la dictadura de Videla. Cuando la política de derechos humanos del presidente Carter llevó a dictar el embargo a la Argentina,

la Urss siguió comprando productos agrícolas argentinos, que tal vez ni siquiera necesitara, y condecorando a generales argentinos que la izquierda mundial repudiaba por sus conocidos crímenes.

Pues bien: cuando Codovila da a conocer la nueva política comunista, muchos españoles, militantes consecuentes de toda una vida, le siguen. No la mayoría, pero sí muchos. Algunos, como Quesada, que sale de veinte años de cárcel en España, reclamado por el gobierno argentino de Frondizi, en 1959, no rompe con el partido hasta los sucesos de Praga. Pero esa actitud no puede ser criticada como actitud de republicano español exiliado, sino como actitud de militante comunista, plenamente integrado en la política argentina. Yo no haría un análisis del proceso de los exiliados republicanos en relación con el peronismo. Haría un análisis del proceso de los españoles. Y de los italianos. Y de los polacos. Hasta de los judíos, cuya adhesión al peronismo era inconcebible, por los contenidos antisemitas del movimiento en 1945 o en 1950, pero que fue efectiva en los últimos años Sesenta y primeros Setenta.

Los exiliados, ¿sufrieron censura y problemas? ¿Por qué a Bergamín se le prohibió la entrada en la Argentina, mientras que otros, como Alberti, pudieron quedarse allí hasta los años sesenta?

Los exiliados españoles sufrieron, bajo el peronismo, y bajo los sucesivos gobiernos militares que jalonan la vida argentina hasta 1982, la misma censura y los mismos problemas que los argentinos de izquierdas. Bergamín tenía vedada la entrada en la Argentina en la misma época en que la tenía vedada Alfredo Palacios, presidente del Partido socialista argentino y exiliado en el Uruguay.

Rafael Alberti y María Teresa León eran figuras públicas, de gran trascendencia en la vida argentina, y no le era fácil a ningún gobernante expulsarlos o meterlos en la cárcel. Además, existen razones personales, morales y políticas para cada trato diferente. Hay quien posee una mayor capacidad de negociación, una mayor flexibilidad en sus relaciones con el poder, y un mayor respaldo político; para el caso de Alberti, el del PC, que era, nada más ni nada menos, el de la Urss. Bergamín, un hombre de reconocida integridad moral y célebre independencia de juicio, no contaba con esas ventajas. Las comparaciones, dicen, siempre son odiosas. Yo creo que son necesarias. La que tú propones es imprescindible, reveladora. Alberti, como todo hijo de vecino, tiene que cargar con su pasado. Bergamín cometió errores, pero ninguno de ellos le proporcionó ventajas. Se ganó enemigos en el campo republicano sin que ello sensibilizara al franquismo en su favor. Nadie le reconoció nada, ni le otorgó un premio Lenin. En el pasado de Bergamín hay errores, pero no sombras.

¿Cómo has vivido tú, hijo de exiliados, aquel tiempo, y cuánto ha influido el ser hijo de exiliados españoles en tu decisión de exiliarte, y exiliarte en España?

Yo vengo de una familia de tradición antifascista y, en consecuencia, antiperonista. Activamente antiperonista, hasta el punto de haber contribuido al derrocamiento del régimen en 1955. Pasamos mucho miedo. Los inspectores de hacienda del gobierno peronista encontraron argumentos para cerrar el restaurante que mi padre poseía en Buenos Aires. Uno de mis tíos, radical, fue encarcelado y otro, socialista, apaleado. Yo no decidí exiliarme. El exilio no es una decisión. Es una imposición. Tuve que irme para que no me mataran. Ni más ni menos. Escogí España como lugar de destino porque, naturalmente, tenía nacionalidad española, conocía el país, tenía amigos... y porque, de una u otra forma, yo hubiese terminado residiendo, al menos durante una parte importante de mi vida, aquí. España es, para mí, el país de los cuentos de infancia, el país de los mitos revolucionarios, el país donde se pudo resolver el destino del mundo. En un cierto sentido, yo no vine a España, sino que regresé a ella en el lugar de mi padre.

Para explicar eso escribí *El viaje español*. Vivía Franco y, naturalmente* me integré a la oposición* cumpliendo con un capítulo más de mi vida política, que no se hubiese interrumpido en ninguna parte.

¿Cuánto y cómo esas historias de exilios han influido en tu obra?

Absolutamente. Son el eje de mi obra. Mis personajes se mueven siempre entre dos mundos. Mis intereses académicos me llevaron igualmente a tratar de los problemas migratorios y redacté una tesis doctoral sobre el proceso de población del Río de la Plata. Es decir* retrocedí hacia los antecedentes de mi propia experiencia, hacia la historia de los vínculos de mi familia con América a lo largo de un siglo. *Frontera Sur* es la novela de la emigración española* de la formación de Buenos Aires y del retomo de los más lúcidos a España para integrarse en la lucha republicana. Su argumento va de 1880 a 1936. Pero esa emigración española tiene ya mucho de exilio y* por supuesto* los personajes de otros orígenes que transitan por el libro* desde del alemán Frisch* socialista* desertor en las matanzas de la Comuna de 1870* hasta los judíos Rosen* escapados de los pogromes del Imperio ruso, son decididamente exiliados.

Aquí se está hablando del exilio español del '39. Por lo que has escuchado, ¿te reconoces en alguna categoría general del exilio, o piensas que cada exilio tiene sus características, sus problemas, etc.?

Existen condicionantes históricos. Franco se mantuvo en el poder casi cuarenta años, mientras que la dictadura argentina duró seis. Eso marca diferencias. Después de cuarenta años, a lo sumo, regresan los hijos. Al cabo de seis* regresa el que quiera. Sin embargo* la gama de actitudes ante el exilio que he conocido en un caso y en el otro* desde las disquisiciones organizativas hasta las actitudes individualistas* desde el odio al país de recepción por el simple hecho de no ser el país de origen, hasta el enamoramiento loco y definitivo de la tierra de acogida, que transforma el exilio en la realización de un destino que, de otro modo, nunca hubiese sido siquiera sospechado, son las mismas.

Terminada la dictadura, ¿cómo está evolucionando la situación en Argentina?

En el mismo sentido en que está evolucionando el conjunto del planeta. No se equivocaban los soviéticos al diferenciar entre el dictador Pinochet y el general nacionalista Videla. Pinochet abría las puertas del liberalismo económico delirante, la pesadilla del thatcherismo, mientras Videla hacía esfuerzos por conservar un estado de cosas tradicional, el modelo de Estado agro ganadero exportador. Tuvo que venir Menem, por la vía democrática, para hacer lo que Pinochet hizo desde la autocracia: ultraliberalismo, privatización absoluta, desmantelamiento del Estado...

Y esta última etapa de Menem y su “revolución” en lo económico, ¿sirve para algo o es sólo una máscara?

Es lo que es: la “revolución” thatcheriana reaganiana, aunque los capitales predominantes ya no sean de marca anglosajona. Todas las privatizaciones del gobierno Menem se han hecho con el respaldo de bancos alemanes. Los capitales sirios circulan libremente en la Argentina. Hay un desplazamiento evidente, para quien lo quiera ver, de la hegemonía imperial hacia Europa, con eje obvio en Alemania, en desmedro de los Estados Unidos. La rendición incondicional de la Urss ha permitido el establecimiento del mercado mundial sin fronteras y ha trastocado la relación de fuerzas en el conjunto. Pero, más allá del nombre o el idioma del gran patrono, la tendencia es idéntica en todas partes: menos ricos, con mayor riqueza, y muchísimos más pobres, con mayor pobreza. Para quienes atien-

den a los indicadores financieros, las acciones suben y el PIB también. Pero los pueblos tienen cada día menos.

¿Has visitado Argentina? ¿Y por qué has decidido quedarte en Barcelona, aun pudiendo volver?

Como escritor, podría vivir en casi cualquier parte. Siempre en una ciudad grande. Yo soy un animal urbano, amante del anonimato y del mudo. Me casé en Barcelona, con una mujer nacida en Barcelona, y tuve con ella dos hijas. Tal vez ellas sean la primera generación de no desarraigados en una larga saga de gente sin verdadera residencia a lo largo de dos siglos. Pero, por otra parte, no es cierto que yo pudiera volver a Buenos Aires. No al Buenos Aires que conocí y que se ha convertido en una entidad literaria, que es lo que de verdad me interesa. Ahora hay allí otra ciudad, una especie de cementerio. Con una única excepción, aquellos de mis amigos de infancia y adolescencia que no desaparecieron, se marcharon también y viven en otros países. No, no podía realmente volver.

Tus personajes son casi siempre hombres desarraigados, que huyen de algo, si no de sí mismos. ¿Reflejas en ellos tu misma situación de desarraigado típico por estar exiliado o consideras que ésa es la situación típica del hombre moderno?

Es cierto que yo soy un desarraigado absoluto. Pero ése es mi problema, no es generalizable a ese conjunto que solemos llamar “el hombre moderno”. La literatura de este siglo da muestras de experiencias vitales muy diversas. Camus, el Camus de *El extranjero*, es un narrador del desarraigo. El problema de Roquentin, el protagonista de *La náusea* sartreana, no es el desarraigo: es la alienación, en el sentido más estricto del término: el extrañamiento del mundo, la ajenidad respecto de lo real. Faulkner, en el extremo opuesto, es un novelista del arraigo: sus personajes crecen hasta invadir el espacio que les rodea, se extienden, pero, como los fluidos, acaban por adoptar la forma del recipiente, de su recipiente social y geográfico. La crueldad, en Faulkner, es la crueldad de los que se adueñan y, por lo tanto, se quedan. La crueldad del desarraigo está vinculada con la experiencia de la partida constante: no importa lo que suceda después, yo no estaré. La crueldad sartreana es la del presente/ausente: no siento nada, esté o no esté; no me duele partir ni permanecer: me duele el no dolor.

Respecto de mis personajes, te diré que yo no los siento como desarraigados: se han establecido en un espacio concreto: el del viaje. Que probablemente, además de ser el espacio de la búsqueda, sea el espacio del mestizaje. *Frontera Sur* es la historia de un viaje, que aún no ha terminado. Tiene un título provisorio: *El*

soldado de porcelana. Es, centralmente, la historia de la vida de un personaje real, el coronel Gustavo Durán, músico de la generación del '27, héroe de la guerra civil española, organizador de la oposición a Perón, víctima favorita del senador Joe McCarthy y muchas cosas más... Pero no es una historia aislada. En la novela reaparecen personajes de *Frontera Sur*, de *Los últimos tiempos*, de *La reina de oros...* y el narrador, Vero Reyles, es el mismo. Estará terminada a mediados de 1996.

IL RISORGIMENTO

RIVISTA DI STORIA DEL
RISORGIMENTO
E DI STORIA CONTEMPORANEA

ANNO XLVII n. 1-2
Milano, 1995

Il mito del Risorgimento nell'Italia unita

Atti del Convegno - Milano, 9-12 novembre 1993

Contributi di

*Giovanni Spadolini, Roberto Vivarelli, Franco Della Peruta,
Fernando Mazzocca, Giovanna Rosa, Paolo Alatri, Cosimo
Ceccuti, Fabrizio Dolci, Ilaria Porciani, Bruno Tobia, Giovanni
Sabbatucci, Carlo Ghisalberti, Giuseppe Parlato, Maria Luisa
Cicales, Arturo Colombo, Zeffiro Ciuffoletti, Andrea Riccardi,
Gabriella Ciampi, Paul Ginsborg, Aldo Albonico, Vittorio
Spinazzola, Jens Petersen, Fabrizio Ponzera, Matteo Sanfilippo,
Fusaloshi Fujisawa, Giorgio Rumi, Angelo Varni, Sergio Roma-
no, Vittorio Scotti Douglas*

Direzione e amministrazione: Amici del Museo del Risorgimento - Via
Borgonuovo 23 - 20121 Milano - Tel. 02 62085401/5403/5404 - Telefax 02
72001483. La rivista esce in fascicoli quadrimestrali. Abbonamento: Italia
L. 30.000 - Estero L. 50.000 - Fascicoli separati: Italia L. 15.000 - Estero L.
20.000. Il versamento dovrà essere effettuato sul conto corrente postale n.
261206 intestato a Comune di Milano - Ragioneria Divisione II, via. Pellicio
16, 20121 Milano, specificando chiaramente la causale del versamento

LUIS ALBERTO QUESADA: «NO HAY QUE OLVIDAR LA HISTORIA DE LOS HOMBRES SIN HISTORIA».

a cura di Horacio Vázquez Rial

Luis Alberto Quesada es una leyenda de la guerra civil. Delgado, elegante, sencillo, fue el comisario político más joven de la República española y, después de la contienda, pasó casi dos décadas en las cárceles del franquismo. Lo que había sido un azar, fue luego la clave de su destino: Quesada había nacido en la Argentina, y eso permitió al gobierno democrático de Arturo Frondizi reclamar su liberación. Es el autor de un libro estremecedor, *La saca*, una colección de relatos acerca de los hombres que, noche a noche, amanecer a amanecer, esperaban oír su nombre en la lista leída por los carceleros, esperaban ser *sacados* y conducidos al paredón de fusilamiento. Podía tocarle a cualquiera. Después, Quesada siguió publicando libros de relatos y poemas. El último, dedicado a la memoria de los héroes anónimos de la guerra civil, es *Vida, memoria y sueños*, editado en Buenos Aires. Conversé con él más exactamente, le escuché y le grabé en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde se reunió a finales de noviembre un Congreso sobre el exilio literario español.

P. ¿Cómo empezó para ti la guerra?

R. Empecé la guerra con la gente que salía de las Milicias de Cuatro Caminos. Eran los Chapaiev, que habían tomado su nombre del guerrillero soviético, una banda de locos dispuestos a defender la República. Pero poco después, cuando se creó el Comisariado de guerra, fui nombrado comisario de compañía con 17 años recién cumplidos. No sólo era muy joven, sino que era uno de los primeros comisarios. Me mandaron al Batallón Comuneros de Castilla, un batallón anarquista. Los anarquistas, como sabes, estaban entonces en contra de la militarización. Mira qué regalo. Yo era de la Juventud socialista unificada y me dieron el regalo del Batallón Comuneros de Castilla. ¡Yaya follón! Yo trataba de explicarles que no se

podía hacer una guerra si los combatientes decían: «Nosotros somos voluntarios y nos vamos cuando queremos». ¿Cómo os vais a ir cuando queráis, de pronto, en un combate?

Parece claro, pero yo era muy inexperto y me costaba hacerme comprender, hacerles llegar la idea de organización, hablándoles de cómo habían sido todos los ejércitos del mundo y todas las revoluciones del mundo, y de lo que sucedía si no era así. Tuve la suerte de que un veterano anarquista, que debió de apiadarse de mi cara de ingenuo, de pobre tipo, me diera la razón. Había cinco que decían: «Yo me voy antes de la militarización, porque mis conceptos y mi educación y mi historia no me permiten pasar por eso». Y en aquel momento se me ocurrió, no sé si por sabiduría, por apuro o por inexperiencia, proponer que el anarquista que me había dado la razón, si ellos estaban de acuerdo, fuese el comisario de la compañía y lo aceptaron por mayoría.

Como imaginarás, estuve allí muy poco tiempo. Luego nos dijeron de Madrid que formáramos un Comité de Frente de la Jsu. Formamos un comité con Melke, que vive todavía, que ha pasado 23 ó 24 años en la cárcel, y con Sinovas, que era un cubano... La línea del frente estaba en algún punto de la carretera de Toledo, por donde avanzaban los fascistas hacia Madrid. Los del Comité del Frente carecíamos por completo de experiencia, no sabíamos nada de la guerra. Habíamos aprendido a manejar el fusil en los camiones. La gente que, presuntamente, tenía alguna responsabilidad, los oficiales, venían en coche, nos saludaban, nos daban consejos y se marchaban. Miraban el reloj, decían que tenían que hacer y se marchaban. Después he vuelto a pensar en todo eso, pero como no podemos reempezar la guerra... ¡Aquella gente que nosotros tomábamos en serio...! Hacíamos trincheras, venían los tanques, atropellaban todas las alambradas, pasaban por encima de las trincheras y avanzaban, y no había otra solución que correr. Y durante todo ese tiempo, al menos donde yo estaba, jamás se nos dio una idea exacta de probabilidad de contención de los tanques, que fueron fundamentales en Madrid. Yo creo, al cabo de tantos años de reflexión, que ésa es una cuestión propia de los ejércitos, es decir, una forma más de examinar al jefe, al que manda... Actualmente, experimento una cierta aversión hacia los grandes títulos, hacia los grandes primeros, que nos han colocado siempre en posiciones difíciles, no porque nosotros quisiéramos ser algo, sino porque ellos se creían insustituibles... y no quiero hacer nombres porque, a lo mejor, en alguno, me equivoco...

Aquello fue el principio de la guerra. ¿A dónde te enviaron después?

Después, me destinaron a una unidad del Sur del Tajo y allí, no porque tuviese ninguna característica especial, sino porque estaba convencido de lo que defendíamos en la guerra... no sé si había cumplido los 18 años, creo que no, los 17, allí llegué a ser el comisario político más joven de la guerra civil española. Estaba con el comandante, teniente coronel, creo que teniente coronel, Roperero, militar profesional. Con Roperero, yo creo que en parte por mi ingenuidad, en parte por las características de la guerra, nos entendíamos perfectamente, porque era un tipo con el cual uno se ponía de acuerdo, y yo le proponía cosas que no estaban dentro del cuadro de la estructura militar y que le agradaban. Por ejemplo, cuando se estableció el mando en la plaza de Navahermosa de Toledo. En ese mando había habido otra gente, de una severidad cerrada, y estaban prohibidas las reuniones de jóvenes, a determinadas horas había que apagar las luces, habían puesto los carros y otros bienes de los campesinos a disposición del ejército...

A mí, como a otros de la Isu, se nos ocurrió, después de leer el bando, la diablura de invertirlo. Los que nos habían precedido eran republicanos, y no eran mala gente, pero creo que tenían una mentalidad cerrada, y seguramente había un desfase entre la gente del ejército y los campesinos. Se nos ocurrió hacer un bando igual que el otro, pero al revés. Por ejemplo, si ponía: «Artículo primero: está prohibida toda reunión de más de tres personas sin permiso de la comandancia militar», nosotros decíamos: «Artículo primero: todas las personas que quieran reunirse, sean tres o más, no necesitan permiso de la comandancia militar...». «Está prohibido salir por la noche después de tales horas y llevar luz y no sé qué más...». Examinamos la cuestión con Roperero y llegamos a la conclusión de que eso no era peligroso. «Los caballos y enseres de los campesinos están a merced de las órdenes que puedan recibir en el momento en que sea necesario...». Pues no: «Los caballos y enseres de los campesinos no pueden ser utilizados más que con el permiso de sus dueños, y no lo puede exigir la comandancia...».

Eso nos dio otro aire, cambió la situación... Hubo un momento en que estuvieron a punto de perderse las cosechas. Hablé con Roperero, que estuvo de acuerdo y al que, además, le entusiasmaban esas cosas, y le pedí que segadores de las distintas unidades se unieran en cuadrillas; para que hubiera una cierta competencia de trabajo, gallegos con gallegos, andaluces con andaluces, castellanos con castellanos, que eran la mayoría... Los campesinos se sorprendieron porque ellos habían venido a decirme que se perdían las cosechas, y yo les dije: «¿Tenéis hoces?». «Sí, claro, pero la mayoría de la gente está afuera». «Nosotros vamos a solucionarlo». Y formé una fuerza de reserva, los segadores voluntarios, para hacer las cosas, con casi ochocientos tíos... tú imagínate, segando... conseguimos que se salvara la cosecha.

Eso fue inmediatamente antes de Madrid.

Pues sí, en eso estábamos cuando nos llamaron de Madrid, donde necesitaban refuerzos. Estaba encima el 7 de noviembre. Entonces, uno de los batallones se trasladó a Madrid, y yo me fui con él. Vino el comandante Pareja, de una de las brigadas... Nos alojaron en la Castellana. Traíamos los fusiles del caso y tal, y nos dábamos cuenta, porque yo iba por el local de la Jsu, de que la situación era crítica. Entonces, Pareja y yo nos largamos hacia el ministerio de la Guerra... ¡Vimos una soledad!... Entrábamos en las habitaciones y estaban los cajones abiertos, los papeles por el suelo, tirados, hasta que, por fin, encontramos, en esa soledad, porque no había empleados, no había nadie, sólo cajones y papeles tirados... al fin, encontramos, en aquella soledad, a Margarita Nelken y al teniente coronel Meretskov. Y Margarita dice que ella no está allí porque sea valiente, sino porque conoce la velocidad de los coches y la velocidad de la infantería y de los tanques enemigos, que son mucho más lentos que los automóviles... Meretskov nos reúne y le informamos de todo lo que tenemos, y él basa toda su táctica en nosotros, en ese batallón que estaba escondido, del que no se sabía que estaba allí, porque, en el desorden, se han llevado papeles y Meretskov no sabe nada. Además de fúsiles, tenemos ametralladoras de la guerra del 14, entonces todavía en uso en el ejército español. Y entonces Meretskov hace una cosa prodigiosa, salvadora: dice que los tanques han ido avanzando, pero que ahí estamos nosotros, el batallón antitanques, con ametralladoras antitanques. Y yo, sin experiencia, le digo a Meretskov que no son antitanques. Se lo digo en voz baja, con prudencia. Y Meretskov repite, con voz en grito, al batallón: eso, lo que tú dices, el batallón antitanques... y vamos para la plaza de la Moncloa. Ésa es una de las historias que cuento en *Vida, memoria y sueños*. Así, vamos hacia allí. Yo no digo eso de los antitanques, no sé por qué, porque lo debería haber dicho. Porque los hombres del batallón son mineros de Río Tinto, porque el batallón inicial del Sur del Tajo era el Batallón de Choque de Huelva, cuya brigada atiendo, y de cuya división me hago cargo luego accidentalmente. Todos eran mayores que yo, y todos me protegían, no me veían como a un comisario político. Son los del batallón de Río Tinto, y me dicen: «Comisario, no te apures, ¿hay dinamita?». «Vamos a ver». Mando un enlace y Meretskov dice: «Toda la que queráis». Y los mineros preparan los cartuchos, hacemos zanjas antitanques en la Plaza de la Moncloa y en todo el sector. Tenemos el mando en la fábrica Gal, y el olor es tremendo, porque en los bombardeos se mezcla todo y allí no queda perfume. Contenemos en esa subida a los tanques enemigos. Tuvimos muchas, muchas bajas, pero la idea la dieron, como otros trabajadores en otros lugares, los mineros de Río Tinto. Y yo no he escuchado que nadie hablara de estas cosas.

Tú has insistido siempre en destacar el papel de esos hombres cuyos nombres no recoge la historia...

Es que he hecho una serie de experiencias que confirman esa visión... en Cataluña, por ejemplo. Entre ellas, las dos operaciones del Segre. La primera operación fue un desastre militar, concebido por los militares... el tanque en que yo estaba se quedó empantanado en el río, en nuestro sector, entre Aitona y Seros. Los tanques se quedaban allí. Pese a todo, fue una operación sin consecuencias. En el segundo Segre, se aceptó el planteamiento de nuestra brigada, la 68, que estaba encargada de cruzar el río y romper toda la cadena del frente fascista. A propósito del cruce del río, tuvimos una reunión muy extensa, allí, donde se nos dieron montones de explicaciones, más que inútiles, peligrosas, porque estábamos en guerra, y el que había recibido aquella explicación, al día siguiente, debía prepararse.

¿Quién daba las explicaciones?

Un jefe de Estado Mayor. Había una notable concentración de jefes. Nos planteó que había que cruzar el río, romper el frente fascista y avanzar. Una vez roto el frente por nosotros, vendrían las unidades de refresco para seguir avanzando. La gente de abajo, que no sabía nada de táctica, se dio cuenta de que en los mapas militares, los vados de los ríos estaban en el mismo sitio en que estaban treinta años atrás. El militar que está en guerra, pone en cada vado una casamata. Vado puesto en el mapa militar, de los franquistas y de los nuestros, casamata que había. Entonces, se nos ocurrió recurrir a los pastores, como habíamos recurrido a los mineros en la Batalla de Madrid. Tenía uno o dos pastores en la unidad, cuyo nombre no recuerdo. Los pastores examinaron el mapa y comprendieron. «Aquí hay un vado», decían. íbamos y veíamos que no había casamata. Era un vado no militar, era un vado de pastores. Por la noche, hicimos unas cuantas pruebas, y gente nuestra pasó al otro lado y no encontró nada. Decidimos cruzar el río entre Aitona y Seros. Cruzamos el río e hicimos prisionero a todo el batallón canario. A todos. Y el jefe del batallón canario no entendía... Yo tenía 18 ó 19 años, y me había dejado bigote para que me respetaran, y fumaba y bebía... Y el jefe del batallón canario preguntaba: «¿Dónde están los soviéticos?». «¿Qué soviéticos?». A él, lo que más le jodía era que fuésemos unos imberbes... ¿Cómo habíamos cruzado? Los pastores nos señalaron por dónde teníamos paso, y allí no había nadie. Todo el batallón fue hecho prisionero y enviado a la retaguardia... Y no faltó quien hablara de asesinatos y de otras cosas oscuras... Todo el batallón, con el teniente coronel, fue enviado a la retaguardia. Empezamos a avanzar. No teníamos enemigos delante. Cogimos a unos tíos que venían con una pieza de artillería. Los tenientes iban en un coche. Nos quitamos los emblemas y los paramos. ¡No, es que nosotros...! ¡Un poco de respeto! Protestaban. ¡Bajen, bajen! Les ordenábamos. ¡Pero cómo vamos a bajar...! Se resistían con soberbia. Hasta que les dijimos: ¡Bajen,

que somos los rojos! Se pusieron pálidos. Les desarmamos... Total, que avanzamos, avanzamos, avanzamos... Llegó un momento en que dijimos: «Paramos aquí y mandamos un enlace». Bueno, mandamos el enlace y esperamos todo el día. Al atardecer, llegó con la orden de que nos replegáramos, porque no había refuerzos. Así fracasó la batalla del Segre, que tenía por objetivo descongestionar el Ebro, lo cual, creo, hubiese sido fundamental, aunque más no fuera, para llevarse a los ancianos que había por allí. No hubo ninguna unidad de refuerzo, de ninguna clase. Llegamos a pedir que se movilizara a los sindicatos... Y nos dejaron entre Aitona y Seros. El enemigo abrió la presa de Camarasa, se llevó el puente provisorio que se había tendido, y quedamos entre la espada y la pared, sin refuerzos. En dos o tres oportunidades, el enemigo tomó una cota, en Seros o en Aitona, no recuerdo, y nosotros, por la noche, la recuperamos. En ese forcejeo nos mantuvimos hasta que se abrió la posibilidad de retirarnos y la aprovechamos.

En ese mismo sentido, el de la reivindicación de los héroes anónimos, me hablabas antes del caso de Teruel, con el general Leopoldo Menéndez, Polito Menéndez, a cargo.

Ante lo de Teruel, hubo una reunión militar, a la que yo asistí. Seguramente tenía el mando Polito Menéndez, porque estaban allí Galán y otros de sus allegados. Había que tomar Temei, y yo diría que la situación era bastante similar a la del cruce del Segre. Desde un punto de vista militar. Los propios militares no se daban cuenta, al transmitir su idea de la táctica y la estrategia globales, que nosotros no éramos gente preparada. Y digo nosotros por no establecer diferencias. Había peones camineros o campesinos sin formación aunque con un valor considerable. Hubo una reunión larga de preparación para la toma de La Muela de Temei. Y ahí estaba Olmeda, a quien llamábamos Olmedilla, un diminutivo cariñoso. Él no pertenecía a mi brigada, pero nos conocíamos porque era de Madrid.

¿Cuál era tu brigada?

Yo estaba en las unidades que se habían formado en Daimiel y Valdepeñas, en la 216, de comisario... En la reunión final, el jefe de Estado Mayor que hablaba miraba a Olmedilla, que no seguía la explicación, digamos, científico-técnica, sino que estaba preocupado por otra cosa. Su batallón era el que tenía que romper el frente y llegar a La Muela. El caso es que salimos y Olmedilla, dejando de lado todo lo que había oído, dijo: «Estamos aquí y que me señalen cuál es La Muela esa». Le señalaron La Muela y él contestó: «Si ésta es la que hay que tomar, el batallón mío la toma». Al día siguiente, al caer la tarde, Olmeda subió con el batallón y murió en la toma de La Muela. Entonces, ya hago una síntesis: mis pastores del Segre, el albañil de Madrid, mis mineros, tienen una historia grande, tan grande, tan grande como los primeros generales de la Guerra Civil Española... Sin sus

conocimientos, pero con un comportamiento ejemplar. Y eso es lo que a mí me ha movido a seguir con esta historia, que es larga, y a luchar, porque muchos de ellos, como el Olmedilla, cayeron, y muchos de los carismáticos que yo conocí en esta época, andaban a los saltos para no pisar charcos, y se pasaron. Que no importa, que el hombre tiene la posibilidad de cambiar y reflexionar, pero, cuando hay muertos que uno ha dirigido, heridos que uno ha dirigido, encarcelados que uno ha dirigido, no tiene ya posibilidad de cambiar, si no da explicaciones, y explicaciones muy serias, de por qué se produce su cambio de conducta, y esas explicaciones no se han dado.

¿Cómo terminó la guerra para ti?

En Francia, en un campo. Los que estábamos en los campos de concentración. Los que estábamos allí, en Francia, queríamos ir al ejército y luchar, pero no queríamos ir a los batallones de marcha. El gobierno francés era muy reaccionario, tenía detenidos antifascistas, comunistas franceses, y los mandaba a batallones de indeseables. La República Francesa no podía defender nada porque a la mejor gente la tenía en la cárcel. Nosotros aceptamos colaborar y fuimos a un batallón de fortificación. Cuando digo “nosotros”, me refiero a los del campo de Bourges, donde recluían no sólo a los de las Brigadas Internacionales, sino a todos los que tenían alguna documentación o registro que indicara que habíamos nacido en el extranjero. Fui elegido democráticamente jefe de la sección que integraban argentinos, latinoamericanos... estaba Kubichy, que creo que era cubano, y el resto eran argentinos, españoles... Yo tenía un cabo de gendarmes que hacía de enlace y hablaba castellano. El capitán de gendarmes era un hijo de puta en castellano y en francés, un tipo muy reaccionario. Cuando los alemanes atacaron, nosotros estábamos haciendo la prolongación de la línea Maginot por la frontera; a ningún militar francés se le había ocurrido que había una abertura, y por ahí entró el ejército alemán. Y o le decía al gendarme intérprete: «Ya verán cuando empiece la fiesta». Nos hicimos muy amigos y empezamos a dar órdenes a través de él, y logramos, corriendo en retirada y sobre la marcha, que él les dijera a sus paisanos que no éramos indeseables, que éramos militares españoles. Querían que nos quedáramos con ellos y les aconsejábamos. Eramos varios. Los soldados acabaron considerándonos como militares de la guerra de España. El capitán francés hijo de puta nos quería entregar a los alemanes, porque creía que así haría méritos ante ellos. Yo le quité la bicicleta y todos empezaron a disparar sin dar en el blanco, y conseguí escapar y llegar a Burdeos. Estas cosas te las cuento porque la tramoya de la guerra, que es la gente de abajo, figura poco en los programas históricos que se confeccionan luego. Lo que sí tiene interés es la transmisión de la experiencia de los dirigentes llamados carismáticos, de los héroes de despacho.

Tras aquello, diecinueve años de cárcel bajo el franquismo, y la salida hacia el exilio argentino. Tu experiencia de exiliado no fue, por supuesto, similar a la de los que se marcharon en el 39...

Yo llegué en el '59 a la Argentina de Frondizi, donde había una especie de asentamiento del exilio. Cada uno se había situado. Llegué con la familia, me dejé usar para todos los actos, todos los mítines, y busqué trabajo y lo conseguí enseñando. En la cárcel permitían la clase de contabilidad y organización de empresas, y te enseñaban sabiendo contabilidad, y me coloqué nada más llegar a Argentina, de ayudante de contador. Y escribí mis libros...

STORIOGRAFIE A CONFRONTO E STORIA COMPARATA

Alfonso Botti

Durante l'Anno accademico 1992-93, presso la sede di Teramo della Facoltà di Scienze politiche dell'Università "G. D'Annunzio", si è svolto per iniziativa di Filippo Mazzonis un Seminario internazionale di studi dal titolo "Lettere dalla Persia ovvero la storia dell'Italia contemporanea nella storiografia internazionale" che, con cadenza settimanale e prendendo per oggetto un caso nazionale alla volta, ha messo a confronto le storiografie di vari paesi sull'Italia e la eventuale storiografia esistente in Italia su quello stesso paese. Alcuni fra i principali studiosi stranieri dell'Italia contemporanea hanno presentato le storiografie di tredici paesi, dieci europei e tre extraeuropei. Volta per volta ad essi ha fatto seguito un dibattito, introdotto da uno studioso italiano, specialista o comunque esperto della storia e della storiografia del paese sul quale si era ascoltata la relazione principale. Dall'iniziativa sono nate due pubblicazioni di notevole, anche se diseguale interesse. La prima è quella che ha preso corpo in una sezione della rivista "Trimestre" (1993, n. 3) nella quale sono usciti gli interventi di Nicola Tranfaglia sulla storiografia del Giappone, di Bianca Valota su quella di vari paesi dell'area europea centro-orientale, di Enzo Collotti sulla storiografia tedesca, una parte della relazione di Ismael Sanz relativa alla Spagna e di quella di Yuri P. Lisovskij su alcuni aspetti della storiografia sovietica e russa. La seconda pubblicazione è il volume *L'Italia contemporanea e la storiografia internazionale*, a cura dello stesso Mazzonis, uscita per i tipi di Marsilio nell'autunno del 1995, nella quale compaiono i contributi di Maurice Aymard e Pierre Milza (Francia), di Wolfgang Schieder (Germania), John A. Davis (Gran Bretagna), Ismael Saz (Spagna), Ilcho Dimitrov (Bulgaria), Jaroslav Kudma (Cecoslovacchia), Stanislaw Sierpowski (Polonia), Dan Berindei (Romania), István G. Tóth (Ungheria), Yuri P. Lisovskij (Russia), Roslyn Pesman Cooper (Australia), Hatsushi Kitanhara (Giappone) e Victoria de Grazia (Stati Uniti d'America).

Complementari, le due pubblicazioni costituiscono un corpus che se non risulta omogeneo sul piano dei risultati, è sicuramente unitario per quanto riguarda le premesse e l'impostazione, e sul quale vale la pena soffermarsi per almeno due motivi: non solo — e ovviamente — perché tra i casi trattati risulta quello della Spagna, ma anche perché l'introduzione di Mazzonis offre alcuni spunti a proposito della storia comparata, argomento che tocca da vicino gli interessi di

questa rivista.

Cominciando da questi ultimi, occorre mettere subito in luce i caratteri che Mazzonis attribuisce all'iniziativa laddove precisa che non si tratta di prendere in esame l'Italia così come essa è stata percepita e le immagini che di essa hanno costruito viaggiatori, letterati e politici dal romanticismo in poi; compito, per altro, egregiamente già svolto da Franco Venturi, Roberto Paris e, sia pure su un piano diverso, da Ernesto Ragionieri. Rilevando la mancanza di «una riflessione complessiva sull'immagine scientifica (o meglio, sulle sue relative rappresentazioni e interpretazioni)» relative all'Italia dall'Unità ai nostri giorni, indica quale scopo immediato quello di pervenire «a una sorta di censimento dei periodi e delle tematiche della storia contemporanea italiana maggiormente indagati e studiati da parte delle storiografie altre». E, quale obiettivo più ambizioso, quello di «inserirsi in un contesto a suo modo di storia comparata» (p. 8). Il corsivo indica una cautela, sempre necessaria nell'accostarsi all'intricato approccio comparatistico, che Mazzonis chiarisce nei termini di un confronto non sul piano dei processi storici ma su quello delle storiografie.

Fatte queste premesse, il curatore anticipa le impressioni che la lettura dei materiali di seguito pubblicati gli hanno lasciato. La prima riguarda il divario che risulterebbe fra il maggior interesse delle storiografie straniere per l'Italia e la scarsa attenzione dedicata dalla storiografia italiana alla storia di altri paesi. La seconda concerne il fatto che «dal di fuori» i periodi di maggiore, se non esclusivo, interesse per la storia italiana risulterebbero essere il Risorgimento e il fascismo.

Di qui le considerazioni conclusive, tra loro correlate, riguardanti anzitutto la storia comparata, nel cui dibattito, le relazioni, complessivamente considerate, verrebbero a collocarsi; concernenti in secondo luogo le motivazioni che soggiacciono all'attenzione per la realtà italiana da parte di storici di altri paesi, ricondotte prevalentemente, ma non solo, alla sfera politico-ideologica; e relative, infine, al minore interesse, pur con le dovute eccezioni (Ginsborg, su tutte), riservato alla storia politica italiana del secondo dopoguerra, interpretato come risultante della marginalità dell'Italia nel contesto internazionale.

Passando alla Spagna, nell'anticipazione che compare su «Trimestre» (*Alcune caratteristiche della storiografia spagnola sull'età contemporanea*, pp. 351-356) Isamel Saz svolge considerazioni che in parte esulano da ciò che qui interessa e che in parte vengono poi riprese nel testo che compare nel volume collcttaneo, al quale occorre quindi volgere l'attenzione. In esso Saz esordisce rilevando l'asimmetria esistente tra le due storiografie (spagnola e italiana) nella conoscenza dell'*altro*: «non c'è in Spagna — afferma — una tradizione né un presente storiografico di attenzione verso l'Italia contemporanea paragonabile, quantitativamente e qualitativamente, con ciò che si fa in Italia in senso inverso» (p. 115). Le cause che indica a continuazione vengono ricondotte al ritardo dello sviluppo capitalistico spagnolo, alla priorità assegnata dalla storiografia spagnola al conflitto interno e alla cesura nella grande tradizione della storiografia liberale rappresentata dalla guerra civile e dal franchismo (pp. 116-117). Poste queste premesse passa in

rassegna la letteratura spagnola relativa ai periodi della storia italiana in riferimento ai quali ritiene utile organizzare l'esposizione. I quattro che individua sono: quello risorgimentale, che estensivamente delimita con gli estremi 1815-1870 e che definisce come il «periodo di massima attenzione reciproca tra i due paesi» (p. 118); quello dell'Italia liberale, che fa giungere fino al 15-17 e che marca una caduta dell'interesse; quello della crisi del liberalismo e del periodo fascista, che torna a far crescere rapporti e contatti; quello, infine, del secondo dopoguerra, nel quale l'attenzione da parte della storiografia spagnola tornerebbe ad essere assai scarso.

Non avendo senso seguire nei dettagli la puntuale rassegna dello storico valenziano, conviene soffermarsi sulle sue osservazioni a proposito del periodo risorgimentale per il loro valore più generale. Scrive Saz che «un bilancio della storiografia spagnola sul Risorgimento non può non rilevare la pochezza dei risultati, assieme alla centralità conseguita dai problemi politici: inoltre, ciò avviene sempre entro i limiti della politica (interna o estera) spagnola e, pertanto, senza dar luogo a una maggiore attenzione per la dinamica interna del Risorgimento, né una maggior disponibilità a recepire il significato dei grandi dibattiti svoltisi nella storiografia italiana al riguardo» (p. 126). Giudizio che l'esame della storiografia spagnola successiva, o relativa a successivi periodi della storia italiana, conferma ampiamente, mettendo in luce come la curva dell'interesse culturale (e storiografico) segua con precisione geometrica la curva dei reali rapporti sul piano storico, delle influenze e degli scambi. E come, fatta eccezione, per alcuni studi recenti di storia economica, la storiografia spagnola non pare essere riuscita ad andare, in modo significativo e non episodico, oltre l'ambito delle relazioni internazionali o l'orizzonte delle mutue influenze. Anzi, per dirlo con le parole dello stesso Saz, si avrebbe nelle diverse fasi un ciclico spostamento d'interesse «dall'attenzione ai problemi della politica interna italiana del momento (i contemporanei), all'attenzione per le ripercussioni e gli effetti degli eventi italiani sulla politica interna spagnola, ovvero, per le relazioni bilaterali (i posteri): uno spostamento, insomma, dalla politica interna italiana alla politica estera spagnola, invece, come parrebbe logico, di seguire il cammino inverso» (p. 138).

Oltre che per la ricca panoramica offerta e per il non trascurabile apporto alla storia della storiografia spagnola, la rassegna di Saz si segnala all'attenzione degli studiosi per almeno un altro motivo. Quello della consapevolezza, necessaria quanto inusuale di cui è pervaso il suo intervento, che la storia comparata e la storia delle relazioni bilaterali appartengono a due generi diversi. Tra loro non mancano — si potrebbe aggiungere — punti di contatto sul piano oggettivo e ancor di più sul terreno della sensibilità soggettiva che muove lo storiografo a cimentarsi con uno dei due generi o con entrambi. Ma i generi sono diversi e tali restano.

Non bastano gli ammiccamenti alla storia comparata che spesso è dato leggere in studi sulle relazioni bilaterali per trasformare uno studio di relazioni internazionali in uno studio di storia comparata. Il passaggio dall'uno all'altro non può avvenire per allusioni o dolce “scivolamento”, ma assumendo le irte implicazioni e le contraddittorietà insite nello statuto epistemologico dei due generi. Che res-

tano difformemente fondati non solo sul piano teorico e metodologico, ma soprattutto perché mentre nella comparazione storica la storiografia risulta imprescindibile — nel senso del ricorso, direi obbligato, ai modelli interpretativi, come in altra occasione ho cercato di sostenere (A. Botti, *Italia y España en el siglo XX desde la perspectiva de la historia comparada. Un balance finisecular*, in “Letras de Deusto”, 1995, n. 66, p. 117) —, lo studio delle relazioni internazionali si pone prevalentemente sul piano storico.

Senza l'intenzione di forzare quanto scritto da Mazzonis nella sua introduzione, risulta quanto mai opportuna la sua sottolineatura della centralità della storiografia in ambito comparatistico. Più in generale la lettura del volume induce a riflettere sulle motivazioni in base alle quali sorge l'interesse per le storie altre e porta indirettamente a interrogarsi su quali apporti e contributi possono contare le ricerche di questa natura e la faticosa acquisizione di competenze che, celebrate a parole, vengono sistematicamente penalizzate sul piano accademico e istituzionale. Ce n'è abbastanza per salutare come originale l'iniziativa di Mazzonis e stimolanti i risultati conseguiti sul terreno della circolazione delle storiografie. Anche se avrebbe forse giovato alle simmetrie del lavoro uno specifico contributo dell'ispanismo storiografico italiano, del quale Saz accredita la qualità e che rappresenta uno dei (non molti) casi che smentiscono il desolante quadro tracciato dal curatore.

LA SAGGISTICA DI GONZALO SANTONJA

Rosa Maria Grillo

Circa tre anni fa, Gonzalo Santonja accompagnò Rafael Alberti in un viaggio a Cuba che doveva durare una quindicina di giorni. Ma Alberti si fratturò un piede e la permanenza si prolungò di qualche mese. Qualcosa di simile era accaduto circa quaranta anni prima a Manuel Altolaguirre e sua moglie Concha Méndez: durante il viaggio in nave che doveva portarli in esilio in Messico, si ammalò la figlia Paloma e quello che doveva essere solo uno “scalo tecnico” a La Habana, e poi una quarantena, divenne una permanenza proficua di quattro anni. Questa curiosa coincidenza ha permesso a Santonja di scrivere il libro *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre. Sueños y realidades del primer impresor en el exilio*, pubblicato nel 1994 dal Círculo de Lectores, e vincitore recentemente del “Premio Nacional”, categoria “Ensayo” (Madrid, dicembre 1995). Della favola eroica e dolcissima del poeta-impresor, al cui nome e alle cui tipografie — a Malaga, Madrid, Londra, La Habana, Città del Messico... — sono legati libri e riviste indimenticabili della generazione del '27, già si avevano diverse notizie e informazioni, grazie alla autobiografia di Concha Méndez (*Memorias habladas, memorias armadas*) e ai diversi studi sulle riviste degli anni Venti e Trenta (i testi ormai classici di Rafael Osuna e di César Antonio Molina) e, poi, dell'esilio messicano (Francisco Caudet). La tappa meno conosciuta era proprio quella cubana: opportunamente quindi nel libro di Santonja vengono ricostruiti — in una prosa suggestiva e varia, tale da rendere la lettura piacevole come un romanzo, o una favola — non solo il lavoro editoriale ma anche i rapporti d'amicizia e solidarietà stabiliti con il “gruppo di Orígenes” (la prestigiosa rivista di Lezama Lima) e con altri esiliati spagnoli di passaggio per Cuba, come Maria Zambrano. Solo grazie a libri come questo, documentato e appassionato, sarà possibile ricostruire la mappa dell'esilio intellettuale spagnolo, così ricco, vario, disperso in mille rivoli.

Ma nella scrittura di questo testo non ha inciso solo la curiosa coincidenza della permanenza forzata a La Habana; qualcos'altro unisce Altolaguirre e Santonja: l'amore per la libertà (Santonja ha conosciuto il carcere e l'esilio durante la dittatura franchista) e per i libri, per il lavoro manuale e intellettuale che presuppone l'essere un editore non commerciale, controcorrente, insomma, un editore artista: Hispamerica, casa editrice fondata da Santonja a Madrid agli inizi degli anni Settanta, fu un atto d'amore e di ribellione e ci fece conoscere testi allora improponibili, come *Los intelectuales en el drama de España* di María Zambrano, *La historia tiene la palabra* di María Teresa León e diverse edizioni anastatiche di romances e riviste degli anni Trenta. Nel 1978 Santonja tentò anche la difficile avventura, anacronistica e rivoluzionaria al tempo stesso, di pubblicare testi "difficili" in veste popolare ed economica, in fascicoli — di un sedicesimo — e a puntate. Come si legge nella presentazione del primo (*La confusión remante di Bergamin*, in cinque puntate), «Los libros están a punto de perecer. Acosada por todas las inflaciones, la literatura se acaba (...). Mientras tanto, probablemente como última posibilidad, vemos inevitable la vuelta de la literatura de cordel, del pliego suelto, del panfleto vocacionalmente ilegal».

Fare appello alla "literatura de cordel" e alla letteratura panfletaria non fu una scelta casuale: Santonja vedeva in esse — e in tutte le forme dispregiativamente chiamate di subo para-letteratura — opere di grande impatto sociale e suscettibili di insospettite utilizzazioni ed evoluzioni. Santonja ben lo sapeva, giacché ad esse aveva già dedicato lunghi anni di ricerca ed era giunto alla conclusione che erano barometri interessantissimi per tastare il polso di una società, per capire i sistemi ideologici ed economici che reggono la vita editoriale di una nazione, per avvicinarsi all'immaginario collettivo e alle reali esigenze, aspettative e gusti delle masse.

Frutto di questo interesse — oltre ai testi pubblicati dalla sua casa editrice — sono una serie di opere scritte da Santonja che, con angolature e spaccati cronologici diversi, affrontano il tema della letteratura popolare e panfletaria nei primi 40 anni del secolo: *Los novelistas sociales españoles (1928-1936). Antología* (in collaborazione con José Esteban, 1977; Barcelona, Anthropos, 1988), *Del lápiz rojo al lápiz libre* (Barcelona, Anthropos, 1986), *Incierta memoria de las tempestades y el terremoto de 1680. Verídica crónica...* (Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988), *Figuras y tendencias de la novela social* (in collaborazione con José Esteban, Madrid, La Idea, 1987), *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República* (Barcelona, Anthropos, 1989), *La novela revolucionaria de quiosco 1905-1939* (Madrid, El Museo Universal, 1993), *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre* (Barcelona, Círculo de lectores, 1994), *Las novelas rojas* (Madrid, De la Torre, 1994), *Los que se llevaron de esta tierra* (Valladolid, El Norte de Castilla, 1994). Tali volumi si occupano di narrativa "realista" — anti-avanguardie, anti-deshumanización, anti-Ortega — che proprio per la sua natura di anti si trovò a radicalizzare i propri principi: impegno contro deshumanización, popularismo contro elitarismo, realismo contro intellettualismo ed estetismo ecc.

Ogni testo, chiaramente, ha una sua logica e un suo tema peculiare, ma la lettura di tutti permette di avere un quadro complesso con diverse variazioni sul tema, di assistere alla edificazione di una storia sociale della letteratura spagnola che tenga conto in modo particolare delle interconnessioni tra industrie editoriali, tipo di governo, orizzonte d'attesa del lettore, ideologie ecc. Così, l'incremento di pubblicazioni di libri nella decade del Venti è dovuto in parte alla censura primoriverista «muy severa con las revistas, (...) por el contrario bastante tolerante respecto a los libros, especialmente si resultaban voluminosos» (1977, p. 9); infatti i libri, voluminosi e cari, già per questo poco vendibili, erano per di più venduti in librerie, luoghi sacri, «inaccesibles para los segmentos mayoritarios de la población, que era donde [el general Primo de Rivera] buscaba atajar la propagación del mal» (1989, p. 10). Avevano quindi una risonanza così scarsa e limitata ad alcuni settori ben controllabili che non costituivano un pericolo e quindi era inutile censurarli: il che naturalmente spinse alcuni giovani e intraprendenti scrittori a impiantare e promuovere case editrici capaci di arrivare fino a questo pubblico che non frequentava librerie e biblioteche; nacquerò così le prime iniziative, e principalmente “El cuento semanal” ideato da Eduardo Zamacois, «una revista literaria íntegra y exclusivamente dedicada a la publicación de novelas cortas inéditas de autores españoles contemporáneos» (1993, p. 17) il cui primo numero «salió a la calle el viernes 1 de enero de 1907» (p. 18). «Salió a la calle» in tutti i sensi, giacché, di basso costo e di tiratura altissima, veniva «distribuida a través de los quioscos de prensa, [y] constituyó el fenómeno editorial y literario más relevante de aquellos años» (p. 19). E si ricordi che le edicole, allora, non raccoglievano e vendevano oggetti e pubblicazioni così diversi come accade oggi, ma solo pubblicazioni periodiche nate per un unico scopo: informare sull'attualità (letteraria, scientifica, politica, sociale ecc.). Eliminare datali pubblicazioni l'attualità sembrò una sfida senza uguali, ma vinta da Zamacois con ampio margine e prontamente imitata da altre case editrici e settori ideologici, consci dell'enorme potenziale propagandistico insito in pubblicazioni periodiche letterarie — non politiche! — che raggiungevano settori così vasti e tradizionalmente emarginati: a questa prima seguirono così altre iniziative più o meno ideologicamente marcate tra cui, negli anni Venti, “La novela roja”, ad opera degli «hombres de Prensa Roja, anarcosindicalistas y republicanos radicales» (1993, p. 23), che contemporaneamente pubblicavano la «revista biográfica “Siluetas”, de tendencia marcadamente ejemplificadora y moralizante», con cadenza prima quindicinale e poi settimanale, che aveva raggiunto e influenzato un vasto pubblico con opere apparentemente oggettive e neutre, non politiche — la biografia non era altro che la “scrittura di una vita”! — ma in realtà fortemente tendenziose nella scelta sia dei personaggi e degli episodi da raccontare — in positivo o in negativo, ma sempre a tinte forti — sia del tono e dello stile, roboante e apocalittico. Tra l'estate del '22 e l'ottobre del '23 furono pubblicate 49 “novelas rojas”, potendosi annoverare tra gli autori nomi come Tolstoy, Gorki, Zola, Carlos Marx e, tra gli spagnoli, Blasco Ibáñez, Federica Montseny, ecc.

Come si può notare da questi rapidi cenni, le varie manifestazioni della narrativa “impegnata” dei primi 40 anni del secolo (“novela social”, “novela revolucionaria de quiosco”, le varie collezioni di libri popolari, ecc.) possono essere esaminate come aspetti parziali di un quadro unitario intricato ma perfettamente coerente nelle sue motivazioni e linee portanti: è ciò che ha fatto Gonzalo Santonja, aprendoci altre prospettive sulla effervescente “edad de plata” della letteratura spagnola, fino ad ora esaminata soprattutto sul versante delle poetiche d’avanguardia nelle sue varie manifestazioni.

QUARANTANNI ALL'OMBRA DI FRANCO. L'INCOGNITA CARRERO BLANCO

Aliria Dallaglio

Nella tarda mattinata del 20 dicembre 1973 i mezzi di comunicazione spagnoli diramavano la notizia del mortale attentato subito dal presidente del Governo, ammiraglio Luis Carrero Blanco, ad opera di un commando a terra. L'intero paese, come già poche ore innanzi lo stesso Caudillo e quei ministri che per primi erano stati informati dell'accaduto, ne rimaneva sconvolto. La morte di colui che pareva destinato a guidare la Spagna verso un dopo-Franco che si proponeva come la logica continuazione del regime, rimetteva infatti in gioco l'avvenire della nazione, spalancando una serie di nuove — e per molti versi allarmanti — prospettive.

In realtà, che la morte di Carrero Blanco costituisca lo spartiacque tra l'ultimo franchismo e l'avvio di quella Transizione verso la monarchia democratica di cui tanto si è scritto di recente, rappresenta un dato di fatto: al di là delle intenzioni degli attentatori e del cammino che i destini del paese avrebbero in seguito imboccato, la scomparsa di una figura come quella dell'ammiraglio, per quasi quattro decenni fedele *alter-ego* di Franco nonché depositario dell'eredità politica di quest'ultimo, dovette certo notevolmente abbreviare l'agonia di un regime che mostrava sempre più evidenti i segni del logoramento e dell'obsolescenza.

Per questa ragione, forse, e per il discreto secondo piano in cui lo stesso Carrero Blanco preferì sempre mantenersi rispetto alla vita pubblica del paese, quanto su di lui è stato scritto finora verte piuttosto sulle circostanze della sua morte e sulle ripercussioni che essa ebbe sulla politica spagnola che non su quella che fu una vita trascorsa al servizio dell'ideale che Franco incarnava.

Un recente esempio di pubblicazioni del primo tipo, fatta eccezione per quei lavori che, incentrati sulla figura del Caudillo, citano più o meno distrattamente anche quella del suo braccio destro, è costituito sia da *1973/El año en que volaron a Carrero Blanco-El final anticipado del franquismo veinte años después* (Barcelona, Planeta, 1993), di Fernando Vizcaíno Casas, che da *El ocaso del régimen-Del asesinato de Carrero a la muerte de Franco* (Madrid, Temas de Hoy, 1995), di Luis Herrero, della quale si è già occupata "Spagna contemporanea" nel numero precedente.

Di gradevole lettura, *El año en que mataron a Carrero Blanco* offre una cronaca degli avvenimenti succedutisi nel corso del 1973, affiancando ad uno stilizzato quadro della politica interna ed internazionale notizie legate alla realtà socio-culturale spagnola ovvero aneddoti di varia amenità. Nel veloce affresco del tessuto spagnolo che Vizcaíno Casas traccia, quella di Carrero Blanco è una figura che assume sì rilevanza alla luce del posteriore attentato, senza alcun dubbio «el mayor acontecimiento histórico de 1973 [...] para España» (pag. 18) ma anche di taluni atti e dichiarazioni indotti dalla recente assunzione della carica di presidente del Governo. Da essi trae spunto l'autore per abbozzare nell'introduzione un ritratto morale ed ideologico dell'uomo che — alla morte di Franco — avrebbe dovuto vigilare sull'incolumità del regime, ed evidenziare di Carrero l'austerità, la mancanza di qualsivoglia ambizione politica, la religiosità e soprattutto l'inflessibile fedeltà «a la persona y a la obra de Francisco Franco» (pag. 18).

Caratteristiche, d'altronde, che si ritrovano sottolineate anche nelle due biografie *El almirante Carrero* (Barcelona, Plaza & Janés, 1985) e *Carrero-La eminenza gris del régimen de Franco* (Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1993). Scritte, rispettivamente, da Carlos Fernández e Javier Tusell, entrambe abbracciano l'intero arco della vita di Luis Carrero Blanco, gettando nuova luce sulla sua presenza costante e discreta a fianco del Caudillo.

Migliore la prima nel delineare la realtà familiare e personale dell'ammiraglio e la seconda nel descrivere il molo da questi assunto nella difficile opera di "vertebrazione" e consolidamento del regime, ambedue concordano su quegli aspetti fondamentali del carattere di Carrero che abbiamo poc'anzi citato e su come tali tratti influissero in maniera determinante sull'agire politico del secondo di Franco.

Particolare interesse ci pare rivesta l'interpretazione che del personaggio politico dà Tusell, evidente soprattutto nell'analisi dell'atteggiamento adottato da Carrero di fronte alle spinose questioni della successione e dell'associazionismo politico, il cui periodico ripresentarsi in toni spesso virulenti costella l'intera epoca franchista.

Profondamente segnato dall'esperienza della guerra civile, «un trauma que gravitará largo tiempo sobre su vida» (*El almirante Carrero*, pag. 57), fervente cattolico fortemente incline ad una monarchia tradizionale che sola reputa in grado di salvare il paese dall'anarchia, Carrero Blanco vedrà sempre in Franco l'uomo della Provvidenza. Tanto più se ne convincerà quando le avventate dichiarazioni del pretendente al trono Don Juan — che dall'esilio tuona contro il Caudillo e si propone come sovrano di tutti gli spagnoli, vincitori e vinti — risveglieranno in lui lo spauracchio di un possibile ritorno a quella monarchia liberale che gli appare sinonimo di disordine e rovina della nazione. Né le forti pressioni di cui, al termine del secondo conflitto mondiale, la Spagna sarà fatta oggetto da parte dei paesi alleati, riusciranno a smuovere Carrero dalle proprie convinzioni, concorrendo semmai a rafforzare in lui la visione di un abbandono del potere da parte di Franco in termini estremamente negativi.

Sono questi i presupposti dei quali va tenuto conto, secondo Tusell, nel giudicare l'irremovibile lealtà dell'ammiraglio verso il Caudillo, la dedizione che egli profondeva nello sforzo di dotare il regime di solide basi istituzionali che — al pari delle leggi successorie — ne garantissero la prosecuzione al di là della morte di Franco, e l'avversione irriducibile che nutriva nei confronti di qualsiasi forma di pluralismo politico. Indicativi al riguardo si rivelano il quarto ed il quinto capitolo de *Carrero Blanco-La eminencia gris del régimen*, in cui Tusell comprende il periodo «a finales de los cincuenta y principios de los sesenta» (pag. 266), punta massima dell'influenza di Carrero Blanco nell'ambito della politica interna ed estera.

L'ammiraglio, all'epoca sottosegretario alla presidenza del Governo «mandaba, pero no aparecía prácticamente en absoluto en la vida pública y de relación» (pag. 274). Attivo in campo istituzionale, economico e diplomatico, egli tradisce in questi anni competenze ben superiori al proprio incarico. In virtù di queste ultime e della fiducia che indubbiamente in lui ripone il Caudillo — sostiene l'autore — Carrero non soltanto si fa promotore di una riorganizzazione del paese sotto il profilo legislativo favorendo l'accesso dei “tecnocrati” alle sfere governative, ma preme per un cambiamento di rotta della politica economica, che in tal modo si incammina verso il *boom* degli anni sessanta, e per il rinnovo degli accordi militari tra Spagna e Stati Uniti. Tutto questo rintuzzando, nel frattempo, gli attacchi di quegli esponenti di Falange che non vedono di buon occhio il suo operato e cercano ogni mezzo per imprimere alla configurazione del regime una fisionomia più consona al loro ideale di Stato. I capitoli seguenti della biografia di Tusell confermano l'ammiraglio quale indispensabile collaboratore di Franco, che negli anni a venire ne riconosce pubblicamente il valore e, nominandolo capo del Governo nel 1973, lo investe per così dire anche del compito di vigilare a salvaguardia del

regime. Compito che — d'altra parte — Carrero veniva svolgendo appieno, tra crescenti difficoltà, già da diverso tempo ma che solo la morte gli avrebbe impedito di portare a termine.

In maniera più chiara di Fernández, Tusell assegna un ruolo determinante al soggetto della sua biografia nel corso dell'intero franchismo, apportando nuovi elementi alla caratterizzazione di quella che a tutt'oggi per molti versi rimane l'incognita Carrero Blanco. Lo spessore che la figura dell'ammiraglio ne riceve è indizio di una lettura attenta e di un'interpretazione accurata delle fonti, che — in buona parte inedite e per lo più provenienti da archivi privati — costituiscono un ulteriore pregio dello studio e ci inducono a dichiarare la superiorità del libro rispetto agli altri recensiti in questa sede.

ALTRI DUE INTERVENTI SUL FILM
DI KEN LOACH *TERRA E LIBERTÀ*

UNA VITTORIA MORALE

Walther L. Bernecker

Il film *Terra e libertà* di K. Loach ha ricevuto un'attenzione inusitata in Germania. Nella sola Norimberga — città dove insegno nel corso dell'ultimo anno — il film è stato proiettato in tre diverse occasioni ed è stato commentato da persone di diverse età e tendenze politiche. I più importanti giornali ne hanno dato ampia rassegna: si parlava di “rivoluzione trascurata” e persa, di una lezione plastica di storia, dell'enfasi antistalinista, di una bilancia tra impeto emotivo ed ideologia politica.

Il film evoca gli scontri più acuti verificatisi nella zona repubblicana durante la guerra civile in Spagna. Tutti i luoghi comuni vi sono ripetuti. All'inizio si parla già del confronto tra “fascismo” e “libertà”, invece si sa come questa dicotomia non sia realistica e tanto meno corrisponda alla realtà degli anni 1936-1939. Già da tempo gli storici hanno appurato inoltre che la furia anticlericale, altro tema di una sequenza importante del film, passò in secondo piano dopo l'ottobre del 1936. Infine la spontaneità rivoluzionaria (nella forma della collettivizzazione della terra e dell'organizzazione volontaria nelle milizie antifasciste) viene descritta con immagini immediate e piene di vigore. Anche se alla fine del film sono gli stalinisti ad imporsi sulle forze rivoluzionarie e anarco sindacaliste, la ragione morale spetta ai perdenti: i doppiamente perdenti, poiché non solo perdono la guerra contro Franco, ma anche la rivoluzione all'interno del proprio fronte e la idealistica speranza libertaria.

Ciò che rimane loro è la vittoria morale, ed è ad essa che questo film vuole dare il suo tributo.

In varie scene chiave si presentano, ridotte a situazioni ed ambienti personali, tutte le problematiche che si sviluppano tra le diverse fazioni del fronte repubblicano: l'addestramento delle prime miliziane barcellonesi? in questo caso del Pout, viene categoricamente rifiutato da una miliziana che non comprende il

senso di questa azione. Dopo un violento dibattito un compagno riesce a convincerla dell'importanza della disciplina per vincere la guerra. Poco dopo si insiste, in una situazione ambientata nel fronte aragonese, sulla stessa dicotomia problematica: un miliziano vuole abbandonare il fronte (in Aragona) per ritornare a Barcellona a causa di problemi familiari, adducendo come argomento il fatto che essendo lui un volontario avrebbe potuto ritirarsi a propria scelta; si deve discutere con lui per convincerlo che la disciplina è indispensabile per vincere la guerra, mentre vanno lasciati da parte i problemi personali.

Questi due casi si risolvono pacificamente, con una discussione all'interno di un'unità dello stesso colore ideologico, ma introducono la prospettiva di posizioni divergenti nei confronti della relazione tra guerra e rivoluzione. Sono però due gli aspetti cruciali, che hanno sollevato il dibattito sulla verosimiglianza storica del film. Una è la discussione tra contadini e miliziani sulla convenienza di collettivizzare la terra conquistata in combattimento, Païtra è l'integrazione delle milizie nell'Esercito Popolare, la loro dissoluzione e il disarmo.

L'assemblea tra miliziani e contadini è indubbiamente una scena fondamentale. In essa si racchiudono gli argomenti più importanti a favore e contro il lavoro collettivo della terra. Per quanto riguarda il latifondo, non vi è discussione: prevale qui il tema della superiorità morale ed etica della collettivizzazione e della necessità di rifornire il fronte. Però quando si giunge alla questione se collettivizzare o meno la piccola e media proprietà dei contadini le opinioni sono ampiamente divergenti.

Da un lato, l'argomento economico secondo cui la collettivizzazione della terra porterebbe ad un aumento della produzione e della produttività e di conseguenza della redditività della terra stessa, dall'altro — questione sollevata da un miliziano straniero — la considerazione del fatto che la Repubblica Spagnola era dipendente anche dall'estero e i paesi liberal-borghesi non avrebbero appoggiato un fronte con finalità di rivoluzione sociale. Ciò che in principio era un dibattito a livello locale, in pochi attimi si trasforma nel film (grazie all'intervento del miliziano) in un problema globale, per non dire il problema più importante della disputa: se si potesse continuare a fare la rivoluzione considerando solo gli aspetti locali, o se si dovesse tenere presente il contesto nazionale ed internazionale.

In base alla mia conoscenza delle fonti, molte assemblee locali con votazione a favore o contro la collettivizzazione della terra si sono svolte in maniera molto simile. La scena è altamente verosimile. Se si voleva ottenere l'appoggio internazionale, bisognava moderarsi. In questo caso la votazione risulta a favore dell'opzione rivoluzionaria, però gli argomenti "sensati" sono già stati presentati e non lasciano presagire niente di buono per il futuro della rivoluzione.

Più drammatica è la scena relativa all'integrazione delle milizie nell'Esercito Popolare della Repubblica, al disarmo e alla dissoluzione. Con la riduzione del Poum all'illegalità, il processo ai suoi dirigenti e l'incarcerazione dei leaders, lo stalinismo sconfisse, anche se solo per poco tempo, le forze rivoluzionarie. Il governo aveva la possibilità di decidere se inviare armi al fronte o trattenerle, e fu quindi in grado di esercitare una pressione decisiva e vitale sulle milizie. I miliziani giunti da diversi paesi vedevano così con chiarezza le conseguenze della militarizzazione: la distruzione della rivoluzione sociale, della quale le milizie erano un simbolo.

Ken Loach riassume in poche scene, ad alto contenuto drammatico, l'intenso dibattito che si protrasse all'interno del fronte repubblicano per almeno un anno e che terminò, parallelamente al "controllo" della rivoluzione da parte dello stato repubblicano, con la dissoluzione delle milizie e la loro integrazione in unità dell'Esercito Popolare. Anche se si poteva addurre tutta una serie di argomenti "razionali" (militari, tecnici, organizzativi, ecc.) la dissoluzione delle milizie rappresentava, allo stesso tempo, un fattore di potere nel fronte repubblicano. Questa lotta fu vinta dalla parte governativa, rappresentata in questo caso dai comunisti, contro le aspirazioni anarcosindacaliste e poumiste.

Non so se sia adeguato interrogarsi sulla "storicità" del film. Però chi è a conoscenza delle fonti e ha letto le testimonianze di molti partecipanti alla guerra, vedrà riflesso in questo film molto dell'"ambiente" rivoluzionario, delle aspirazioni idealiste e dell'impegno fondamentale per la libertà. Non è tanto un film sulla guerra civile — il lato franchista è appena percettibile, si allude ad esso solo indirettamente — bensì sulla commovente sconfitta di un ideale. Non pretende di essere "oggettivo" nel senso stretto della parola, ma d'altro lato riflette meglio di tanti studi scientifici il problema intellettuale, passionale e morale dell'impegno izquierdista nella guerra civile.

(traduzione a cura di Silvia Biazzo)

UN FILM NON MANICHEO E LE AMNESIE DEI DETRATTORI

Antonio Moscato

Raccoglio volentieri la sollecitazione a intervenire nel dibattito aperto sul film di Ken Loach da Ranzato e Venza sul numero 8 di "Spagna contemporanea". Lo avevo già fatto in altre sedi, osservando che l'asprezza delle polemiche rivela che il film tocca dei nervi scoperti perché affronta non solo una questione "storica", ma una contraddizione ancora viva nella sinistra. Premetto che condivido largamente l'intervento di Claudio Venza, ma vorrei rispondere con qualche altro argomento a Gabriele Ranzato.

Mi sembra infatti infondata l'argomentazione sul carattere "manicheo" del film, che era stata avanzata già da Manuel Vázquez Montalbán. Per il brillante giornalista spagnolo il film drammatizzerebbe troppo la contraddizione tra comunisti di osservanza staliniana e militanti anarchici, del Poum e trotskisti, per Ranzato questa contraddizione è innegabile ma andrebbe ricondotta all'interno di altri "conflitti tra tutte le ideologie politiche del mondo contemporaneo — liberalismo, fascismo, comunismo, anarchismo —" sicché ridurre tutto ad essa sarebbe "povero e semplicistico".

È vero, ma non c'entra col film. Loach non vuole ricostruire il dibattito politico tra le organizzazioni, ma la presa di coscienza di un giovane operaio politicamente inesperto, che ricalca la presa di coscienza di Orwell (anch'esso arrivato in Spagna con non molte idee politiche già definite). L'unico dibattito complesso presente nel film, quello sulla collettivizzazione, è per ammissione dello stesso Ranzato felicemente risolto, e certo senza manicheismo, perché agli argomenti degli oppositori sociali e politici è dato ampio spazio, e casomai è la posizione favorevole alla collettivizzazione che viene schematizzata e impoverita, presentandone la versione più estremistica che non lasciava spazio ai contadini "individualisti".

Il film mi sembra per questa ed altre ragioni tutt'altro che manicheo: rimangono ad esempio nell'ombra i tanti assassini politici perpetrati dalle *checas* staliniste (non solo di militanti noti come Nino Bemerì). Anche gli odiosi agenti di Stalin che presero in mano settori chiave della repubblica e costruirono polizie e carceri parallele, (russi, francesi o italiani che fossero) non compaiono direttamente in scena.

Ranzato sostiene che il Pce era troppo piccolo per pesare veramente nei primi mesi della repubblica, ma sorvola sul fatto che usò come leva e come ricatto le armi sovietiche, di cui fu il dispensatore diretto o attraverso quegli ufficiali di carriera che presero allora la tessera comunista e che poi tradirono nel 1939. E che l'Urss abbia usato quelle armi come moneta di scambio con Francia e Gran Bretagna, dandone a sufficienza per resistere ma non per vincere, e che abbia sospeso le forniture subito dopo Monaco quando Stalin cominciò a pensare a un accordo con Hitler è un dato certo, che corrisponde abbastanza bene a quanto dicevano i miliziani del Poum nella scena in cui discutono della dissoluzione delle milizie.

Quanto agli anarchici, che compaiono poco sullo schermo, erano indubbiamente "prigionieri del loro dottrinarismo", ma anche vittime della tattica suggerita al Pce e al Psuc dal supervisore dell'IC, Palmiro Togliatti: dividere il movimento anarchico offrendo cariche ministeriali ai suoi dirigenti, e reprimendo insieme ai "trocko-fascisti" gli irriducibili, stabilendo nel contempo una solida alleanza con le componenti borghesi o socialiste di destra alla Negrin. Che queste nel film appaiano fondamentalmente confuse con gli stalinisti non è una forzatura, ma era opinione diffusa tra i militanti di opposizione di cui ho trovato tracce nella memorialistica (Domenico Sedran, ad esempio, nel corso degli anni aveva finito per pensare e scrivere che lo stesso Negrin fosse stalinista!).

Ranzato sottolinea che la rivoluzione non fu battuta per “i comunisti cattivi”, ma per le contraddizioni degli anarchici e dello stesso Nin, che fu effettivamente incoerente con quanto aveva sostenuto in passato, ma anche con le sue ultime riflessioni durante “le giornate di maggio”. Verissimo, e rileggendo le critiche mossegli da Trockij, la capacità di analisi del rivoluzionario russo esiliato e braccato giganteggia a confronto di quelle dello stesso Nino di Andrade, per non parlare delle Montseny o di García Oliver. Ma il problema è un altro.

Ho avuto modo di rileggere da poco quanto scriveva Ranzato nel 1975 nella bella antologia della Loescher o Fanno prima nell'introduzione e nelle note a *Guerra e rivoluzione in Spagna* di Nin, confrontandolo con quanto ha pubblicato vent'anni dopo per la Giunti. La chiave del suo mutamento è nel riflusso a destra di gran parte della sinistra italiana in base a un determinismo e a un fatalismo che trova che sia stato “ragionevole” spezzare la dinamica della rivoluzione in base a una “consonanza con gli interessi dell'Urss”, giacché “non poteva essere diversamente in quegli anni di ferro”. È l'argomentazione con cui Togliatti difendeva in un colloquio con la Rossanda tutta la sua accondiscendenza di fronte ai crimini di Stalin. E in definitiva, a Ranzato oggi dà fastidio soprattutto la commovente conclusione del film con il pugno alzato della nipote, che ovviamente a lui non “sembra d'attualità”.

Per esorcizzare questa riproposizione di un sia pur ingenuo messaggio rivoluzionario, diventa necessario accantonare il problema del bilancio del fronte popolare egemonizzato dagli stalinisti, a partire dal bilancio dell'esercito regolare basato sul vecchio codice di disciplina: è vero che anche gli anarchici erano a favore di una più efficiente organizzazione delle milizie, e a maggior ragione il Poum, che si rifaceva al modello centralizzato ma democratico dell'Armata Rossa. Quello che fecero i comunisti, in alleanza con ufficiali di carriera come José Miaja, fu però la ricostruzione del vecchio modello di esercito di mestiere, con la pena di morte come deterrente, i gradi, gli ordini insensati indiscutibili.

Le conseguenze si vedranno fino in fondo nel gennaio 1939, quando Barcellona cadrà in mano franchista quasi senza combattere, in un'atmosfera di disperazione e di sfiducia che contrastava nettamente con l'entusiasmo con cui il 19 luglio 1936 aveva piegato le preponderanti forze dei ribelli.

Questo dramma è colto bene e risolto poeticamente nel film, che rappresenta la differenza tra gli stati d'animo prima e dopo il maggio 1937 attraverso i due funerali nel villaggio, pieno di entusiasmo e di volontà di lotta il primo, angosciato e amaro il secondo. La “normalizzazione” autoritaria aveva segnato l'inizio della fine.

Credo che Ranzato, come quasi tutti quelli che criticano il film per il suo messaggio (con l'unica eccezione dell'ineffabile Luciano Canfora che ogni volta che fa incursioni nel campo della storia contemporanea dimentica ogni scrupolo filologico e ripropone grottescamente perfino le “prove” delle collusioni di anarchici e Poum con Franco!), ne tesse gli elogi oltre misura ma poi finisce per attribuire al film quello che non c'è e non vedere quello che c'è. A Ranzato come alla Rossanda preme sottolineare che non c'erano solo i comunisti a Barcellona a “pro-

muovere quell'azione di restaurazione dell'autorità dello Stato", ma questo nel film è colto assai bene: i protagonisti della repressione sono i poliziotti regolari delle guardie d'Assalto, di cui con amarezza la protagonista vede dalla finestra i rastrellamenti e l'abbondanza di armamenti, mentre le milizie sono a secco di munizioni. Era proprio l'alleanza tra stalinisti (rafforzatisi a Barcellona reclutando gente d'ogni risma nel Psuc) e borghesi la chiave della tragedia. E della sconfitta.

Il film ha offerto l'occasione per riprendere una discussione su quell'esperienza (e su quella altrettanto fallimentare ma sempre celebrata agiograficamente nella sinistra italiana del Fronte Popolare in Francia). Il film ha fatto paura a molti "difensori dell'esistente", e ho cominciato a sentire attacchi volgari che lo definiscono "anticomunista" per sconsigliarne la proiezione. Ma è ora di sganciarsi dal film e dalle sue vere o presunte ingenuità, per aprire un dibattito storico e politico che a sessantanni dalla vittoria dei Fronti Popolari è tanto più necessario in quanto la sinistra ne ha tracciato sempre un bilancio fantasioso e reticente, sicché ha potuto continuare imperturbata a ripetere gli stessi errori evitando sempre di domandarsi il perché di tante altre sconfitte.

ALTRI DUE INTERVENTI SUL FILM
DI KEN LOACH *TERRA E LIBERTÀ*

UNA VITTORIA MORALE

Walther L. Bernecker

Il film *Terra e libertà* di K. Loach ha ricevuto un'attenzione inusitata in Germania. Nella sola Norimberga — città dove insegno nel corso dell'ultimo anno — il film è stato proiettato in tre diverse occasioni ed è stato commentato da persone di diverse età e tendenze politiche. I più importanti giornali ne hanno dato ampia rassegna: si parlava di “rivoluzione trascurata” e persa, di una lezione plastica di storia, dell'enfasi antistalinista, di una bilancia tra impeto emotivo ed ideologia politica.

Il film evoca gli scontri più acuti verificatisi nella zona repubblicana durante la guerra civile in Spagna. Tutti i luoghi comuni vi sono ripetuti. All'inizio si parla già del confronto tra “fascismo” e “libertà”, invece si sa come questa dicotomia non sia realistica e tanto meno corrisponda alla realtà degli anni 1936-1939. Già da tempo gli storici hanno appurato inoltre che la furia anticlericale, altro tema di una sequenza importante del film, passò in secondo piano dopo l'ottobre del 1936. Infine la spontaneità rivoluzionaria (nella forma della collettivizzazione della terra e dell'organizzazione volontaria nelle milizie antifasciste) viene descritta con immagini immediate e piene di vigore. Anche se alla fine del film sono gli stalinisti ad imporsi sulle forze rivoluzionarie e anarco sindacaliste, la ragione morale spetta ai perdenti: i doppiamente perdenti, poiché non solo perdono la guerra contro Franco, ma anche la rivoluzione all'interno del proprio fronte e la idealistica speranza libertaria.

Ciò che rimane loro è la vittoria morale, ed è ad essa che questo film vuole dare il suo tributo.

In varie scene chiave si presentano, ridotte a situazioni ed ambienti personali, tutte le problematiche che si sviluppano tra le diverse fazioni del fronte repubblicano: l'addestramento delle prime miliziane barcellonesi? in questo caso del Pout, viene categoricamente rifiutato da una miliziana che non comprende il

senso di questa azione. Dopo un violento dibattito un compagno riesce a convincerla dell'importanza della disciplina per vincere la guerra. Poco dopo si insiste, in una situazione ambientata nel fronte aragonese, sulla stessa dicotomia problematica: un miliziano vuole abbandonare il fronte (in Aragona) per ritornare a Barcellona a causa di problemi familiari, adducendo come argomento il fatto che essendo lui un volontario avrebbe potuto ritirarsi a propria scelta; si deve discutere con lui per convincerlo che la disciplina è indispensabile per vincere la guerra, mentre vanno lasciati da parte i problemi personali.

Questi due casi si risolvono pacificamente, con una discussione all'interno di un'unità dello stesso colore ideologico, ma introducono la prospettiva di posizioni divergenti nei confronti della relazione tra guerra e rivoluzione. Sono però due gli aspetti cruciali, che hanno sollevato il dibattito sulla verosimiglianza storica del film. Una è la discussione tra contadini e miliziani sulla convenienza di collettivizzare la terra conquistata in combattimento, Païtra è l'integrazione delle milizie nell'Esercito Popolare, la loro dissoluzione e il disarmo.

L'assemblea tra miliziani e contadini è indubbiamente una scena fondamentale. In essa si racchiudono gli argomenti più importanti a favore e contro il lavoro collettivo della terra. Per quanto riguarda il latifondo, non vi è discussione: prevale qui il tema della superiorità morale ed etica della collettivizzazione e della necessità di rifornire il fronte. Però quando si giunge alla questione se collettivizzare o meno la piccola e media proprietà dei contadini le opinioni sono ampiamente divergenti.

Da un lato, l'argomento economico secondo cui la collettivizzazione della terra porterebbe ad un aumento della produzione e della produttività e di conseguenza della redditività della terra stessa, dall'altro — questione sollevata da un miliziano straniero — la considerazione del fatto che la Repubblica Spagnola era dipendente anche dall'estero e i paesi liberal-borghesi non avrebbero appoggiato un fronte con finalità di rivoluzione sociale. Ciò che in principio era un dibattito a livello locale, in pochi attimi si trasforma nel film (grazie all'intervento del miliziano) in un problema globale, per non dire il problema più importante della disputa: se si potesse continuare a fare la rivoluzione considerando solo gli aspetti locali, o se si dovesse tenere presente il contesto nazionale ed internazionale.

In base alla mia conoscenza delle fonti, molte assemblee locali con votazione a favore o contro la collettivizzazione della terra si sono svolte in maniera molto simile. La scena è altamente verosimile. Se si voleva ottenere l'appoggio internazionale, bisognava moderarsi. In questo caso la votazione risulta a favore dell'opzione rivoluzionaria, però gli argomenti "sensati" sono già stati presentati e non lasciano presagire niente di buono per il futuro della rivoluzione.

Più drammatica è la scena relativa all'integrazione delle milizie nell'Esercito Popolare della Repubblica, al disarmo e alla dissoluzione. Con la riduzione del Poum all'illegalità, il processo ai suoi dirigenti e l'incarcerazione dei leaders, lo stalinismo sconfisse, anche se solo per poco tempo, le forze rivoluzionarie. Il governo aveva la possibilità di decidere se inviare armi al fronte o trattenerle, e fu quindi in grado di esercitare una pressione decisiva e vitale sulle milizie. I miliziani giunti da diversi paesi vedevano così con chiarezza le conseguenze della militarizzazione: la distruzione della rivoluzione sociale, della quale le milizie erano un simbolo.

Ken Loach riassume in poche scene, ad alto contenuto drammatico, l'intenso dibattito che si protrasse all'interno del fronte repubblicano per almeno un anno e che terminò, parallelamente al "controllo" della rivoluzione da parte dello stato repubblicano, con la dissoluzione delle milizie e la loro integrazione in unità dell'Esercito Popolare. Anche se si poteva addurre tutta una serie di argomenti "razionali" (militari, tecnici, organizzativi, ecc.) la dissoluzione delle milizie rappresentava, allo stesso tempo, un fattore di potere nel fronte repubblicano. Questa lotta fu vinta dalla parte governativa, rappresentata in questo caso dai comunisti, contro le aspirazioni anarcosindacaliste e poumiste.

Non so se sia adeguato interrogarsi sulla "storicità" del film. Però chi è a conoscenza delle fonti e ha letto le testimonianze di molti partecipanti alla guerra, vedrà riflesso in questo film molto dell'"ambiente" rivoluzionario, delle aspirazioni idealiste e dell'impegno fondamentale per la libertà. Non è tanto un film sulla guerra civile — il lato franchista è appena percettibile, si allude ad esso solo indirettamente — bensì sulla commovente sconfitta di un ideale. Non pretende di essere "oggettivo" nel senso stretto della parola, ma d'altro lato riflette meglio di tanti studi scientifici il problema intellettuale, passionale e morale dell'impegno izquierdista nella guerra civile.

(traduzione a cura di Silvia Biazzo)

UN FILM NON MANICHEO E LE AMNESIE DEI DETRATTORI

Antonio Moscato

Raccolgo volentieri la sollecitazione a intervenire nel dibattito aperto sul film di Ken Loach da Ranzato e Venza sul numero 8 di "Spagna contemporanea". Lo avevo già fatto in altre sedi, osservando che l'asprezza delle polemiche rivela che il film tocca dei nervi scoperti perché affronta non solo una questione "storica", ma una contraddizione ancora viva nella sinistra. Premetto che condivido largamente l'intervento di Claudio Venza, ma vorrei rispondere con qualche altro argomento a Gabriele Ranzato.

Mi sembra infatti infondata l'argomentazione sul carattere "manicheo" del film, che era stata avanzata già da Manuel Vázquez Montalbán. Per il brillante giornalista spagnolo il film drammatizzerebbe troppo la contraddizione tra comunisti di osservanza staliniana e militanti anarchici, del Poum e trotskisti, per Ranzato questa contraddizione è innegabile ma andrebbe ricondotta all'interno di altri "conflitti tra tutte le ideologie politiche del mondo contemporaneo — liberalismo, fascismo, comunismo, anarchismo —" sicché ridurre tutto ad essa sarebbe "povero e semplicistico".

È vero, ma non c'entra col film. Loach non vuole ricostruire il dibattito politico tra le organizzazioni, ma la presa di coscienza di un giovane operaio politicamente inesperto, che ricalca la presa di coscienza di Orwell (anch'esso arrivato in Spagna con non molte idee politiche già definite). L'unico dibattito complesso presente nel film, quello sulla collettivizzazione, è per ammissione dello stesso Ranzato felicemente risolto, e certo senza manicheismo, perché agli argomenti degli oppositori sociali e politici è dato ampio spazio, e casomai è la posizione favorevole alla collettivizzazione che viene schematizzata e impoverita, presentandone la versione più estremistica che non lasciava spazio ai contadini "individualisti".

Il film mi sembra per questa ed altre ragioni tutt'altro che manicheo: rimangono ad esempio nell'ombra i tanti assassini politici perpetrati dalle *checas* staliniste (non solo di militanti noti come Nino Bemerli). Anche gli odiosi agenti di Stalin che presero in mano settori chiave della repubblica e costruirono polizie e carceri parallele, (russi, francesi o italiani che fossero) non compaiono direttamente in scena.

Ranzato sostiene che il Pce era troppo piccolo per pesare veramente nei primi mesi della repubblica, ma sorvola sul fatto che usò come leva e come ricatto le armi sovietiche, di cui fu il dispensatore diretto o attraverso quegli ufficiali di carriera che presero allora la tessera comunista e che poi tradirono nel 1939. E che l'Urss abbia usato quelle armi come moneta di scambio con Francia e Gran Bretagna, dandone a sufficienza per resistere ma non per vincere, e che abbia sospeso le forniture subito dopo Monaco quando Stalin cominciò a pensare a un accordo con Hitler è un dato certo, che corrisponde abbastanza bene a quanto dicevano i miliziani del Poum nella scena in cui discutono della dissoluzione delle milizie.

Quanto agli anarchici, che compaiono poco sullo schermo, erano indubbiamente "prigionieri del loro dottrinarismo", ma anche vittime della tattica suggerita al Pce e al Psuc dal supervisore dell'IC, Palmiro Togliatti: dividere il movimento anarchico offrendo cariche ministeriali ai suoi dirigenti, e reprimendo insieme ai "trocko-fascisti" gli irriducibili, stabilendo nel contempo una solida alleanza con le componenti borghesi o socialiste di destra alla Negrin. Che queste nel film appaiano fondamentalmente confuse con gli stalinisti non è una forzatura, ma era opinione diffusa tra i militanti di opposizione di cui ho trovato tracce nella memorialistica (Domenico Sedran, ad esempio, nel corso degli anni aveva finito per pensare e scrivere che lo stesso Negrin fosse stalinista!).

Ranzato sottolinea che la rivoluzione non fu battuta per “i comunisti cattivi”, ma per le contraddizioni degli anarchici e dello stesso Nin, che fu effettivamente incoerente con quanto aveva sostenuto in passato, ma anche con le sue ultime riflessioni durante “le giornate di maggio”. Verissimo, e rileggendo le critiche mossegli da Trockij, la capacità di analisi del rivoluzionario russo esiliato e braccato giganteggia a confronto di quelle dello stesso Nino di Andrade, per non parlare delle Montseny o di García Oliver. Ma il problema è un altro.

Ho avuto modo di rileggere da poco quanto scriveva Ranzato nel 1975 nella bella antologia della Loescher o Fanno prima nell'introduzione e nelle note a *Guerra e rivoluzione in Spagna* di Nin, confrontandolo con quanto ha pubblicato vent'anni dopo per la Giunti. La chiave del suo mutamento è nel riflusso a destra di gran parte della sinistra italiana in base a un determinismo e a un fatalismo che trova che sia stato “ragionevole” spezzare la dinamica della rivoluzione in base a una “consonanza con gli interessi dell'Urss”, giacché “non poteva essere diversamente in quegli anni di ferro”. È l'argomentazione con cui Togliatti difendeva in un colloquio con la Rossanda tutta la sua accondiscendenza di fronte ai crimini di Stalin. E in definitiva, a Ranzato oggi dà fastidio soprattutto la commovente conclusione del film con il pugno alzato della nipote, che ovviamente a lui non “sembra d'attualità”.

Per esorcizzare questa riproposizione di un sia pur ingenuo messaggio rivoluzionario, diventa necessario accantonare il problema del bilancio del fronte popolare egemonizzato dagli stalinisti, a partire dal bilancio dell'esercito regolare basato sul vecchio codice di disciplina: è vero che anche gli anarchici erano a favore di una più efficiente organizzazione delle milizie, e a maggior ragione il Poum, che si rifaceva al modello centralizzato ma democratico dell'Armata Rossa. Quello che fecero i comunisti, in alleanza con ufficiali di carriera come José Miaja, fu però la ricostruzione del vecchio modello di esercito di mestiere, con la pena di morte come deterrente, i gradi, gli ordini insensati indiscutibili.

Le conseguenze si vedranno fino in fondo nel gennaio 1939, quando Barcellona cadrà in mano franchista quasi senza combattere, in un'atmosfera di disperazione e di sfiducia che contrastava nettamente con l'entusiasmo con cui il 19 luglio 1936 aveva piegato le preponderanti forze dei ribelli.

Questo dramma è colto bene e risolto poeticamente nel film, che rappresenta la differenza tra gli stati d'animo prima e dopo il maggio 1937 attraverso i due funerali nel villaggio, pieno di entusiasmo e di volontà di lotta il primo, angosciato e amaro il secondo. La “normalizzazione” autoritaria aveva segnato l'inizio della fine.

Credo che Ranzato, come quasi tutti quelli che criticano il film per il suo messaggio (con l'unica eccezione dell'ineffabile Luciano Canfora che ogni volta che fa incursioni nel campo della storia contemporanea dimentica ogni scrupolo filologico e ripropone grottescamente perfino le “prove” delle collusioni di anarchici e Poum con Franco!), ne tesse gli elogi oltre misura ma poi finisce per attribuire al film quello che non c'è e non vedere quello che c'è. A Ranzato come alla Rossanda preme sottolineare che non c'erano solo i comunisti a Barcellona a “pro-

muovere quell'azione di restaurazione dell'autorità dello Stato", ma questo nel film è colto assai bene: i protagonisti della repressione sono i poliziotti regolari delle guardie d'Assalto, di cui con amarezza la protagonista vede dalla finestra i rastrellamenti e l'abbondanza di armamenti, mentre le milizie sono a secco di munizioni. Era proprio l'alleanza tra stalinisti (rafforzatisi a Barcellona reclutando gente d'ogni risma nel Psuc) e borghesi la chiave della tragedia. E della sconfitta.

Il film ha offerto l'occasione per riprendere una discussione su quell'esperienza (e su quella altrettanto fallimentare ma sempre celebrata agiograficamente nella sinistra italiana del Fronte Popolare in Francia). Il film ha fatto paura a molti "difensori dell'esistente", e ho cominciato a sentire attacchi volgari che lo definiscono "anticomunista" per sconsigliarne la proiezione. Ma è ora di sganciarsi dal film e dalle sue vere o presunte ingenuità, per aprire un dibattito storico e politico che a sessantanni dalla vittoria dei Fronti Popolari è tanto più necessario in quanto la sinistra ne ha tracciato sempre un bilancio fantasioso e reticente, sicché ha potuto continuare imperturbata a ripetere gli stessi errori evitando sempre di domandarsi il perché di tante altre sconfitte.

GLI STIVALI DI TAWNEY. ANCORA SULL'ARCHIVO GENERAL
DE SIMANCAS

Vittorio Scotti Douglas

Nel mio precedente contributo ho utilizzato come epigrafe una citazione di Richard H. Tawney che suonava più o meno così: «Ciò di cui abbisognano gli storici non sono documenti più abbondanti, ma stivali più robusti», il cui significato mi pare trasparente¹. E ne ho avuto l'immediata conferma durante un ulteriore soggiorno simantino, che mi ha consentito di verificare meglio la precisione, e l'imprecisione, della proprio quest'anno secolare indagine di Charles Alexandre Geoffroy de Grandmaison sulle carte del periodo napoleonico conservate nell'*Archivo General de Simancas*.

Non tornerò sui documenti della *Sección Grada y Justicia*², che ho utilizzato per il mio precedente intervento e che veramente contengono quanto a suo tempo annunciato da Grandmaison, né sui legajos della *Secretaría de Estado - Documentos relativos a Inglaterra*, esattamente e minuziosamente inventariati e numerati. Le discrepanze sostanziali rispetto a quanto riportato dallo studioso francese sono due, una di piccola entità e l'altra colossale. Bisogna poi aggiungere la totale omissione di un altro corposo insieme di documenti conservati nella sezione *Consejos*.

1. C.A. Geoffroy de Grandmaison, *Mission en Espagne (1896). La France et l'Espagne pendant le premier Empire*, "Bulletin historique et philologique", 1897. Questo primo parziale resoconto venne ripubblicato in versione completa due anni dopo sul "Bibliographe moderne" con un titolo leggermente diverso, e in un estratto di solo cento esemplari: *La France et l'Espagne pendant le premier Empire à travers les archives espagnoles*, Besançon, Impr. et Lit. Paul Jacquin 1899. Le citazioni si riferiscono all'estratto.

2. V. Scotti Douglas, *L'Archivo General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, "Spagna contemporanea", 1995, n. 7, pp. 177-223, p. 177.

Le imprecisioni e l'omissione di cui parlo sono sorprendenti, giacché Grandmaison ha lungamente soggiornato a Simancas, era un ricercatore consumato ed esperto, per di più dotato di autorevoli credenziali che gli garantivano tutto l'aiuto degli archivisti locali, e lo stato e l'ordinamento delle sezioni che ci interessano era all'epoca della sua ricerca identico all'attuale.

Cominciando dalla discrepanza minore prendiamo in esame la *Sección Secretaría de Guerra*. Secondo Grandmaison in questa sezione cinque *legajos*, il 6710 e quelli dal 7324 al 7327, riguarderebbero il periodo giuseppino³. In realtà, a parte il *legajo* 6710 - *Desertores*, di cui ho già parlato⁴, il 7324 e il 7325 non hanno alcuna attinenza con tale periodo. Invece lo studioso francese non si è accorto del *legajo* 600 del *Suplemento* annesso alla sezione. Ecco di seguito il contenuto dei faldoni citati:

Varios de España e Indias - Legajo 7326, Expedientes de diferentes clases reunidos desde 1709 á 1809. Hay correspondencia de D. Gonzalo de O'Farril embajador en Berlin dando noticia de las maniobras militares hechas por el ejército prusiano y de un nuevo fusil, de 1799 á 1809.

Legajo 7327, Varios papeles pertenecientes a la Secretaría de Guerra de 1810 a 1830. Hay un inventario individual de los papeles causados en la Junta superior de Galicia desde 1808 que se levantó la Nación contra los Franceses tocante á Guerra, entregados en la Secretaría, por Don Miguel Hacha, secretario que había sido de dicha Junta, fecho en Cádiz á 30 de Noviembre de 1810.

Suplemento - Legajo 600, Relaciones de antigüedad de los oficiales de infantería y caballería que servían al intruso José Napoléon Bonaparte (1809 a 1813). Papeles sobre la Batalla de Trafalgar año 1805 (diversi documenti, tra cui una lunga relazione compilata a bordo dell'ammiraglia spagnola *Príncipe de Asturias*, di 112 cannoni, e su cui era imbarcato l'ammiraglio Gravina, intitolata *Extracto del Diario de la Mayoría General*. C'è anche un bellissimo disegno a inchiostro che mostra le diverse fasi della battaglia). L'ultimo documento è a stampa. Si tratta del Reglamento año 1808. È il primo documento legislativo di regolamentazione della guerriglia, datato 28 dicembre 1808.

La documentazione sui reggimenti è splendida, dettagliata e chiarissima, ricca di tabelle e quadri riassuntivi. Vengono fomite le anzianità degli ufficiali e sottufficiali, anche con note di servizio. Sono registrati il Regimiento de Infantería Real Extranjeros, Batallón de Castilla Io de Infantería Ligera; Regimiento I° de Cazadores à Cavallo; Esquadrones Cazadores de Avila; Esquadrones de Montaña de Ávila; Regimiento de Toledo I° de Infantería de Línea; Húsares de Guadalajara.

3. Cfr. C.A. Geoffroy De Grandmaison, *op.cit.*, p. 66.

4. V. Scotti Douglas, *op.cit.*, p. 222.

Vi sono poi altri documenti su ufficiali di stato maggiore a Madrid, spagnoli passati all'esercito francese, elenchi delle anzianità di moltissimi ufficiali di fanteria e cavalleria, elenco di generali con relativi emolumenti: Registro de los oficios que se expiden por dichas secciones, 1ª y 3ª, dall'aprile al settembre 1809. E ancora Regimiento de Granada 4° de Infantería de línea; Regimiento de Toledo 2° de Infantería de línea; Regimiento de Castilla 1° de Infantería ligera; Regimiento de Infantería Real Irlandés; Regimiento de Madrid 10 de Infantería de línea; Regimiento n° 3 de Cazadores á Caballo; Regimiento de Murcia 2° de Infantería ligera; Regimiento Infantería de línea n° 4; Regimiento de Infantería de Sevilla 3° de línea; Regimiento Suizo.

Ma veramente Grandmaison è andato completamente fuori strada quando sostiene che nella sezione *Dirección General del tesoro* vi sarebbe un gruppo di *legajos*, numerati da 1 a 112, di argomento economico-finanziario riguardanti gli anni dal 1803 al 1823⁵. Per comprendere come questa indicazione sia fuorviante per il ricercatore contemporaneo è necessario anzitutto premettere che la citata sezione raccoglie ben cinquanta inventari, ciascuno dei quali comprende a sua volta un numero ragguardevole di faldoni. Soltanto l'inventario 29 è costituito esattamente da 112 *legajos*, ma, come si vedrà, solamente sei di essi interessano il nostro periodo.

Sono viceversa complessivamente ventidue gli inventari che contengono materiale attinente agli anni della Guerra de la Independencia, e il totale dei *legajos* è di gran lunga maggiore dei famosi 112. Sono infatti 341, e questo modifica la mia precedente affermazione che «la parte più consistente della carte si rinvie nella *Sección de Grada y Justicia*»⁶. Di essi fornisco in appendice l'elenco completo.

Nella sua pur attenta indagine lo studioso francese non ha poi visto che anche in un'altra sezione, e precisamente nella *Sección Consejos*, l'inventario dedicato al *Consejo Supremo de Hacienda y Real de España e Indias* conteneva molti documenti di grande interesse. Qui sono da esaminare i *legajos* di *Asuntos generales* che sono 58 (numerati da 1 a 59, ma il 55 non esiste), inoltre il *legajo* 66, Consultas 1808-1814; il 90-91, Secretaría 1800-1834; il 92, 1807-1834 Secretaría Personal del Consejo de todas clases; il 95, Cédulas 1800-1834; il Personal subalterno del Consejo y de la Presidencia 1800-1834; Fianzas de Intendentes 1800-1834; 99, Sueldos atrasados de Ministros y Subalternos. Consultas y noticias para la *Gu'a*, 1800-1830; il 102, Gobierno intruso 1808-1809; il 119-120, Reales órdenes 1808-1809; il 131, Fiscales, Agentes, Relatores, Escribanos de Cámara, Capellanes, Tasador general de pleitos, Porteros y Alguaciles 1800-1834; il 150,

5. Cfr. C.A. Geoffroy De Grandmaison, *op.cit.*, p. 67: «Trésorerie générale. Epoque du gouvernement intrus. Dossiers, rapports, correspondance, sur les achats de guerre. Finance, Grâce et justice». Anche l'indicazione degli anni non è corretta, poiché l'inventario raccoglie materiale dal 1794 al 1823.

6. V. Scotti Douglas, *op.cit.*, p. 220.

Libranzas del Consejo 1800-1831; 159, Expedientes generales 1803-1834; 194, Negociado de Corporaciones Tribunal de Cuentas 1800-1815; 196, Negociado de Corredores y Corporaciones 1800-1874; 197, Negociado de Corporaciones: Espolios, vacantes, Cruzada, Imprenta Real, Juros, Contaduría General, Loterías, 1800-1834; 201, cambio de Moneda francesa 1808-1813; Consulados legajo 222, Corana 1808-09; 224, Coruña 1810-11; 225, Idem 1812, e gli altri agli anni. Poi ci sono i *legajos* de Junta de Comercio e Moneda; 254, Avila 1800-33; 256, Aragón 1807-17; 257, Asturias 1802-33; 278, Burgos 1800-26; 287, Cartagena 1801-30; 292, Extremadura 1803-19; 297, Galicia 1807-11; 311, Guadalajara 1800-28; 312, Jaén 1800-26; 313, León 1800-1832; 322, Madrid 1808-1814; 333, Mancha 1800-1821; 345, Navarra 1802-1832; 346, Falencia 1802-1816; 348, Salamanca 1800-1817; 350, Santander-San Sebastián 1800-1834; 376, Valladolid 1805-1832; 383, Zamora 1801-1831; 394, Expedientes varios 1802-1818; *Libro* 160, Registros de derechos de Secretaría y libros de libranzas 1801-1818; 175, Registro de consultas del Consejo 1803-1815; 194, Registro de los expedientes y papeles que se llevan del Archivo del Real y Supremo Consejo de Hacienda 1803-1836; 221, Registro de Reales cédulas de moneda 1800-1815.

Come si vede sono ben oltre cento i faldoni, totalmente ignoti fino a oggi, che si offrono all'indagine degli studiosi, unitamente al coacervo della *Dirección General del Tesoro*.

C'è da augurarsi che tutto il ricchissimo materiale simantino sull'epoca del *Gobierno intruso*, rimasto nell'oblio per un secolo, ne esca finalmente e venga utilizzato dagli studiosi per fornirci una visione più completa del periodo, grazie soprattutto alla possibilità di vedere gli avvenimenti attraverso gli occhi di chi stava «dall'altra parte». Opportunità di cui invece non hanno fatto uso nemmeno i ricercatori, spagnoli o di altre nazionalità, che più di recente si sono in vario modo occupati della Guerra d'indipendenza e del regno di Giuseppe Bonaparte. L'unico, che io sappia, ad aver utilizzato il materiale simantino, benché in misura parziale e limitatamente alle carte della *Sección Grada y Justicia*, è stato Manuel Moreno Alonso per il bell'affresco su *Sevilla napoleónica*⁷.

Nel programma delle prossime *VI Jornadas Nacionales de Historia Militar*, organizzate a Sevilla dalla Capitanía General de la Región Militar Sur e dalla Cátedra «General Castaños» nel prossimo mese di maggio, e dedicate alle *Fuentes para la Historia Militar en los Archivos Españoles* non una delle tredici *ponencias* riguarda i fondi di argomento militare dell'*Archivo General de Simancas*⁸. E le giornate, si badi, fanno riferimento alle fonti per la storia militare in genere, non a quelle sul periodo della Guerra d'indipendenza. È stata forse smarrita la strada per il negozio di stivali...

APPENDICE

Dirección General del Tesoro

INVENTARIO 2 - Registro de mercedes de los ministerios: Guerra, Hacienda, Indias y Marina

Legajo 91 (1807/08); 92 (1809/10); 93 (1811/12); 94 (1813); 95 (1814).

INVENTARIO 16 - Inventario de la Tesorería General. Contaduría de ordenación de cuentas de Tesorería General Extinguida

Guión 1º - *Legajo* 19 - Cargaremes despachados por el cajero principal y por la Contaduría de Ordenación de Cuentas desde el año 1798 hasta fin de 1801 y 1809.

Legajo 20, 21, 22, 23 (1,2,3) - Cargaremes del cajero principal de Tesorería General respectivos al año de 1810, Idem de 1811, Idem de 1812, Idem de 1814.

Guión 2º - Carpetas presentadas por la Dirección General de Rentas solicitando cartas de pago

Legajo 25 (1-2-3) - Carpetas de la Dirección General de Rentas en solicitud de cartas de pago respectivas al año 1819 y de los años 1809, 1811, 1812, 1813, 1814 y 1815.

Guión 3º - Cuentas presentadas por los cajeros principales de la Tesorería General

Legajo 31 - Minutas y otros documentos correspondientes a la cuenta de la Tesorería General respectivos desde el 1 de Enero de 1813 hasta el 18 de Mayo de 1814.

Legajo 38 - Asientos de cargos interinos resultados al cajero general desde el año 1812 hasta el de 1820.

8. A proposito di documentazione di storia militare a Simancas cfr. ad esempio S. Castillo Espinosa, *La beneficiencia militar en Zaragoza: fuentes documentales en el archivo general de Simancas*, e V. Velilla Marco, *Documentación sobre el ejército de operaciones en Aragón durante la guerra con Francia en los años 1793-1795 depositada en el archivo general de Simancas*, in *Actas de las V Jomadas de archivos aragoneses: Situación y perspectiva de los archivos de la administración local, los archivos militares y los archivos policiales*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995.

Legajo 42 - Relaciones y cuentas de la Tesorería General de la Real Hacienda en Cádiz desde el año 1808 hasta el de 1815 y otros documentos correspondientes a los años sucesivos hasta el de 1820.

Legajo 46 - Ajustamientos y resúmenes de lo satisfecho por el Ejército de Castilla la Nueva, a varios cuerpos de Infantería y Caballería por raciones de pan, cebada y paga desde el año 1794 hasta el de 1820 inclusive.

Guión 13º- Libramientos satisfechos por los cajeros principales de la Tesorería

Legajo 15 - Libramientos satisfechos por el cajero principal Don Joaquín de las Doblás, respectivos al año 1809.

Legajo 16 - Idem por el cajero principal Don Juan Antonio Ruiz, respectivos al año 1810.

Legajo 17 - Idem por el cajero principal Don Pedro Amilaga, respectivos al año 1811.

Legajo 18 - Idem por el cajero principal Don Juan Antonio Ruiz, respectivos al año 1812.

Legajo 19 - Idem por el cajero principal Don Pedro Amilaga, respectivos al año 1813.

Legajo 20 (1,2) - Idem por el cajero principal Don Juan Antonio Ruiz, respectivos al año 1814.

Guión 19º- Asientos de los cargos resultados a los Tesoreros Generales

Legajo 68, 69, 70, 71, 72, 73 - Asientos de los cargos resultados al Tesorero General de 1809, 1810, 1811, 1812, 1813, 1814, respectivamente.

Guión 20º- Recibos de cargo de los Tesoreros Generales - Castilla la Vieja

Legajo 14 - Recibos de cargo del Tesorero del Ejército de Castilla la Vieja de 1807-1809 y 1810.

Guión 21º- Asientos de las datas de que se componen las cuentas de la Tesorería General

Oficiales Generales

Legajo 30 - Asientos de lo satisfecho a los oficiales generales desde 1803 hasta 1807 y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820

Ingenieros

Legajo 34 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Ingenieros y Minadores desde 1797 hasta fin de Diciembre de 1807 ambos inclusive; Idem desde 1809 hasta 1812 ambos inclusive; Idem desde 1814 hasta fin de Junio de 1820.

Caballería y Dragones

Legajo 38 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Caballería y Dragones desde 1787 hasta 1814.

Infantería, Inválidos y Milicia

Legajo 46 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Infantería, Inválidos y Milicias desde 1800 hasta 1814 ambos inclusive.

Tesoreros de Marina y Pagadores de Guerra

Legajo 51 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Tesoreros de Marina y Pagadores de Guerra desde 1800 hasta 1807 ambos inclusive y desde 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Guión 22°- Diferentes militares retirados en clase de dispersos

Legajo 6 - Asientos de lo satisfecho a la clase de diferentes militares retirados en clase de dispersos desde 1801 hasta 1807 ambos inclusive, Idem al año 1810, Idem desde el 1 de Enero de 1812 hasta el 18 de Mayo de 1814.

Ministros de Guerra y Hacienda

Legajo 28 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Ministros de Guerra y Hacienda desde 1801 hasta 1807 ambos inclusive, Idem desde 1809 hasta 1816 ambos inclusive, Idem desde el 1 de Enero de 1818 hasta fin de Junio de 1820. Sueldos y gastos de Hospitales

Legajo 34 - Asientos de lo satisfecho a la clase de sueldos y gastos de Hospitales desde 1800 hasta 1807 ambos inclusive y desde 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Estados Mayores de Plazas

Legajo 38 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Estados Mayores de Plazas desde 1788 hasta 1807 ambos inclusive y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Gratificaciones, limosnas de guerra

Legajo 43 - Asientos de lo satisfecho a la clase de gratificaciones y limosnas de guerra desde 1800 hasta 1807 y desde el 1810 hasta el 1814 ambos inclusive.

Pensiones y consignaciones de guerra

Legajo 49 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Pensiones y consignaciones de guerra desde 1799 hasta 1807 ambos inclusive y desde el 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Ministros extranjeros

Legajo 52 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Ministros que residen en Cortes extranjeras desde 1786 hasta 1807 y desde el 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Fortificaciones y Artillería

Legajo 56 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Fortificaciones y Artillería de 1790 hasta 1807, Idem desde 1809 hasta 1812, Idem desde 1816 hasta fin de Junio de 1820.

Guión 23°- Extraordinario general de Hacienda

Legajo 9 - Asientos de lo satisfecho por toda clase de gastos extraordinarios de la clase de Hacienda correspondiente al año de 1807 y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Ministros y Tribunales

Legajo 19 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Ministros y Tribunales desde 1805 hasta 1807 inclusive y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Clase de casas y caballerizas Reales

Legajo 45 - Asientos de lo satisfecho a la clase de casas y caballerizas Reales desde 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Clase de pensiones y consignaciones de Hacienda

Legajo 46 - Asientos de lo satisfecho a la clase de pensión y consignación de Hacienda desde 1800 hasta 1807 inclusive, Idem desde 1809 hasta 1812 inclusive, Idem desde el 14 de Mayo de 1814 hasta fin de Junio de 1820.

Clase de Secretarías del Despacho y Tesorería mayor

Legajo 49 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Secretarías del Despacho y Tesorería mayor desde 1800 hasta 1807 inclusive y desde 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Guión 24° - Asientos de lo satisfecho a la clase de Menajes y vestuarios

Legajo 3 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Menajes y vestuarios para la tropa desde 1774 hasta 1807 inclusive y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Provisión general de víveres para el Ejército

Legajo 6 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Provisión general de víveres para el Ejército desde 1800 hasta 1807 inclusive y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Clase de Tesoreros y Pagadores de Hacienda

Legajo 9 - Asientos de lo satisfecho a la clase de Tesoreros y Pagadores de Hacienda desde el 1764

Asientos de lo satisfecho a la clase de Tesoreros y Pagadores de Hacienda desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Diciembre de 1811, Idem desde 1815 hasta 1818 inclusive.

Clase del tres por ciento de oficios anejados y recompensas en la consignación de doscientos mil doblones

Legajo 13 - Asientos de lo satisfecho a la clase del tres por ciento de oficios anejados y recompensas en la consignación de doscientos mil doblones desde el 1789 hasta el 1807 inclusive, Idem de lo respectivo al año de 1809, Idem de lo respectivo al año de 1814, Idem de lo respectivo al año de 1816, Idem de lo correspondiente a los seis primeros meses de 1820.

Guardias de la persona del rey

Legajo 14 - Asientos de lo satisfecho a los Regimientos de Guardias de Corps de Alabarderos desde el año de 1739 hasta el de 1807 ambos inclusive y desde el 1 de Enero de 1800 (1809?) hasta fin de Junio de 1820.

Regimientos de Guardias españolas y walonas

Legajo 15 - Asientos de lo satisfecho a los Regimientos de Guardias de Infantería española y walona desde el año de 1739 hasta el de 1807 inclusive, y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Empleados de las rentas extinguidas

Legajo 18 - Asientos de lo satisfecho a los empleados de las rentas extinguidas desde el año de 1800 hasta el de 1807 inclusive, y desde el 1809 hasta el 1815 y desde el 1 de Enero de 1817 hasta fin de Junio de 1820.

Congreso nacional y consejo de Regencia

Legajo 27 - Asientos de lo satisfecho al Congreso nacional y consejo de Regencia desde el año de 1811 hasta el de 1815 ambos inclusive.

Caudal remitido a tesoreros de Ejército

Legajo 29 - Asientos de lo remitido a los tesoreros de Ejército, para atender a las obligaciones del Estado, desde el día 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Tesorería sucesiva

Legajo 35 - Asiento de la existencia que resultó en la Tesorería general en fin de cada año desde el de 1739 hasta el de 1807 inclusive y desde el 1 de Enero de 1809 hasta fin de Junio de 1820.

Varios estados y cuentas de la elaboración de la casa Fábrica de Aguardiente, Naipes y otras

Legajo 49 « Relaciones y estados de las cuentas de la Tesorería General presentadas al Ministerio desde el año de 1751 hasta el de 1820.

Legajo 60 - Carpetas y documentos de las fincas vendidas a particulares considerados como Bienes Nacionales en los años de 1810 y 1811.

INVENTARIO 17 - Contaduría extinguida de ordenación de la Tesorería General. Correspondencia, expedientes e informes. Inventario de la correspondencia seguida por la Tesorería General con los Intendentes, contadores y tesoreros de Ejército y provincia, Tribunales de la Contaduría Mayor de otra correspondencias, de los expedientes e informes procedentes de las cuentas de la Tesorería General y de las de Ejército y algunas durante el gobierno intruso como la expresa en la forma siguiente: Correspondencia

Legajo 1 - De la Tesorería de Audiencia respectiva a los oficios de Ejército y Rentas, correspondientes a los años de: 1801-1802-1803-1804-1805-1806-1808-1808-1810-1811-1812-1813-1815-1816-1817-1818-1819-1820 y 1821.

Legajo 2 - De la de Aragón y años de: 1801-1802-1803-1804-1805-1806-1807-1811-1812-1814-1816-1817-1818-1819 y 1820.

Legajo 5 - De la de Asturias y años de: 1809-1816-1817-1818-1819-1820 y 1821.

Legajo 8 - De la correspondencia seguida con el crédito público y años de: 1801-1812-1814-1815-1817-1818-1819 y 1821.

Legajo 9 - De la correspondencia seguida del tesorero de la Contaduría mayor sobre reparos y avisos de recibos de cuentas de la Tesorería del Ejército de Campaña, Rentas y otros particulares y éstos correspondientes a los años de: 1805-1806-1807-1808-1809-1810-1811-1812-1813-1814-1816-1817-1818-1819-

1820-1821-1822-1824-1825-1826-1827-1828 y 1829.

Legajo 14 - De la de Castilla la Vieja correspondiente a los oficios de Ejército y los de Rentas y años de: 1803-1804-1805-1806-1807-1814-1815-1816-1817-1818-1819-1820 y 1821.

Legajo 15 - De la de Cataluña y años de: 1800-1801-1802-1803-1804-1805-1806-1807-1808-1811-1812-1816-1817-1818-1819-1820-1821-1822 y 1823.

Legajo 18 - De la Tesorería de la Real hacienda de Cádiz subdelegado y tesorero de Rentas, años de: 1801 a 1822.

Legajo 20 - De la de Extremadura correspondiente a los oficios de Ejército y Rentas de los años de: 1794-1795-1796-1797-1798-1802-1803-1804-1805-1806-1808-1811-1812-1813-1814-1815-1816-1817-1818-1819-1820-1821 y 1822.

Legajo 21 - De la de Guadalupe y años de: 1812-1815-1817-1818-1819-1820 y 1822.

Legajo 22 - Granada (manca, peccato! [l'inventario del 1826 dice testualmente «no vino»] c'erano gli anni 1808-1809-1813 e 1814).

Legajo 24 - De Galicia correspondiente al Ejército y Rentas y años de: 1801-1802-1803-1804-1805-1806-1807-1810-1811-1812-1815-1816-1817-1818-1819-1820-1821 y 1822.

Legajo 26 - De León y años de: 1813-1814-1816-1817-1818-1819-1820-1821-1822 y 1823.

Legajo 29 - De Madrid que comprende la Tesorería General de Cruzada y diferentes, acompañando seis libranzas del año 1815 del Tribunal de la Cruzada correspondientes a los años de: 1800-1803-1804-1805-1806-1807-1808-1809-1811-1812-1813-1814-1815-1816-1817-1818-1819-1820-1821 y 1822.

Legajo 30 - Málaga (manca, anche qui c'erano il 1808, 1809 e il 1812).

Legajo 35 - De la Navarra y años de: 1808-1818-1819 y 1821.

Legajo 36 - De la de Falencia y años de: 1811-1816-1817-1818-1819-1820 y 1821.

Legajo 42 - De la de Toledo y años de: 1808-1815-1816-1818-1819-1820-1821-1822 y 1823.

Legajo 43 - De la de Valencia y años de: 1801-1802-1803-1804-1805-1806-1811-1812-1815-1816-1817-1818-1819-1820-1821 y 1822.

Legajo 46 - Correspondencia con la Tesorería de Campaña en los años de: 1801-1806-1810-1811-1812-1813-1814.

Legajo 47 - Veinticinco oficios y noticias de los Intendentes sobre secuestros y confiscos de los bienes de franceses e infidentes refugiados en Francia del año de 1816.

Legajo 50 - Contiene los informes y minutas de los despachados y de los detenidos - con acuerdo de los señores Tesoreros Generales desde el año de 1808 hasta el de 1821 los primeros; y desde el de 1814 al de 1819 los segundos. Secondo l'inventario dettagliato contengono poco materiale interessante.

Legajo 52 - No vino. È un vero peccato poiché il contenuto è così specificato: Expedientes y otros papeles correspondientes al gobierno intruso.

INVENTARIO 20 - Tesorería General

Inventario de indiferente que contiene papeles de varios años desde 1785 a 1820. Contiene expedientes, reales órdenes y correspondencias, algunas de Provisiones y Utensilios

Legajo 11 - Expedientes y cuentas de Don José Martínez de Rozas, proveedor de carnes del ejército del centro en Cuenca, en los años de 1808 y 1809.

Legajo 12 - Cargos sobre suministros de raciones de provisión contra varios cuerpos del ejército de todas armas y Milicias provinciales, raciones de campaña de algunos generales y oficiales en persecución de contrabandistas y malechores y en el cordón sanitario. Años de 1789 a 1809.

Legajo 13 - Provisiones, órdenes de 1812.

Legajo 15 - Correspondencia de la Dirección de Provisiones. Expediente de Don Ricardo Meade. Cantidades libradas para provisiones y utensilios, minutas y oficios y un estado de ingresos y salidas de caudales. La dirección de provisiones con el Contador de Guerra. Asignaciones de Provisiones en Francia a sus familias en la Península. Año de 1808 al 1811.

Legajo 18 - Correspondencia de Rentas, Dirección de Provisiones, expedientes varios, informes, instancias al Ministerio y Tesorería General, abonos a la caja, notas de las obligaciones de la mesa de Tesorería y otros. Año de 1769 a 1816.

Legajo 20 - Relaciones, correspondencia de las Inspecciones militares, recibos y libramientos a favor de varios. Artillería. Depósitos militares. Instancias al señor Tesorero General. Copias de relaciones varias. Oficio y correspondencia. Reglamento de cuerpos francos. Cuenta de don Manuel Miramón para el alistamiento de voluntarios en Lisboa. Capitanía General de Castilla la Nueva y Duque del Infantado presidente de Castilla. Año de 1809 a 1811.

Legajo 22 - Expedientes de Don José Alvarez Campana, Don Nicolás Labajo, Tesorero de Galicia. Fábrica de pólvora de Murcia. Reclamación de Don Ricardo de Meade sobre el registro. Año de 1809 a 1819.

Legajo 23 - Depósito de desertores indultados. Monturas del ejército. Reales Órdenes, e informes. Correspondencias, expediente de Don Manuel Gardaindi sobre armeros de las provincias Vascongadas. Requisición acémilas. Oficios del Cuarto Ejército. Plata acuñada en Reus en 1810. Vales Reales aprendidos por las guerrillas. La Condesa de Mora. Donativos. Préstamos y documentos de América. Noveno y escusado. Año de 1800 a 1819.

Legajo 26 - Año de 1808-1820.

Legajo 27 - Año de 1798-1820.

Legajo 29 - Año de 1810-1820. Correspondencia.

Legajo 31 - Año de 1810-1817. Correspondencia.

Legajo 33 - Correspondencia de Tesorería General con la Dirección de Provisiones desde 1809 en adelante con algunas órdenes originales y otras incidencias

INVENTARIO 21 - Dirección general de reales provisiones del Reino Secretaría
Legajos 94/108, 1808; 109/117, Gobierno intruso Madrid 1809; 118/133, Gobierno legítimo Sevilla 1809; 134/142, Sevilla Isla y Cádiz 1810; 143/153, Cádiz 1811; 154/165, Cádiz 1812; 166/172, Cádiz 1813; 173/179, Madrid 1814, hay inventario detallado.

INVENTARIO 29 - Registros de Indias

Legajo 1 - Iº Dos libros copiadores de la correspondencia de la Pagaduría de Guerra, desde el 4 de Enero de 1810 a fin de Diciembre de 1811. Epoca del Gobierno Intruso de Napoleón.

Expedientes, Informes y Correspondencia - Hacienda

Legajo 34 - Vari anni sino al 1813, benché la maggior parte sia del 1809.

Legajo 35 - Indias. Correspondencia relativa a la Guerra.

Legajo 38 - Extraordinario de Hacienda, desde el año de 1808 al siete de Marzo de 1820.

Legajo 41 - Correspondencia de rentas por años, desde 1809 al siete de Marzo de 1820; excepto los años 1813 y 1818.

Legajo 42 - Guerra: Administración militar.

INVENTARIO 31 - Tesorería General. Correspondencia con los oficios de cuenta y razón de Rentas

Legajos 1-3-5-6-10-13-14.2-22-24-27-28-30-34-35-38-41-42-43-50-54-58-60-63-67-69-71-73-75-76-78-89-90-91-93-94-95-97-99-103-107-110-115-119-121-127-128-129-130-165. I faldoni qui elencati riguardano solo la terraferma. Ho tralasciato le Canarie e le Baleari, come regioni meno coinvolte nella guerra e non toccate dal dominio francese.

INVENTARIO 32 - Tesorería general. Correspondencia. Cartas de pago. Reales órdenes

Legajo 6 - Carpetas de pago despachadas en los seis primeros meses del año de 1808.

Legajo 7 - Idem en los seis últimos meses del año 1808.

Legajo 8 - Idem 1809.

Legajo 9 - Idem 1810, tutto Tanno meno settembre e dicembre.

Legajo 10 - Idem 1811-1812-1813-1814.

Legajo 11 - Idem 1812. Gobierno intruso.

Legajo 13 - Carpetas que contienen varias fechas, anche 1808-1809-1810 arregladas por provincias.

Legajo 18 - Reales órdenes del gobierno intruso de los años de 1809-1810-1811-1812 y que tratan de ventas de bienes nacionales, y empréstitos de 10 millones de reales. Reales órdenes del año de 1811 del Consejo de Regencia en Cádiz.

Legajo 20 - Reales órdenes gobierno intruso 1809.

Legajo 22 - Préstamos y donativos Cádiz 1809-1810-1811.

Legajo 24 - Departamentos de marina de Cádiz, Cartagena, Ferrol 1810.

Legajo 21 - Reales órdenes de donativos de España e Indias 1809-1810-1814.
Legajo 28 - Reales órdenes, marina 1810-1811-1812.
Legajo 29 - Reales órdenes y correspondencia sobre alhajas de plata recogidas a las Iglesias de los años de 1809 al de 1813.
Legajo 30 - Cuenta general alhajas de plata que remiten las santas iglesias del reino a la Tesorería General en el año de 1809.
Legajo 31 - Recibo de alhajas 1809-1810-1811.
Legajo 32 - Correspondencia Tesoreros provincias 1788-1813.
Legajo 33 - Reales órdenes marina 1811-1812-1813-1814.
Legajo 34 - Correspondencia marina 1810-11.
Legajo 40 - Oficios pendientes 1811-1812-1813-1814-1815.
Legajo 42 - Reales órdenes marina y correspondencia 1807-1809-1811-1812-1813.
Legajo 43 - También documentos 1809-1811-1814.
Legajo 44 - Correspondencia con varias provincias en solicitud de cartas de pago 1806-1811-1815 y otros documentos 1810 y 1812.

INVENTARIO 35 - Tesorería general. Ajustes y revistas de los regimientos del ejército 1792-1825

Legajo 12 - Compañía franca de Inválidos de Aranjuez 1797-1809.
Legajo 13 - Inválidos de S. Ildefonso, Aranjuez, Estado Mayor y hábiles de Madrid, Guarda Bosques 1807-1812.
Legajo 15 - Estado mayor Madrid Hospitales mil 1º, 3º y 4º Ejército de 1809 a 1813.
Legajo 16 - Cuerpo nacional de artillería de 1801 a 1814.
Legajo 18 - Artillería de 1811 a 1814.
Legajo 19 - Depósito militares de quintos, emigrados y prisioneros voluntarios Zaragoza Fieles Zaragozanos del 1811 al 1817.
Legajo 26 - Varios regimientos de infantería y caballería hasta 1817.
Legajo 28 - Regimiento Pavía de 1810 a 1816.
Legajo 29 - Varios Estados mayores de plaza de 1800 a 1816.
Legajo 35 - Varios regimientos ejército de 1810 a 1820.

INVENTARIO 36 - Tesorería general. Negociados de guerra y hacienda 1767-1822

Legajo 23 - Correspondencia de oficiales retirados y dispersos de los años de 1815 a 1820.
Legajo 29 - Testimonios y cuentas relativos a Quintos desde 1795 en adelante, de varias provincias.
Legajo 38 - Recibos dados por tropas inglesas en el suministro de raciones de provisiones de víveres, desde 1808 a 1813.
Legajo 39 - Correspondencia sobre asistencia a las tropas españolas y francesas 1808-1809.
Legajo 40 - Represalias inglesas y francesas desde 1795 en adelante.

Legajo 41 - Reales órdenes sobre retirados y dispersos da 1813 a 1819.

Legajo 45 - Asientos de arzobispos desde 1767.

INVENTARIO 37 - Contaduría general de millones

Legajo 2 - Nómina de los empleados desde 1798 hasta 1815.

Legajo 6 - Pliegos de los empleados desde 1725 hasta 1815.

Legajo 7 - Idem.

Legajo 11 - Expedientes con informes extraordinarios desde 1749 en adelante.

INVENTARIO 38 - Contaduría general de distribución - Consejos suprimidos

Legajo 17 - Certificaciones del haber de los Ministros del Consejo de Hacienda, Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas, sus subalternos y los de la Secretaría de la Presidencia, año de 1793 a 1821.

INVENTARIO 41 - Tesorería general. Data de ejército

Legajo 14 - Pliegos prisioneros españoles 1814.

INVENTARIO 42 - Contaduría general de distribución

Legajo 8 - Informes evacuados por Valores y Distribución, años de 1801 a 1822.

INVENTARIO 43 - Tesorería general

Legajo 12 - Varios de Tesorería General. Pliegos de reparos a la cuenta de don Vicente Alcalá Galiano. Relaciones de los sueldos y asignaciones que se pagaban en Cádiz. Generales y particulares. Borradores de abonos de Caja, años de 1809 a 1814 y 1815.

Legajo 13 - Cádiz, provisiones y víveres, informes despachados y pendientes con Guerra y Hacienda. Años de 1809, 1810 y 1811.

Legajo 14 - Pensiones de Hacienda 1809-1816.

Legajo 15 - Mesa de Rentas informe de los tres primeros meses de 1809. Hay unas minutas sobre Godoy. Año de 1809.

Legajo 18 - Varios documentos fines siglo XVIII, pero también Empleados de la Junta de Hacienda, año de 1812. Empleados de la Junta de Hacienda de Sevilla. Empleados del Crédito Público. Ajustes y pliegos de la Audiencia de Sevilla en Sevilla. Pliegos y ajustes de otros jueces. Pliegos y ajustes de la Regencia del Reino en el año de 1810-1812 y 1813.

Legajo 20 - De Tesorería General. Informes. Informes desde Mayo a Noviembre inclusive del año de 1809.

Legajo 23 - Correspondencia suelta con varios jefes dal 1784 a 1816. Expedientes y Reales órdenes desde 1794 a 1814.

Legajo 25 - Expedientes y informes desde 1805 a 1812; algunos de interés. Está el arreglo de la Tesorería general en Sevilla en el año de 1809.

Legajo 26 - Expedientes e informes por meses; órdenes, del año 1812.

Legajo 28 - Expedientes e informes de Tesorería General de 1811.

Legajo 29 - Intendencias y Tesorerías de provincias expedientes e informes 1813 y 1814.

Legajo 30 - Expedientes e informes de 1813.

Legajo 31 - Expedientes e informes de Tesorería General de 1814.

Legajo 37 - Expedientes. Hay índices, años de 1809 a 1812.

INVENTARIO 44 - Tesorería general

Legajo 3 - Ejército. Reales órdenes originales desde Septiembre a Diciembre ambos inclusive. Marina rentas. Reales órdenes desde Abril a Diciembre inclusive de 1809

Legajo 5 - Diferentes. Reales órdenes del Consejo de Guerra desde 1810 a 1811 con expedientes de Hacienda y Guerra, Cuerpos francos de 1767 a 1820.

Legajo 6 - Expedientes del marqués de Salinas de 1809 a 1816.

Legajo 7 - Ordenes, individuos de Ejército últimos trimestres de 1813 y 1815.

Legajo 8 - Solicitudes e informes del ramo de Guerra de 1813 a 1818.

Legajo 10 - Brigadas. Reales órdenes y algunos antecedentes de ellas. Órdenes de rentas, años de 1811 a 1818.

Legajo 13 - Inventario de los papeles del regimiento de Infantería de España. Reales órdenes y ordenanzas desde 1750 hasta 1812.

Legajo 24 - Reales órdenes anteriores a 1820 sobre pago de juros año de 1800 a 1820.

Legajo 32 - Impresos sobre contribución del reino de Aragón y Valencia desde 1781 hasta 1815.

Legajo 34 - Órdenes reservadas desde 1803 hasta 1820.

Legajo 36 - Ejército y Reales órdenes 1809.

Legajo 37 - Administración caudales por la Junta comercio Cádiz 1810. Ejército. Reales órdenes 1810 y 1811.

Legajo 38 - Marina. Reales órdenes primeros 7 meses 1813.

Legajo 55 - Reales órdenes de 1809 a 1820.

INVENTARIO 45 - Tesorería general

Legajo 3 - Órdenes generales y distintas de pensiones de los años de 1806 al de 1819 inclusive.

Legajo 7 - Informes de los años de 1809 a 1814 correspondientes a Ejército.

Legajo 11 - Carpeta de expedientes de Hacienda correspondants a los años desde el 1809 a los seis primeros meses de 1820.

Legajo 14 - Carpeta de circulares de 1808 a los Intendentes de provincia y oficinas subalternas.

Legajo 24 - Reales órdenes y minutas de informes, otros sobre abonos a Generales de 1810 a 1820.

Legajo 26 - Instancias dirigidas al Sr Tesorero General de 1810 a 1820.

Legajo 28 - Correspondencia. Reales órdenes hasta 1814.

Legajo 42 - Reales órdenes artillería hasta 1819. Particulares hasta 1818. Guerra desde 1814.

Legajo 47 - Reales órdenes e instancias particulares hasta Junio 1820.

INVENTARIO 46 - Tesorería general

Legajo 1 - Pensiones de guerra de 1811-1812-1813-1814-1815 y 1816, con las solicitudes, oficios, minutas e informes relativos a ellos.

Legajo 5 - Reales órdenes de guerra de 1800 a 1815.

Legajo 6 - Préstamos y donativos de 1808 a 1819.

Legajo 7 - Reales órdenes y algunos expedientes de varios años, entre otros 1808-1809-1810-1811-1812-1813-1814.

Legajo 8 - Reales órdenes a Tesorero general sobre asignaciones de mujeres de prisioneros años de 1811- 1812 y 1813.

Legajo 12 - Expedientes individuales de interés de 1809 a 1813. Consulado de Cádiz.

Legajo 13 - Extraordinario de guerra pliegos originales de pagos anteriores a 1820.

Legajo 14 - Asentista de brigada años de 1810-1811-1812-1813.

Legajo 20 - Estados de productos y obligaciones de algunas provincias, años de 1809-1811-1812 y 1813.

Legajo 22 - Correspondencia e informes del Tesorero general de 1812 a 1817.

Legajo 24 - Andalucía contratada desde 1809 hasta 1816.

Legajo 25 - Órdenes impresas hasta 1822.

Legajo 31 - Rentas Cádiz. Asientos de créditos despachados a cargo de los tesoreros de rentas, años de 1809-1810-1811-1812 y 1813.

INVENTARIO 47 - Tesorería general. Marina

Legajo 5 - Entre otros índice de los papeles de Marina anteriores al establecimiento de la Intendencia General y reales órdenes desde 1812 a 1816.

INVENTARIO 48 - Tesorería general. Casa Real

Legajo 15 - Reales decretos, reales órdenes, originales y copias de 1807 a 1822 [podas- sic!].

Legajo 22 - Poderes, testamentos, fes de vida y otros instrumentos de esta clase de 1807 a 1820.

Legajo 32 - Papeletas o boletas de Tesorería general por pagos hechos en Cádiz en 1810 y 1811 a dependientes de la Real casa.

INVENTARIO 49 - Tesorería general. Casa Real

Legajo 43 - Reales provisiones y órdenes de 1811.

INVENTARIO 50 - Tesorería general. Casa Real

Legajo 1 - Recibos y letras en 1813. De la policía y de los comisarios y factores del ejército. Las letras son segundas al parecer.

Legajo 3 - Informes y correspondencia de Hacienda civil y militar de 1812 a 1820.

Legajo 5 - Estancias de Hospitales por tropas portuguesas y españolas, desde 1808 en adelante. Año de 1813.

Le conseguenze economiche dell'indipendenza americana

Il volume curato da Leandro Prados de la Escosura e da Samuel Amarai (*La Independencia americana: consecuencias económicas*, Alianza, Madrid 1993, 329 pp.) raccoglie alcuni dei contributi presentati al Seminario dal titolo "Las consecuencias económicas de la independencia de América Latina", moderatore Nicolás Sánchez-Albomoz, svoltosi nel luglio del 1991 presso l'Universidad Carlos III di Madrid.

Lo schema seguito propone una prima parte introduttiva, affidata a John H. Coastworth, una seconda parte di analisi degli effetti dell'indipendenza sulle economie coloniali, tenendo a mente, sembrerebbe potersi dedurre, più un criterio geopolitico che non di spazi economici: così si indagano le aree messicana (Richard e Linda Salvucci), centroamericana (Héctor Lindo-Fuentes), cubana (Pedro Fraile Balbín insieme a Richard e Linda Salvucci), colombiana (Marco Palacios), peruviana (Alfonso W. Quiroz), brasiliana (Stephen. Haber e Herbert S. Klein), paraguayana (Mario H. Pastore) e argentina (Samuel Amarai). La terza ed ultima parte è dedicata ai risultati economici della perdita dell'impero per le due potenze metropolitane, discussi da Jorge-Miguel Pedreira (Portogallo) e da Leandro Prados de la Escosura (Spagna). Corredato da una buona bibliografia, il volume manca tuttavia di omogeneità negli apparati statistici proposti da ciascun autore: se è comprensibile e noto come raramente sia possibile, come lo è per Prados de la Escosura nel caso della Spagna, costruire serie statistiche di intervalli temporali lunghi, al lettore sarebbe piaciuto trovare dati quantitativi organizzati in tabelle e grafici, e possibilmente con citazione delle fonti in nota, altro elemento trascurato in molti dei contributi.

A parte le notazioni formali, il contenuto dei saggi è indubbiamente interessante e la copertura geografica pressoché totale, comprendendo anche aree marginali per l'economia dell'impero (come il Centroamerica) e perciò spesso dimenticate da analisi di portata generale come questa.

Quali siano le ipotesi intorno alle quali si articolano i saggi è chiaramente spiegato dall'Introduzione, che offre lo scheletro interpretativo dell'opera. Non si tratta di ribaltare la conclusione della storiografia tradizionale, secondo la quale «la independencia fue un fracaso económico» (p. 18), ma piuttosto di mostrarne la superficialità: l'affermazione confonde infatti «los costes de lograr la independencia con los costes y beneficios de la propia independencia». Se ai primi vanno imputate distruzioni materiali e umane e destabilizzazione degli ambienti economici occorse negli anni di guerra, ai secondi vanno ascritti i benefici derivanti dalla liberalizzazione commerciale e dalla fine dell'imposizione fiscale spagnola.

Può sembrare, questa tra «costes de transacción» e costi o benefici della propria indipendenza, una distinzione capziosa, ma di fatto il non adottarla altera i termini di paragone tra colonialismo e indipendenza, sollevando solo il primo dal peso delle enormi distruzioni materiali ed umane che invece precedettero ed

accompagnarono il suo instaurarsi e il suo perpetuarsi. Una seconda e forse ancora più sottile notazione che stigmatizza la conclusione del fallimento economico dell'indipendenza è che tale affermazione «pasa por alto la relación entre independencia y modernización institucional, tanto en los países colonizados como en las nuevas naciones latinoamericanas». Dimentica cioè che «las guerras de independencia minaron de modo irreversible el viejo orden institucional» che inibiva la crescita economica: l'organizzazione economica seguita alla fine del colonialismo va dunque contabilizzata tra i benefici del nuovo regime indipendente. Questo è sicuramente vero soprattutto per le aree piatesi, strette nella loro corsa alla crescita dalle morse mercantiliste dello status coloniale, ma lo è in misura non inferiore per i territori peninsulari, che furono finalmente investiti da significative riforme soltanto in seguito alla crisi politica derivata dalla perdita delle colonie.

Detto ciò, le quattro ipotesi che emergono dai diversi contributi ruotano tutte intorno alla determinazione del saldo tra costi del colonialismo e benefici dell'indipendenza, e in questo due elementi risultano centrali: il peso del commercio estero e il ruolo della variabile politico-istituzionale. Se, infatti, si qualificano i costi del colonialismo in termini di esportazione di entrate fiscali ed effetti negativi del monopolio commerciale imperiale (p. 20), allora è evidente che tali costi furono tanto maggiori quanto superiore era il grado di apertura esterna dell'economia regionale e quanto maggiore la sua vivacità. È il modello portegno, dove le istituzioni coloniali «tardaban en dar una respuesta a las necesidades de desarrollo del comercio y de la producción» (p. 203) e i benefici dell'indipendenza furono dunque superiori ai costi che lo status coloniale imponeva. Quando invece la regione soffriva di un ritardo commerciale, come nel caso centroamericano, il saldo tra modesti costi e modesti benefici raggiungeva il pareggio, lasciando che i costi della transizione da un sistema all'altro misurassero il differenziale.

Più controverso resta il peso del secondo elemento: la variabile politico-istituzionale. Qui ciascun paese fa valere la propria peculiarità e impone di scompaginare il quadro per quantificare e qualificare il grado di continuità o cambio dell'élite di potere e delle stesse istituzioni. Se una riduzione deve essere fatta, allora può valere la conclusione di Coatsworth: «la continuación del dominio colonial sólo habría sido económicamente rentable de haberse podido conseguir la modernización institucional antes y con menores dificultades de lo que en realidad ocurrió»; d'altra parte «la decadencia económica latinoamericana post-independencia se debió menos a unas instituciones arcaicas que a una mala política económica y financiera» (p. 26).

Il molo della modernizzazione istituzionale nel processo di crescita economica resta discutibile, e non tanto per la contaminazione metodologica che rappresenta una analisi come questa, che associa cause politico-istituzionali ad effetti economici, quanto perché esiste evidenza storica che, come nel caso di Cuba o del Brasile, fu piuttosto la crescita economica a “dettare” modificazioni nella struttura istituzionale. L'isola caraibica rimase infatti «eternamente fiel» (p. 93) alla Spagna fino al 1898, ma al contempo fu protagonista di una crescita superiore a quella di qualsiasi altra regione ispanoamericana, trainata dal boom delle

esportazioni di tabacco prima e di zucchero poi: una riprova del fatto che la velocità di accelerazione della variabile politico-istituzionale può spesso essere disgiunta da quella della variabile economica. (Anche il caso del Centroamerica, secondo le indicazioni di Héctor Lindo Fuentes, parrebbe corroborare una simile analisi: «se puede argumentar que la incorporación [de Centroamérica] a la economía mundial se hubiera dado aun sin la independencia política»).

Per venire al lato peninsulare dell'analisi, e in particolare alla Spagna, l'articolo contribuito di Prados de la Escosura discute un topos classico della storiografia ispanista, non soltanto economica: il decisivo ruolo della perdita dell'impero nel ritardo di sviluppo che caratterizzò la Spagna del XIX secolo. Il valore del saggio di Prados de la Escosura non sta, per la verità, nell'originalità delle posizioni argomentate né in quella delle fonti quantitative: come egli stesso informa in nota, infatti, si tratta della revisione di suoi studi del 1982 e del 1988, aggiornati in base alla letteratura pubblicata da allora e incorporando nuove stime statistiche, mentre, come l'autore spiega in Appendice, le serie statistiche sono quelle proposte dagli studi, noti alla storiografia americanista, di John Fisher e Javier Cuenca. Tuttavia è una lettura utile perché pone alcuni punti fermi e apre a suggestive indicazioni di ricerca, sulla scia del solco già percorso dallo stesso autore e da parte della storiografia catalana (Fontana, Martínez Shaw, Delgado Ribas).

La sua posizione è delineata con chiarezza: se non può essere negata alcuna delle affermazioni che sostenevano la conclusione della causa esogena alla decadenza spagnola (crollo del commercio estero e degli investimenti, perdita di un significativo mercato protetto, caduta delle entrate fiscali con conseguente crisi delle finanze reali), tuttavia non è a questi fattori che va addebitata la responsabilità unica né maggiore del ritardo spagnolo, bensì alle difficoltà della manifattura peninsulare e alle insufficienze di una Hacienda con una base fiscale troppo debole (p. 284).

Basata sul presupposto di una basso costo-opportunità delle risorse produttive nazionali destinate alla produzione di beni e servizi con destinazione coloniale, l'argomentazione di Prados de la Escosura mira a ricostruire la grandezza delle entrate fiscali americane e del commercio coloniale allo scopo di mostrare la fragilità della convinzione "quebrantista" dell'Indipendenza rispetto all'economia spagnola. Non accontentandosi però di misurare il peso del commercio coloniale sul totale della produzione nazionale, bensì tentando di quantificarne le esternalità, l'autore si pone al riparo dalla più ovvia critica mobile ad una analisi che pretenda guardare esclusivamente agli indicatori macroeconomici, quella di scarsa significatività. Focalizzando quindi le implicazioni immediate che la perdita dell'impero significò per il processo di modernizzazione spagnola, l'autore indaga la produzione manifatturiera, la sua composizione e la capacità di produrre occupazione nel settore industriale legato alle importazioni ed esportazioni coloniali, per concludere che «el estímulo de las colonias a la reasignación de factores de producción hacia la industria fue débil» (p. 280) e che le conseguenze della perdita dell'impero dipesero dalla flessibilità e dinamicità dell'offerta. Non dunque esogene sembrerebbero essere le cause del ritardo spagnolo ottocentesco, ma tutte interne ad un sistema che aveva perso competitività ormai da alcuni decenni e che si trovava in strutturali condizioni di decadenza.

Per concludere, il volume ha privilegiato, tra le letture possibili del tema, quella macroeconomica classica: un'analisi costi-benefici condotta nella maggio-

lanza dei casi sugli indicatori economici nazionali (PIL e bilancia dei pagamenti). Esistono naturalmente altre dimensioni che integrano la visione, pur strettamente economica, delle conseguenze dell'indipendenza, sia per i territori americani che per quelli peninsulari: l'impatto delle trasformazioni sulle economie interne e sommerse e sugli ecosistemi, alludendo con ciò alle implicazioni ecologiche che le analisi economiche stanno cominciando ad adottare.

La critica che si può muovere al tipo di analisi adottata nel testo è la stessa che investe i suoi strumenti: misurare attraverso gli indicatori tradizionali l'economia di un paese i cui attori sociali per larga maggioranza si muovono al di fuori, o meglio, al di sotto, della struttura economica visibile e ufficiale è evidentemente parziale, poiché, appunto, lascia inesplorata quella consistente parte di economia sommersa che spesso fa la ricchezza, o la povertà, di un paese.

Doveroso, infine, notare una cuestión de detalle: oltre ad uno scarno indice degli autori, nel volume non v'è traccia di altro indice.

Stefania Gallini

Le relazioni di genere in un numero della rivista "Ayer"

Il numero 17 del 1995 della rivista "Ayer", che per conto della Asociación de Historia Contemporánea pubblica in Madrid la libreria Marcial Pons, ospita sette contributi, eterogenei per taglio consistenza e tematiche, ma unificati dall'ottica femminista delle autrici e dal loro intento di mettere in luce l'importanza storiografica delle relazioni sociali e culturali tra uomini e donne, che costituiscono l'oggetto privilegiato della *gender history*. Di quest'ultima e delle sue premesse in Spagna, s'incarica di darci conto Guadalupe Gómez-Ferrer, che cura l'introduzione e l'edizione di questo numero.

Tracciando il complesso iter della *Nueva Historia de la mujer*, nata intorno alla metà degli anni '70, in concomitanza con il radicalizzarsi dell'antifranchismo e il sorgere del neo femminismo. L'autrice ne sottolinea il ruolo pionieristico svolto nell'ambito dei *women's studies* negli ultimi quindici anni, ed i fecondi risultati, ma anche i ritardi e le incertezze. La tempestiva introduzione della storia delle donne nella programmazione accademica dell'università di Barcellona nel 1974, fu soltanto «un caso aislado que confirma la regla», poiché di fatto venne rapidamente emarginata da piani di studi, attività di ricerca e finanziamenti. Sostenuta da centri di studi extrauniversitari essa mantenne un dialogo vivace con il movimento femminista, fatto che acui l'ostilità di molti settori universitari e di ampi settori sociali.

A differenza di quanto accadeva in Francia e in Italia dove l'analisi coinvolgeva il privato, la vita quotidiana, la famiglia, il corpo, la sessualità, in Spagna, dove meno solida era la tradizione politica femminile, le studiose avvertirono l'esigenza di studiare le associazioni femminili, le organizzazioni di partito, il suffragismo e la condizione delle donne operaie.

Il superamento della *contributive history*, che ebbe il merito di rendere visibile la presenza femminile nella dinamica storica, ma eluse una decisa rimessa in discussione teorica e metodologica, risale in Spagna agli inizi degli anni '80, quando prese avvio un processo di rapida espansione di studi femministi e di incremento di progetti di ricerca. Il cammino percorso appare, ad un bilancio complessivo, "incitante", sebbene la *Nueva historia de la mujer* incontri ancora diffi-

coltà ad attecchire nelle sedi istituzionali e “la fuerza de la inercia” sia, secondo l’autrice, ancora temibile (p. 25).

Si tratta di considerazioni note alle/agli addetti ai lavori, che tuttavia valeva la pena di riproporre ad un pubblico, qual è quello cui è destinata la rivista, non esclusivamente accademico.

Quest’ intento di divulgazione scientifica dà senso alla presenza dei saggi di due studiose francesi, le cui argomentazioni erano già state oggetto di dibattito su alcune riviste specializzate, le “Armales” in primo luogo.

Mentre Michelle Perrot analizza le vicende legate alla pubblicazione de *L’histoire de femmes en Occident*, di cui è curatrice insieme a Georges Duby, ed il suo impatto storiografico (l’opera è stata tradotta anche in Spagna da Taurus, con un saggio aggiuntivo sulla storia delle donne spagnole), Isabel Morant, in *El sexo de la historia*, approfondisce in modo acuto e brillante significati e implicazioni della *gender history*, istituendo un interessante confronto tra le esperienze compiute al riguardo nei differenti paesi europei e negli Usa.

Più eloquente sull’attuale status degli studi in Spagna è il saggio di Maria Dolores Ramos, *Historia social: un espacio de encuentro entre genero y clase*, che evidenzia un’opzione a favore della storia sociale, ritenuta la più adatta a raccontare protagonismo politico e vita affettiva delle donne, il tempo sequenziale e quello circolare della quotidianità.

Un dato che colpisce, ad una lettura complessiva del volume, è la propensione alla riflessione teorico metodologica, anche nei lavori di ricerca, forse spia di un bisogno di legittimazione e di riconoscimento ancora insoddisfatto nelle studiose spagnole. Penso ad esempio al saggio di Gloria Nielfa, *La revolución liberal desde la perspectiva del genero*, in cui si evidenziano i limiti e le ambiguità del “credo universalmente benefico” della rivoluzione liberale spagnola.

Portando alle estreme conseguenze l’eredità della Rivoluzione francese che aveva costruito la nozione stessa di cittadinanza sull’esclusione delle donne, la Costituzione spagnola del 1812 non concesse loro neppure i diritti civili, spiega l’autrice, equiparandole agli schiavi privi di autonomia. E proibì loro persino la partecipazione alle sessioni pubbliche delle Cortes, un divieto che alcune elusero travestendosi da maschi.

C’è da dire inoltre che mentre nel caso francese la cittadinanza femminile fu pensata, anzi ritenuta politicamente possibile, tanto che si dovette utilizzare la forza per mettere a tacere le rivendicazioni femministe, nel caso spagnolo, all’indomani della nascita del nuovo regime, questo tema non si pose affatto.

Questo antecedente è indubbiamente di rilevante significato e concorre a spiegare le persistenti difficoltà che le spagnole hanno avuto a partecipare a pieno titolo alla vita politica.

D’altronde anche in pieno Novecento si trovarono a fare i conti con un contesto culturale economico e sociale particolarmente arretrato, dal quale erano assenti quei fattori che avevano consentito lo sviluppo di movimenti femministi forti e combattivi in altri paesi, come osserva Mercedes Ugaldo Solano in *Dinàmica de género y nacionalismo. La movilización de vascas y catalanas en el primer tercio de siglo* (p. 129). Anche i movimenti nazionalisti spagnoli, contrariamente alle aspettative, furono sordi ad istanze rivendicazioni femministe.

Tuttavia nonostante il suo contesto conservatore il progetto difesa dei propri interessi, seppure al di fuori di obiettivi di carattere femminista (p. 131). Bisognerà attendere l'avvento della Seconda Repubblica con i suoi propositi democratici affinché inizi un forte movimento femminile suffragista ed un processo di presa di coscienza femminista. Un processo che ebbe un irriducibile avversario nel nazionalismo basco, portatore di una concezione statica, patriarcale, ancorata alla difesa della stirpe che s'incrinò soltanto durante la ventata di cambiamento negli anni Venti, quando nacquero numerose organizzazioni femminili, tra cui *Ernakume Ahertzate Batza*, fondata nel 1922.

In quegli stessi anni Madrid diventava la "capital del capital", e le donne cominciarono ad essere sempre più presenti sulla scena pubblica: si modificavano anche l'organizzazione dello spazio domestico e le funzioni femminili. A questo scenario Pilar Folguera (in *Mujer cambio social*) rivolge l'attenzione. Sull'esempio delle francesi, analizza la vita privata «los cambios en la concepción del ama de casa, del trabajo en el hogar y en todas aquellas faenas dirigidas a garantizar la actividad reproductiva», ma anche i cambiamenti nella mentalità, nelle relazioni tra i sessi, nella percezione di sé e del proprio corpo.

La ricerca dell'intimità da parte delle famiglie borghesi, e la conseguente divisione razionale degli spazi, ora corrispondenti a specifiche funzioni, si combinano con una lenta ma inesorabile appropriazione di spazi sociali da parte delle donne. Contemporaneamente si propagano le idee eugenetiche e neomalthusiane che aprono la strada a discorsi più aperti sulla sessualità e la procreazione (il metodo Ogino Knaus comincia a diffondersi a partire dal 1929) aprendo il cammino a quella libertà del corpo simboleggiata dall'abbandono del corsetto così ben rappresentata nel quadro di Joaquín Sunyer "el Balcón", del 1931.

A chiudere il volume è il saggio di Teresa Rodríguez de Lecea, *Mujer y pensamiento religioso en el franquismo*, che mette l'accento sul ruolo positivo svolto dal femminismo moderato cattolico dagli anni Cinquanta alla morte di Franco. Un tema interessante, che assumendo in Spagna particolare rilievo, meritava almeno qualche accenno alla sua tradizione storica, alla sua evoluzione dagli inizi del secolo.

Rimane il valore del riconoscimento tributato a singole personalità (tra cui Lili Álvarez, Maria Lafitte, Mary Salas, Pilar Bellosillo) e a quelle donne cattoliche che nel periodo più buio del franchismo, gli anni Cinquanta, seppero battersi per la difesa del lavoro extradomestico femminile. Altrettanto coraggiose coloro — le universitarie dell'Acción Católica e alcune appartenenti alle Congregazioni Mariane — le quali, nel decennio successivo, probabilmente perché più sicure di sé e della propria professionalità, avanzarono istanze decisamente paritarie.

A testimoniare l'indipendenza di giudizio di queste donne religiose e l'autenticità del loro credo emancipazionista l'autrice ricorda il loro distacco dalla Chiesa dopo il 1968 e la delusione conseguente all'Enciclica *Humanae vitae*, che dissolse ogni speranza nell'appoggio ecclesiastico alle istanze del movimento femminista. Quest'ultimo, a cui molte cattoliche parteciparono a livello individuale negli anni Settanta, acquistò, anche grazie a loro, tale capacità di autolegittimazione da ipotizzare la possibilità di operare un rinnovamento del pensiero religioso.

Emma Scaramuzza

Ortega e «Il Politico»

«La palla del biliardo che si scontra con un'altra le trasmette un impulso in linea di massima uguale a quello che porta in sé: l'effetto in fisica è uguale alla causa. Ma quando la punta dello sperone sfiora appena il fianco del cavallo purosangue, questi risponde con una magnifica impennata generosamente sproporzionata all'impulso (...). Le impennate del cavallo sono davvero una delle immagini più perfette della vita che preme, al pari della testa nervosa, dell'occhio inquieto e delle vene tremanti del cavallo purosangue».

Probabilmente è assai arduo cercare il senso più profondo di *Mirabeau o el Politico* (José Ortega y Gasset, *Il Politico*, traduzione e introduzione di Erminia Macola. Postfazione di Adone Brandalise, Pordenone, Biblioteca dell'Immagine, 1995, 83 pp.) molto lontano da questa suggestiva immagine incastonata nel 1924 tra le pagine de *El origen deportivo del Estado* e che, felicemente colta e sottolineata nella stessa introduzione (cfr. p. 15), esemplifica il distanziarsi orteghiano dal concetto di causa e la sua sostituzione — provocata e modulata dalla teoria delle pulsioni di Freud e dalla frequentazione degli scritti dell'amico endocrinologo Gregorio Marañón — con quello d'incitamento. In questo senso, lo spunto in sé non rilevantisimo della delusione derivante dalla lettura del libro di Herbert Van Leisen intitolato *Mirabeau o la rivoluzione reale*, consente ad Ortega di mettere a fuoco i problemi che il «politico» pone. Ai suoi occhi Mirabeau, il «magnifico provenzale», ha dato un ordine alla situazione francese durante il periodo della Rivoluzione, proprio perché ha creato una forma politica, la Monarchia Costituzionale, intesa non soltanto come principio ma, soprattutto, come struttura base nazionale nella quale le componenti sociali possono esprimersi al massimo grado di vitalità. La sua esperienza politica rivela «qualcosa di molto prossimo all'archetipo del politico: all'archetipo, non all'ideale» (p. 31). Mirabeau, in altre parole, rappresenta la figura del politico radicalmente diversa da quel vizio della tradizione europea che, ostinandosi a non distinguere gli archetipi dagli ideali, tende a creare modelli di società perfetta da affidare poi alla prassi. Costruzioni arbitrarie che nello specifico, come ricorda la Macola nella sua puntuale ricostruzione delle meditazioni di Ortega sul «problema España», evocano il nome del Conte di Romanones, Don Alvaro de Figueroa, vero e proprio impiegato della politica, e quello dello stesso don Antonio Maura, in una sorta di disincanto autobiografico della cecità di un tempo, dei propri *desiderata*.

Ben altrimenti, il comportamento leonino, la statura enorme, la testa gigantesca e la capigliatura voluminosa di Mirabeau permettono all'autore di iscriverlo nel fondamento biologico del razional-vitalismo che caratterizza il suo pensiero negli anni Venti. Questo arcangelo Gabriele, questo diabolico arcangelo che annuncia il giudizio finale per l'*ancien régime* (cfr. p. 45), è infatti capace di cogliere la realtà nei suoi tratti essenziali, di realizzarne il suo profilo, «muovendosi elastico e trionfante verso il superamento di ogni congiuntura» (p. 35). L'appello all'archetipo, alla possibilità di elaborare forme di pensiero capaci di sorprendere la realtà così com'è, mentre si produce, intuendo la trama di nessi che costituisce la sua necessità, culmina — come appunta Adone Brandalise in una accattivante Postfazione — nella capacità di Mirabeau, in ciò effettivamente aristocratico, di partecipare al prodursi stesso della realtà, di coglierne le potenzialità, di stimolare il suo prendere forma, di sentire che «in ogni suo gesto si crea un ordi-

ne *ex novo*, frutto di una rischiosa interazione del suo agire con le dinamiche della *circunstancia*» (p. 77). Per meglio intendere il tratto aristocratico di questa nobile figura etica ed ascetica, basta riflettere sul limite negativo della portata dell'intervento politico del Conde di Romanones. Quest'ultimo, secondo Ortega, non è privo di quelle tracce di immoralità che contraddistinguono il primo. Ma radicale è l'antinomia tra i due. Mirabeau, come ogni uomo d'azione, pecca di vita interiore, ovvero «non esiste per se stesso, non riesce a vedersi» (p. 53), il suo conoscersi non è che il suo prodursi e proprio in questo, paradossalmente, è riconoscibile una mancanza di personalità. Al contrario, don Alvaro de Figueroa (il branco dei molti herederos del tempo) vive «soprattutto una vita esteriore», assorbito dalla sua professione, ossessivamente immerso in essa, racchiuso nell'antecedenza legittimante della nobiltà, è incapace di rifondare l'ordine della *circunstancia* che lo determina. Costui è insomma personaggio prigioniero di un rituale esercizio che si consuma nella rappresentazione di sé. Anzi, egli è talmente intento in questa attività di manutenzione della propria immagine, al pullulare delle proprie idee ed emozioni, che Ortega può assicurare nelle *Memorias de un político* (come si evince da un frammento opportunamente citato dalla Macola) che «quando in Spagna si diceva "El Conde", nessuno dubitava a chi si facesse riferimento».

In quest'ottica, non a caso allora irrompe il fascino del Titano della guascogna che porta sulla scena spagnola la natura biologica di un atleta che si muove per il gusto di esprimere la propria vitalità, originaria ed inevitabile come il parto o come, per dirla con Goethe, «il canto che canta la gola». Una necessità creatrice (compagna di tutta la sua burrascosa e turbolenta esistenza, di tutti i suoi atti, sia quelli del seduttore sia quelli del politico) che si coniuga, sin dalle prime battute del saggio, con l'incommensurabilità tra il politico e l'intellettuale, con la messa in questione delle relazioni fra soggetto, teoria e pratica. Descrizione della figura del politico che il saggista ha volutamente esagerato nei «tratti che fanno di costui una specie d'uomo opposta a quella dell'intellettuale» (p. 60), come egli dichiara all'inizio dell'VIII e conclusivo articolo di questo libro — che secondo F. Meregalli «si fece man mano», «andando alla deriva» quasi l'autore non sapesse «all'inizio come sarebbe finita l'avventura» (*Introduzione a Ortega y Gasset*, Roma-Bari, Laterza, 1995, p. 66) e che proprio in questo procedere svincolato da un disegno concettuale pienamente progettato «produce l'effetto di una manifestazione complessiva del rapporto tra motivazioni profonde e stile intellettuale di Ortega» (*Postfazione*, p. 72). In questa prospettiva, il quadro si complica, allorché il politico viene definito tale solo se dotato di una lucida penetrazione intellettuale che, come «un fuoco di San Telmo», gli consente di convivere nella concreta tessitura di una situazione. Soltanto grazie a questo «tocco di intellettualità» è dato riconoscere l'origine stessa del problema del *politico* e la diversa complessità assunta dalla relazione Stato-Società, al di là della molteplicità delle istituzioni politiche adottate. Soltanto grazie ad essa è possibile districarsi in una situazione assai diversa da quella in cui interviene Mirabeau, caratterizzata, come egli stesso sosteneva, da una Società francese forte e rigogliosa, e quella degli anni Venti — spagnola ma non specificatamente —, che raffigura una Società devitalizzata, finanche paralizzata dallo Stato. Lo scopo dichiarato di Ortega, facendo così progressivamente slittare l'autobiografia di Mirabeau nell'autobiografia del proprio pensiero sulla Spagna, diventa allora quello di evitare di esaurire il *politico* in un'arida scansione di norme ed in una legittimazione sul piano formale. Il tenta-

tivo è quindi quello di cercare di rapprendere il *politico*, com'è avvenuto nell'Italia fascista e nella Russia stalinista, in strutture che considerano trascurabile, quando non inopportuno, il flusso vitale che traspira nelle relazioni tra gli uomini, venendo meno in tal modo la possibilità di intendere la politicità di altre dimensioni dell'agire.

Pure, se il «fuoco di San Telmo» segna uno scarto di tono, è la citazione finale dell'amato Leonardo («La teoria è il capitano e la pratica sono i soldati») che attesta come teoria e pratica, intellettuale e politico, pur non coincidendo, non possono neppure rimanere separati. Ancora una volta, attraverso la forza suggestiva di immagini e di metafore, per se stesse costantemente esposte alla strumentalizzazione, Ortega *addita* l'impraticabilità delle ricorrenti tentazioni volte a sottomettere l'eccedenza della vita alle norme della coscienza storica e la strutturale inadeguatezza del pensiero ad abbracciare il reale in tutta la sua complessità.

Non è arduo ritenere che per il saggista madrileno la leonardesca immagine nautica — espressione di un argine ordinante e di «una forza orientata e non uno stupido torrente, che percuote rovinosamente il fondo della valle» (p. 65) — pare celebrare, nel 1927 (anno di pubblicazione del saggio), l'eventualità «di una politica d'alto mare, di potente velatura, di lunga percorrenza» (p. 60). Detto altrimenti: la navigazione della nave Europa, resa sempre più difficile per il suo carico di opere morte, è forse meno remota dopo aver tolto la pelle al *politico* ed aver mostrato la natura tellurica, necessaria ma non sufficiente, di *Mirabeau*: «i suoi muscoli rossi, le vene azzurre, i tendini lividi» (p. 58).

La navigazione è indubbiamente una grande scommessa che richiede costante attenzione e sapiente *gubernatio*. La natura perigliosa del mare risulta evidente se teniamo presente che lo scenario su cui si deve misurare l'efficacia della metafora orteghiana è quello europeo. Uno scenario in cui, soprattutto per la radicalità della crisi che lo sommuove, le fondamentali categorie dell'esperienza politica moderna sembrano messe nuovamente in questione. Si pensi, *pars pro toto*, al quadro culturale tedesco con il quale Ortega intrattiene un dialogo ben al di là di quanto i suoi scritti apertamente non dichiarino e ben al di là degli anni della prima formazione, dove la tastiera direttamente stimolata dalla weimariana «costituzione senza decisione» tocca perentoriamente i tasti del difficile fondamento dell'ordine politico. Un ricco terreno di riflessione che, com'è noto, mette a nudo il travaglio di un'epoca e lo sforzo di molti suoi intellettuali per porvi rimedio. Sintomatico in tal senso il confronto tra Schmitt e Kelsen o il dibattito tra sociologia e costituzionalismo innescato da Leibholz, da Heller e da Smend. Dialogo serrato che ha predisposto molti degli elementi teorici destinati ancora oggi a presentarsi come ingredienti indispensabili per una riflessione sulle forme politiche ereditate dalla grande tradizione europea e sul loro significato per il futuro della nostra civiltà. In questo palinsesto, il *Mirabeau* riconosce come la crisi degli Stati dello *Jus publicum europaeum* non sia epocale, ma costitutiva, propria cioè della sua stessa logica. Nel suo scenario lo scrittore spagnolo cerca di comprendere l'origine delle categorie politiche moderne e ne scopre il tradimento, allorché sottolinea l'urgenza di riproblematizzare l'estrinsecarsi dell'uomo nella società. Il libro di Ortega nomina infatti, attraverso suggestive metafore ed immagini, l'origine delle categorie politiche moderne, si sforza di comprenderle, di descriverne la funzionalità in seno alla determinazione dell'ordine, di intenderne la crisi della loro pretesa autoconsistenza e razionalità. L'interrogarsi orteghiano sulla crisi spagno-

la non si risolve tuttavia in una stabile costruzione che permetta di dedurre quanto nella prassi deve essere attuato. Lo stesso «fuoco di San Telmo» non trascrive un'indicazione divina, ma come il politico non possa procedere dalla presunzione di qualcosa di persistente. Soltanto la distinzione tra archetipo ed ideale permette di evitare di continuare a sbagliare, come avviene nel modello italiano e sovietico, «attraverso l'inibizione della spontaneità nazionale e la pretesa di vivere e di agire muovendo dallo Stato» (p. 59). Ortega in tal senso non allestisce una nuova fondazione di valori, ma si sforza di assumere sino in fondo le costitutive aporie della forma politica e del pensiero che la produce.

Nuclei di problemi che rendono pregevole l'apparizione in lingua italiana di questo incitante libro di Ortega, finora incomprensibilmente mai proposto e tradotto in modo da non far rimpiangere il testo spagnolo con il suo gusto per l'effetto teatrale proprio del dominatore di platee. Pubblicazione che annuncia un rinnovato interesse per l'opera dello spagnolo, come testimonia, tra l'altro, anche la già citata opera di Meregalli.

Dopo quanto detto, non è allora un caso che in questo saggio su Mirabeau Ortega consegni una sorta di rete di solidarietà tra la *navigatio vitae* (che da lì a breve tempo si ridisporrà, assieme anche a molte altre idee frequentate da un ventennio, nell'allegorica fissità del naufragio) e la figura equestre di Mirabeau che equilibra due immagini mostruose: «un cavaliere a cavalcioni dell'aria, ed un puledro sciolto senza cavaliere» (p. 52). Possiamo riconoscere in queste immagini del politico perfetto, da sempre esposte ai mille naufragi ed alle molte emblematiche cadute dall'arcione, un compito assai arduo, quasi «impossibile». Soprattutto perché, secondo Ortega, il rapporto di per sé già rischioso delle immagini del politico perfetto pare soggetto alle illusioni di lasciarsi guidare da «mascheroni di polena» (p. 55): «niente, di fatto, è più facile da simulare della grandezza politica» (*ibidem*). Compito ancor più «impossibile», si direbbe, se ripensiamo a quello splendido sciame di incitamenti pungenti come speroni o come api che giace nel sottosuolo di Cordova. Nei suoi odorosi giardini che regalano al vento le radici e lasciano germogliare le rose sottoterra sono custoditi dimenticati tesori di vitalità dinanzi ai quali ci si comporta come la proprietaria di quel patio che, saputa la spesa per esumare una statua equestre che stava affiorando (quella dello stesso Claudio Marcello a cavallo del suo splendido Incitatosi), decide di ricoprirla con la terra. E tuttavia Ortega — ed in ciò il dispendioso aspetto etico del suo pensare —, simile a quel clown, che irrompe assieme ad Incitatos nelle pagine de *L'origine sportiva dello Stato* (J. Ortega y Gasset, *Lo Spettatore*, a cura di C. Bo, Milano, Guanda, 1984, pp. 154-168), continua a suonare imperterrito il proprio glorioso fischietto, a comunicare la propria vittoriosa generosità, la propria impetuosa invincibile abbondanza, nonostante i continui veti del direttore di scena, del destino.

Felice Gambin

Manuel Lassala, *Viaggio da Bologna a Ferrara*, a cura di M. Fabbri, Abano Terme, Piovan, 1995, 86 pp.

Della “cultura spagnola in esilio” si è parlato molto in questi anni, sia a causa dell’esodo di centinaia d’intellettuali provocato dal fallimento della II Repubblica del 1931, sia durante la seconda metà del XVIII secolo a causa dell’espulsione della Compagnia di Gesù dal territorio metropolitano spagnolo e dalle colonie voluta da Carlo HI nel 1767.

Un esempio di questa cultura all’estero è il *Viaggio da Bologna a Ferrara* del gesuita Manuel Lassala. Scritto direttamente in italiano, conservato nella Biblioteca di Valencia e ora pubblicato da Maurizio Fabbri. Questo piccolo volume ci offre di fatto due itinerari: quello di Manuel Lassala, costituito da 842 versi endecasillabi che, in forma epistolare, ci narra il viaggio tra le due illustri città italiane e quello di M. Fabbri che, attraverso l’introduzione e le note, ci guida a una scoperta letteraria e a una migliore comprensione della cultura spagnola in Italia del periodo.

Il valenzano Manuel Lassala fu un fertile autore di tragedie ispirate dall’antica Grecia, dalla Riconquista e dalla Scoperta. Durante l’esilio, dopo aver vissuto alcuni anni a Ferrara, si trasferì a Bologna dove trascorse quasi tutti gli anni del confino che durò fino al 1798, anno del suo ritorno

nella natia Valencia, dove morì nel 1806 a 68 anni.

Lassala ci offre su Ferrara una miriade d’informazioni, che vanno dalle dettagliate descrizioni architettonico- monumentali a significative affermazioni sui costumi e le idee dell’epoca. Basti ad esempio ricordare l’esplicita intolleranza del gesuita nei confronti degli ebrei e l’emarginazione cui i medesimi erano costretti da parte dei ferraresi che li obbligavano ad indossare un drappo giallo per distinguerli dagli altri abitanti della città.

Da parte sua M. Fabbri, oltre a chiarire innumerevoli riferimenti toponomastici, mitologici, storici e letterari, osserva con particolare attenzione le differenti tendenze formali che confluiscono nell’epistola con «una straordinaria armonia di stili e di linguaggi, rimasta a lungo nei suoi molteplici aspetti sottostimata, ove la lezione rinascimentale e barocca si fonde con quella arcadica e neoclassica, con il preannuncio di forme che il Romanticismo farà proprie». Così dunque, il *Viaggio da Bologna a Ferrara* contiene due inviti: uno esplicito dell’autore al fratello affinché visiti l’Italia e l’altro, implicito nel testo lassalano, al lettore contemporaneo perché conosca uno stile “romantico” *ante luterani*. (C. Fiallega)

Gabriel Tortella, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid 1994, 429 pp.

Destinato ad un pubblico studentesco, ma nell'auspicio di servire da stimolo alla riflessione anche della storiografia economica, il libro di Gabriel Tortella affronta con la chiarezza didattica di un manuale universitario il tema complesso della storia economica spagnola dei secoli XIX e XX.

Il titolo del volume riassume la posizione metodologica e interpretativa assunta dall'autore: l'analisi non si limita a seguire l'evoluzione del processo di crescita economica spagnolo a partire dalla metà del XIX secolo, bensì indaga il più vasto processo di "sviluppo" senza aggettivi. Questo porta Tortella a concentrarsi su variabili che spesso la storia, quando decide di ricorrere all'economica come strumento di interpretazione del passato, e si la perciò chiamare storia economica, tende a non considerare con sufficiente attenzione. Accade a volte che in tal modo la storia economica cada nello stesso errore dell'economia, cioè quello di considerare la dimensione strettamente economica come esaustiva del tutto, dimenticando che si tratta soltanto di una parte, anche se probabilmente principale.

A questo rischio si è sottratto Tortella, che ha contestualizzato la crescita economica del XX secolo nel più ampio processo di sviluppo delle strutture produttive, della popolazione, del capitale umano e del sistema politico. Con dovizia di apparati statistici e bibliografici, il testo ricostruisce la periodizzazione dei cicli economici, andando a ricercare le cause del ritardo spagnolo rispetto alle regioni dell'Europa occidentale nell'arretratezza del settore agrario, nell'inadeguatezza del capitale umano, nel "desarreglo fiscal", nel controproducente interventismo statale, nella tardiva liberalizzazione dell'economia. Rispetto a molte di queste variabili, inda-

gate mettendo di volta in volta in discussione i topoi che spesso ingessano la ricerca storiografica e nelle caratteristiche della modernizzazione che prende avvio dal superamento di quelle strozzature, l'autore riconosce un "patron latino de modernización" che accomunerebbe le esperienze spagnola, portoghese e italiana. Ritenendo di raccogliere con ciò l'indicazione di Sidney Pollard tesa a superare i confini degli Stati e a guardare alle "regioni economiche", ci sembra però che Tortella si sia fermato a metà strada. L'insegnamento di Pollard, quanto mai proficuo per la storia economica europea, è quello di porsi nella prospettiva di superare una «visione nazionale dell'industrializzazione [che si rivela] una inammissibile proiezione a ritroso da un mondo organizzato diversamente verso una Europa precedente» (S. Pollard, *La conquista pacifica*, Il Mulino, Bologna 1984, p. 13). Ciò significa da una lato valicare i confini interstatuali, ma dall'altro spaccare quelli internazionali, per ricostruire spazi economici che integrano non tanto Stati diversi in un'unica entità, quanto piuttosto regioni di diversi Stati. È appunto rispetto a questa dimensione regionale che si avvertono forse i limiti del testo, per altro dotato di notevoli pregi, sia sul piano della sintesi che su quello espositivo. (S. Gallini)

Antonio Santovefía Setién, *Menéndez Pelayo y las derechas en España*, Santander, Concejalía de Cultura, 1994.

Il volume è strutturato in tre parti. Nella prima l'A. si propone di tracciare un profilo biografico e intellettuale del poligrafo cattolico santanderino, cercando di cogliere gli aspetti caratterizzanti l'evoluzione del sistema di pensiero del Menéndez, la sua percezione della realtà e dell'identità spagnola; concentrando perciò l'attenzione soprattutto sul suo "sentire" cattolico e classicista, sul suo concetto di scienza e di storia, sulla sua visione di

Stato e sulla sua sofferta partecipazione attiva alla vita politica, dalla genesi della *Unión Católica* al passaggio al *Partido Conservador*, che gli alienò le simpatie dei cattolici intransigenti. Ovviamente l'A. non può fare a meno in questo *excursus* di considerare quale fu l'atteggiamento del Menéndez di fronte al problema della decadenza della Spagna, e quali furono le sue risposte per rimediare alla perdita di identità nazionale avvenuta dopo la crisi del 598. Disilluso dalla politica a causa anche delle frazioni interne allo stesso schieramento conservatore, Menéndez pensò allora, peraltro in maniera piuttosto pessimistica riguardo al futuro della patria, che solamente una *regeneración cultural* della società civile — senza alcun appoggio né tanto meno protezione interessata da parte delle autorità politiche — avrebbe potuto far superare alla Spagna il momento di profonda crisi interna e estera.

Dopo aver considerato brevemente il repentino sorgere e tramontare del *menendezpelayismo* nel mondo intellettuale spagnolo in seguito alla scomparsa (1912) dell'autore della *Historia de los heterodoxos*, nella seconda parte del lavoro l'attenzione dell'A. è rivolta a valutare come durante la seconda repubblica le diverse anime politiche della destra s'impegnarono a fondo nel recuperare il pensiero politico, culturale e sociale del Menéndez per "usarlo" secondo le rispettive finalità contingenti. L'A. individua tre distinti atteggiamenti antirepubblicani che si servivano tutti, a vario modo, del lascito intellettuale del pensatore santanderino: i conservatori della *C.E.D.A.* che aspiravano a modificare radicalmente, ma per via democratica, l'ordine sorto nel 1931; i reazionari di *Acción Española*, che volevano restaurare la monarchia e svoltare decisamente verso il recupero pieno del passato; e infine i controrivoluzionari della *Falange* di Primo de Rivera che miravano ad una dittatura totalitaria.

Questi tre eterogenei approcci al

menendezpelayismo confluiranno poi, ed è questa la terza ed ultima parte del libro, nella definizione di un recupero del pensiero del santanderino durante la guerra civile, e soprattutto dopo la vittoria dello schieramento franchista. Almeno fino al 1956, centenario della nascita del Menéndez celebrato con una serie di importanti e fastose manifestazioni commemorative, le sue riflessioni troveranno terreno fertile e ricettivo nella società spagnola, soprattutto in campo ideologico, educativo e storiografico. Ma, proprio a partire da metà degli anni cinquanta, causa anche il processo di deideologizzazione del regime portato avanti dai tecnocrati dell'*Opus Dei*, le idee e le suggestioni del Menéndez avranno via via sempre meno influenza nella vita politica e culturale spagnola, fino a "scompare" quasi del tutto con la morte del dittatore. (N. Del Corno)

Manuel Moreno Fraginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcellona, Critica Grijalbo Mondadori, 1995, 311 pp.

Questo libro, opera principale dello storico cubano Manuel Moreno Fraginals, vuole essere un contributo alla storiografia di Cuba scritta da cubani e libera dai vincoli del dogmatismo politico.

Egli illustra la storia dell'isola dalle origini fino al 1898, sviluppandola attorno al perno dello stretto rapporto tra Cuba e la Spagna.

L'A. ritiene che fino al *desastre* del '98 la storia dell'isola non possa essere separata da quella dell'Impero spagnolo, che non può prescindere dall'importanza che ebbe la Cuba schiavista e *azucarera*, in quanto fonte di ricchezza ed influenza politica da un lato e come speranza di lavoro e fortuna dall'altro.

Moreno Fraginals individua inoltre una chiave per l'interpretazione del *desastre* nella frattura tra la classe governativa spagnola presente a Cuba e la nascente oli-

garchia creola locale. Tale frattura culminerà nello scontro tra due diversi sistemi di produzione: quello del tabacco, tradizionale monopolio di origine imperiale destinato ai consumi spagnoli, e quello dello zucchero, sistema più dinamico e destinato all'esportazione. L'ascesa dell'oligarchia creola aveva coinciso infatti con l'evoluzione della classe militare, in parte spagnola e in parte meticcias, inizialmente stabilizzata a La Habana. La capitale controllava e difendeva i commerci tra le Americhe e la Spagna, e, sfruttando gli investimenti militari di quest'ultima, aveva progressivamente trasformato l'economia cubana da un puro servizio difensivo e di controllo in una economia di produzione in vivace sviluppo. Nella seconda metà del sec. XVIII la militarizzazione dell'oligarchia locale e l'espandersi del commercio dello zucchero e degli schiavi avevano portato alla formazione di un potere economico e militare che di fatto contrastava con quello imperiale. Nel frattempo Cuba si rendeva sempre più dipendente dagli Stati Uniti.

Secondo Fragnals i conflitti presenti nella società cubana tra isolani e peninsulari, padroni e schiavi, bianchi e neri, assieme all'avvento della rivoluzione industriale e del capitalismo, prepararono le circostanze propizie alla sconfitta della Cuba spagnola ancora vivente nell'*Antiguo Régimen*. La necessità delle nuove élites locali di realizzare convenienti matrimoni con la nobiltà spagnola per riceverne la legittimazione istituzionale e di prestigio, rappresenta uno dei motivi per cui non si realizzò una totale rottura pur nella progressiva separazione tra Cuba e Spagna. L'A. sottolinea l'incapacità di comprensione da parte spagnola delle potenzialità combattive della *masa negra*, disperata e numerosa, particolarmente forte e motivata in senso indipendentista (al contrario che in altri paesi iberoamericani) al momento della sollevazione popolare. Moreno Fragnals constata inoltre quanto La Habana si differenzi dal resto dell'isola. La

sua peculiare funzione di centro commerciale la collega infatti culturalmente all'Europa, dando vita ad un'originale cultura risultante dalla mescolanza di vecchio e nuovo; da tale ambiente scaturirono le prime forme di identità nazionale, che si irradiarono poi in tutta l'isola.

Il libro si caratterizza anche per la capacità dell'A. di fondere i fatti politici ed economici con il ritratto di una complessa società meticcias e con il carattere singolare della sua identità culturale.

Purtroppo bisogna rilevare che il libro manca di note e bibliografia, fatto presentato come un modo per rendere più fluente la lettura. (S. Biazzo)

Gigliola Sacerdoti Mariani, Arturo Colombo e Antonio Pasinato (a cura), *La guerra civile spagnola fra politica e letteratura*, Firenze, Shakespeare and Company, 1995, 319 pp.

Il volume raccoglie gli atti di due convegni, celebrati rispettivamente a Padova nel maggio del 1993 e a Firenze nel novembre dell'anno successivo, che hanno coinvolto un nutrito gruppo di studiosi, specialisti in varie discipline, per approfondire il tema della guerra civile soprattutto dal punto di vista del suo impatto nel mondo della cultura sul piano internazionale, specie, ma non solo, in ambito letterario. Va subito detto che sia il progetto di ricerca che la sua realizzazione meritano un plauso speciale, per il carattere interdisciplinare dell'iniziativa e per la possibilità che ha offerto di mettere a confronto punti di vista e approcci diversi.

Come sempre in questi casi risulta difficile dar conto di tutti gli apporti, generalmente abbastanza brevi e anche per questo assai densi. Cercando di riordinarli e raggrupparli per nuclei omogenei e per aree linguistiche, il volume potrebbe essere descritto come segue.

Di carattere storiografico, oltre all'*Introduzione* di Arturo Colombo (pp.

15-23), sono gli interventi di Giampietro Berti (pp. 73-82) dedicato all'esame della deriva istituzionale degli anarchici attribuita alla mancanza di una teoria politica; di Claudio Venza (pp. 123-134) che presenta la principali interpretazioni sull'argomento; di Marina Tesoro che pone a confronto le posizioni di Rosselli e Pacciardi (pp. 163-180); ancora di Colombo (p. 205-213) che introduce e riproduce il testo di un'intervista a Pietro Nenni sulla sua esperienza spagnola e di Lucio Ceva (pp. 215-229) sull'influenza che la campagna spagnola ebbe sull'esercito italiano. Completano questo primo nucleo comprendente gli approcci di carattere storiografico i più brevi interventi di Luigi di Lembo (pp. 285-288) sull'anarcosindacalismo spagnolo, di Piero Graglia (pp. 289-292) sulla partecipazione di Orwell al congresso federalista di Parigi del 1945, di Marco Marchetti sulla stampa inglese dell'epoca (pp. 293-298) e di Gianni Silei sulla politica estera inglese (pp. 299-303).

A cavallo fra politica e arte, quasi a cerniera tra i diversi approcci, sta il contributo di Antonella Cancellier (pp. 97-122) sui manifesti politici, che esamina dal punto di vista politico e linguistico, correlando l'analisi con una sezione iconografica.

All'area culturale francese sono dedicati due contributi. Il primo di Domenico Canciani (pp. 27-50) su Simon Weil e Claude Aveline, dove, fra le altre cose, viene suggestivamente messa a confronto la riflessione sulla violenza della Weil con quella coeva di Koestler e con quella successiva della Arendt. Il secondo di Francis Chiappone (pp. 191-203) su *L'Espoir* di Malreaux, esaminato dal punto di vista linguistico.

Un numero maggiore di interventi sono dedicati alle figure e alla letteratura dell'area linguistica anglosassone. Gigliola Sacerdoti Mariani si sofferma sulla poetessa statunitense Muriel Rukeyser (pp. 51-62) e sulle corrispondenze giornalistiche di

Orwell (pp. 151-162), oggetto quest'ultimo anche dell'originale intervento di Ralph D. Church che legge *Omaggio alla Catalogna* dal punto di vista etnografico (pp. 63-72). Sara Pearcey (pp. 83-95), infine, svolge alcune puntuali riflessioni sulla produzione di autori come Bruce Marshall e Ralph Fox.

Il germanista Antonio Pasinato (pp. 231-249) traccia un profilo di Gustav Regler, delle sue vicissitudini politiche anteriori e successive la guerra civile, dell'evoluzione dei suoi rapporti con la KPD, esaminando in particolare il suo romanzo *Il grande esempio*.

Della Spagna, e da varie angolature, si occupano invece Erminia Macola (pp. 135-149) che tratta del concetto di "forza" in Ortega y Gasset, di Amparo García Morgado (pp. 263-274) che presenta alcune delle ragioni che fondarono il mito di José Antonio Primo de Riveira e di Edi Bastianelli (pp. 275-284). Mentre all'esilio repubblicano sono dedicati i contributi di Donatella Pini Moro (pp. 181-190) che si sofferma sull'evoluzione psicologica e narrativa di Ramón Sender a proposito de *El lugar del hombre* e di Rosa Maria Grillo (pp. 251-262) che esamina vari casi di scrittura autobiografica femminile.

Conclude il libro e anche quest'arido elenco il contributo di Carla Sodini (pp. 305-313) che mette a fuoco lo sfondo della guerra civile spagnola che traspare dall'ultimo romanzo di Tabucchi, *Sostiene Pereira*. (A. Botti)

Jesús Arnal, *Yo fui secretario de Durruti. Memorias de una cura aragonés en las filas anarquistas*, Zaragoza, Mira, 1995, 204 pp.

Questo libro è la riedizione di un memoriale di un originale parroco spagnolo, in cui si narrano le vicende durante la guerra civile. Juan Salas, promotore della riedizione, ritiene infatti di notevole importanza e singolarità quest'opera sia per la prospettiva storica in cui sono narrati i fatti, sia per la personalità stessa dell'autore.

Il racconto ha inizio con la breve descrizione della vita del giovane sacerdote nel *pueblo* aragonese di Aguilara. Dopo il pronunciamento del generale Franco, anche questo *cura* deve scontrarsi con l'ondata di repressione, antifascista e anticlericale, scatenata dai miliziani, pericolo al quale, in un primo tempo, riesce a sfuggire nascondendosi nelle montagne. Dopo il ritorno al villaggio, l'affetto dei suoi compaesani si realizza nell'estremo tentativo di salvargli la vita attraverso l'inserimento nella colonna Durruti alla quale può apportare una certa preparazione culturale. Nasce in questo modo uno strano rapporto, nel mezzo di una guerra sanguinosa, tra un parroco e un "famigerato" anarchico.

Caratteristica è la parte centrale di queste memorie, in cui il sacerdote traccia un profilo dell'uomo Durruti, esaltando nella sua personalità, oltre alle doti di leader la naturale propensione alla correttezza e alla giustizia, i valori dell'amicizia e del rispetto reciproco, nonostante l'estrema lontananza delle posizioni ideologiche.

Don Jesús Amal si proponeva in questo scritto del 1971, grazie ad un certo distacco emotivo segnato dagli anni, di portare la sua parola di verità sulle barbarie della guerra civile e soprattutto contro le parzialità delle valutazioni puramente determinate dall'appartenenza a diversi schieramenti ideologici, in particolare a quelli vincenti nel 1939.

Lui parroco e allo stesso tempo mili-

ziano, vivendo accanto a coloro per i quali avrebbe dovuto essere un ostaggio, trovò invece (sia in Durruti che in altri esponenti della Fai) la possibilità di discutere su argomenti quali la religione, il clero, i principi anarchici e la società futura: in qualche modo egli giunge a riconoscere la sostanziale giustezza dei valori anarchici, intesi come una sorta di cristianesimo utopico ed ingenuo.

Don Jesús fu dunque una figura originale, che superò la guerra civile, ma che dopo il '39 dovette scontrarsi con una certa discriminazione da parte degli appartenenti all'ambiente ecclesiastico.

Non per questo rinunciò a raccontare e a difendere, attraverso la narrazione, la colonna Durruti dalle accuse di barbarie e di violenza a cui fu sottoposta, ribadendo allo stesso tempo la fermezza delle proprie posizioni religiose ortodosse.

Va rilevato infine che la mancanza di titoli ai capitoli delle memorie, rende più caotico e dispersivo il contenuto, nel quale ovviamente non mancano i toni autogiustificativi. (S. Biazzo)

Mary Nash, *Defying male civilization: women in the spanish civil war*, Denver, Arden, 1995, 261 pp.

Questo libro fa parte di una collana il cui proposito è lo studio del ruolo delle donne e del rapporto tra i sessi nelle fasi di mutamento radicale. Si vuole varcare i limiti di una tradizione storiografica in cui gli attori del dramma rivoluzionario sono stati soltanto gli uomini.

Mary Nash offre qui sulla base di una lunga ricerca e di interviste ad attiviste repubblicane della guerra civile, non una storia politica al femminile, ma un quadro del significativo contributo dato anonimamente dalle donne nelle retrovie. Ad ogni modo emergono anche gli eroici comportamenti delle indiziate e delle leaders politiche. Questo studio esamina inoltre i cambiamenti della "rappresentazione ideale"

della donna durante il corso della guerra, l'utilizzo di tali immagini a scopo rivoluzionario e il loro significato nella ridefinizione delle relazioni sociali tra i sessi.

Lo scoppio della guerra portò alla vita delle donne spagnole un drastico cambiamento. Per molte di esse, attivamente impegnate nella battaglia, fu un'esperienza liberatoria dopo il lungo isolamento dalla vita pubblica; non di meno il soverchiale potere del meccanismo coercitivo del sistema sessista, in una società ancora prevalentemente conservatrice, rese estremamente difficile il raggiungimento di un elevato grado di coscienza collettiva e sociale nella battaglia per la propria emancipazione.

Nell'introduzione, Mary Nash illustra il posto della donna nella società spagnola tradizionale, legato alla dominante concezione della *perfecta casada*. L'A. si sofferma poi sul peso svolto dalla guerra civile nella creazione della prima organizzazione collettiva femminile: *Mujeres Libres*. Questa infatti, creatasi negli ambienti anarchici, rispondeva all'esigenza da parte di alcune donne di avere un proprio canale di attività e di espressione, da opporre alla strumentalizzazione della figura femminile operaia dai movimenti di sinistra e repubblicani. Questi ultimi movimenti pur avendo aperto le porte al coinvolgimento delle masse femminili nella lotta contro il fascismo, mantennero nei loro confronti atteggiamenti sostanzialmente convenzionali.

La Nash rileva che le priorità dell'impegno nella guerra emarginarono il tema dell'emancipazione femminile, che in pratica non venne considerata un fondamento dell'evoluzione rivoluzionaria della società.

Il binomio "guerra antifascista rivoluzione in atto" vedeva il prevalere della strategia di complessiva mobilitazione della popolazione per far fronte alle necessità belliche, anche attraverso l'utilizzo di una "retorica femminista", posticipando il problema dell'uguaglianza tra i sessi alla Lise

successiva alla vittoria e all'instaurazione della società socialista.

L'originalità dell'esperienza di *Mujeres Libres*, invece, risiedeva nella sua strategia di organizzazione indipendente femminile, che rompeva con la tradizionale egemonia maschile anche all'interno degli ambienti anarchici, ma soprattutto sviluppava l'idea di una doppia lotta, sia individuale che collettiva, da offrire alle donne per la propria liberazione.

Un punto importante fu infatti, nel loro programma, la questione dell'indipendenza economica delle donne. Il conflitto diede loro la possibilità di impegno nelle più diverse attività, pur non riuscendo in definitiva a superare le limitazioni imposte da una sorta di *work segregation*.

L'esperienza di sopravvivenza in una guerra di resistenza, alla quale le donne delle retrovie diedero un contributo essenziale, diede una nuova dimensione collettiva ai compiti tradizionalmente limitati all'ambito familiare, legittimizzando così l'accesso delle donne alla sfera pubblica.

Il ruolo dei sessi non fu in sostanza ridefinito in maniera da intaccare seriamente la divisione tra pubblico e privato, ma le donne svilupparono la coscienza delle proprie possibilità e dei propri diritti "in quanto donne" e furono in grado di stabilire un'"agenda delle priorità".

La loro strada verso l'emancipazione si sviluppò dunque attraverso l'educazione, la politica, il diritto al lavoro ed il riconoscimento complessivo del valore sociale femminile.

L'analisi dell'A. si blocca necessariamente davanti alla cesura storica rappresentata dalla dittatura franchista, che spezzò il processo iniziato. La violenta repressione che seguì la vittoria di Franco non conobbe discriminazione sessuale colpendo anche le donne repubblicane, ma il regime dittatoriale si diresse al ripristino dell'ordine dominante maschile. (S. Biazzo)

Ingrid Strobl, *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*, Barcellona, Virus, 1996, 364 pp.

Ingrid Strobl, giornalista austriaca, si propone di far emergere, attraverso testimonianze dirette, il mondo sommerso della lotta armata femminile nella resistenza contro il fascismo ed il nazismo in Europa.

Il campionario di questi contributi comprende realtà vissute in vari paesi: dalla Spagna della lotta miliziana e anti-franchista, attraverso la Francia, i Paesi Bassi e l'Austria occupate dai nazisti, fino ai ghetti di Varsavia, Vilna, Bialystok, Cracovia e Minsk. Si termina quindi con i ricordi di alcune libertarie spagnole che raccontano brani delle proprie "storie di vita".

Quasi come sfogo di un grido di dolore represso da anni, il libro vuole ricordare ciò che è stato volutamente dimenticato dalla storiografia tradizionale sulla resistenza, ovvero la presenza numerosa e l'azione decisa delle donne combattenti. Spesso ragazze di non più di vent'anni, esse obbedirono a quella che fu una scelta di tipo morale, per loro necessaria ed obbligatoria, compiendo azioni che dalla storia ufficiale sono attribuite soltanto agli uomini, e sopportando tutti i rischi e le responsabilità della lotta clandestina, condotta in un mondo dai tratti maschili dominanti.

La freddezza delle intervistate nel motivare la scelta armata contrasta con il solito retorico riferimento ai grandi ideali e ci riporta alla concreta quotidianità delle aberrazioni morali e materiali dei regimi totalitari. Si propongono così come tappe per recuperare la dignità offesa, le dichiarazioni femminili che si riferiscono alla vendetta e all'odio per il male sofferto.

Inoltrandosi nella lettura, scopriamo anche il radicato bisogno delle *partisanas* di cambiare i rapporti fra i sessi e la loro coscienza della necessaria evoluzione del ruolo della donna all'interno della società,

cambiamento che si realizza in maniera dirimpente proprio attraverso il salto nella resistenza armata. La loro principale "colpa" sembra dunque essere stata quella di aver sviscerato completamente, e contestato praticamente, la questione delle competenze e degli ambiti femminili e di aver dimostrato come tali spazi e ruoli non siano geneticamente definiti. Con l'avvento della guerra fredda e il ristabilirsi degli equilibri sociali sostanzialmente tradizionali, si è manifestata una risposta negativa al loro desiderio e alla loro capacità di "cambiare realmente le cose", e ciò le ha riportate nell'ombra, nelle pagine non scritte della storia ufficiale.

Come tratto caratteristico delle *militianas* spagnole, rispetto alle compagne europee, emerge la loro precoce politicizzazione nel periodo precedente scoppio della guerra civile. Il contatto negli ambienti di lavoro proletari con il nuovo mondo delle idealità comunista ed anarchica, in cui la donna poteva trovare uno spazio per la propria dignità e libertà di essere se stessa, è ricordato come preparazione cosciente alla successiva scelta delle armi: espressione questa della loro volontà di contribuire senza riserve alla causa rivoluzionaria. Una causa politica ed ideologica, ma allo stesso tempo carica di rabbia emotiva.

L'A. dichiara infine di voler universalizzare le figure di queste donne, fino a renderle emblema di tutti i combattenti dimenticati. Si può dire che la Strobl realizzi in modo convincente questo obbiettivo. (S. Biazzo)

Antoni Batista, *La Brigada Social*, Barcellona, Empúries, 1995, 283 pp.

Questo libro è un buon lavoro di sintesi del materiale degli archivi esistenti nel famoso commissariato di via Layetana di Barcellona, archivi che riguardano gli anni del franchismo dal 1939 al 1975. La repressione, la censura, le torture ed il controllo

dei cittadini vengono alla luce in tutta la loro estensione e profondità.

Si trovano esempi di note informative e atti di pedinamento di persone molto conosciute come lo storico Josep Benet, l'avvocato Albert Fina, presidente della *Generalitat de Catalunya* Jordi Pujol, e anche il racconto di detenuti e torturati: Jordi Carbonell, Jordi Confi, Gregorio López Raimundo.

L'autore espone i fatti così come sono documentati, senza tralasciare la narrazione dei metodi di lavoro dei torturatori più conosciuti: Antonio Juan Creix, Vincente Juan Creix, Juan Gil Mesas, ecc., così come i fatti più significativi delle operazioni della Brigata Politica Sociale, dalla sua costituzione alla trasformazione in Brigata di Investigazione e nell'attuale Brigata di Informazione.

Il libro ci ricorda che per trentasei anni non si poterono esercitare i diritti umani più elementari: libertà di espressione, riunione, opinione, lavoro, ideologia, manifestazione e sciopero. La paura nella società era viscerale. L'infiltrazione di informatori della polizia investiva tutti i luoghi pubblici, incluse le università. Morte e tortura erano quasi connaturati alla detenzione.

È un lavoro documentario-espositivo e, così come suggerisce l'autore, sarebbe conveniente realizzarne un altro sulla storia di questo periodo, riferito alla società civile. Oggi più che mai bisogna ricordare che le persone che sono al potere hanno vissuto, più o meno, quasi quarantanni di repressione generalizzata. La prova della tortura nelle nostre carceri, secondo le note di Amnesty International, e temere che si allontanano l'obbiettivo di presentare intatta la nostra memoria. (*A. Oliveres*)

Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la H.O.A.C.*, Madrid, Ed. H.O.A.C., 1995.

Nello studio sull'opposizione al regime di Franco sta suscitando molto interesse l'attività dei gruppi cattolici inquadrati nell'Azione Cattolica spagnola, Joc e Hoac, che fondati nel 1946 divennero in breve tempo una spina nel fianco per il regime. Se per la storia della Joc le pubblicazioni sono abbastanza esaustive e consentono un approccio allo studio della stessa senza particolari problemi, non era affatto così per quanto riguarda la Hoac fino alla pubblicazione di questo libro di Basilisa López García.

L'interesse per lo studio di questa organizzazione risiede nel fatto che la sua azione può essere considerata come Tunica vera opposizione interna al regime di Franco durante un determinato periodo della dittatura e che la sua storia, lunga e travagliata, sia ancora da chiarire in tutti i suoi aspetti.

Il libro, pubblicato dalla stessa editrice Hoac, è diviso in quattro capitoli che delineano in forma cronologica altrettanti momenti della storia dell'organizzazione. Nel primo l'A. dà spazio all'origine vera e propria del movimento ed i primi suoi sviluppi, tra i quali va sottolineato la nascita e la conseguente sospensione del "¡Tu!", giornale di informazione del movimento che raggiunse un notevole successo. Il secondo, che comprende il periodo 1956-1966, raccoglie l'epoca del compromesso temporale, che come specifica l'A. fu «...el compromiso de los hoacistas en las luchas obreras y en la recuperación del movimiento sindical» e rende questo periodo «un lugar de referencia inexasable para cualquier intento serio de historiar el movimiento de oposición obrera al Franquismo» (pag. 25). Il terzo capitolo tratta della crisi dei movimenti apostolici alla fine degli anni '60, ed in particolare sia della rottura delle relazioni tra la Hoac e la

gerarchia ecclesiastica, sia della propria crisi di identità ed organizzativa. Infine nel quarto ed ultimo capitolo, che comprende gli anni 1974-1981, L'A. cerca di chiarire il processo di ricostruzione e soprattutto di *reidentificación* della Hoac all'interno della società spagnola del primo post-franchismo. Conclude il volume una appendice nella quale troviamo diversi documenti che testimoniano alcuni momenti principali della storia della Hoac ed una tavola nella quale viene riassunta per date e per fatti la storia dell'organizzazione.

L'A. fa largamente uso del materiale contenuto nell'Archivio della Commissione Generale, ed anche di sue interviste con i principali protagonisti di questa storia. Seppure la bibliografia sia scarsa in merito, ed il compito molto difficile, l'A. riesce a dare un quadro generale abbastanza chiaro della traiettoria storico-sociale dell'Organizzazione. Ancora oscura rimane la traiettoria politica del movimento soprattutto fino alla metà degli anni '50, in quanto rimane da stabilire fino a che punto e come, la politica influenzò l'andamento della Hoac fin dalle sue origini.

Inoltre, va sottolineata la lunga militanza dell'A. all'interno del movimento e quindi la sua notevole produzione di articoli e saggi al riguardo, questo tuttavia non lo mette al riparo in alcuni momenti dall'eccessiva passione con la quale vengono commentati fatti e protagonisti. (*L. De Boni*)

Bartolomé Bennassar, *Franco*, Paris, Perrin, 1995, 409 pp.

A due anni di distanza dalla edizione inglese della monumentale biografia di Paul Preston, lo storico e scrittore francese Bartolomé Bennassar pubblica un altro libro sul dittatore spagnolo. Autore di numerosissimi studi, tra i quali quelli sul Secolo d'Oro e l'Inquisizione tradotti in diverse lingue, Bennassar si cimenta in modo originale con la vita del Generalissimo, sottolineando l'importanza degli aspetti psicologici e psico-affettivi nella determinazione della sua figura storica. Sono state utilizzate diverse fonti archivistiche, documentali e memorialistiche: dalla sezione della guerra civile dell'*Archivo Histórico Nacional* di Salamanca ai documenti diplomatici francesi, a numerose altre raccolte. Tra i contributi critici utilizzati spicca naturalmente l'opera di Preston «un arsenal obligé de références» (p. 15), benché non sia esaustivo, come difficilmente qualunque studio potrebbe essere. Bennassar dissente in più luoghi dallo storico inglese. In particolare, dopo aver sottolineato come Tuñón de Lara non spenda una parola circa il veto della sinistra nell'ottobre del 1934 alla nomina di ministri Ceda, partito di maggioranza relativa nelle Cortes del periodo, e che, solo dopo le doverose pressioni di Gil Robles, ne vengano nominati tre nel costituendo gabinetto Lerro, lo storico di Nîmes afferma che «Paul Preston va plus loin encore. C'est Gil Robles le coupable! Il ...exige finalement l'entrée de la Ceda au gouvernement pour déclencher la révolution socialiste afin de l'écraser» (p. 74). Bennassar conclude che molti storici ritengono che proprio all'ottobre del 1934 vada fatta risalire la morte della II Repubblica per gli errori congiunti di destra e sinistra: «En cette occasion, la gauche a montré le mépris dans lequel elle tenait la légalité constitutionnelle, la droite a dévoilé l'enthousiasme avec lequel elle se ralliait à la

répression» (p. 89). Non mancano tuttavia numerose posizioni comuni ai due storici: l'“Inutilità” della morte di José Antonio viene, per esempio, evidenziata da entrambi. Fare proprio il patrimonio falangista e servirsi politicamente sarebbe stato impossibile per Franco in presenza del leader e fondatore della citata formazione. Dopo la morte del Caudillo (20 novembre 1975) si avvierà quel processo di democratizzazione, noto ormai come “transizione”, che il libro di Bennassar contribuisce a illuminare anche attraverso un'attenta analisi dell'ultimo franchismo. (*P. Rigobon*)

el contemporani 6/7

revista d'història

editorial

Tornem-hi

plaerdemavida

Enric PUJOL: Pau i treva en la historiografia catalana

intervencions

Emili GIRALT I RAVENTÓS: Una evocació valenciana de l'actitud cívica de Miquel Tarradell

Josep Lluís LÓPEZ BULLA: Bidó, bastida i pupitre: en el XXX aniversari de la CONC

Joan COLOMINES I PUIG: La projecció política de Josep M. Batista i Roca

Joaquim FERRER: La significació política de Francesc Layret (1880-1920)

Josep M. MESTRES QUADRENY: De xiulets i classicismes.

Algunes reflexions sobre la cultura musical a Catalunya

Catalina AGUILÓ: Cent anys de cinema a Mallorca: una recerca històrica?

estudis i recerques

Vicent L. SALAVERT I FABIANI: Institucions forals i ciència als Països Catalans: un espai d'encontre de les diferents especialitats històriques

Jordi CASASSAS I YMBERT: Política i cultura en el primer nou-cents català

Oscar RUIBAL: Catalinesme i africanisme durant el moviment de Solidaritat Catalana. La creació de la Societat de Geografia Comercial

Lluís DURAN I SOLÀ: Els orígens de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana

Gil-Manuel HERNÁNDEZ I MARTÍ: El reinvent d'una tradició: la festa de les Falles sota el franquisme

d'arreu

Carl E. SCHORSKE: Ciutats, cultura i identitat nacional a Suïssa

ressenyes

Ricardo GARCÍA CÁRCEL, Joan de Déu DOMÈNECH, Vicent L. SALAVERT I FABIANI, Jordi BALTA, Antoni J. QUINTANA I TORRES, Ricard C. TORRES

Centre d'Estudis Historiogràfics (CEHI)/Universitat de Barcelona/Editorial Afers

Subscripcions: Editorial Afers, S.L. / Apartat de Correus 267/46470 Catarroja (País Valencià)/Exemplar solt, 500 pessetes / Subscripció anual, 1.300 pessetes (tres números) / Subscripció anual, conjuntament amb *Afers. Full de recerca i pensament*, 6.240 pessetes

SPOGLIO RIVISTE DEL 1994. ADDENDA

1. SECOLO XIX. GENERALITÀ

Alvarez Junco, José
La invención de la Guerra de la Independencia, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp.75-99

Blas Guerrero, Andrés de
Patriotismo y nacionalismo en la obra de Larra, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp.101-107

Cruz, Jesus
Notability and revolution: social origins of the political élite in liberal Spain, 1800 to 1853, in "Comp. Stud. Soc. Hist.", 1994, 36, pp. 97-121

Fernández Sebastián, Javier
España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la revolución liberal, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 45-74

Glass, Eduardo J.
The appropriation of the Triano-Somorrostro 1800-1880, in "Jour. Eur. Ec. Hist.", 1994, 23, pp. 365-387

Riquer, Borja de
Aproximación al nacionalismo español contemporáneo, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 11-29

Varela, Javier
Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 31-43

3. PERIODO ISABELLINO, SEXENIO (1834-1874)

Bartlett, C.J.
After Palmerston: Britain and the Iberian Peninsula, 1865-1876, in "Eng. Hist. Rev.", 1994,109, pp. 97-121

Garmandia, Vincent
Notes sur la présence carliste en Aquitaine à l'époque de la seconde guerre carliste, "Bull. Hisp.", 1994, 96, pp. 435-451

Pérez Núñez, Javier
Autonomía y nacionalidad vasca. El debate sobre los Fueros Vascos en el Senado de 1864, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 109-128

Vilar, Juan Bautista
La formación de una biblioteca de libros prohibidos en la España isabelina. Luis Usóz y Río, importador clandestino de libros protestantes (1841-1850), "Bull. Hisp.", 1994, 96, pp. 397-416

Vilar, Mar

Un manuscrito cervantista rescatado ed Inglaterra para su publicación en España en 1854. El "Cervantes vindicado" del Dr. Juan Claderón, "Bull. Hisp", 1994, 96, pp. 417-433.

5. SECOLO XX. GENERALITÀ

Morales, Antonio

Formas narrativas e historiografía española: comentario bibliográfico, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 287-291

7. SECONDA REPUBBLICA E GUERRA CIVILE (1931-1939)

Luis Martín, Francisco de

«Hermanos o extranieros»: la postura de ABC ante el nacionalismo catalán durante la II República, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 129-156

Paine, Stanley J.

Regional historiography of the spanish civil war, in "Eur. Hist. Quat", 1994, 24, pp. 403-410

8. FRANCHISMO E OPPOSIZIONE. (1939-1975)

Ferraíy, Álvaro

Las ensoñaciones de un discurso nacionalista: la «intelligentsia» franquista a examen, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 157-172

Smyth, Desis

The dispaact of the spanish blue division to the russi an front: reflections and repercussions, in "Eur. Hist. Quat.", 1994, 24, pp.537-553.

9. TRANSIZIONE E DEMOCRAZIA

Sánchez Prieto, Juan María

La transición o la recuperación de una Españaposible, in "Stu. Hist. Univ. Salamanca", 1994, 12, pp. 173-190

L'addenda delle segnalazioni bibliografiche relative al 1994 è stata curata da Nicola Del Corno. Per l'elenco delle riviste prese in esame e relative abbreviazioni, si fa riferimento ai numeri precedenti di Spagna contemporanea

Cuestión de detalle

Alfonso Botti

8. A proposito di Unamuno e del modernismo religioso italiano.

Vicente González Martín, italianista presso l'Università di Salamanca e autore di vari studi, (*La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Salamanca, 1978; *Ensayo de literatura comparada italo-española: La cultura italiana en Vicente Blasco Ibáñez y en Ramón Pérez de Ayala*, Salamanca, 1979; *San Francisco de Asís en la literatura hispánica contemporánea*, Salamanca, 1981; *Literatura italiana contemporánea*, Palma de Mallorca, 1985) ha pubblicato sui riapparsi "Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno" un articolo dal titolo *El Modernismo religioso italiano en Miguel de Unamuno* (1994, n. XXIX, pp. 55-68). In esso, al posto di richiamare inizialmente, come si è soliti fare, la letteratura che si è in precedenza soffermata sull'argomento, affastella nella prima nota bibliografica un certo numero di titoli senza alcun criterio — né alfabetico, né critico, né cronologico — il più recente dei quali risale al 1979, ponendo in chiusura un "etc." che se pare messo lì apposta per indurre il lettore a pensare a una consapevole (da parte dell'autore) incompletezza, appare comunque troppo striminzito per coprire i ventiquattro anni che ci separano dallo studio più recente fra quelli citati. Specie in considerazione del fatto che non sono mancati negli ultimi anni contributi qualificati sui rapporti tra Unamuno e il modernismo religioso e attorno ad essi un certo dibattito.

Oltre a ciò, privo di qualunque riferimento alla storiografia sul modernismo religioso, sia per quanto concerne le generalità, sia per quanto riguarda lo specifico caso italiano, l'articolo di Vicente González contiene nelle pagine successive una serie di affermazioni bizzarre e di sviste quanto meno singolari.

Tommaso Gallarati Scotti vi viene definito come il principale rappresentante della tendenza modernista francescana, la più genuina e precorritrice delle altre (p. 56), affermazione della quale è difficile trovare il fondamento e che comunque avrebbe avuto bisogno almeno di qualche ulteriore specificazione. Antonio Aiace Alfieri, collaboratore della rivista milanese "Il Rinnovamento" e per alcuni anni

significativo rappresentante del laicato cattolico di tendenza modernista, è a più riprese citato come G.A. Alfieri (due volte a p. 56, poi nuovamente a p. 62). La rivista milanese di cui sopra viene definita «organo ufficiale del modernismo italiano» (p. 56) senza che consti il fondamento di tale ufficialità. Nel trascrivere il passo di una lettera di Francesco Magnani a Unamuno appare inoltre un “Minicchi” per Minocchi, un “Se...” che non viene sciolto, neppure in forma dubitativa, nel probabilissimo nome di padre Semeria e un riferimento al «profeta abruzzese Davide Lozzaretti» (p. 59) da cui Vicente González, ammesso che Ferrata grafia sia dell'estensore della lettera, non prende le distanze con il canonico “sic”. Nemmeno per stigmatizzarle l'eventuale ignoranza del corrispondente italiano di Unamuno che evidentemente era convinto che il monte Amiata facesse parte del gruppo del Gran Sasso.

La comunità degli studiosi non può che salutare con piacere la ricomparsa, dopo un silenzio di dieci anni, della rivista fondata da Manuel García Blanco per tenere vivo l'interesse e alimentare le ricerche sul “vasco universal”. Certo, il piacere risulterebbe maggiore se i testi proposti fossero aggiornati o, nel caso di una lunga giacenza nei cassetti, recassero quanto meno la data della loro effettiva stesura.

9. Un curioso anticlericalismo.

Osserva CFF [Juan Carlos Frías Fernández?] alla voce “Anticlericalismo” che compare nel *Diccionario temático dell'Enciclopedia de Historia de España*, diretta da Miguel Artola (Madrid, Alianza, 1991, pp. 58-60), che la parola «fu messa in circolazione da Roulaud verso il 1862 per definire la politica da seguire rispetto alla Chiesa in Francia» e che, utilizzata ampiamente dalla stampa francese, penetrò in Spagna, divenendo ben presto popolare. «Se usiamo questa definizione — continua — possiamo dividere l'anticlericalismo in due periodi». Ora, com'è facile osservare, contrariamente a quanto affermato dall'estensore della voce, del termine non viene fornita nessuna definizione dal momento che «la politica da seguire rispetto alla Chiesa» non può certo considerarsi come tale. Cosa l'A. intenda per anticlericalismo lo si evince, non senza qualche fatica e notevoli perplessità, dal proseguo e dalle conclusioni della voce. Prima di arrivarci è però bene esaminare anche il tipo di periodizzazione proposta.

A questo riguardo l'A. distingue un primo periodo che andrebbe dal Medio evo all'inizio del Triennio costituzionale (1820-1823) caratterizzato dalla mancanza di una vera e propria politica anticlericale e dall'assenza di movimenti popolari contro la Chiesa. Nei primi secoli esisterebbe un movimento di opinione circoscritto ai pochi in grado di leggere e scrivere, prevalentemente composto di credenti, volto a stigmatizzare i difetti e i vizi del clero, quali la simonia e l'avarizia, ai quali si aggiungerebbero dal XVI al XVIII secolo nuovi argomenti. Sempre nel corso dell'età moderna, continua l'A., le opinioni anticlericali inizierebbero a penetrare nelle classi popolari, prima di trovare con l'Illuminismo un diverso

modello culturale di riferimento, base del nuovo scontro con i privilegi della Chiesa.

Con la Guerra d'indipendenza (1808-1814) farebbe la sua comparsa l'anticlericalismo come movimento sociale che, radicalizzandosi in seguito all'opposizione della Chiesa alle riforme del Triennio, porterà alle prime uccisioni di frati in Catalogna ad opera di liberali esaltati nel 1822.

Il secondo periodo sembra definirsi oltre che sulla base della penetrazione nelle classi popolari dei valori anticlericali, sul diffondersi di un'interpretazione che attribuisce i mali sociali all'attività del clero: questa la definizione "nascosta" di anticlericalismo che l'A. renderà più esplicita, come vedremo, nelle conclusioni. Per intanto, quali momenti più significativi del secondo periodo indica le uccisioni di frati che si verificano a Madrid nell'estate del 1834 e le nazionalizzazioni dei beni ecclesiastici di mano morta, per poi affermare che l'anticlericalismo sarà uno degli assi delle campagne elettorali dal 1898 al 1910. Seguono nomi ed episodi conosciuti, fino alla Seconda Repubblica e alla guerra civile, in un crescendo nervoso e confuso che sarebbe ingeneroso attribuire all'estensore della voce, quando più probabilmente è imputabile ai limiti di spazio che gli sono stati imposti.

Con tutto ciò alcune omissioni restano inspiegabili, specie se messe a confronto con i nomi che vi compaiono. Si sa che le sintesi richiedono tagli drastici. Ma, limitatamente al secondo periodo, come si può parlare dell'anticlericalismo spagnolo contemporaneo senza nominare mai la Massoneria, il Libero pensiero, la Institución Libre de Enseñanza, l'*Electra* di Pérez Galdós, *A.M.D.G* di Pérez de Ayala e persino il nome di Azaña?

Il mistero, almeno in parte, è svelato nelle conclusioni, laddove l'A. prima scrive che negli anni della dittatura franchista l'anticlericalismo ebbe solo una modesta incidenza attraverso le emissioni in castigliano delle radio antifranchiste situate in Francia, mentre il regime adottava posizioni clericali, per poi ricordare che i processi di secolarizzazione degli anni sessanta e le direttive del Concilio Vaticano II portano alla sparizione del clericalismo. «Allo stesso tempo — è la sorprendente conclusione — sparisce l'anticlericalismo. L'influenza politica e sociale della Chiesa ai giorni nostri è limitata, così come quella degli anticlericali. L'anticlericalismo come movimento sociale è semplicemente scomparso, anche se permane come opinione di alcuni. Seicento anni di anticlericalismo forse hanno raggiunto la propria fine e con essi un modo di interpretare la realtà sociale, economica e politica» (p. 60).

A parte l'indebita limitazione dell'influenza dell'anticlericalismo durante il franchismo alle sole emissioni radiofoniche, come se l'opposizione antifranchista non disponesse di altri mezzi di propaganda, risulta finalmente chiaro che CFF considera l'anticlericalismo come uno specifico movimento sul piano sociale e come un modo di interpretare la realtà. Ora, che vi sia stato un anticlericalismo di questa natura è certo quanto la presenza di atteggiamenti anticlericali in movimenti, sociali e culturali, che non si caratterizzano principalmente in questo modo (come, per es., quello socialista) e che, pur tuttavia, non è possibile espungere da

nessuna seria ricognizione del fenomeno anticlericale. Anzi, verrebbe da osservare che sono stati proprio quest'ultimi ad esercitare maggiore influenza sul piano storico. Risulta infine difficile accettare l'idea che si possa parlare di anticlericalismo dal Medio evo ai giorni nostri senza soluzione di continuità e soprattutto senza precisare il valore fondante del 1789: non solo per l'anticlericalismo successivo, e quindi contemporaneo, ma per l'anticlericalismo in quanto tale, che senza i processi di secolarizzazione, l'affermazione dello Stato laico e la diffusa consapevolezza della distinzione tra sfera religiosa e civile, resta inconcepibile. Insomma: se certe omissioni sorprendono, i criteri con cui la voce è redatta risultano incerti e non condivisibili.

10. Storia di una voce ancora da scrivere.

Una delle giustificazioni più diffuse negli ambienti repubblicani per spiegare il furore iconoclasta e la violenza omicida che si abbattè contro migliaia di sacerdoti nei primi giorni della guerra civile del 1936-39 è che nelle chiese e nei conventi si nascondessero armi e che alcuni membri del clero fossero stati colti a sparare dai campanili. Per tutte basterà ricordare le affermazioni del presidente della Generalità! Companys su chiese e conventi adibiti a fortezze e sui preti che, essendosi posti sul piano della belligeranza, erano stati trattati come belligeranti ("La Vanguardia", 29 luglio 1936, pp. 3-4), oppure le dichiarazioni rilasciate da Marcelino Domingo a un giornale francese nel settembre del 1936, laddove l'esponente repubblicano denunciava la trasformazione delle Chiese in roccaforti, delle sagrestie in depositi di munizioni e dei membri del clero in «franchi tiratori della ribellione» (*L'Oeuvre*, 30 settembre 1936).

Negli ultimi tempi la questione è stata riproposta da alcune sequenze del film di Ken Loach *Tierra y libertad* e dal riferimento che ad esse ha fatto Dino Cofrancesco su un recente numero di "Liberal" (*Loach, la tua Spagna non è caliente*, 1996, n. 10, pp. 85-86) laddove scrive, introducendo ambigui punti sospensivi, che «L'unico parroco che compare nel film di Loach sembra aver meritato la fucilazione soprattutto per esser venuto meno... ai suoi doveri sacerdotali (rivelando ai franchisti il rifugio di cinque anarchici appreso in confessione)».

Qualche anno fa, era stato Gabriele Ranzato a richiamare tali voci (ivi compresa la dichiarazione di Domingo) e, almeno in parte, la tradizione in cui esse s'inserivano, dicendole «generalmente prive di fondamento e circoscrivibili ad alcuni episodi, peraltro di dinamica assai dubbia» ("*Dies irae*" *La persecuzione religiosa nella zona repubblicana durante la guerra civile spagnola, 1936-39*, in "Movimento operaio e socialista", 1988, n. 2, p. 198).

Sarebbe utile ricostruire la genealogie di tale voce e, soprattutto, su quali prove documentarie si fondi. Andando a ritroso, e in via di una prima approssimazione, si può anzitutto stabilire con assoluta certezza che segni (e prove) di "belligeranza ecclesiastica" esistono ben prima della guerra civile del '36-39. Di bande con a capo preti e frati guerriglieri è costellata la guerra di liberazione anti-

napoleonica. A proposito della *matanza de los frailes* di Madrid del 1834, scriveva in data 18 luglio 1834 (il giorno dopo gli avvenimenti) Bartolomé José Gallardo che «En los Dominicos de St. Tomás se han encontrado multitud de fuciles y cartuchos» (Miguel Artigas, *Una colección de cartas de Gallardo*, in “Boletín de la Real Academia Española”, XVI, cuad. LXXX, dicembre 1929, pp. 667-668). Antonio Pirala nella sua *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista...*, I, (Madrid, 1889) annota che «Un año antes de morir el rey [Fernando VII] el imponente silencio de la España era interrumpido en los aislados conventos de Castilla la Vieja, convertidos en talleres de cartuchos» (p. VIII). Romolo Murri vi fa riferimento ne *La Spagna e il Vaticano. Lettere dalla Spagna* (Milano, Treves, 1911), laddove a proposito della *Semana tràgica* barcellonese, scrive: «I conventi di Barcellona sono pieni d’armi; molti frati, in questo paese di Spagna, dopo il coro e la messa, si esercitano al tiro di fucile e di revolver: legittima difesa, dirà qualcuno; comunque, una conseguenza dei consigli di perfezione che l’autore di questi non aveva certamente previsto e che Leone Tolstoj deve trovare molto strana» (p. 82). Qualche tempo prima Rafael Shaw aveva annotato in *Spain from Within* (London, T. Fisher Unwin, 1910) che domandando a un qualunque operaio di Barcellona chi fabbricasse le bombe che devastavano la città (e che venivano attribuite agli anarchici) ci si sentiva rispondere: «Non lo sa? Le fabbricano i gesuiti!» (il riferimento compare in G. Brenan, *El Laberinto español*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984, p. 57). Mentre, più in generale, sempre lo stesso osservatore britannico registrava i rumori sul clero che aiutava i carlisti a raccogliere armi per preparare il ritorno dell’erede carlista al trono, don Jaime (pp. 152-164, 169-172).

E veniamo alla guerra civile. In una lettera da Ginevra, datata 25 settembre 1936, di Angel Ossorio y Gallardo a don Luigi Sturzo si può leggere fra l’altro che «El concurso de la Iglesia a tal subversión es evidentísimo y escandaloso. Desde las torres de los Templos se ha hecho fuego de fusil y de ametralladora contra las milicias leales al Gobierno. Los Templos mismos han servido de cuartel a los revoltosos. Una cantidad enorme de presbíteros empuñan las armas con los facciosos. Los obispos dirijen las Juntas insurrectas y de alguno de ellos, como el de Barcelona (que ya había puesto de manifiesto el Santísimo Sacramento para que perdiesen las elecciones las izquierdas) me aseguran que ha repartido armas a los sublevados. Naturalmente, el pueblo ha respondido quemando los Templos y matando a los curas. Eso es lo que yo llamo represalias. Y tengo una gran razón para decirlo. Es sabido que estas atrocidades, — verdaderas atrocidades, no lo niego — ocurrieron precisamente el dia después de la sublevación militar, pero no habían ocurrido el dia antes. Sería magnifico que las masas populares tuvieran un espíritu de sacrificio y se dejasen degollar cruzadas de brazos. Pero me parece que ésto sería pedir demasiado» (L. Sturzo, *Scritti inediti, 1924-1940*, a cura di F. Rizzi, Roma, Edizioni Cinque Lune - Istituto Luigi Sturzo, 1975, p. 428). Frédéric Escofet, responsabile dell’ordine pubblico della Generalitat nel luglio del 1936, nega la fondatezza delle voci (*Al servel de Catalunya i de la República*, Paris, Edicions Catalanes de Paris, 1973, p. 383). Tra i testimoni non oculari, ma pre-

senti sui luoghi immediatamente a ridosso degli avvenimenti, anche il cattolico francese Francisque Gay non accredita la realtà di tali episodi (*Dans les flammes et dans le sang. Les crimes contre les églises et les prêtres en Espagne*, Paris, Ed. Bloud et Gay, 1936), così come fa Lluís Carreras nel suo *Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa* (Toulouse, Les Frères Douladoure, 1938, pp. 26-38) che dedica un capitolo alle presunte “chiese-fortezze” e ai preti che avrebbero sparato contro il popolo.

Ciò nonostante risulta inequivocabilmente provato che il giorno della sollevazione militare, a Barcellona, uno dei reggimenti ribelli si asserragliasse nel convento dei carmelitani sito nella Diagonal e che per tutto il giorno continuassero a sparare contro le milizie popolari.

Monsignor Joan Vilar i Costa estende a cinque il numero delle chiese barcelonensi da cui venne aperto il fuoco (*Montserrat*, Barcelona, 1938, pp. 187-188).

Cambiando zona geografica, con nome e cognome vengono indicati da Antonio de Lizarza (*Memorias de la conspiración. Como se preparò en Navarra la Cruzada, 1931-36*, Pamplona, Gómez, 1953) alcuni preti che prima del 19 luglio del 1936 avrebbero trasformato presbiteri e sacrestie in fabbriche e depositi clandestini di granate. La stessa fonte informa che nel villaggio di Lezaún i requetés venivano addestrati dal prete del posto e che il parroco di Noain aveva collocato una radio da campo nel campanile della propria chiesa.

Quanto fin qui esposto è stato generalmente ripreso dalla successiva storiografia in termini abbastanza contraddittori e mai definitivi, sia nel caso degli storici inclini ad accreditare la veridicità di simili episodi sia in quello di coloro che vi hanno fatto riferimento per escluderne la fondatezza o, comunque, la rilevanza.

Per Antonio Montero, ad esempio, non si tratterebbe che di una scusa tesa a giustificare la persecuzione religiosa (*Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid, Bac, 1966, p. 65). Pierre Broué ed Émile Temine scrivono di insorti che a Barcellona si barricano nelle chiese, di preti che a Figueras sparano dalla cattedrale sugli operai e, più in generale, di franchi tiratori che si giovano della complicità degli istituti ecclesiastici (*La rivoluzione e la guerra di Spagna*, Milano, Mondadori, 1980, p. 132). Gabriel Jackson registra le voci al riguardo per ridurne la portata. In realtà non ne smentisce la consistenza dal momento che le ritiene infondate con alcune eccezioni (e quindi vere, in alcuni casi limitati) a eccezione del territorio carlista, dove sembra quindi essere la norma (*La República española y la guerra civil, 1931-1936*, México, 1967, p. 246). Hugh Thomas ammette che forse, a volte, alcuni parroci lasciarono depositare armi nelle tranquille sacrestie, mentre sottolinea che la chiesa dei carmelitani di via Lauria fu in Barcellona, un caposaldo dei ribelli (*La guerra civil española*, Madrid, Grijalbo, 1976, p. 295). Albert Manent e Josep Reventós sostengono che non tutte queste voci furono “una calunnia o una leggenda” (*L’Església clandestina a Catalunya durant la guerra civil, 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1984, p. 35) riferendo che il “disgraziato episodio” della chiesa dei carmelitani di Barcellona aggiunse legna al fuoco, già acceso, contro la Chiesa (p. 38).

Senza dilungarsi oltre e in attesa di più minuziose ricognizioni, la questione può essere posta nei termini seguenti. Episodi circoscritti, ma reali, risultano per almeno due regioni: la Catalogna e la Navarra. Non a caso le due aree in cui più intenso era stato il radicamento del carlismo e più esteso il sostegno (militante e militare) ad esso fornito dal clero. Episodi probabilmente circoscritti si innestano su una tradizione consistente e *reale* che dà credito e generalizza una voce che, come tale, oltre ad essere altrettanto *reale*, ha il suo indubbio fondamento nella tradizione di cui si è detto. Se non è generalmente vera, essa è comunque verosimile. E lo è in virtù della anteriore realtà (la tradizione) che richiama.

Fu tale voce la causa degli assalti ai conventi e dello sterminio di religiosi dell'estate del '36? Il solo ipotizzarlo sarebbe fuorviante. Escludere che essa contribuisse a scaldare gli animi e a scatenare la collera di alcuni gruppi predisposti alla violenza, lo sarebbe altrettanto.

Se nel 1834 si credette (o alcuni credettero) che i frali avevano avvelenato l'acqua, scatenando così l'epidemia della peste e se nel 1936 altri prestarono fede a chi diceva loro che i conventi erano depositi di munizioni e che i preti sparavano dai campanili, non si può ricorrere, come spiegazione, né alla lunga durata dell'ingenuità e della credulità popolare, né alle responsabilità di più o meno occulti agitatori e sobillatori massoni, anarchici, anticlericali e comunisti, secondo le note teorie del complotto, che per ogni agitazione popolare postula resistenza di ispiratori e mandanti. Più ragionevole sarebbe volgere lo sguardo alla collocazione della Chiesa spagnola negli anni compresi tra le due date e alla percezione che si ha di essa nel mondo popolare.

11. A proposito della nuova edizione italiana di *La Spagna nella sua realtà storica* di Américo Castro e di un distratto censore.

Uscita in Argentina nel 1948 con il titolo di *España en su realidad histórica*, Castro passò il resto degli anni che gli restavano da vivere — morì nel 1972 — in una revisione senza pause di quella che sarebbe rimasta la sua opera principale. Rielaborata e ampliata essa venne pubblicata in Messico nel 1954 con il titolo *La realidad histórica* de España che mantenne anche nell'edizione, diversa e definitiva, del 1962 e in quella sostanzialmente analoga, eccezion fatta per il prologo, del 1966, entrambe messicane. Introdotta in Italia da Sansoni nel 1955 con un apparato iconografico e nuovamente nel 1970 senza quest'ultimo, quella che meritoriamente Garzanti ha riproposto sul finire dello scorso anno, rappresenta quindi la terza edizione italiana della versione del 1954, comprensiva dell'epilogo del 1969, già apparso in quella, sempre italiana, del 1970, ma senza l'apparato iconografico della prima edizione sansoniana. L'infortunio in cui è incorso, nel supplemento libri domenicale de "Il Sole - 24 ore" del 28 gennaio 1996, M.T. Fumagalli Beonio Brocchieri che scrive del «monumentale studio, ora tradotto in italiano, nella edizione Garzanti» se non è giustificabile, trova comunque una qualche spiegazione nelle pasticciate indicazioni editoriali. È infatti solo in una

nota che compare a p. 20 che si fa riferimento al titolo e all'anno dell'edizione originale dello studio (1948) senza, per altro, indicare dove esso venne pubblicato e presso quale editore. Nella stessa nota si fa riferimento alla traduzione italiana di Sansoni del 1955 per poi scrivere in chiusura di nota che quella che il lettore ha fra le mani è la versione del 1954, ma non che si tratta della stessa traduzione dell'edizione italiana del 1955. Che la traduzione sia la stessa, lo si evince dal fatto che i traduttori sono gli stessi (e cioè Giuseppe Cardillo e Letizia Falzone). Ma si omette di ricordare che la premessa di Castro alla prima — e unica — versione italiana, “Nuove osservazioni preliminari” (pp. 29-39 della presente edizione) datata Fiesole, maggio 1955, si deve alla traduzione di Ada Croce. Nome per la verità soppresso anche nella seconda edizione sansoniana del 1970.

La stessa nota avverte poi il lettore che «Negli ultimi anni di vita lo studioso [Castro] si dedicò a un ulteriore arricchimento e ampliamento del testo, che non riuscì però a portare a termine, completando solo il primo volume dei due previsti». A parte il fatto che neppure in questo caso si fornisce l'indicazione del titolo, dell'editore e dell'anno di questo “primo volume”, il dato certo è che l'informazione suggerisce l'idea che il lavoro di Castro restò incompleto. Incompleto al punto da indurre a ritenere la versione del 1954 e l'edizione italiana del 1954 come la migliore, o comunque la più completa. Ora si sa, perché così la ritenne lo stesso Castro e perché così ha scritto in *El pensamiento de Américo Castro* (Madrid, Alianza, 1983) Guillermo Araya — che di Castro fu discepolo e interprete in qualche modo autorizzato —, che l'edizione più completa e meglio rispondente ai propositi e al progetto di Castro è quella del 1962, sostanzialmente riproposta nel '66 con raggiunta di un prologo, come si è detto.

A p. 615 dell'edizione garzantiana compare la breve premessa di Castro all'“Epilogo alla seconda edizione italiana”, scritto nel 1969 e pubblicato appunto nell'edizione di Sansoni del 1970.

In definitiva, e fatta eccezione per la breve premessa di Sergio Romano, l'attuale edizione è identica a quella del 1970, ma tale dato non risulta da nessuna parte. Anzi, fino alla p. 615 e sulla scorta di quanto affermato nella nota editoriale della p. 20 si è indotti a ritenerla una riedizione della versione del 1955. In secondo luogo viene omissa il nome di Ada Croce. Infine la nota editoriale di p. 20 risulta in larga parte smentita da quanto scrive Castro a p. 615, laddove è detto chiaramente che il lavoro di revisione, fissato nelle due edizioni messicane del 1962, del 566 e parzialmente ripreso nell'epilogo italiano del '69, fa proprio della versione italiana del '70 l'edizione più aggiornata. Un lavoro editoriale svolto con diligenza, insomma.

Ricordo di Lore Terracini

Giulia Poggi

* Da pochi mesi (era l'11 dicembre dell'anno appena trascorso) Lore Terracini non è più fra noi. Il mesto compito di ricordarla attraverso le pagine di "Spagna contemporanea" costituisce per me la gradita occasione di riandare, sia pur brevemente, alla sua luminosa personalità di studiosa e di saldarmi idealmente a quanti, avendola amata, letta e conosciuta, desiderano renderle un ultimo, commosso saluto.

Più che un ricordo (parola che rimanda allo spazio intimo di ciascuno di noi e in cui ciascuno di noi saprà ritrovare l'amica vitale e generosa, la donna forte e appassionata), vorrei tracciare, di Lore Terracini, una memoria. Memoria nel senso manierista di documento, scrittura ultima in omaggio alla sua scrittura, perché la scrittura di Lore Terracini era veramente una di quelle che s'imprimono nel tempo e lasciano, dietro di sé, tracce perenni.

Lore Terracini era, dicevo, un'autentica studiosa, un'autentica intellettuale: affermazione che dovrebbe suonare scontata visto il ruolo da lei ricoperto presso vari atenei italiani (Professore ordinario di Storia della lingua spagnola presso la Facoltà di Lettere torinese, aveva in precedenza insegnato Lingua e letteratura spagnola a Torino, Roma, Genova, e Messina) ma che purtroppo, considerato il grigiore culturale che minaccia da vicino la nostra accademia, rischia di suonare come una rarità. Lo era per la sua capacità di andare dritto al cuore delle questioni che affrontava, per la sua incapacità di ripetersi e di concedere il benché minimo spazio al superfluo e all'erudizione; lo era per il rigore critico che incalzava la sua ricerca, per quel suo riuscire (questo sì davvero raro) a andare sempre oltre, senza mai rimanere soggiogata dalla riflessione metodologica, ma anzi di essa servendosi come di uno strumento da valutare caso per caso, trasformare, abbandonare anche, appena ne intravedesse i confini o il possibile superamento.

Uno sguardo alla sua produzione e in particolare alle due raccolte di saggi, rispettivamente pubblicate nel 1977 (*Lingua come problema nella letteratura spagnola del cinquecento*) e nel 1988 (*I codici del silenzio*), rivela un'attenzione per gli aspetti teorici del linguaggio, ma anche, fin dai primi approcci, una curiosità specifica per il suo farsi stile, segno di riconoscimento: insomma per il suo costituirsi in testo letterario. Le sue lucide analisi costituiscono per noi ispanisti punti di non ritorno, sia che abbiano messo in luce, con letture di matrice stilistica, ma già scevre da costrizioni o seduzioni contenutistiche, un tratto retorico caratteristico del teatro di Juan Ruiz de Alarcón, o abbiano individuato come fondamento di una nostalgica Rima becqueriana una struttura parallelistica e quasi geometrica, oppure indicato la giusta cornice intertestuale di un famoso — e pluristudiato — sonetto gongolino: quello che lei considerava il "suo" sonetto, e su cui tornava e ritornava in un continuo desiderio di verifica che vedeva coinvolte sempre nuove voci di esperti e di amici. E intanto, così facendo, invitava a lasciare la via scontata di un generico e poco proficuo impressionismo e a percorrerne

un'altra, nuova, che facesse emergere l'unicità del poeta di Cordova dai suoi stessi modelli di riferimento, da quell'habitus imitativo e disperatamente retorico in cui consiste la grandezza, più che il limite, del barocco.

Forse proprio per questa sua ininterrotta ricerca di verifica i suoi studi, a cominciare dalla giovanile indagine sul *Libro de buen amo* per finire alla sapiente ricostruzione di un motivo gongolino che uscirà postuma negli Atti del terzo Congresso dell'Aiso (Asociación Internacional Siglo de Oro), si prestano, più che a una rassegna cronologica, a un'ottica trasversale che sappia tener presente la continua dialettica in essi stabilita fra testo e contesto, fra coscienza linguistica e codice culturale. Dialettica che, se da un lato portava Lore Terracini a esercitare un rigore lenticolare, una logica ferrea, quasi ludica sui testi presi in esame (ricorderò sempre, in uno dei nostri primi colloqui, il suo fugace accostamento di Góngora alle parole crociate), la induceva dall'altro a renderci partecipi di una sua infallibile passione culturale. Infallibile sì, perché per quanto la sua scrittura cercasse la chiarezza e l'essenzialità (tanto da invocare sempre di più, di contro all'involuto gergo ipotattico di certa critica, la paratassi), per quanto scevro da ombre e mezzi toni soggettivi volesse essere il suo approccio ai testi, si avvertiva sempre, nella predilezione per certi e non altri poeti, nella nota più intima che in essi sapeva scorgere e far risuonare (si trattasse della "nada" di Góngora, o del rimpianto di Bécquer o della memoria di Neruda), nel suo stesso stile — limpido e imperioso — come un nucleo lontano, un afflato profondo e appena schermato che spingeva la sua intelligenza a prendere il largo, a valicare gli angusti vincoli imposti dalla consuetudine accademica per aprirsi a ben più vasti orizzonti.

Non so quanto quest'afflato le derivasse dall'esperienza dell'esilio argentino che, appena adolescente, le toccò di vivere a causa delle persecuzioni antiebraiche: so solo che l'attenzione costante per il confronto oppure, come lei stessa amava distinguere, il conflitto fra culture percorre tutta la sua produzione. Penso agli importanti saggi che compongono il volume del 1977: agli studi su Juan de Valdés che disegnano una nascente coscienza linguistica spagnola in relazione alla coeva questione della lingua italiana; a quelli, rigorosamente binari, tesi a dirimere i più significativi nodi di una precettistica inquieta, già aperta alle sperimentazioni della multiforme letteratura aurea. Penso infine al suo interesse specifico per la problematica della traduzione, così come testimonia il saggio sugli arazzi cervantini, opportuna frangia al volume stesso.

E accanto a quest'attenzione per la dialettica, il confronto, il dialogo, a questo sguardo sempre posato su più versanti e sempre pronto a individuare il momento dello scarto, della differenza, del rinnovamento, una spiccata propensione a saper riconoscere, nei testi, come nelle attitudini della critica, i temi dell'oppressione e del potere.

Propensione che si coglie con forza nel volume del 1988 il cui titolo, forgiato sull'intuizione di un "silenzio" americano, sta a designare una contiguità fra codici e potere, tanto più pericolosa quanto più profondo è il divario (di culture, classi, ruoli sociali) in cui si annida. Emblematico è in questo senso lo scarto fra conquistati e conquistatori che Lore Terracini individua nella muta protesta agita,

al di là del clamore editoriale, dal nuovo romanzo latinoamericano nonché, andando indietro nel tempo, nell'incomprensione linguistica drammatizzata in una pieza indigena sulla conquista. Ma emblematico anche il rapporto fra *establishment* e pregiudizi sociali che sta alla base di un indimenticabile lettura cervantina raccolta nella sezione narratologica del volume, oppure quello fra letteratura e potere, tramite cui l'ispanista rimandava a un animato scambio di vedute con uno dei suoi tanti interlocutori culturali, riaprendo al tempo stesso la questione, già affrontata in un prezioso libretto del 1980 (*I segni e la scuola*), di una corretta didattica.

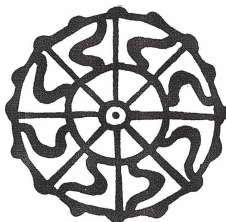
Non è infatti possibile tracciare una memoria di Lore Terracini che non veda profilarsi, accanto al suo rigore di intellettuale e al suo intelligente afflato di studiosa, la generosità del suo "magistero". Scrivo questa parole fra virgolette perché credo che non le sarebbe piaciuta, pronta com'era a mettere in guardia dalle pulsioni autoritarie che si celano dietro alle scuole e alle stratificazioni accademiche, e perché in lei l'attitudine didattica si manifestava — come succede per i veri maestri — in forma dissimulata e quotidiana, attraverso scambi di opinioni spontanei e assolutamente paritari: attraverso, soprattutto, la convinzione che al docente non spetti mai trattenere e occultare, ma sempre spartire, esplicitare, mettere al corrente degli strumenti usati e da usare.

Voglio solo ricordare come all'origine dell'interesse che l'avrebbe portata a sommuovere i tradizionali parametri di approccio al testo gongolino, stia una lezione tenuta al Centro romano di semiotica (*La piscina dei codici*, 1979) su quello che sarebbe diventato il "suo" sonetto e attraverso cui dimostrava, ancora in polemica con certa didattica incurante del destinatario, la necessità di immergere sì gli studenti nel testo, ma solo dopo averli resi edotti dei vari stili o "codici" di nuoto.

Ma mi sto accorgendo che quella che voleva essere una semplice memoria si sta tingendo sempre più di ricordi. Avevo in mente di parlare della studiosa e ho finito per rievocare le sue battaglie, i suoi entusiasmi, il suo lontano vissuto; della docente, e non ho potuto fare a meno di riandare ai primi incontri con lei, alle conversazioni telefoniche, alle sue fulminee intuizioni, alle sue stesse, affettuose esortazioni.

Non mi resta altro, quindi, che concludere questa memoria-ricordo di Lore Terracini con un ringraziamento e una certezza.

Il ringraziamento per quanto, in termini di cultura, di coraggio, di intelligenza Lore Terracini ha saputo darci; la certezza che, alle mille domande che vorremo ancora muoverle, le sue parole scritte sapranno rispondere con altrettante calde, amichevoli, illuminanti risposte.



Todo puede ser uno

quaderni ibero-americanani

Rivista semestrale
Attualità culturale penisola iberica e America Latina

Direttore fondatore: Giovanni Maria Bertini (Università di Torino)
Direttore: Giuseppe Bellini (Università di Milano); Condirettore: Giuliano Soria (Università di Trieste)

Comitato di redazione: Juan Bautista A Valle-Arce (University of California - Santa Barbara); Miguel Batllori (Real Academia de la Historia - Madrid); Emilio Carilla (Universidad de Tucumán); Bruno Damiani (The Catholic University of America - Washington); Elsa Dehennin (Université de Bruxelles); Alan Deyermund (Queen Mary & Westfield College - London); Francisco López Estrada (Universidad Complutense - Madrid); Francisco Márquez Villanueva (Harvard University); Charles Minguet (Université de Paris - Nanterre); Amos Segala (Université de Paris - Nanterre)

Redazione: Patrizia Castagnotti

Abbonamento annata 1996: Italia L. 50.000; Estero \$ 50; versamenti sul conto corrente postale n. 15476104 intestato a Quaderni Ibero-Americanani, via Montebello, 21 - 10124 Torino (Italia). Tel. 011/812 59 80 - Fax. 011/812 54 56

Convegni, seminari e presentazioni

* *Un convegno sui fascismi e i neo fascismi.* Promosso dalla Fondazione Pablo Iglesias e coordinato da Manuel Pérez Ledesma si è svolto a Madrid, nei giorni 16 e 17 novembre 1995, un convegno sul tema *Los riesgos de la democracia. Fascismo y neo-fascismo.* Alla prima sessione dei lavori, aperta dal Presidente della Fondazione, Ludolfo Parando, hanno preso parte Mario Sznajder (Università di Gerusalemme) che ha parlato sulle origini dell'ideologia fascista; Antonio Costa Pinto (Università di Lisbona) che ha svolto una relazione sul fascismo come movimento di massa; Emilio Gentile (Università "La Sapienza" di Roma) che, oltre a soffermarsi sul fascismo italiano, ha svolto alcune osservazioni critiche rispetto alla precedente relazione di Sznajder e alle posizioni storiografiche di Sthemell. Nella seconda sessione hanno parlato Manuel Braga da Cruz (Istituto di Studi sociali di Lisbona) che si è soffermato sul salazarismo, Chiara Saraceno (Università di Torino) che ha trattato il tema della donna nel fascismo italiano e Hans Mommsen (Università di Bochum) che ha parlato sul funzionamento dello Stato nazista. La prima giornata di lavori è stata conclusa da una tavola rotonda sui rapporti tra fascismo e franchismo alla quale hanno preso parte Julián Casanova (Università di Zaragoza), il giurista Javier Jiménez Campo e Javier Tusell (Uned di Madrid).

La seconda giornata del convegno era dedicata alla minaccia fascista nell'Europa odierna. In questo ambito Roger Griffin (Università di Oxford) ha svolto un'interessante disamina dei principali movimenti neofascisti e neonazisti europei; Alfonso Botti (Università di Urbino) ha esaminato la trasformazione del Msi in Alleanza nazionale alla luce della storia del neofascismo italiano e della crisi politica attuale; mentre Hermann Terch ("El País") ha parlato delle recrudescenze neonaziste in Austria e Germania.

L'ultima sessione dei lavori è stata occupata da una tavola rotonda sulle attuali minacce alla democrazia, alla quale hanno preso parte oltre a Ludolfo Parando, Rossana Rossanda e Francisco Rubio Llórente.

Le due giornate di lavoro, assai fitte e intense anche nei dibattiti che hanno fatto seguito alle varie relazioni, hanno messo in evidenza le grandi difficoltà in cui si dibatte la storiografia ogni qualvolta intende uscire dai singoli casi nazionali per affrontare il tema del fascismo come generalità, dando l'impressione di un confronto ormai imperniato su cristallizzati modelli ideali anziché sui processi storici reali. Rispetto all'altro polo del convegno, quello relativo alle attuali minacce per la democrazia, è parsa prevalere — specie negli interventi di Botti e della Rossanda — la convinzione che l'attacco alla democrazia assuma oggi forme inedite e non interpretabili unicamente alla luce dell'esperienza storica del fascismo. (J. Andreani)

* *Un Congreso sobre la Transición*. Del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1995, se celebró en Madrid organizado por la Uned y por la Universidad Autónoma de Madrid el Congreso *Historia de la Transición y consolidación democrática en España, 1975-1986*.

En este congreso se hizo la primera aproximación al tema temiendo en cuenta su cercanía en el tiempo y se usaron en la mayoría de los casos testimonios de los protagonistas de los sucesos. Así el coloquio con Santiago Carrillo (ex secretario del Pce) y Rodolfo Martín Villa (ex ministro del Interior) resultó muy esclarecedor y se puede resumir en la frase de Carrillo “la transición la hizo el pueblo y el ingeniero fue el rey”.

En las ponencias referidas a la política exterior española se puso de manifiesto la herencia franquista en la misma, ya que el ministro de Exteriores de la Ucd, fue Marcelino Oreja, discípulo de Castiella, ministro de Exteriores de Franco. Esto hizo que en temas como la Otan o las relaciones con los países comunitarios nuestra política quedase bastante indefinida.

Las ponencias de tipo económico destacaron el despegue que tuvo España durante el franquismo y que produjo una gran evolución en el país en muy pocos años, pero lo más relevante fue lo expuesto por Ernesto Lluch (economista y ex ministro de Sanidad del Psoe), que en sus estudios de índices españoles entre 1959 y 1985, en comparación con los europeos nos dijo que ambos eran coincidentes durante todo el período, excepto el trienio 1977-1980 en que resultaron discordantes, con la particularidad de que si Europa creció, España lo hizo un poco más, con lo que la teoría de separación de la economía española de la europea se va totalmente al traste.

Las ponencias de tipo social se resumen en lo expuesto por Álvaro Soto (Universidad Autónoma de Madrid), que presentó el proceso de transición como reforzador de los sindicatos que lo aprovecharon para configurarse. En cuanto a la conflictividad social destacó dos etapas: 1976-1979, en la que las huelgas fueron ofensivas, y en apoyo del rupturismo; 1980-1985, en la que la conflictividad social va disminuyendo, excepto en 1984, año en el que no hay pacto social, sino enfrentamiento Ccoo-Ugt, por el control de las masas obreras y el desmontamiento de la organización sindical franquista.

El cuanto al tema del nacionalismo el congreso puso de manifiesto las grandes diferencias existentes en el seno del mismo. En Cataluña se acudió al diálogo yendo a la restitución de las instituciones republicanas y de las personas que lo representaron, como por ej. Tarradellas. En el caso vasco nunca se optó por esa solución y siempre estuvo el prolema de Eta que siguió con su campaña de atentados dentro de la democracia.

Por último el testimonio del ex presidente del gobierno Calvo Sotelo nos expresó algunas ideas interesantes, como la ausencia de la lacra militar a pesar del intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, también se refirió al clima de buenas relaciones y de búsqueda de consenso que tenía con el jefe de la oposición Felipe González y de la dificultad de la relación con Giscard que llevó al parón de la negociación de ingreso de España en la Cee en 1980. (J. Andreani)

* *Su alcuni anniversari*. Il “desexilio” di tanti intellettuali spagnoli, dopo alcuni decenni trascorsi con gli occhi costantemente rivolti verso la madre-patria nell’ansiosa attesa di un segnale che permettesse o invitasse al ritorno, tranne alcu-

ni casi eclatanti — si pensi a Rafael Alberti e Alejandro Casona — è avvenuto in silenzio, quasi nell'indifferenza di chi, in Spagna, prima e dopo il '75, voleva dimenticare, voleva "transitare" verso il nuovo libero dal fardello di trenta e più anni di storia dimezzata, lacerata tra il silenzio dell'"insilio" e l'impossibilità di ascoltare le voci dell'esilio. E soprattutto è mancato un programma di integrazione e assimilazione, nel tessuto culturale ed editoriale, delle opere pubblicate all'estero, spesso in riviste o presso case editrici di scarsa distribuzione. Per anni di quei poeti e scrittori si è conosciuto il nome, ripetuto con deferenza e un alone di mistero ma, delle loro opere, si sapeva ben poco, malgrado l'impegno di alcune case editrici che coraggiosamente avevano creduto nella necessità di incorporare alla vita letteraria nazionale opere e nomi dispersi nei cinque continenti: la benemerita Hispamerca che, già agli inizi degli anni Settanta, pubblicò Maria Zambrano, Bergamin ecc.; Tumer e poi, più recentemente, Pre-Textos, Anthropos...

Ben vengano quindi, oltre a congressi onnicomprensivi, necessari e interessanti ma inevitabilmente dispersivi come l'ultimo *El exilio literario español del 39* (Barcelona, 27 novembre-1 dicembre 1995), homenajes individuali per centenari, decennali e ricorrenze varie — immancabilmente postumi — se servono ad approfondire la conoscenza di autori dell'esilio e a favorire la pubblicazione delle loro opere. Il 1995 è stato prodigo di tali avvenimenti: ad aprile a Valencia si è ricordato Juan Gil-Albert a un anno dalla morte e a Huesca Ramón J. Sender (di entrambi i congressi si è data notizia in numeri precedenti di "Spagna Contemporanea"); a novembre a Madrid, a Juan Larrea (1895-1980) e José Bergamin (1895-1983) sono state dedicate due manifestazioni nel primo centenario della nascita.

Il numero di ottobre della rivista "Insula" (n. 586), interamente centrato sulla figura e l'opera di Juan Larrea, è stato presentato a Madrid, presso la Residencia de Estudiantes, da José Luis Abellán, Juan Manuel Díaz de Guereñu e Gabriele Morelli durante una tavola rotonda seguita da un vivace dibattito moderato da José García Velasco, direttore della Residencia. Temi e problemi quali la appartenenza o meno di Larrea alla generazione del '27, l'influenza di Huidobro e l'amicizia con Gerardo Diego sono stati i temi trattati nel corso della presentazione-homenaje itinerante che, dopo Madrid, si è ripetuta presso l'Università di Deusto.

Una intera settimana, coordinata da Gonzalo Santonja e sponsorizzata dalla Biblioteca Nacional, dalla Residencia de Estudiantes, dalla Casa de América e dalla Fundación Rafael Alberti, è stata dedicata all'opera e alla presenza di Bergamin in América: una esposizione sul Bergamin editore e un incontro con Maria Luisa Capella, Gonzalo Santonja e Francisco Caudet su *Bergamin y México* si sono tenuti presso la Biblioteca Nacional; presso la Casa de América per tre giorni si è parlato di *Bergamin y Uruguay* (Carlos Maggi, Rosa Maria Grillo, Pablo Rocca, Benjamín Prado, Guido Castillo, Gonzalo Santonja, José Esteban e Antonio Garriges) e infine, presso la Residencia de Estudiantes, Gonzalo Penalva ha parlato dell'esilio in Venezuela, José Esteban e Juan Manuel González dell'Itinerario poético, Alfonso Sastre e Ricard Salvai dell'*Itinerario teatral* e José María Amado ha presentato una coedizione Litoral/Unesco di poesie di Bergamin (*Por debajo del sueño*). La partecipazione "fuori programma" di personalità d'eccezione (Rafael Alberti, Isabel García Lorca, Pépin Bello, Juan Marichal e Rafael de Paula — il torero a cui Bergamin aveva dedicato La música callada del torero)

ha fatto di questo *homenaje* a Bergantín non solo un avvenimento culturale e scientifico di grande importanza, ma anche un momento emozionante e di grande impatto politico: come ha scritto Angel Vivas in un giornale madrileño, la giornata di chiusura del *homenaje* a Bergamin, nel «vigésimo aniversario del reinado de Juan Carlos I, tuvo un inequívoco aroma republicano» (22 novembre). Un prolungamento di questa manifestazione si è avuto a Parigi, il 12 dicembre, quando è stato nuovamente presentato il volume di poesia, presso l'Unesco, durante un altro *homenaje* a Bergamin, organizzato da Fernando Ainsa, cui hanno partecipato Federico Mayor, José María Amado, Rosa Maria Grillo e Florence Delay.

Ben vengano, quindi, *homenajes* e anniversari, se servono a riscoprire autori imprescindibili ancora sconosciuti al grande pubblico perché "scomodi" ideologicamente o perché non rientrano in comode etichette generazionali e schemi costituiti, com'è il caso appunto di Larrea e Bergamini il primo, «una de las grandes figuras secretas de nuestra vanguardia» (Juan Manuel Bonet, *Diccionario de las vanguardias de España, 1907-1936*, Madrid, Alianza, 1995), per decenni emarginato come scrittore francese e surrealista in una cultura che aveva sempre negato la filiazione surrealista; il secondo, più conosciuto per le polemiche in cui spessissimo si è trovato coinvolto, per la sua difesa a oltranza della Repubblica Spagnola e come direttore di "Cruz y Raya" che come profondo e delicato poeta e drammaturgo esigente. (R.M. Grillo)

* Presso la sede dell'Istituto Italiano di Cultura di Barcellona è stato presentato lo scorso 11 aprile il volume di Carlo Ferrucci *Le ragioni dell'altro. Arte e filosofia* in Maria Zambrano. Al dibattito hanno preso parte, oltre all'autore, gli studiosi e filosofi spagnoli Rafael Argullol, Miguel Morey e la scrittrice Marifé Santiago Bolaños.

* Una giornata di studio sul tema *Guerra civile spagnola, Guerra civile europea* ha avuto luogo a Milano presso la sede dell'Istituto Cervantes venerdì 24 maggio 1996. Vi hanno partecipato studiosi di diverse aree di specializzazione (dalla storia militare a quella delle idee) sotto l'egida della Fondazione Ugo Spirito di Roma.

* Si svolgerà l'8 e 9 luglio 1996 a Milano un convegno internazionale di studi sul tema *Spagna 1936-1939. Antifascismo, guerra, rivoluzione*, organizzato dal Comune di Milano, dal Centro Studi Libertari "G. Pinelli" e dalla Cooperativa Alekos. Il convegno prevede quattro sessioni di lavoro: *Rilettura storica e storiografica, Rivoluzione e guerra: un rapporto difficile, L'antifascismo italiano e internazionale, Memoria di protagonisti* e vedrà la partecipazione di più di una ventina di relatori. Tra gli spagnoli saranno presenti anche Pere Gabriel, José Alvarez Junco, Antoni Castells, Josep Termes e Manuel Pérez Ledesma; tra gli italiani saranno numerosi i collaboratori e redattori della rivista.

Negli stessi giorni, sempre a Milano, nei locali del Museo di Storia Contemporanea, si aprirà una mostra di un centinaio di manifesti, in originale, apparsi nel 1936-1939 e provenienti dall'*Archivo Histórico Nacional* di Salamanca, dalla Biblioteca dell'Università di Valencia, dall'Archi Nacional de Catalunya di Sant Cugat del Vallès. L'esposizione resterà aperta fino a metà set-

tembre.

Necrologio

* Difficile, come per ogni personalità ricca e complessa, fornire in poche righe un adeguato ricordo della figura di Julio Caro Baroja, deceduto nell'agosto del 1995, superati da non molto gli ottant'anni. Antropologo, storico, etnologo, autore di oltre quaranta lavori publicad a partire dalla metà degli anni Trenta. *Tres estudios etnográficos relativos al País Vasco* è il suo studio d'esordio. Le sue opere ben presto oltrepassano i confini della sua regione (Il Paese Basco, appunto), di cui è stato uno dei massimi studiosi, per illustrare i più complessi problemi storici e antropologici (ricordiamo soltanto *Los pueblos de España*, 1946; *El Carnaval*, 1965; *Las formas complejas de la vida religiosa*, 1978; *Fundamentos del pensamiento antropológico moderno*, 1985). Tra le ultime opere va ricordato un breve ma intenso volume dal titolo *Fragmentos italianos* (1992) in cui lo studioso ripercorre alcune tematiche di storiografia comparata (dalla questione dei caratteri nazionali alla visione dell'Italia in Baltasar Graciàn) che contribuiscono a illuminare molti aspetti delle relazioni tra i due paesi, di cui Caro Baroja, per origini familiari e cultura, era profondo conoscitore.

Multimedialità e Internet

* Pur tra numerose polemiche, suggerite soprattutto dall'imminenza delle elezioni legislative del 1 marzo 1996, è stato inaugurato a Barcellona il "Museu d'Història de Catalunya" nel Palau de Mar, restaurato e risistemato, nell'area oggi completamente rinnovata del "Port Veli". Il Museo dispone di una biblioteca e mediateca, situate al quarto piano. Esso rappresenta, più che un'organizzata esposizione di reperti vari (che pure non mancano, ma che non costituiscono l'essenza museale) un viaggio attraverso la storia della Catalogna e anche un'interpretazione di essa. Nei vari settori abbonda l'utilizzazione di tecnologie informatiche e la ricostruzione di ambienti e luoghi significativi, secondo criteri che consentano al visitatore una fruizione attiva e, chiaramente, multimediale. L'inaugurazione di questo museo segue a meno di un anno quella della nuova sede dell'ANC "Arxiu Nacional de Catalunya" a Sant Cugat del Vallès, destinato a ospitare fondi istituzionali e privati (che in parte vi hanno già trovato accoglienza) in un edificio modernamente attrezzato (ispirato certamente all'architettura archivistica francese e non immemore dell'esperienza parigina della Bibliothèque nationale de France a Tolbiac) che garantirà custodia, conservazione e accessibilità del materiale agli utenti.

* È attivo, e consultabile attraverso Internet, il catalogo on line del fondo di storia locale della Catalogna. Si tratta di un'iniziativa diretta dal prof. Boga de Riquer del Dipartimento di Storia Moderna e Contemporanea dell'Università Autonoma di Barcellona tesa a costituire un repertorio di riferimento di storia locale, aperto a tutti i possibili approcci (economico, sociale, istituzionale ecc.). Attualmente il patrimonio è di circa 35.000 pezzi che comprendono libri, manoscritti, tesi, tesine e altro materiale documentale cartaceo. Il catalogo è raggiungi-

bile tramite telnet all'indirizzo "fonslil.diba.es" a cui è possibile pervenire anche attraverso il sito web della Diputado di Barcellona all'indirizzo <http://www.diba.es>, seguendo gli opportuni "links" ipertestuali.

Spigolature

* Ettore Botti ("Corriere della Sera", 29 aprile 1996, p. 25), sulla base di un saggio di Rafael Borrás Betriu, citato dall'articolista con il titolo "Il re dei rossi", ricostruisce i rapporti tra opposizione comunista in esilio e don Juan, padre del re di Spagna. Non immaginando che l'attuale sovrano sarebbe stato in grado di liquidare in poco tempo l'eredità franchista e condurre la Spagna sulla via della democrazia, l'opposizione, facente capo al Pce, contattò a Parigi nel 1974 don Juan proponendogli di essere lui, e non il figlio designato da Franco, a condurre la Spagna verso la democratizzazione. In cambio il Pce s'impegnava, tra l'altro, alla riconciliazione civile e a sottoporre a referendum la questione istituzionale, accettando quindi il responso delle urne. Un'intervista sul parigino "Le Monde" avrebbe dovuto suggerire l'assunzione della posizione critica verso il regime franchista di don Juan, il quale si sarebbe proposto nel contempo come il garante di una futura Spagna democratica. Lo stesso don Juan, quando ormai le risposte per il quotidiano erano pronte, cambiò parere, facendo ricadere sul figlio ogni futura determinazione.

* Il supplemento de "La Stampa" "Tuttolibri" dello scorso 16 marzo 1996 (p. 3) dà notizia di una puntata del programma radiofonico di Radiotre "Lampi d'inverno" nel corso della quale Alberto Mastropasqua ha trasmesso un documento, sinora inedito, riguardante Elio Vittorini ed alcuni suoi apprezzamenti, poco graditi al regime fascista, sulla guerra civile spagnola in corso da tre mesi. Il documento, una lettera dello scrittore indirizzata al Questore di Firenze, datato 6 ottobre 1936, evidenzia elementi di una lettura "fascista" del conflitto allora in atto. Vittorini notava che «a noi fascisti italiani non conveniva qualificare senz'altro come fascista il movimento degli insorti spagnoli fino a che questo non fosse ben definito nel suo contenuto costruttivo e nelle sue relazioni con gli altri Stati, e che — conformemente alla neutralità dichiarata dal Regio Governo d'Italia — ci conveniva cautela nei giudizi di identificazione col Fascismo, tanto più che da parte degli insorti spagnoli si notavano fatti, registrati dai nostri giornali come la reintegrazione in certi privilegi della Compagnia di Gesù, ecc., che in Italia si ritengono superati dai tempi». A seguito di questa lettera, il Prefetto di Firenze informava il Ministero dell'Interno che non riteneva di accogliere il reclamo presentato «in considerazione che simili discorsi di critica avversa al Regime erano stati tenuti in pubblico esercizio» e conseguentemente ribadiva la validità del provvedimento adottato, confermando altresì che nei confronti di Vittorini veniva «esercitata una cauta vigilanza».

[Le notizie non firmate sono state curate da Marco Novarino, Donatella Pini Moro e Patrizio Rigobon]

La Spagna nel nostro cuore 1936-1939. Tre anni di storia da non dimenticare, Roma, AICVAS, 1996, 607 pp.

Juan Cano Ballesta, *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1996, 259 pp.

Josefina Cuesta Bustillo, *Una esperanza para los trabajadores. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1919-1939)*, vol. I, Madrid, Consejo Económico y Social, 1994, 412 pp.

Caries Fontseré, *Memories d'un cartellista caíala (1931-1939)*, Barcelona, Editorial Pòrtic, 1995, 507 pp.

M^a Angeles García-Maroto, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900-1936*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios "Anselmo Lorenzo", 1996, 285 pp.

Emma Goldman, *Viviendo mi vida*, 2 voll., Madrid, Fundación de Estudios Libertarios "Anselmo Lorenzo", 1996, 548, 509 pp.

Rosa Maria Grillo, *José Bergamín en Uruguay, una docencia heterodoxa*, Montevideo, Cal y Canto, 1995, 129 pp.

Rosa Maria Grillo (a cura), *La poetica del falso: Max Aub tra gioco ed impegno*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1995, 214 pp.

Ariane Landuyt (a cura), *Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista*, Firenze, Quaderni del Circolo Rosselli, 1996, a 2, 123 pp.

María Concepción Marcos del Olmo, *Voluntad popular y urnas: elecciones en Castilla y León durante la Restauración y la Segunda República (1907-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad, 1995, 321 pp.

José Ortega y Gasset, *Il politico*, trad. e introd. di Erminia Macola, Pordenone, Edizioni Biblioteca dell'Immagine, 1995, 81 pp.

Alejandro Pizarroso Quintero, *Stampa e mezzi di comunicazione in Spagna*, Milano, Franco Angeli, 1994, 259 pp.

Jesús Rodríguez Salván (a cura), *Francisco Largo Caballero. 1869-1946*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1996, 152 pp.

Gigliola Sacerdoti Mariani, Arturo Colombo e Antonio Pasinato (a cura), *La guerra civile spagnola tra politica e letteratura*, Firenze, Shakespeare & Company, 1995, 319 pp.

Maria Victoria Utrera Torremocha, *Luis Cernuda: una poetica entre la realidad y el deseo*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1995, 325 pp.

Francesco Tamburini, *Michele Angiolillo and Cánovas del Castillo's assassination*.

On the afternoon of August 8, 1897, the Spanish Prime Minister Antonio Cánovas del Castillo was shot four times at point blank range in Santa Agueda's spa in the Western Pyrenees. Cánovas, mortally wounded, died within an hour. The killer was Michele Angiolillo, a young Italian anarchist, who claimed the shooting was a vengeance's act for torturing and executing five anarchists in Barcelona's notorious Montjuich prison. But, who really was Angiolillo? Did he act alone or was he part of a larger conspiracy led by the international anarchist movement or by the Paris Cuban delegation, run by Ramón Emeterio Betances? To this day, nearly a century after the assassination, the matter has not been studied, and any like lihood of clearing it up has faded away with the passing of time. This study tries to reply to all these controversial and unanswered questions, investigating Angiolillo's long troveis through different Europe an countries, his personal relationships with several anarchist leaders and Cuban independence supporters, and focusing on the supposed effects Cánovas' sudden death brought to the agonizing Spanish empire, on the edge of its 1898 final breakdown.

Alberto Gil Novales, *'El patriota' of José Mor de Fuentes. Second period (1813)*.

This is the second part of an essay (the first instalment was published on "Spagna Contemporanea" last issue) devoted to studying "El patriota", a magazine edited and published during the War of Independence by the well-known poet and writer José Mor de Fuentes. This part takes into consideration the period after the departure of the French from Madrid, and precisely the bi-weekly issues of "El patriota", published from July 13, 1813 to the end of the same year. Going into details of the magazine's contents, the Author clarifies Mor de Fuentes' political and cultural stance, criticaí both of the liberal and servii sides, far away from the Jacobin positions and hoping for an alliance between Spain and England. The study is but a part of a far wider research centered on the Spanish press during the 1808-1814 War of Independence.

Jesús Antonio Carrasco Álvarez, *Co-operation and conflict in antinapoleonic Spain (1808-1814)*.

After having stated the obvious impossibility for guerrilla warfare to be successful without popular support and aid, the Author looks into how guerrilla really was conducted in Spain during the Napoleonic period. The result of his research is that the support offered by the people varied according to places and situations, and was not so universally spread and total as usually thought. This was due to a mix of different reasons, and also to the guerrillas way of operating, which had a heavy influx on popular attitudes. The essay gives also interesting data on the many conflicts about the guerrillas and their operations between civil and military authorities.

Isidro Sépulveda Muñoz, *Irredentismos Nationalist instrumentalization: Gibraltar and Spanish nationalism*.

With the Utrecht os Treaty of 1713 Spain had to give Gibraltar Rock to England. Since then Gibraltar has always been a paramount topic of Spanish nationalism. The essay gives a detailed reconstruction of the many arguments given in favour of Gibraltar's re-conquest by many politicians and intellectuals. The conclusion emphasizes how Gibraltar has been one of the few topics on which there has been no conflict between the different Spanish ideological families.

Jesús Antonio Carrasco Álvarez, madrileni, ha sostenuto una tesi di licenziatura presso l'Università Complutense di Madrid sotto la direzione del professor José Cepeda Gómez, e sta lavorando a una tesi dottorale il cui argomento riguarda la guerriglia durante la *Guerra de la Independencia* (1808-1814).

Alberto Gil-Navales insegna Storia contemporanea presso la Facoltà di Scienze dell'Informazione dell'Università Complutense di Madrid. Studioso del XIX secolo spagnolo e in particolare del *Trienio liberal*, vanta numerosissime pubblicazioni. Ha diretto e redatto, tra l'altro, il *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal* (Madrid, Ed. El Museo Universal, 1991).

Isidro Sepúlveda Muñoz insegna Storia contemporanea presso l'Uned di Madrid. Si occupa attualmente del nazionalismo e ha pubblicato *Comunidad cultural e hispanoamericanismo, 1892-1936*, Madrid, 1994.

Francesco Tamburini si è laureato in Scienze politiche presso l'Università di Pisa nel marzo del 1994 con una tesi di laurea su *La percezione italiana della seconda guerra d'indipendenza cubana, 1895-1898*.

Aliria Dallaglio si è laureata in Lingue presso l'Università Cattolica del S. Cuore di Milano con una tesi su Gonzalo Torrente Ballestrer.

Walther L. Berneker insegna Cultura e civilizzazione dei paesi Romanici nell'Università di Erlangen-Niimberg. Ha pubblicato tra l'altro *Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg*, Monaco, 1988.

Antonio Moscato insegna Storia contemporanea presso l'Università di Lecce. Si occupa di storia del movimento comunista internazionale.

Stefania Gallini è laureata in Scienze Politiche presso l'Università statale di Milano. Si occupa in prevalenza di storia economica dell'America Latina e della Spagna.

Emma Scaramuzza è ricercatrice di Storia contemporanea presso l'Università statale di Milano e si occupa di storia del movimento politico delle donne in Italia e in Spagna.

Felice Gambin è dottorando in Ispanistica presso l'Università di Pisa. Si è occupato di Baltasar Gracián e di Huarte de San Juan.

Giulia Poggi insegna Lingua e letteratura spagnola presso l'Università di Verona. Si è occupata soprattutto di Góngora e di Tirso de Molina.